RUSIA Y AMÉRICA

Nikolai N. Bolkhovitinov

COLECCIONES MAPFRE 1492

La parte noroeste de la costa de América y las islas de la cadena Aleutiana fueron descubiertas, en 1741, por la expedición Bering-Chirikov. A partir de entonces, comerciantes, navegantes y cazadores de pieles se lanzaron a la búsqueda de valiosas pieles en las islas Comendadores y Aleutianas, así como en las costas de América del Norte. Catalina II envió una expedición secreta en 1764 para inspeccionar las islas, que culminó con el descubrimiento de la cadena Aleutiana. En 1799, con el patrocinio del gobierno, se creó la compañía monopolista ruso-americana, que administró la América rusa hasta el momento de la venta de Alaska a los Estados Unidos en 1867. En la guerra de Independencia norteamericana, Rusia se mantuvo neutral. El autor ofrece, en un documentado y riguroso trabajo, una panorámica de las relaciones entre América y Rusia que, además, fueron fecundas en el terreno cultural y científico. También relata las repercusiones que el descubrimiento de estas costas tuvo para España.

Nikolai N. Bolkhovitinov (Moscú, 1930). Doctor en Historia. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS. Director del Departamento de Historia de Estados Unidos y Canadá del Instituto de Historia. Obras: *The Beginnings of Russian-American Relations, 1775-1815* (1975), *Russia and the American Revolution* (1976), *Russia and the United States.* (1986).

Colección Realidades Americanas

RUSIA Y AMÉRICA

(*ca.* 1523 - 1867)

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1992, Nikolai N. Bolkhovitinov
© 1992, Fundación MAPFRE América
© 1992, Editorial MAPFRE, S. A.
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-233-7 (rústica)
ISBN: 84-7100-234-5 (cartoné)
Depósito legal: M. 27560-1992
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n, km 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

NIKOLAI N. BOLKHOVITINOV

RUSIA Y AMÉRICA
(*ca.* 1523 - 1867)

EDITORIAL
MAPFRE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 11

Capítulo I: DESCUBRIMIENTO DEL NOROESTE DE AMÉRICA POR RUSIA (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII) 17
Instrucciones de Pedro I a Vitus Bering (1725) 18
Expedición de Mijail Gvózdiev e Iván Fiódorov (1732) 29
Descubrimiento del noroeste de América por V. Bering y A. Chirikov (1471) 31

Capítulo II: FUNDACIÓN DE AMÉRICA RUSA (1741-1799) 39
Expediciones de explotación de recursos naturales a las islas Aleutianas 39
Expediciones gubernamentales al Pacífico Norte (viajes de P. K. Krenitsin-M. D. Levashov y I. I. Billings-G. A. Sárichev) 41
James Cook y las colonias rusas en la isla Unalaska (1778) 43
Expedición de G. L. Haro y E. J. Martínez y las colonias rusas en la costa de América del Norte 47
Los Shélijov: G. I. y N. A. en América 51
Catalina II y los proyectos de G. Shélijov e I. Gólikov (1788) 55
Comerciantes y cazadores rusos en el Pacífico norte a finales del siglo XVIII 59
Formación de la Compañía Ruso-Americana 63

Capítulo III: ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES CIENTÍFICAS Y CULTURALES (SIGLO XVIII) 69
Trabajos en el campo de la electricidad: B. Franklin y M. V. Lomonósov 69
Correspondencia de B. Franklin con F. U. T. Aepinus y D. A. Golitsin 78

Sociedad Filosófica Americana y Academias de Ciencias de Petersburgo 80
Contactos al más alto nivel 82
B. Franklin y la princesa E. R. Dashkova 85
La Academia Americana de Boston y Rusia 86
B. Franklin y la sociedad rusa de finales del siglo XVIII 88

Capítulo IV: RUSIA Y LA REVOLUCIÓN AMERICANA DEL SIGLO XVIII 95
La diplomacia rusa y la guerra de Estados Unidos por la independencia, 1775-1783 95
La sociedad rusa y la revolución americana 97
A. N. Radíschev sobre América 102

Capítulo V: LOS PRIMEROS SÚBDITOS RUSOS EN ESTADOS UNIDOS 109
Marineros rusos en América del Norte 109
Viaje de F. V. Karzhavin a América (1776-1788) 111
G. H. von Rosenthal y otros participantes y testigos oculares de los acontecimientos revolucionarios en América en el siglo XVIII 120

Capítulo VI: ESTABLECIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE RELACIONES COMERCIALES, 1763-PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX 127
Primeros bancos comerciales en puertos rusos 127
La bandera rusa en América 130
Perspectivas del comercio con Estados Unidos 134
Establecimiento de relaciones comerciales estables, 1783-principios del siglo XIX 139
Envío de barcos de K. A. Anfilátov a América 1806-1807 147
Ampliación de las relaciones comerciales de 1832 150

Capítulo VII: INTERACCIÓN DE CULTURAS (SIGLO XIX) 157
Contactos de los científicos americanos con sus colegas rusos en la primera mitad del siglo XIX 157
Instituto Smithson y Rusia 160
Colaboración de los astrónomos 163
A. I. Voéikov y D. I. Mendeléev en Estados Unidos 164
Ampliación de los contactos literarios y culturales a principios del siglo XIX (A. G. Evstáfiev, P. P. Svinin, P. I. Polétika) 166
Obras de W. Irving y F. Cooper en Rusia 169
Primeras traducciones de poetas rusos en Estados Unidos 172
A. S. Pushkin en América 173

Esclavitud y servidumbre 179
Los americanos leen a I. S. Turguéniev 182

Capítulo VIII: La Compañía Ruso-Americana (1799-1867) 187
Población de América Rusa 187
Período inicial de actividad de la RAK. A. A. Baránov 190
Fundación de la colonia Ross (1812) y relaciones con América Latina 203
Oficiales de la marina gobiernan las posesiones rusas en América ... 217
La colonia Ross en California y su liquidación en 1841 222
La Iglesia Ortodoxa en América 232

Capítulo IX: Final de América Rusa (1853-1867) 237
Aparición de los primeros proyectos de venta de América Rusa 237
Decisión de venta de las posesiones rusas en América a Estados Unidos y concertación del acuerdo el 18 (30) de marzo de 1867 241
Lucha por la ratificación 253

Conclusión 259

APÉNDICES

Cronología 265
Biografías 269
Bibliografía 271
Abreviaturas usadas 277

Índice onomástico 279

Índice toponímico 285

INTRODUCCIÓN

Las primeras noticias relativas al descubrimiento de América que aparecen en las fuentes rusas se remontan al siglo XVI. Hace relativamente poco tiempo, en 1968, los investigadores de Leningrado, N. A. Kazakova y L. G. Katushkina publicaron la traducción rusa de la primera noticia sobre la expedición alrededor del mundo de F. Magallanes, que encontraron en un libro de mediados del siglo XVI. Era la carta de Maximiliano Transilvano (1490-1538), uno de los secretarios de Carlos V, emperador alemán y rey de España, al obispo de Salzburgo M. Lang, escrita basándose en una encuesta de participantes en la expedición y publicada en 1523 en Colonia y dos veces en Roma (1523 y 1524). Se debe tener en cuenta que en 1523-1526 se había enviado a Roma, desde Moscú, una embajada dirigida por la persona más instruida de su tiempo, el traductor y diplomático Dmitri Guerásimov. Los investigadores suponen, no sin fundamentos, que lo más probable es que fuera precisamente él el autor de la traducción de esta carta[1]. En la literatura ya se había analizado reiteradamente un fragmento de la obra del monje Máximo Greco, atribuida al año 1530, aproximadamente. El sabio monje, comentando una de las «desconcertantes frases» del Patriarca de Constantinopla, Gregorio el Teólogo, presentaba los datos de la navegación «por Gadir» (antiguo nombre de Cádiz) y del descubrimiento del Nuevo Mundo un gran número de islas «unas habitadas, otras desiertas y una gran tierra

[1] Katushkina, L. G., Kazkova, N., *Russki perevod XVI vpervogo izvestiya o puteshestvi Magellana. Trudi otdela drevnerusskoi literaturi*, t. XXIII, Sección de Leningrado (LO), 1968; Chistiakova, E. V., *Kontakti Rosii s norodami Latinskoi Ameriki (do XIX v)*, Moscú, 1980, pp. 22-23.

denominada Cuba, cuyos habitantes desconocen sus límites». Los pueblos antiguos, explicaba Máximo Greco,

> desde Gadir navegaban a ciegas, pero más frecuentemente no se arriesgaban a hacerlo; actualmente, desde hace poco tiempo, los portugueses y españoles han empezado a navegar en grandes embarcaciones desafiando toda clase de peligros

(desde hace unos 40 ó 50 años [transcurrido el séptimo milenio de la «creación del mundo»], que corresponde al año 1492 de nuestra era)[2].

Información sobre el nuevo continente, más detallada aunque no totalmente precisa, se encontraba en la recopilación *Crónica del Nuevo Mundo* de M. Belski, cuya traducción al ruso data del año 1584. Precisamente en este manuscrito se utilizó por primera vez en idioma ruso el topónimo *América* para designar «la gran isla» que «puede designar a la cuarta parte del mundo y que fue descubierta por Américo Vespucio»[3].

En las traducciones al ruso apareció también el libro de Mercator *Cosmografía de 1670,* la *Geografía o breve descripción del círculo terrestre* (Moscú 1710), la *Geografía* de Guibner (Moscú 1719), etc. En particular, en este último trabajo se expresaba la suposición, de que en la parte septentrional del oceáno Pacífico, Asia y América «o bien estaban unidas o estaban separadas por un estrecho paso»[4].

[2] M. Greco, *Sochineniya,* Kazán, 1862, III parte, pp. 43-44 *Vzglyad v istoriyu-Vzglyad v buduschee,* Moscú, 1987, pp. 6-7, 627. Trad. al inglés: *A Russian Discovery of America,* Moscú, 1986, pp. 27-28.

[3] Traducción-manuscrito de 1584 de *Jroniki vsego sveta* de M. Belski, que se conserva en la biblioteca GPB de Leningrado (F. IV, 162); la crónica se publicó en Cracovia en 1554 y 1564, basándose en la cosmografía de S. Grynaeus y S. Munster: S. Grynaeus, *Novus orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum,* Basileae, 1532; S. Munster, *Cosmographia universalis,* Basileae, 1550.

Más detalles sobre las primeras noticias en Rusia, relativas al Nuevo Mundo, se encuentran en el trabajo de L. S. Berg, *Ocherki po istorii russkij geograficheskij otkriti,* Moscú-Leningrado, 1949, pp. 72-79; en el de N. Lázarev, *Pervie svedeniya russkij o Novom svete; Istorichuski tzurnal,* 1943, n.° 1, pp. 72-75; en A. Yarmolinsk, *Russian American, Sixteenth yo Eighteenth Centuries; a Bibliographical and Historical Study,* Nueva York, 1943 y en A. N., Nikoliukin, *Literaturnie suyazi Rossii i SSHA (USA). Stanovlenie literaturnij kontaktov,* Moscú, 1981, pp. 15-17.

[4] *Zemnovodnogo kruga kratkoe opisanie iz starij i novij geografi po voprosam i otvetam,* Moscú, 1719, p. 346; A. V. Efímov, *Iz istorii velikij russkij geograficheskij otkriti,* Moscú, 1971, p. 184.

Una prehistoria singular de las relaciones ruso-americanas es la estancia de uno de los fundadores de Jamestown, John Smith, en el sur de Rusia. Aun antes de que el valiente viajero se dirigiera a América del Norte en 1607, éste estuvo en los más diversos países. Fue hecho prisionero por los turcos, vendido como esclavo y enviado a la región del norte del mar Negro. J. Smith escapó de la prisión turca y, por caminos esteparios, llegó hasta la «Acrópolis sobre el río Don, guarnición de los moscovitas» que en opinión de los investigadores contemporáneos era Zárev-Borisov, situado en la confluencia del Donets con el Oscol. Aquí recibió un salvoconducto y una carta de recomendación que le proporcionaron, en sus viajes sucesivos por los fuertes fronterizos del sur de Rusia, «tanta consideración, afabilidad, amabilidad y hospitalidad» como «nunca hubo de encontrar» en toda su vida[5]. Escribía:

> Es extraño que se encuentren tantos envidiosos y enemigos de este país, continuamente devastado por las incursiones de los nómadas y de los vecinos. Los asentamientos son escasos. Las casas están construidas con troncos de pino unidos en los extremos con abrazaderas de madera.

A lo que se refería críticamente J. Smith era a la separación de la sociedad de Moscovia en ricos y pobres, en señores y esclavos, que, en su opinión, encubría «la causa real de la debilidad y de todas las desgracias de este país». Las visitas a las fortificaciones rusas sirvieron a J. Smith para organizar la defensa de Jamestown. La magnífica investigadora E. M. Dvóichenko-Márkova llegó a la conclusión de que

> antes de que Smith asimilara y utilizara el procedimiento ruso para levantar fuertes rápidamente, ninguna de las colonias inglesas que intentaban fortalecerse en la costa americana, podía resistir los ataques de los indios[6].

Pero mientras John Smith se relacionaba principalmente con los habitantes de la periferia rusa, el fundador de otra colonia inglesa en América, William Penn, tuvo la posibilidad de intercambiar ideas con Pedro

[5] V. N. Koroliov, G. Yu. Magakov, «Dtzon Smit na yuge Rossij», *Novaya i noveishaya istoriya,* 1985, n.° 3, pp. 201-202; *The True Travels, Adventures and Observations of Captaine Johne Smith,* Londres, 1704, vol. 2, p. 394.

[6] E. M. Dvóichenko-Márkova, «Dtzon Smit v Rossii», *Novaya i noveishaya istoriya,* 1976, n.° 3, p. 160.

I. Durante su estancia en Inglaterra en el año 1698, el zar conversó con un grupo de cuáqueros y Penn, incluso, llegó a enviarle un mensaje especial en el que relataba sus puntos de vista[7]. Las ideas religiosas de Penn y de sus amigos, por lo visto, no influyeron sobre el joven Pedro. Sólo muchos años después, en 1790 en Moscú, se editó el libro de W. Penn *Fruto de la soledad* y, en tiempos del zar Alejandro I, los cuáqueros pudieron visitar oficialmente Rusia[8].

En el mismo año, 1698, durante la estancia de Pedro I en Inglaterra, se concertó un contrato por el cual, en 1699, procedente de la metrópoli, entró en Rusia, de una sola vez, 1.216.000 libras de tabaco americano y en el año 1700, 1.450.000 libras. Pero los emprendedores comerciantes no tuvieron en cuenta que en la Rusia campesina de entonces la demanda de tabaco de ultramar era, en aquellos tiempos, extremadamente limitada y muy pronto hubo que preocuparse no del cumplimiento de las condiciones del acuerdo y de la ampliación de la dotación, sino de la forma de salir «de la aventura del tabaco en Rusia» sin grandes pérdidas. En lo sucesivo, a lo largo de todo el siglo XVIII, la exportación de tabaco americano a Rusia nunca se aproximó a los niveles de 1699-1700 y solamente algunos años (como sucedió en 1711, 1713 y 1766) alcanzó 150-200 mil libras[9]. Tampoco tuvieron resultados prácticos algunos proyectos y comunicaciones gubernamentales que trataban de llamar la atención sobre distintos aspectos de los contactos comerciales con la lejana América[10].

Entretanto, las noticias sobre Rusia empezaron a surgir en América. El primer periódico colonial, *Newsletter,* que empezó a editarse en Boston

[7] E. M. Dvóichenko-Márkova, «William Penn and Peter the Great», *Proceedings of American Philosophical Society,* v. 97,1 (1953), pp. 16-17.

[8] W. Allen (de Inglaterra) y S. Grelet (de Estados Unidos) visitaron, en particular, centros de beneficencia y cárceles en San Petersburgo, Moscú, Nóvgorod y Tver y presentaron al gobierno ruso sus observaciones críticas. Alejandro I ordenó «comunicar a todo a quien proceda las observaciones de los cuáqueros y, mediante el conjunto de órdenes de asistencia social, llamar la atención de los responsables sobre el estado de los internados educativos de Nóvgorod y, especialmente, de Tver, donde, de los 285 menores, en un año, conservaron la vida sólo 35» (A. N. Golitsin a S. K. Viasmetinov, 15 (27) de mayo de 1819, Archivo Histórico Central Nacional de la URSS, f. 1282, op. 2, d. 2099).

[9] J. M. Price, *The Tobacco Adventure in Russia,* Filadelfia, 1961, pp. 101-102.

[10] Efímov A. V., *Iz istorii velikij russkij geograficheskij otkriti,* Moscú, 1971, pp. 275-279.

en 1704, de tiempo en tiempo ya publicaba breves informaciones sobre la guerra entre Rusia y Suecia. Las noticias y sucesos de la lejana Rusia comenzaron a ser más variados y regulares cuando aparecieron en las colonias nuevos semanarios: *Boston Gazette, New England Courant, American Weekly Mercury, New York Gazette.* Las publicaciones coloniales informaban sobre el interés de Pedro I por la arqueología y la agronomía, sobre su correspondencia con la academia de París y sobre la apertura de una sala de curiosidades en San Petersburgo. Valorando la actividad de Pedro I, el *Newsletter* de Boston destacaba, el 5 de agosto de 1725, sus méritos por el establecimiento de relaciones comerciales con otros países, por

> el desarrollo de artes y ciencias hasta entonces casi desconocidas en el país, prohibición de muchas costumbres anticuadas e introducción de la disciplina militar[11].

De cuando en cuando, las noticias sobre América comenzaron a aparecer en la prensa rusa: en el *Noticiario, Noticias de Rusia, Observaciones y noticias históricas, genealógicas y geográficas* y finalmente en el *Boletín de San Petersburgo.* Especial interés presentaban las «noticias sobre los actuales poblados ingleses y franceses en América», publicadas en el *Boletín de San Petersburgo* el 25 de noviembre (6 de diciembre) de 1750, es decir, en el mismo tiempo en que la sección internacional del periódico era redactada por M. V. Lomonósov. El carácter analítico y la diversidad de noticias históricas destacaban este artículo de todos los demás materiales sobre América que se habían publicado anteriormente en las páginas de la prensa rusa. El autor del artículo (que bien podría ser el mismo M. V. Lomonósov) proporcionaba a los lectores la descripción de Canadá, Virginia, Carolina, Maryland, Pensilvania, Nueva York, Nueva Inglaterra, etc., teniendo presente las disputas entre Inglaterra y Francia. Sobre la última se comunicaba que «Nueva Inglaterra es la principal provincia y tienda comercial en la que se abastecen los poblados de América». En el artículo se señalaba también que

> en el interior de la tierra se encuentran muchos pueblos americanos, que normalmente son utilizados por los ingleses y los franceses para inquietar

[11] R. A. Mohl, «America Discover Russia and Peter the Great», *Journalism Quarterly,* invierno, v. 44,4 (1967), p. 66.

los unos a los otros; los ingleses están apoyados por los iroqueses y los franceses por los hurones[12].

Y aunque las noticias sobre el Nuevo Mundo en Rusia (y sobre Rusia en América) estaban muy lejos de ser completas y exactas, éstas contribuyeron a despertar el interés mutuo, así como al surgimiento del proyecto de definición de relaciones entre los dominios rusos en Asia y la parte septentrional del continente americano.

I

DESCUBRIMIENTO DEL NOROESTE DE AMÉRICA POR RUSIA (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII)

Los descubrimientos geográficos rusos en el norte del océano Pacífico, la navegación de Ivan Fiódorov y Mijail Gvosdiev (1732) y especialmente la Segunda Expedición Kamchatka de Vitus Bering y Aleksei Chirikov (1741), en el transcurso de la cual los navegantes alcanzaron la costa de América del Norte y descubrieron muchas islas de la cadena Aleutiana, ya eran, desde hace mucho tiempo, objeto de estudio detallado. A continuación de la famosa *Descripción de los viajes marítimos por el océano Glacial Ártico y por el mar Oriental, realizados por los rusos,* del académico G. Müller[1], aparecieron los trabajos de V. N. Berj, A. S. Polonski, P. A. Tijménov, H. Bancroft, F. A. Golder y muchos otros. A dicho tema dedicaron sus investigaciones conocidos científicos soviéticos, tales como el académico L. S. Berg, el miembro correspondiente de la AC de la URSS, A. V. Efímov, los doctores en ciencias históricas A. I. Andréyev, V. A. Grékov, V. A. Divin. Ya en nuestro tiempo, a las expediciones de Bering se les dedicaron nuevas publicaciones de documentos y de libros tanto en la URSS como en Estados Unidos[2].

[1] G. F. Müller, *Nachrichten von Seereisen, und zur See gemachten Entdeckungen, die von Russland aus langst den Kusten des Eismeeres und auf dem ostlichen Weltmeere gegen Japon und Amerika geschehen sind,* San Petersburgo, 1758. «Descripción de los viajes marítimos por el océano Glacial Ártico y por el mar Oriental realizados por los rusos», *Narraciones y traducciones de utilidad y distracción,* VII, enero 1758, pp. 3-27; febr. 99-120; marzo, 387-409; abril, 291-325; mayo, 387-409; VIII, julio, 9-32; agosto, 99-129, sept., 195-325; oct., 309-336; nov., 394-425. El trabajo de Müller se tradujo varias veces en Europa Occidental ya en el siglo XVIII y en el año 1986 apareció en nueva traducción en Alaska. G. F. Müller, *Bering's Voyager: The Reports from Russia.* Traducción con comentario a cargo de Carol Urness, Fairbanks, 1986.

[2] *Russkaya Tijookeanskaya epopeya,* comp. V. A. Divin, Jabárovsk, 1979; *Russkie eks-*

Instrucciones de Pedro I a Vitus Bering (1725)

A pesar de la gran cantidad y del detalle de las investigaciones realizadas, aún no ha sido posible revelar definitivamente algunos temas concretos. Hubo una discusión particularmente reñida sobre el tema de las famosas instrucciones que fueron dadas a la expedición por Pedro I a principios de 1725.

El punto de vista tradicional y, hasta la fecha, el más extendido tanto en la literatura soviética, como en la extranjera, consiste en que Bering debía navegar al norte en la región de Chukotka, y comprobar si Asia «se unía» a América.

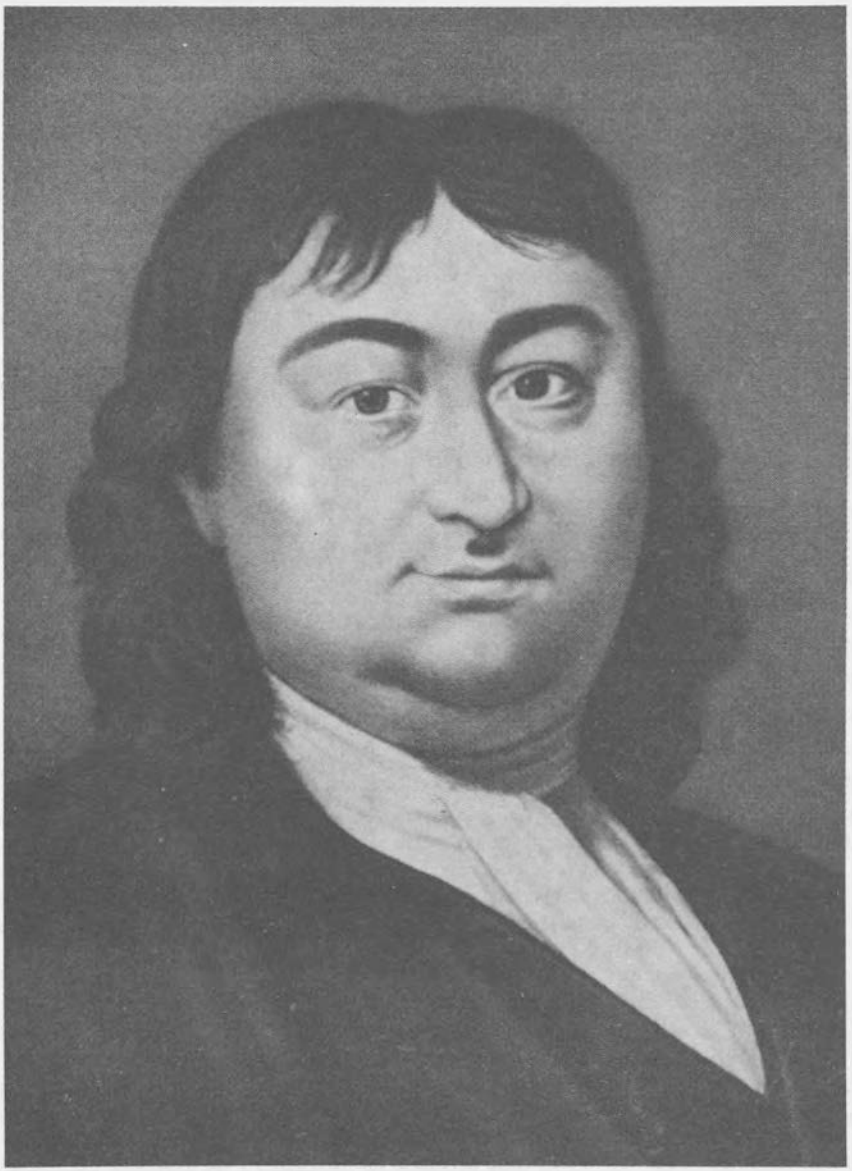
Sin embargo, es difícil suponer que Pedro I no estuviese informado de la existencia de un estrecho entre Asia y América. En aquellos tiempos Chukotka era representada prácticamente en todos los planos y mapas rusos en forma de península. Precisamente por esta razón, el científico de Leningrado V. P. Polevoi, en base a la nueva lectura de las instrucciones de Pedro I y de la confrontación de éstas con el mapa de «Kamchadalia» de 1722, del cartógrafo de Nuremberg I. V. Goman, llegó a la conclusión de que Bering debía navegar hacia América, no hacia el norte, sino hacia el este, a lo largo de la costa «que va al norte»[3]. Aunque la mayoría de los especialistas no aceptaron esta interpretación, V. P. Polevoi sigue defendiéndola tenazmente y en el año 1977 esta idea recibió un nuevo impulso en la monografía de Raymond Fischer (Universidad de California, Los Ángeles).

Para comprobar la certeza de los argumentos de V. P. Polevoi y R. Fisher, no se puede omitir la reproducción del texto de las instrucciones de Pedro I, así como los mapas y esquemas que se relacionan con esta idea. (Ver dibujos 1, 2).

Así pues, en las instrucciones de Pedro I se indicaba:

peditsii po izucheniyu severnoi chasti Tijogo okeana v pervo polovine XVIII v. Sb. dokumentov, Moscú, 1984. Además: *Russkie ekspeditsii, I.* V. M. Pasetski, *Vitus Bering*, Moscú, 1982, A. A. Sopotsko, *Istoriya plavaniya V. Beringa na bote «Sv. Gabriil» v Severni Ledoviti okean*, Moscú, 1983; *To Siberia and Russian America: Three Centuries of Russian Eastward Expansion*, Vol. II, *Russian Penetration of the North Pacific Ocean. A Documentary Record, 1700-1797*, y traducido por B. Dmytryshyn, E. A. P. Crownhart-Vaughan, Th. Vaughan, OHS, Portland, 1988; R. H. Fisher, *Bering Voyages: Whither and Why*, Seattle, 1977. En este último trabajo se incluye una extensa bibliografía (pp. 188-207).

[3] B. P. Polevoi, *Iz istorii otkritiya severo-zapadnoi chasti Ameriki. Ot Alyaski do Ognennoi zemli*, Moscú, 1967, p. 13.



Vitus Bering.

1. Es preciso hacer en Kamchatka o en otro lugar de la región uno o dos botes con cubiertas.
2. En estos botes se navegará cerca de la tierra que va al norte con la esperanza (ya que se desconoce donde termina) de que aquella tierra sea parte de América.
3. Y para ello —buscar donde se une con América; y que llegados a cualquier ciudad de dominio europeo o si se divisara algún barco europeo— enterarse por él como denominan esa costa, y hacer anotaciones e ir personalmente a la costa y obtener información real, colocarla en el mapa y regresar aquí [4].

El texto del documento (punto 3) no deja lugar a dudas de que el último fin de la expedición era el descubrimiento de América[5], con la particularidad de que el mismo Pedro I indicaba directamente la necesidad de llegar hasta «ciudades de dominios europeos», «estar personalmente en la costa y tomar información real», confeccionar un mapa, etc. De este modo, se preveía un estudio detallado de aquella parte de América, que fuese descubierta por los navegantes rusos y, además, se señalaba (esto también es importante) el deseo de recibir un determinado testimonio internacional de los descubrimientos rusos. (Tal testimonio lo proporcionaba el encuentro con un barco europeo y, especialmente, la llegada de la expedición a una posesión europea en América.) V. P. Polevoi decía, con justicia, que

[4] *Polnoe sobranie zakonov Rossiskoi imperii s 1649 (PSZRI)*, Col. 1, San Petersburgo, 1830, t. 7, n.º 46-49 p. 413.

En esta colección se da la fecha de la instrucción del 5 de febrero de 1725. Con toda probabilidad, es el día de entrega de las instrucciones. La mayor parte de los investigadores tiende a fecharlas del 6 de enero de 1725. El original no se conservó. *Russkie ekspeditsii*, I, pp. 35-36, 285. Las fechas, aquí y más adelante si no se especifica o hay dobe fecha, corresponden al calendario antiguo (para el siglo XVIII la diferencia es de 11 días y para el XIX de 12 días).

[5] En su tiempo, este tema llamó la atención de V. I. Grekov, autor de una de las mejores monografías sobre los descubrimientos geográficos rusos del siglo XVIII. V. I. Grekov, *Ocherki po istorii russkij geograficheskij i sledovani v 1725-1765*, M. ed. A. C. de la URSS, 1960, p. 20-21.

Señalemos también, que en el informe del Almirantazgo del 23 de diciembre de 1724 sobre la organización de la expedición, había una anotación de propia mano de Pedro I sobre la extrema necesidad de incluir en ella a navegantes que hubieran estado en América del Norte: «Es muy necesario un navegante y un ayudante que hubieran estado en América del Norte», *Russkie ekspeditsii*, I, pág. 33; Golder, F. A., *Bering's Voyages*, Nueva York, 1922, v. 1, pág. 7. Véase original en TsGAVMF de la URSS, f. 22, op. 1, d. 29, h. 110.

> esto permitiría a Rusia tener pretensiones en lo sucesivo, sobre las tierras septentrionales de América por el derecho derivado del descubrimiento de las mismas[6].

En cuanto se refiere a la dirección, que Pedro I pretendía que tomara la expedición, es un tema que se formula con poca precisión en las instrucciones (punto 2). A. V. Bering se le proponía navegar

> próximo a la tierra que va al norte, con la esperanza (ya que se desconoce donde termina) de que aquella tierra sea parte de América.

En el mapa de Johann B. Homann, al este de Kamchatka está representada una gran tierra sin nombre que se extiende al norte. Polevoi y Fisher consideran que Pedro I tenía presente precisamente esta tierra cuando escribía, que la expedición deberá navegar «próximo a la tierra que va al norte». Dado que la finalidad de la expedición era llegar a América, ellos demuestran, que de acuerdo con la idea real de Pedro I, «la tierra boreal» había que rodearla desde el sur, navegando al sureste, este, lo que, globalmente, se realizó más tarde, durante la segunda expedición de Bering-Chirikov en verano de 1741. Polevoi y Fischer aportaron serios e interesantes argumentos a favor de su punto de vista. Sin embargo, esta versión sigue siendo una hipótesis. Hipótesis que convence, pero hipótesis. Realmente, se puede suponer que Pedro I tenía en mente este camino para descubrir América. Este es, precisamente, el camino más racional. Sólo de esta forma se podía llegar, de una sola vez, a las «ciudades dominadas por europeos» y regresar. Pero Pedro I murió en enero de 1725 y no tuvo ocasión de hablar con Bering. Ahora sólo se puede partir del texto de las instrucciones. Si Bering se hubiera dirigido directamente al sureste, este, entonces la hipótesis tendría una confirmación real, pero la expedición navegó hacia el norte.

¿De qué forma racional se pueden explicar las acciones de Bering?

En opinión de V. P. Polevoi, V. Bering y sus acompañantes no entendieron la importancia real de la orden de Pedro I de seguir «cerca a la tierra que va al norte»[7]. El investigador también prestó atención al hecho, de que en Eniseisk, el conocido investigador de Siberia, D. G. Mes-

[6] V. P. Polevoi, *Piotr Pervi, Nikolai Vitsen i problema «soshlas Amerika s Aziei»*, Países y pueblos de Oriente, ed. XVII, Moscú, Ciencia, 1975, p. 27.

[7] *Ibidem*, p. 29.

serschmidt mostró a Bering el mapa de Tataria de Nikolai Witsen dedicado a Pedro I. En este mapa, en la zona de la península de Chukotka había un istmo que, en opinión de Witsen, podía unirse con América. Este desdichado istmo parece ser que fue el que desorientó a Bering. Precisamente esto es lo que buscaba Bering en 1728, navegando obstinadamente al norte, hasta los 67° 18' [8].

Esto, naturalmente, es posible, e incluso probable. Pero debemos subrayar que Bering tenía en sus manos las instrucciones de Pedro I y que no podía desobedecerlas. Por ello, la explicación racional de las acciones de Bering se deben buscar, en primer lugar, teniendo en cuenta las instrucciones del zar.

Dado que en las instrucciones (punto 3) se ve claramente, que el objetivo final de la expedición era el descubrimiento de América, Bering no podía ignorar directamente la voluntad del zar. De otro lado, se debía navegar «cerca de la tierra que va al norte». Bering y sus acompañantes entendieron la orden textualmente, demasiado textualmente, y en verano de 1728 navegaron en dirección norte. La tierra sin nombre que iba al norte, al este de Kamchatka no tenía existencia real y ellos navegaban a lo largo de la costa de Kamchatka y, luego, de la costa de Chukotka. ¿Se podía llegar a América navegando en dirección norte, o más exactamente en dirección noreste? Claro que sí. Pues es precisamente aquí donde América del Norte se aproxima más a la costa de Asia. Desgraciadamente, Bering en 1728 no descubrió el estrecho entre Asia y América, aunque estableció con suficiente claridad (o más exactamente confirmó) que la península de Chukotka está bañada por el océano, por su parte oriental.

¿Entonces, por qué Bering navegaba obstinadamente al norte? R. Fischer consideraba, no sin fundamentos, que buscaba un gran cabo mítico norte (Shelagski). Tal cabo, con la denominación Chukotski, está reflejado, en particular, en el mapa de Müller (1754, 1758) con indicación de que su extensión es desconocida[9]. Veamos, sin embargo, otra circunstancia más.

Estudiando el mapa de Homann es fácil localizar una segunda tierra sin nombre que «va al norte» y que «se desconoce donde termina». Está situada frente a la península de Chukotka y se extiende al norte.

[8] *Ibidem*, p. 2.
[9] R. H. Fisher, *op. cit.*, p. 100.

Pedro I.

R. Fischer[10] admitió que era posible que Pedro I pensara precisamente en esta tierra, pero se negó a examinar seriamente este supuesto. V. P. Polevoi la denominó «Gran tierra» (Alaska) y tenía razones para ello. En el mapa de Homann la representación de esta tierra procede del mapa de Ivan Lvov, donde se denomina «Gran Tierrecilla», aproximadamente en el lugar del extremo noroccidental de América[11]. Su representación un tanto deformada en el mapa de Homann, en mi opinión, puede ser un argumento adicional para explicar la dirección norte de la primera expedición de Kamchatka.

Además, incluso una mirada rápida al mapa de Homann, indica que en él, directamente al norte, se extiende no sólo la «Gran tierrecilla» sin nombre (Gran tierra, Alaska), sino también toda la costa oriental de Asia. Para determinar su configuración real era totalmente natural navegar al norte. Por cierto, al superponer el mapa de Homann sobre el mapa real de Asia Oriental se ve que, en realidad, la costa asiática de Siberia Oriental (excluyendo a Kamchatka) se orienta no al norte, sino al noreste[12], lo cual fue establecido con la primera expedición Kamchatka de Bering.

Pero seguramente el argumento más importante que se aduce para refutar la elección de la dirección norte del itinerario de la expedición, es la anotación de Pedro I en las instrucciones, señalando la necesidad de llegar hasta «ciudades de dominios europeos». Tanto V. P. Polevoi como R. Fischer, consideran que, con el término de ciudades, Pedro I se refería a alguna ciudad española, Méjico (Nueva España). Lo más probable es que fuera así.

A. I. Chirikov indicaba, en 1732, que la expedición debía llegar «hasta una posesión española de la provincia de Méjico». Si Pedro I se hubiera referido claramente a una ciudad de las «posesiones españolas», Bering probablemente no hubiera podido navegar al norte. Llegar en un solo viaje hasta Nuevo Méjico era muy difícil, si es que era posible.

Pero hay que subrayar, que Pedro I se refirió a una ciudad de dominio «europeo» y no «español». Y ello le facilitó a Bering la posibilidad, aunque sólo fuera teórica, de alcanzar la finalidad marcada tomando también la dirección norte. Es indicativo que en el esquema que hemos tomado de Polevoi y en el libro de Fischer están reproducidos los mapas

[10] *Ibidem,* pp. 106-107, nota 55.

[11] *Atlas geograficheskij otkriti v Sibiri i v Severo-Sapadnoi Amerike XVII-XVIII vv,* redacción e introducción de A. V. Efímov, Moscú, Ciencia, 1964, mapa 55.

[12] C. Urness, *Bering's Voyages,* pp. 26-29, mapas VIII-X.

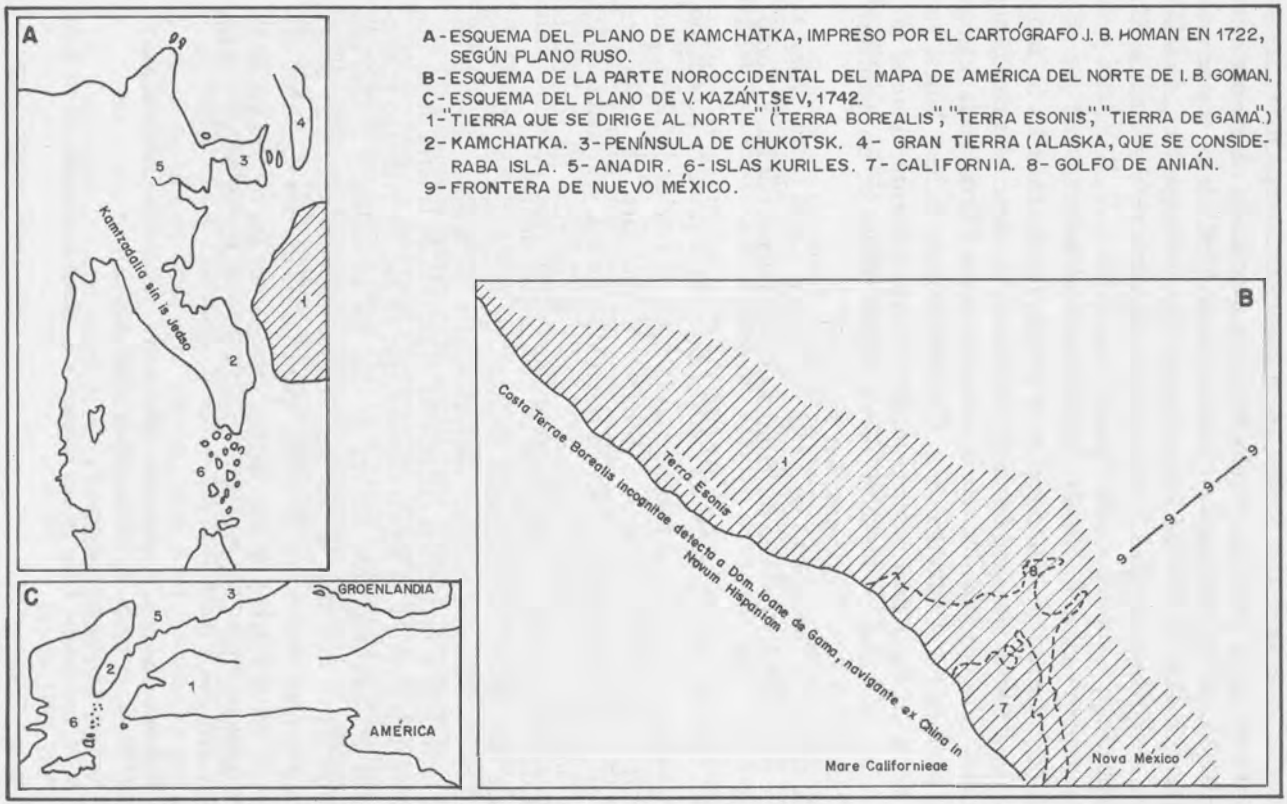
Mapa de J. B. Homann.

que no excluyen la posibilidad de alcanzar las posesiones francesas e inglesas en el Noreste del continente americano (véase, en particular, el esquema B de los planos geográficos de Homann, donde, al sur de Groenlandia, se indica un estrecho)[13]. Hay que tener en cuenta también, que incluso más tarde, ya en los años 1730, al planificar el itinerario de la expedición del norte (desde el río Kolimá) se preveía la posibilidad de investigar América y, lo más curioso, es que en caso de navegar a lo largo de las costas septentrionales del continente americano, no se excluía la probabilidad de llegar hasta las posesiones de potencias extranjeras[14].

Resumiendo, se debe señalar que los argumentos expuestos no deben considerarse como negación de las concepciones de Polevoi y Fischer. Precisamente ellos fueron quienes dieron la interpretación más convincente y argumentada del sentido de las instrucciones de Pedro I. Pero con independencia de las posibles y supuestas instrucciones en realidad, la expedición navegó al norte. Y al elegir esa dirección, Bering y sus acompañantes debían de tener serios fundamentos para ello, ya que no podían desobedecer la letra de las instrucciones del zar. Y dado que en este documento se mencionaba directamente América, Bering debía buscar el camino hacia ella, buscar donde esta «aquella tierra», es decir, la tierra «que va al norte», que «se une con América». Y él buscaba esta tierra, buscaba el camino a América, tanto en la primera expedición Kamchatka de 1728, como en el viaje del verano de 1729 al este de Kamchatka y, más tarde, en 1741, ya durante la segunda expedición Kamchatka, en que alcanzó, finalmente, la costa americana. Al explicar la dirección norte de la primera expedición Kamchatka es importante tener presente que, imponiendo a la expedición de Bering el descubrimiento de América, el mismo Pedro I no definió claramente (o, en todo caso, no fue lo suficientemente exacto) la dirección de la ruta («siguiendo la tierra que va al norte»), lo cual admitía distintas interpretaciones. Y puesto que Bering viajó al norte y buscaba donde estaba «aquella tierra» o si «esta tierra se unía con América», en realidad (independientemente de las posibles intenciones de Pedro I), resolvió un problema geográfico y reveló (y con el viaje de S. Dèzhnev en 1648 confirmó), que la península de Chukotka por el este, está bañada por el océano.

[13] R. H. Fisher, *op. cit.*, pp. 56, 65.

[14] Ver *Ukaz Senata Beringu ot 28 denabrya 1732 g.*, p. 4; *Russkie ekspeditsii*, I, p. 127 (PSOZRI, t. 8, n.º 6291, p. 1006).



A - ESQUEMA DEL PLANO DE KAMCHATKA, IMPRESO POR EL CARTÓGRAFO J. B. HOMAN EN 1722, SEGÚN PLANO RUSO.
B - ESQUEMA DE LA PARTE NOROCCIDENTAL DEL MAPA DE AMÉRICA DEL NORTE DE I. B. GOMAN.
C - ESQUEMA DEL PLANO DE V. KAZÁNTSEV, 1742.
1 - "TIERRA QUE SE DIRIGE AL NORTE" ("TERRA BOREALIS", "TERRA ESONIS", "TIERRA DE GAMA")
2 - KAMCHATKA. 3 - PENÍNSULA DE CHUKOTSK. 4 - GRAN TIERRA (ALASKA, QUE SE CONSIDERABA ISLA. 5 - ANADIR. 6 - ISLAS KURILES. 7 - CALIFORNIA. 8 - GOLFO DE ANIÁN.
9 - FRONTERA DE NUEVO MÉXICO.

Esquemas de planos geográficos del mapa de J. B. Homann.

Los informes de Bering y otros participantes en la expedición, la comunicación oficial sobre los resultados de la expedición en los órganos oficiales de San Petersburgo del 16 de marzo de 1730[15] y los competentes trabajos de G. F. Müller y de otros muchos investigadores, consolidaron la versión geográfica y ésta permaneció como versión tradicional y preponderante durante mucho tiempo. V. I. Grekov, V. P. Polevoi y, a continuación de ellos, R. Fischer, demostraron convincentemente que Pedro I, en primer lugar, se interesaba no por el estrecho entre los océanos Glacial y Pacífico, sino por América. En cuanto se refiere a los navegantes rusos, ellos conocían los relatos sobre la «Gran Tierra» en la región de la península de Chukotka. A. I. Chirikov propuso incluso, buscar en esta tierra un lugar para pasar el invierno («especialmente frente al saliente de Chukotka, en la tierra, donde, según relatos de un habitante de Chukotka a Piotr Tatarinov, hay bosque»)[16].

El cauteloso Bering no siguió este consejo. La «Gran tierra» (Alaska) no fue descubierta y por ello fue reprochado justamente por M. V. Lomonósov[17].

En opinión de C. Urness, los participantes en la primera expedición Kamchatka creían que ya habían pasado hacia el este de la tierra «sin nombre», «incógnita» y que esta última constituía parte del continente asiático[18]. Precisamente por ello, en resumidas cuentas, regresaron atrás, pero también en el regreso, pasaron a través del estrecho sin advertir la costa de la actual Alaska, debido a las nieblas (ver dibujo 3).

De este modo, los resultados prácticos de la navegación de Bering en 1728-1729 fueron bastante decepcionantes. Si, además, Bering hubiese infringido y deformado claramente el sentido de la letra de las instrucciones de Pedro I, es lógico suponer, que en San Petersburgo le amenazaran grandes disgustos. En vez de ello, fue ascendido y recibió una recompensa en dinero y, lo más importante, fue nombrado para dirigir una nueva gran expedición. Es cierto, que en el «Almirantazgo hubo discusiones» en el sentido de que Bering «estuvo por los 67 grados de latitud» mientras que según las instrucciones que recibió de Pedro I, debía

[15] *Ekspeditsiya Beringa. Sb. dokumentov*, Moscú, 1941, pp. 59-69; *Russkie ekspeditsii*, I, pp. 89-90; *St. Petersburgische Zeitung*, 16 de marzo de 1730.

[16] *Russkaya Tijookeanskaya epopeya*, p. 148.

[17] M. V. Lomonósov, *Polnoe sobranie sochineni*, t. 6, Moscú-Leningrado, ed. de la AC de la URSS, 1957, p. 451.

[18] *Bering's Voyeges*, p. 27.

buscar donde «se unen la tierra de Kamchatka con América»[19]. Esta interpretación de las instrucciones de Pedro I se distingue claramente de aquella que les dio Bering inicialmente (se trata de Kamchatka y no de Chukotka). No obstante, hay que tener en cuenta que todo esto se escribía después de que Bering hubiera establecido, con suficiente precisión, que la península de Chukotka está bañada por el mar, por su parte oriental. Más aún, habiendo regresado a San Petersburgo en verano de 1730, el mismo Bering presentó el proyecto de una nueva expedición, para buscar las costas de América, que, desde Kamchatka, debía navegar no al norte, sino al sureste, este.

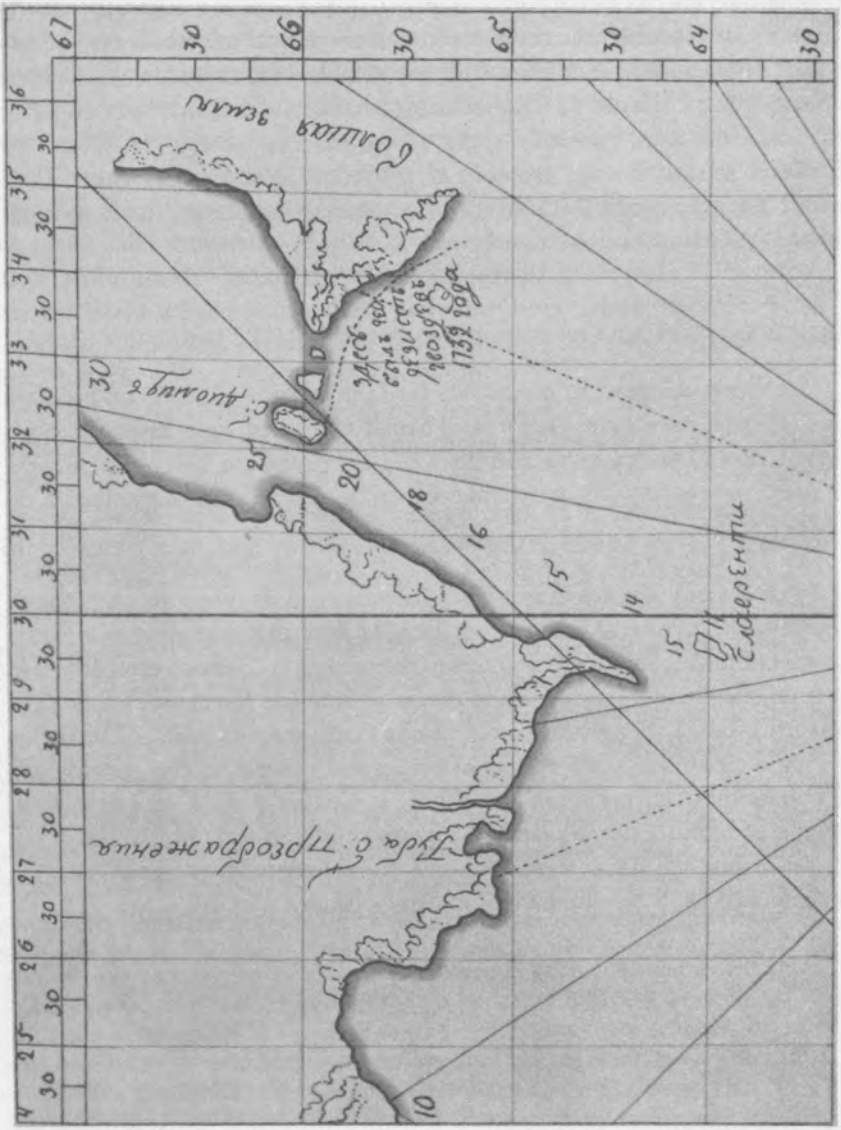
Expedición de Mijail Gvózdiev e Iván Fiódorov (1723)

La gloria del descubrimiento de la «Gran tierra» (Alaska) no fue para Bering, sino para Iván Fiódorov y Mijail Gvósdiev, que zarparon de la región de Chukotka el verano de 1732 en el mismo barco *San Gabriel* en que navegaron los participantes en la expedición Kamchatka de 1728-1729.

El 23 de julio de 1732 el *San Gabriel* zarpó de Nizhne-Kamchatsk y el 13 de agosto alcanzó el extremo oriental de Asia (hoy cabo Dézhnev). Después de investigar la costa asiática, la expedición se dirigió a la isla Santa Diomida, descubierta anteriormente por V. Bering, estableciendo que, en realidad, no era una, sino dos islas (hoy isla Ratmanov e isla Krusenstern). El 21 de agosto los navegantes llegaron a la «Gran Tierra» en la región situada al noroeste del actual cabo Príncipe Wells, pero debido al mal tiempo no pudieron desembarcar. Seguidamente, el *San Gabriel* «siguió próximo a tierra hacia el extremo sur» (con toda probabilidad del mismo cabo). La navegación sucesiva siguiendo la costa americana fue descrita por M. S. Gvósdiev del siguiente modo:

> del extremo sur hacia la parte occidental se veían *yurtas* en una *versta* y media (1 v= 1,06 km) y no era posible aproximarse a las *yurtas,* debido al viento y seguimos cerca a la costa hacia el sur, y llegamos a una zona de poca profundidad, echamos las sondas, la profundidad era de 7 y 6 *sazhen* (1 s= 2,13 m) próximo a la Gran tierra para acercarnos a la costa y se levantó un fuerte viento de tierra en contra. Entonces el ayudante del

[19] *Russkie ekspeditsii,* I, p. 126.



Detalles del mapa de Schanberg con indicación de la ruta de Fiódorov y Gvózdiev a América.

> navegante (I. Fiódorov) dijo que convenía irse y mantener el rumbo suroeste. Y de esta Gran tierra nos alejó un fortísimo viento del nor-noroeste. Y de la cuarta isla (isla Kinga) se acercó al barco remando un *chukchi* en una pequeña chalupa, que ellos denominan *kujta*, y estaba a una distancia de unos seis *sazhen* del bote y Gvózdiev le interrogaba a través del trujamán sobre la Gran tierra: cómo es la tierra, qué personas viven en ella, si tiene o no tiene bosque, también ríos y qué animales salvajes tiene. Y el *chukchi* respondía al trujamán y habló de la Gran Tierra y en ella viven los mismos *chukchi*, y hay bosque y también ríos, y sobre los animales salvajes dijo, que había renos salvajes, martas y zorros y castores de río[20].

Aunque los originales de los informes y libros entregados por Fiódorov y Gvósdiev en la cancillería de Ojotsk no se hayan conservado, o, en todo caso, hasta la fecha no se hayan encontrado, los resultados de la expedición se conocieron por documentos posteriores, escritos de memoria o a partir de borradores y fueron reflejados, particularmente, en el mapa general del M. P. Spanberg, confeccionado con la participación de Gvózdiev en 1745. Tal y como se desprende de la leyenda, «el mapa Mercator, de Ojotsk hasta Lopatka y hasta la punta de Chukotka» fue confeccionado de acuerdo con los resultados de la primera expedición Kamchatka de Bering y el conjunto de islas, y parte de la tierra frente a aquella Punta, por los libros del ex segundo navegante Iván Fiódorov en 1732. En el mismo mapa, al lado de la costa de la «Gran Tierra», hay una inscripción: «aquí estuvo el geodesta Gvózdiev en el año 1732» (ver detalle del mapa de Spanberg, dibujo 4)[21].

Descubrimiento del noroeste de América por V. Bering y A. Chirikov (1741)

Mayor importancia para el descubrimiento y la colonización del noroeste de América tuvo no tanto el viaje de Fiódorov y Gvósdiev de 1732,

[20] *Promemoriya kantselyarii Ojotskogo porta M. P. Shpanbergu ot 20 aprelya 1748 o plavanii M. S. Guosdeva i I. Fedorova na bote «Sv. Gabriil» k beregam Ameriki v 1732 g.*, n.° 356 *Russkie ekspeditsii, I, p. 104.*

El texto de esta comunicación de M. S. Gvozdiev, con algunas variaciones, se repite en su informe del 1 de septiembre de 1743. Ver A. V. Efimov, *Iz istorii russkij ekspeditsij v Tijom okeane (pervaya polovina xviii-go v)*, Moscú, 1948, pp. 244-279. Una de las variantes del informe de Gvozdiev a Spanberg se puede ver también en TsGAVMF de la URSS, f. 172, d. 408, parte I, hojas 47-49 (copia).

[21] Sobre las circunstancias que tuvieron lugar durante la confección de este mapa, ver V. A. Divin, *Russkie moreplavateli na Tijom okeane v xviii v*, Moscú, 1971, p. 166.

como la famosa segunda expedición Kamchatka de Bering-Chirikov de 1741. Ya en primavera de 1732 el Senado ordenó al almirantazgo «construir embarcaciones e ir a visitar nuevas tierras, situadas entre América y Kamchatka»[22]. Posteriormente, el almirantazgo le dio detalladas instrucciones a Bering sobre el equipamiento de la expedición, la construcción de barcos en Ojotsk y en Kamchatka, la investigación de las costas de América y la búsqueda del camino a Japón[23].

De las anotaciones del Primer Secretario del Senado I. K. Kirilov se deduce que en San Petersburgo se pretendían no sólo objetivos políticos, sino también importantes objetivos prácticos. A Bering, en particular, se le encomendaba «buscar en todas partes nuevas tierras e islas independientes, cuantas puedan ser sometidas»[24]. Para guiarse, a Bering y Chirikov les proponían utilizar el mapa del profesor Joseph I. N. Delisle

> y cuando se encuentren como se espera, las costas americanas, se estará en ellas e investigará realmente qué pueblos hay en ellas, y cómo denominan el lugar, y si es cierto que las costas son americanas[25].

Más tarde se vio, que en el mapa estaban señaladas algunas tierras inexistentes, tales como «Compañías», «Joao de Gama» y otras, lo que condujo a búsquedas infructuosas y a la pérdida de un tiempo muy valioso y dificultó el cumplimiento del objetivo principal.

La segunda expedición Kamchatka se inició el 4 de junio de 1741, cuando Bering, en el paquebote *San Pedro,* y Chirikov, en el *San Pablo,* salieron del golfo Avachinsk y navegaron al sureste en dirección a la tierra mítica de Joao de Gama «que esperaban que fuera América»[26]. Ocho días después la expedición llegó a los 46° de latitud norte.

> y, por ello, se descubrió que no había tal tierra Joao de Gama —escribía Chirikov—, puesto que hemos cruzado todo el lugar donde debería estar.

[22] *Russkie ekspeditsii,* I, p. 111.
[23] *Ibidem,* pp. 138-144.
[24] *Ibidem,* p. 144.
[25] *Ibidem,* p. 138.
[26] Aquí y más abajo se cita el informe de Chirikov al admirantazgo del 7 de diciembre de 1741. *Ekspeditsiya Beringa,* págs. 275-285; *Russkie ekspeditsii,* I, pp. 222-231; F. A. Golder, *Bering's Voyages,* vol. 1, pp. 312-323. El original se conserva en TsGAVMF, f. 216, op. 1, d. 44, h. 5-14.

Y el 13 de junio hemos vuelto para buscar las costas americanas

en dirección al noroeste

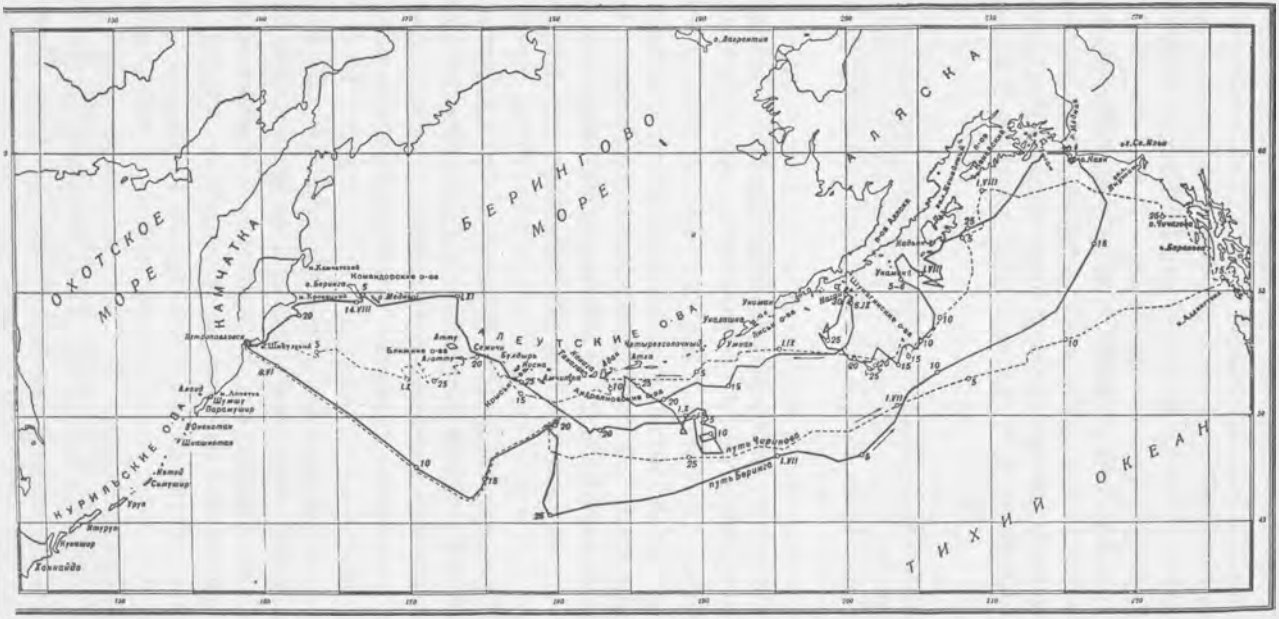
A la semana, «debido a las constantes y habituales nieblas y a la aparición de un fuerte viento», la expedición tuvo un nuevo contratiempo: el *San Pedro* y el *San Pablo* perdieron el uno al otro y después de tres días de búsqueda infructuosa, continuaron su camino separadamente. El primero en llegar a la costa de la tierra hasta entonces desconocida (cerca de la actual isla Baker a 55° 20' de latitud norte) fue el *San Pablo*. Era América.

> Reconocemos sin dudarlo —escribía Chirikov— que es parte de América, puesto que en el mapa dado por el geógrafo noruego Johann Baptista Homann y en otros mapas, ya no están muy lejos de aquí algunos lugares americanos conocidos.

Subiendo a lo largo de la costa americana hasta los 58° de latitud norte, el capitán Chirikov «envió un bote con un encargado —el contramaestre Abrahan Deméntiev— con diez personas armadas a la costa» para reconocer los alrededores y para eventuales conversaciones con habitantes locales. Dado que Deméntiev y sus acompañantes no regresaron en el tiempo convenido, el 24 de julio se decidió enviar a la costa una chalupa con el contramaestre Sidor Savéliev y otros tres componentes de la tripulación.

Pero éstos tampoco regresaron al barco. Al día siguiente en la orilla se observaron dos pequeñas lanchas con indígenas que, no obstante, no se decidieron a aproximarse al barco. En resumen, Chirikov llegó a la conclusión «que con la gente que hemos enviado [...] en la costa se han portado enemistosamente o los mataron, o los detuvieron». En el barco «no quedó ni una sola embarcación menor» y Chirikov ya no pudo enviar a nadie más a la orilla. Hubo que reanudar la navegación, pero las reservas de víveres y agua llegaban a su fin (quedaban 45 barriles de agua y no era posible renovar las existencias sin embarcaciones a remo).

En conjunto, los marineros rusos navegaron a lo largo de la costa americana «unas 400 *verstas*, vieron ballenas, morsas... y gran cantidad de gaviotas de distintas variedades». El 27 de julio «nos reunimos en concilio» y decidimos regresar a Kamchatka. En el camino de regreso la expedición descubrió una serie de islas de la cadena Aleutiana. El septiembre, cerca de la isla Adaj tuvo lugar un encuentro con habitantes locales a los



Карта путей Беринга и Чирикова из Камчатки в Америку и обратно в 1741 г.
——— путь Беринга, --------- путь Чирикова. Пути нанесены по карте кап. Э. Бертольфа, 1922 г.
Дни месяца относятся к плаванию судна и полдень соответственного дня.

Mapa de las rutas de Bering y Chirikov de Kamchatka a América y regreso.

cuales agasajaron con distintos regalos. Finalmente, el 12 de octubre de 1741, el dificilísimo viaje concluyó, el *San Pablo* regresó al puerto Petropavlovsk. De las 75 personas de la dotación, regresaron a Kamchatka sólo 51 (15 desaparecieron en la costa americana y el resto durante la navegación).

Más difícil aún, fue el viaje del *San Pedro,* capitaneado por Bering. Después de buscar, sin resultados positivos el barco de Chirikov, a Bering no le quedaba más salida que continuar la navegación. El 25 de junio el *San Pedro* tomó rumbo al noreste y el 16 de julio (día y medio después de que lo hiciera Chirikov) Bering y sus acompañantes divisaron tierra cerca de la actual isla Kayak en la latitud 58° 14'. Seguidamente, para «localizar un lugar cómodo para anclar», fue enviado a la orilla el contramaestre Jitrov (Sofrón Jitrovo) con un grupo de 15 personas, así como el ayudante de la Academia de Ciencias de Petersburgo, el naturalista G. W. Steller en compañía del cosaco Fomá Lepejin. Durante el tiempo de estancia en la isla, Steller examinó las viviendas abandonadas de habitantes locales, objetos de uso cotidiano y describió 160 variedades de plantas. Estaba claro, que los habitantes «se escondieron en el bosque o tienen sus viviendas en tierra firme y vienen a esta isla para la pesca de peces y otros animales marinos»[27]. Una vez repuestas las reservas de agua potable y habiendo dejado regalos en las tiendas de los indígenas, el 21 de julio la expedición emprendió la ruta de regreso, que seguía a lo largo de la península de Alaska y de las islas de la cadena Aleutiana. En vista de que Bering enfermó de escorbuto y prácticamente no abandonaba su camarote, el mando del *San Pedro* pasó al teniente Sven Waxell, que escribió en su libro:

> en el camino de regreso hemos tropezado con enormes dificultades, puesto que, tan pronto como intentábamos fijar cursos para proseguir el viaje, siempre teníamos la información del guarda, indicando que se avistaba tierra a ambos lados y delante del barco. Cada vez se hacía necesario regresar a mar abierto y, de este modo, el viento a favor se tornaba forzosamente en viento en contra nuestra[28].

[27] Ver informe del teniente S. Waxell (S. Vaksel) al almirantazgo, del 15 de noviembre de 1742. *Russkie ekspeditsii, I,* pp. 262-270; F. A. Golder, *Bering's Voyages,* vol. 1, pp. 270-281.

[28] Aquí y seguidamente se cita el libro de Waxell, Ver S. Waxell. *Btoraya Kamchatskaya ekspeditsiya Vitusa Beringa,* Moscú-Leningrado, 1940, pp. 58-59.

> Después de varios días de niebla, hemos tenido que pasar frente a una isla, con unos siete u ocho sazhen de profundidad. Hemos lanzado el ancla apresuradamente y cuando se disipó la niebla resultó que ya habíamos pasado frente a la isla y habíamos anclado a una distancia de no más de un cuarto de milla. A esta isla la hemos denominado en el mapa «Isla de la Niebla» (hoy isla Chirikov).
> Ya finalizaba agosto. Nuestra gente comenzó a enfermar fuertemente de escorbuto. La reserva de agua potable se iba agotando. El 30 de agosto echamos anclas entre varias islas, que fueron denominadas «Shumaguinskie», puesto que allí fue enterrado el primer fallecido de nuestra tripulación y su nombre era Shumaguin.

Aquí mismo tuvo lugar un encuentro con los habitantes locales. Entretanto, las condiciones de navegación se hacían cada vez más difíciles: una tormenta seguía a otra, reemplazándose por nieblas, lluvias y, después, nevadas. «Nuestro barco —testificaba Waxell— flotaba como un trozo de madera, casi sin gobierno alguno»[29]. Finalmente, en noviembre de 1741, cuando la dotación ya estaba dispuesta a arribar a cualquier tierra, el *San Pedro* se acercó a una isla desconocida (denominada después isla Bering), donde el barco «fue lanzado por las olas a través de una cadena rocosa» y se encontró

> en agua tranquila... Después supimos que en la costa de esta isla, en toda su extensión, no existe otro lugar apto para atracar un barco, además de esta única bahía[30].

Llegados a la isla, los marineros rusos no tenían más salida que pasar aquí un difícil invierno (el 28 de noviembre una fuerte tormenta soltó el barco del ancla y lo lanzó a la orilla). El 8 de diciembre falleció Bering. En total, en el transcurso de la expedición fallecieron 31 personas. Sin embargo, los que quedaron con vida (46 persona) no se desanimaron y en mayo del siguiente año 1742, con los restos del *San Pedro* comenzaron a construir una embarcación nueva con el mismo nombre.

Una vez concluida la construcción, la expedición abandonó la isla Bering el 13 de agosto y, a las dos semanas, llegó satisfactoriamente al puerto de Petropavlovsk.

[29] S. Waxell, Obras indicadas, p. 71.
[30] *Ibidem*, p. 74.

> No estoy en condiciones de describir la alegría y el entusiasmo que experimentó cada uno de nosotros al comprobar que nos habíamos salvado —decía Waxell—, de una situación de gran necesidad hemos pasado a la total abundancia: un almacén repleto de víveres, viviendas protegidas contra el frío y acondicionadas y otras muchas comodidades, sin las cuales hubo que arreglarse durante todo el invierno pasado[31].

Así pues, la extremadamente difícil y complicada expedición llegó felizmente a su fin. Dos barcos que navegaron separados el uno del otro llegaron casi al mismo tiempo, el 15 y 16 de julio, a la costa de América del Norte y comenzaron a investigar la tierra que luego se denominó América Rusa (actual estado de Alaska). Los descubrimientos e investigaciones de los navegantes rusos se vieron reflejados en la serie de mapas originales, confeccionados por Aleksei Chirikov. Los resultados de navegación del *San Pedro* y del *San Pablo* se reflejaron también en el *Atlas Ruso* (1745), editado por la Academia de Ciencias de Petersburgo, que influyó en la evolución de la cartografía de Europa occidental [32].

Al hablar de la importancia de la expedición de Bering y Chirikov, uno de los investigadores contemporáneos observó justificadamente que todos los barcos extranjeros que aparecían posteriormente entre Kamchatka y América, seguían considerando que esta extensión se hallaba bajo la influencia rusa[33].

Al descubrir la parte noroeste de la costa de América y las islas de la cadena Aleutiana, la expedición Bering-Chirikov sirvió de punto de partida para organizar multitud de expediciones de caza y comercio y para conquistar económicamente las extensas regiones del Pacífico Norte en la segunda mitad del siglo XVIII.

[31] S. Waxell, Obras indicadas, pp. 100-101.
[32] V. M. Pasetski, *Vitus Bering*, 1982, pp. 156-158.
[33] G. Barrat, *Russia in Pacific waters, 1715-1825*, Vancouver y Londres, 1981, p. 41.

II

FUNDACIÓN DE AMÉRICA RUSA (1741-1799)

Expediciones de explotación de recursos naturales a las islas Aleutianas

La expedición Bering-Chirikov de 1741 fue punto de partida y estímulo para conquistar las islas Aleutianas y la costa noroeste de América, ricas en valiosas pieles. El inicio del dominio práctico de las islas situadas al este de Kamchatka fue obra del sargento E. S. Básov, que en invierno de 1743-1744 se dedicaba a la explotación de las pieles en la isla Bering y, después, descubrió la isla de Cobre (1746)[1].

Siguiendo a éste, gran cantidad de comerciantes, navegantes y cazadores rusos de la piel se lanzaron por las valiosas pieles de las islas Comendadoras y Aleutianas, así como por las de las lejanas costas de América del Norte. En conjunto, de 1743 a 1800, pasaron por esta región más de 100 expediciones particulares, que obtuvieron, en conjunto, unos 8 millones de rublos[2].

Entre los primeros que descubrieron y colonizaron las «islas desconocidas» al norte de Kamchatka, se pueden mencionar a M. V. Nevódchikov, S. G. Glótov, Andrei Tolstij y otros. El navegante M. V. Nevódchikov, por ejemplo, descubrió, en 1745-1747, las islas Attu, Agattu y Semichi, próximas a Kamchatka; S. G. Glótov y el cosaco S. T. Ponomarev, en 1759-1762 estuvieron en el lejano grupo de islas orientales, incluyendo Umanak, Unalaska y otras, que recibieron el nombre de Ra-

[1] *Russkie ekspeditsii,* II, pp. 31-33.

[2] V. N. Berj, *Jronologicheskaya istoriya otkritiya Aleutskij ostrovov ili podvigi rossiskogo kupechestva,* San Petersburgo, 1883, p. 131 y cuadro 1. Datos más completos se incluyen en el libro de R. V. Makárova *Russkie na Tijom okeane vo vtoroi polovine* XVIII *v,* Moscú, 1968, p. 113, 182-187 (cuadro).

posas. El comerciante de Selengá A. Tolstij descubrió, en 1761, un grupo completo de islas (Adaj, Kanaga, Tagalak, Atka y otras) que posteriormente se denominaron islas de Andreyanov. Finalmente, en 1763-1764, S. G. Glótov estuvo en Kodiak iniciando con ello el dominio de las islas cercanas a la costa de América del norte[3].

> Con la expedición de S. G. Glótov —señalaba V. A. Grékov— en esencia se habían concluido los grandes descubrimientos de los comerciantes para el dominio sucesivo de las islas Aleutianas y para la penetración de los rusos en el noroeste de América[4].

Es imposible no admirar la valentía y audacia de todos estos navegantes y cazadores, que sólo disponían de los medios más primitivos. Inicialmente para navegar sólo se utilizaban embarcaciones «cosidas» que se construían prácticamente sin utilizar clavos, con correas y barba de ballena. Las noticias sobre las expediciones van acompañadas de menciones de accidentes y naufragios, de encuentros con los habitantes locales (a veces amistosos, pero frecuentemente hostiles, llegando a conflictos armados). En aquellos casos excepcionales en los que todo terminaba satisfactoriamente, los valientes viajeros regresaban con ricos botines, que les recompensaban sobradamente por todas las carencias y limitaciones sufridas. En caso de viaje próspero, después de pagar la décima parte al fisco, se cobraba una participación de 800-1.000 rublos, que, en aquellos tiempos, era mucho dinero, si se tiene en cuenta, por ejemplo, que el sueldo anual de un topógrafo era de 72 rublos[5]. En conjunto, el importe de las pieles, traídas por la expedición, normalmente era de decenas y frecuentemente de centenas de miles de rublos.

Sin exagerar, se puede decir que, lo mismo que la famosa «cola de marta cebellina» conducía a los rusos a los espacios ilimitados de Siberia y a la costa del Pacífico, la piel del castor marino los condujo a las costas del noroeste de América. Claro está que «no sólo de pan vive el hombre». Además del evidente deseo de enriquecimiento, a los hombres de negocios les movía una irresistible pasión por los nuevos descubrimientos, la larga navegación y la conquista de nuevas tierras[6].

[3] *Russkie ekspeditsii*, II, pp. 3, 4, 16, 26, 29 y otras.
[4] V. I. Grékov, *Ozerki po istorii russkij geograficheskij issledovani*, Moscú, 1960, p. 184.
[5] V. I. Grékov, *Ibidem*, pp. 170-172.
[6] V. A. Divin, *Russkie moreplavateli na Tijom okeane v XVIII v.*, Moscú, 1971, pp. 197-200.

Tampoco era ajeno a estos procesos el gobierno ruso, que trataba de utilizar los resultados de las expediciones comerciales para ampliar su zona de influencia en el norte del océano Pacífico, incluyendo la costa noroccidental de América.

Es significativo que en la segunda mitad del siglo XVIII se organizaran varias expediciones gubernamentales y que en 1799, con el apoyo directo de los gobernantes zaristas, surgiera la Compañía monopolista Ruso-Americana.

Expediciones gubernamentales al Pacífico Norte (viajes de P. K. Krenitsin-M. D. Levashov y Joseph Billings-G. A. Sárichev)

Teniendo presente «las noticias recibidas recientemente... sobre el muy útil descubrimiento de distintas islas al este de Kamchatka», Catalina II, el 4 de mayo de 1764, ordenó al almirantazgo enviar una expedición secreta especial para inspeccionarlas[7]. Al mando de la expedición colocaron a los experimentados marineros Piotr Krenitsin y Mijail Levashov. Superadas multitud de dificultades, la expedición sólo pudo iniciar la navegación en junio de 1768 con dos barcos, la galeota *Santa Catalina* (P. K. Krenitsin) y el *San Pablo* (M. D. Levashov). Después de inspeccionar varias islas y de navegar a lo largo de la costa de América del Norte, Krenitsin pasó el invierno en la isla Unimak y Levashov en Unalaska, y en el verano del siguiente año 1769 regresaron a Kamchatka. Aunque la expedición no cumplió todos los objetivos que se le habían planteado, ésta culminó el descubrimiento de la cadena Aleutiana que se prolongaba unos 1.800 kilómetros y, particularmente, de su parte menos conocida. Los componentes de la expedición descubrieron la isla más grande, Unimak, investigaron unos 200 kilómetros de la costa de Alaska, el estrecho Psanotski y describieron y situaron en el mapa más de 40 islas, indicando su situación respecto a Kamchatka y al continente de América del Norte. Un valor considerable para la ciencia etnográfica y para la historia de la geografía lo constituyen las anotaciones y dibujos detallados de las costas de Alaska y de las islas Aleutianas, de los habitantes locales, de sus útiles de trabajo, etc., realizados por Levashov[8].

[7] *Russkie ekspeditsii,* II, p. 76.

[8] V. A. Divin, *Ibidem,* pp. 249-251; I. V. Glushankov, *Sekretnaya Ekspeditsiya,* Magadán, 1972, pp. 8-9, 184, 167.

Mayor importancia tuvo la expedición de I. I. Billings y G. A. Sárichev. En la orden de Catalina II del 8 de agosto de 1785 a la expedición se le encomendaba, en particular, la obligatoriedad de observar «toda la cadena de islas que se extienden hacia América», y en las instrucciones particulares (cap. XIII) se dedicaba especial atención a la necesidad de «hacer investigaciones en aquellas partes de la tierra firme de América, en las que los navegantes precedentes no hayan podido realizar observaciones»[9]. Como resultado de las investigaciones de muchos años, se confeccionaron muchos mapas y planos de Siberia oriental, de las islas Aleutianas y de la costa de América del norte, incluyendo el mapa resumido de los descubrimientos en el océano Pacífico, confeccionados por G. A. Sárichev (1792). Se debe indicar que éstos fueron utilizados por varias generaciones de marineros rusos y extranjeros, que les atribuyeron un alto valor por su precisión.

Durante los viajes por mar de los años 1790 y 1791, los marineros rusos investigaron con bastante detalle particularmente las islas entre Kamchatka y Alaska, y G. A. Sárichev observó específicamente que «los mapas correctos de estos mares» se pueden realizar solamente «al tacto», es decir, utilizando canoas y pequeñas embarcaciones de remo, cómodas para navegar por las inmediaciones de la costa[10].

Aunque los descubrimientos de Bering y Chirikov y las expediciones rusas sucesivas al océano Pacífico Norte afectaban únicamente a la parte más alejada de América del Norte, esta actividad no pasó inadvertida en las capitales europeas y causó especial preocupación e interés en Madrid y en Londres. Los diplomáticos españoles en San Petersburgo (marqués de Almodóvar, conde de Lacy y otros)[11] a partir de 1761 informaban sobre las noticias notoriamente exageradas sobre la intención de crear en América una «Nueva Rusia», que podía ser una amenaza incluso para Méjico. En consecuencia, las autoridades españolas se apresuraron a adoptar las medidas necesarias para colonizar el territorio de la actual California. En el año 1763 se creó una base marítima en San Blas; en el año siguiente se fundó San Diego; en el año 1770 se fundó Monterrey y, finalmente, en 1776, San Francisco.

[9] *Russkie ekspeditsii,* II, pp. 206, 213.

[10] G. A. Sárichev, *Puteshestviya po severo-vostochnoi chasti Sibiri, Ledovitomu moryv i Vostochnomu okeanu,* Moscú, 1952, p. 25.

[11] Véase E. Vila Vilar, *Los rusos en América,* Sevilla, 1966, pp. 36-56.

JAMES COOK Y LAS COLONIAS RUSAS EN LA ISLA UNALASKA (1778)

En el último cuarto del siglo XVIII, en las costas de los dominios rusos en el Pacífico Norte, comenzaron a aparecer barcos ingleses, españoles, franceses y más tarde americanos. El primero y más importante encuentro tuvo lugar en octubre de 1778, cuando se aproximaron los barcos de la tercera expedición del famoso navegante inglés James Cook a la isla Unalaska. Al entrar en el puerto el capitán Cook descubrió una colonia rusa, conoció a los marineros y comerciantes rusos y, en particular, se reunió en varias ocasiones con el navegante G. G. Ismáilov y con el marino Ya. I. Sápozhnikov.

El 8 de octubre de 1778, Cook envió a tierra, primeramente, al «avispado» americano John Ledyard, que descubrió en la isla unos 30 rusos y 70 kamchadianos o indios de Kamchatka. Un pequeño barco, el *San Pablo,* que pertenecía a la compañía marítima, a los comerciantes A. Orébjov, I. Lapin y V. Shílov y que fue enviado en 1776, al mando de G. G. Ismáilov en viaje a las islas Raposas[12], fue confundido por el americano con el barco en el que Bering había realizado sus destacados descubrimientos. (Es posible que Ledyard, sencillamente, no entendiera a Ismáilov y a otros rusos, con los cuales tuvo la ocasión de conversar.) Éste, sin embargo, señaló con razón, que los descubrimientos de Bering no sólo facilitaron sensiblemente la navegación de Cook, sino que también privaron al capitán inglés de la gloria de ser «el único descubridor de la costa noroeste del continente americano»[13].

Recordemos, que a disposición de Cook, además de otros materiales, se encontraban el mapa de P. Chaplin (1729), que reflejaba los resultados de la primera expedición de V. Bering a Kamchatka, el mapa de descubrimientos rusos de G. Müller (1758), la *Descripción de la tierra Kamchatka* de S. P. Krasheninnikov (1755) y, finalmente, el mapa de Jakob Stahlen (1773), que contenía información, aunque alterada, sobre las islas Aleutianas[14].

[12] V. N. Berj, *Jronologicheskaya istoriya otkritiya Aleutskij ostrovov,* San Petersburgo, 1823, p. 46; R. V. Makárova, Obra indicada, p. 185; E. M. Dvóichenko-Makárova, *Shturman Gerasim Izmailov, Morskie zapiski* (1955), pp. 14-27.

[13] J. Ledyard, *A Journal of Capitan Kook's Last Voyages to the Pacific Ocean,* Hartford; 1783 (reimpreso en Chicago en el año 1963), pp. 98-100.

[14] Y. M. Svet, S. G. Fiódorova, «Captain Cook and Russians», *Estudios del Pacífico,* 2, 1 (1978), pp. 1-2.

En los encuentros de J. Cook con navegantes y comerciantes rusos, que se realizaron del 10 al 21 de octubre de 1778, éste realizó varias correcciones en los documentos cartográficos que tenía y, además, recibió de G. G. Ismáilov dos nuevos mapas. En uno de ellos estaban reflejadas, en particular, Kamchatka y las islas Kuriles, donde los rusos disponían de una colonia, en la isla Marikan (Samushir) a 47,5° de latitud norte y el otro «contenía todos los descubrimientos realizados al este de Kamchatka en dirección a América».

Es indicativo, que el navegante inglés tuviera una elevada opinión sobre la capacidad y los conocimientos de sus interlocutores rusos y, en primer lugar, sobre G. G. Ismáilov.

> Estoy seguro —escribía J. Cook en su diario— que él conoce perfectamente la geografía de estos lugares y que está enterado de todos los descubrimientos realizados por los rusos; él señaló inmediatamente los errores en los nuevos mapas.

De las conversaciones con los navegantes rusos, Cook obtuvo datos fidedignos sobre la disposición de las islas Aleutianas, así como información sobre la navegación a la península de Alaska, a Chukotka, a las islas Kodiak, etc.

> Por medio de Ismaílov —escribía Cook— hemos conocido la denominación de las Kodiak y esto afecta a la mayor isla de las Shumagin... La denominación de las otras islas ha sido tomada del mapa (de Ismáilov) y se escribieron tal y como él las pronunciaba. El dijo que todas estas denominaciones eran indias... yo ya había señalado que aquí tanto los indios como los rusos denominan al continente americano, Alaska... y ellos saben perfectamente que se trata de una tierra grande.
> Este señor Ismáilov —concluía el capitán Cook—, por su talento, es merecedor de una posición más alta... Él es suficientemente conocedor de la astronomía y de otras áreas matemáticas indispensables. Yo le proporcioné un octante Hedley y, aunque, probablemente, fue el primer instrumento de este tipo que tuvo en sus manos, se familiarizó con él y, al poco tiempo, pudo hacer uso de él[15].

[15] *Trete plavanie kapitana Dtzemsa Kuka. Plavanie v Tijom okeane v 1776-1780 gg,* trad. del inglés, introducción y coment. de Y. M. Svet, Moscú, 1971, pp. 386-396 (edición más completa en inglés: *The Journals of Capitain James Cook on his Voyages of Discovery. The Voyage of the Resolution and Discovery 1776-1780,* Cambridge, 1967). Hace poco, se

Los materiales de la tercera expedición de Cook tienen gran importancia, también, para definir el momento de la fundación de la primera colonia rusa en la isla Unalaska. Precisamente en base a estos materiales, la etnógrafa soviética S. G. Fiódorova llegó a la conclusión, de que una colonia estable en esta isla existía ya en los años 1770, es decir, ya antes de la fundación de las conocidas colonias de G. I. Shélijov (1784-1786)[16].

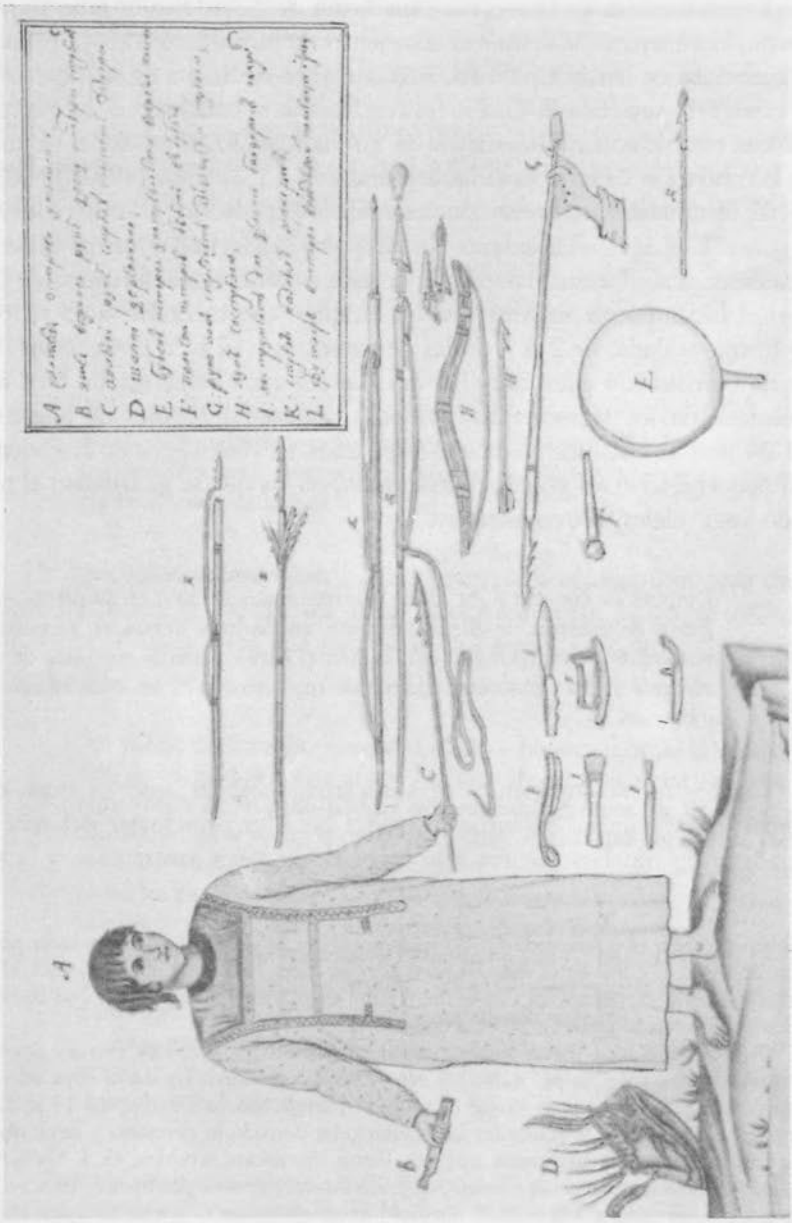
Y, efectivamente, los componentes de la expedición (J. Ledjard, el navegante T. Edgar, el ayudante de cirujano J. Samwell y otros) hicieron una descripción bastante detallada de esta colonia. Por referencias de Edgar, el lugar donde se construyó la factoría, representaba «una parcela de forma ovalada, de 2 ó 3 millas de extensión»; al lado de las casas discurría «un río con agua muy buena». La pequeña bahía estaba bien resguardada de los vientos. Las viviendas tenían 70-75 pies de longitud, 20-24 pies de anchura y una altura de unos 18 pies. Cerca de la vivienda se encontraban «tres grandes almacenes», en los que se guardaban el pescado seco, pieles, provisiones, etc.

> Después de conocer a los rusos —comunicaba J. Cook en su diario— algunos de nuestros caballeros visitaron, en distintas ocasiones, su poblado y siempre fueron recibidos cordialmente. Esta colonia se compone de una vivienda y dos almacenes; además de rusos en ella viven kamchadianos e indígenas...

Cook y sus acompañantes comunicaron, también, que los rusos disponían de «pequeñas factorías en todas las islas principales del mar de Anadir y en muchos lugares a lo largo de la costa americana» y la po-

publicó también el informe de G. G. Izmailov sobre la visita a la isla Unalaska por la expedición de J. Cook en el que, en particular, se dice: «En señal de su bondad, el capitán, teniendo en cuenta mi cargo, me regaló un cuadrante para comprobar la altura del sol, así como su sable», *Russkie ekspeditsii*, II, p. 181.

[16] S. G. Fiódorova, *Pervoe poselenie russkij na Unalashke i Dtz. Kuk, Novoe v izuchenii Avstralii i Okeanii*, 1972, pp. 228-236. No es casual que la isla Unalaska haya sido elegida por G. I. Shélijov como «lugar de reunión», donde estuvo 10 días, del 13 al 22 de julio de 1784. «Una vez realizadas las reparaciones de todo lo necesario y llevándose a dos trujamanes y diez aleutianos, que decidieron libremente servirle», G. I. Shélijov se dirigió seguidamente a la isla Kodiak, dejando las indicaciones pertinentes para su tercer galeota *San Mijail*. Véase G. I. Shélijov, *Rossiskogo kuptsa Grigoriya Shelijova stranstvovaniya*, Jabarovsk, 1971, pp. 36-37.



Habitante de la isla Unalaska con útiles de caza, domésticos y de culto.

blación total, incluyendo a kamchadianos, se estimaba próxima a 500 personas[17].

La importancia de todas estas noticias, aun teniendo presente su relativa precisión, es evidente. Los participantes en una de las más destacadas y autorizadas expediciones marítimas se convencieron personalmente de la existencia de «factorías rusas» en la costa de América del Norte y obtuvieron material e información adicional importante sobre los descubrimientos realizados por los navegantes rusos. Se comprende que estas factorías, en aquel tiempo, eran pequeñas y escasas. La mayoría surgieron como bases provisionales de apoyo para el negocio de las pieles (los grupos de cazadores normalmente se renovaban cada 4-5 años). Sin embargo, se puede considerar más o menos estable la colonia de la isla Unalaska, que, según S. G. Fiódorova, se fundó entre 1772 y 1775.

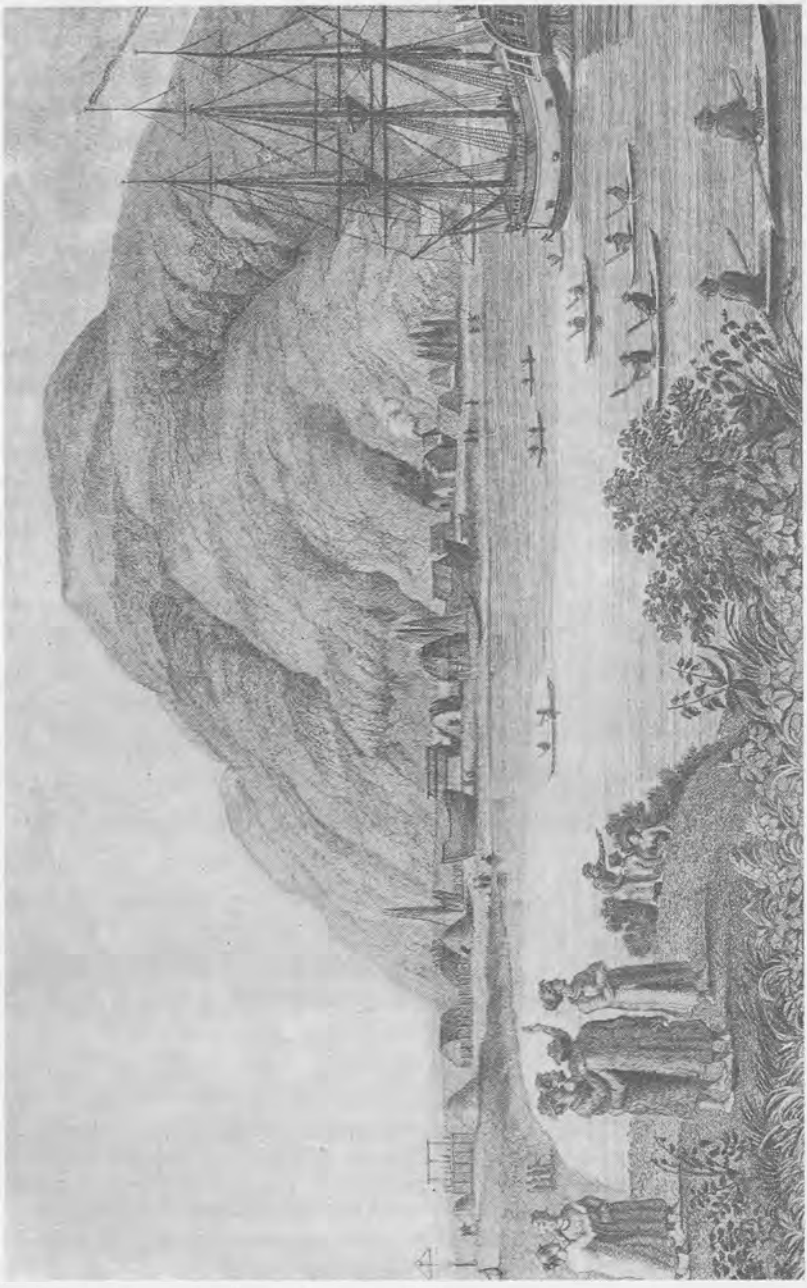
Expedición de G. L. Haro y E. J. Martínez y las colonias rusas en la costa de América del Norte

Diez años después de la expedición de Cook, las colonias rusas en la costa de América del Norte fueron visitadas por dos barcos españoles, el *San Carlos,* al mando de G. L. Haro, y la fragata *Princesa,* al mando de E. J. Martínez[18]. Sobre los resultados de este encuentro se informaba, en particular, en un curioso relato recibido en San Petersburgo de diplomáticos rusos en España, en primavera de 1789:

> Del informe del enviado ruso en Madrid, S. S. Sinóviev, al vicecanciller I. A. Osterman.
>
> Madrid, 28 de febrero de 1789
>
> Excelentísimo conde, muy señor mío:
> Por la presente tengo el honor de remitirle el relato del viaje a California de un barco español, que he recibido del cónsul de Brandeburgo que, creo, también presentó en su propio nombre a su Excelencia.

[17] *Trete plavanie kapitana Dtzemsa Kuka,* pp. 396-397, 562-564.

[18] Véase también E. Vila Vilar, *Los rusos en América,* Sevilla 1966, pp. 19-45; E. Völkl, *Russland und Amerika, 1741-1841,* Wiesbaden, 1958, pp. 49-76. En las anotaciones de K. T. Jlébnikov se incluye el testimonio de A. Gumbolt en el sentido de que en el archivo del virrey en Méjico se conservaba un grueso volumen con el título *Reconocimiento de los cuatro establecimientos rusos al norte de la California hecho en 1788;* véase K. T. Jlébnikov, *Russkaya Amerika v neopublikovannij zapiskaj,* Leningrado, 1979, pp. 93-94.



Vista del poblado del comerciante Shélijov en la isla Kodiak, en el puerto Mamikaksiak o de Los Tres Santos. Grabado de I. Cheski.

Yo, por mi parte, tengo intención de comentar este tema con el conde Floridablanca e informar a su excelencia inmediatamente...[19].
Tengo el honor...

Estepàn Sinòviev[20]

(Anejo:
Relato sobre el viaje a California de un barco español.)

En las cartas recibidas de San Blas de California, se comunica que el *San Carlos* al mando del señor Haro, navegante de la flota real, alférez, partió del puerto indicado en misión secreta el 24 de enero de 1788 junto con la fragata *Princesa* al mando del capitán Martínez. Al llegar, junto con la fragata, hasta el puerto Príncipe William, el barco se separó y continuó navegando siguiendo la costa. Desde el *San Carlos* observaron un puerto y el señor Haro envió una lancha de observación; al encuentro de la lancha salió del puerto un bote con equipaje ruso, que alcanzó la lancha y, juntos, regresaron al puerto, donde los españoles fueron cordialmente recibidos por los rusos que se habían asentado en aquel lugar.

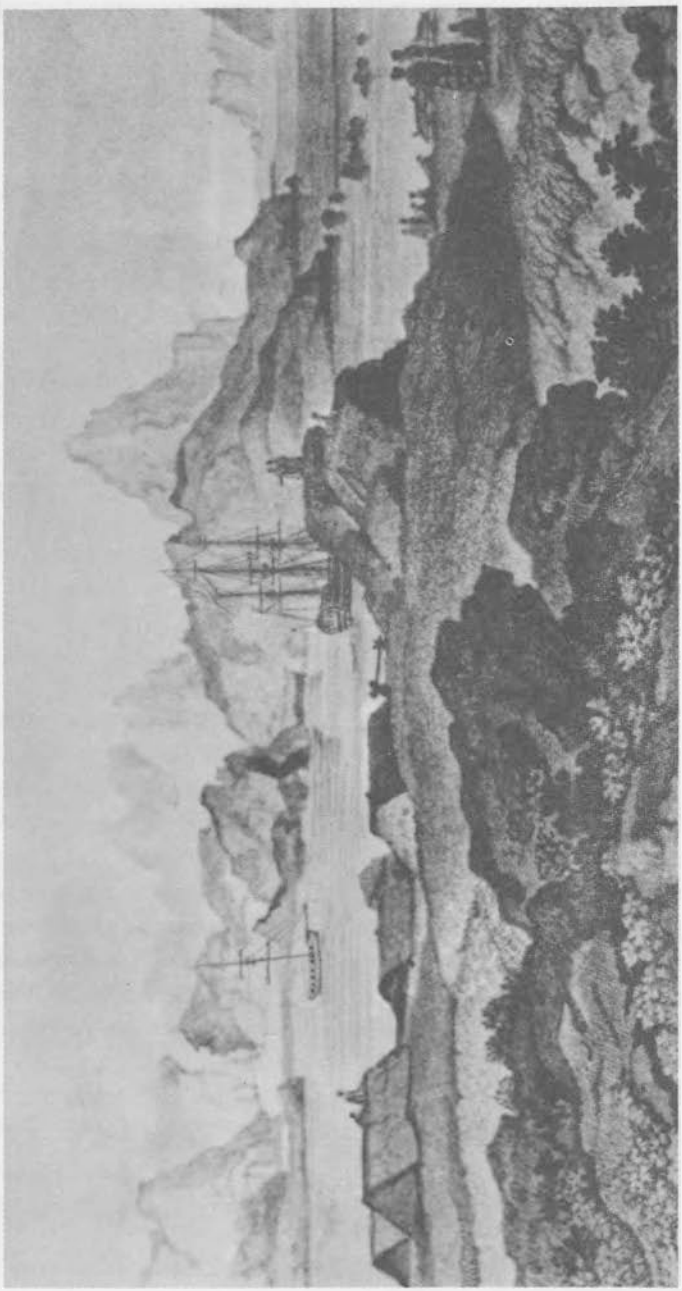
Desde este momento, entre los rusos y los españoles se establecieron las más cordiales relaciones, y se agasajaban e intercambiaban obsequios en la costa y a bordo del barco. En particular, los rusos entregaron al capitán español un mapa detallado de todas sus colonias en esta costa, que sumaban ocho, y de las cuales le facilitaron la más amplia información.

El barco *San Carlos* zarpó de este puerto, cuyo nombre no se menciona, el 1 de junio y se dirigió a Unalaska, donde se unió a la fragata *Princesa*.

A juzgar por los resultados de esta expedición, los rusos disponían, en esta parte de la costa de América, de ocho colonias situadas a 48° y 49° de latitud norte; en cada una de ellas vivían de 16 a 20 familias rusas, su número total era de 462 personas; éstos inculcaron su forma de vida y costumbres a unos 600 indios salvajes y percibían de ellos tributos para el tesoro público de la emperatriz rusa.

Además de las ocho colonias mencionadas, los españoles, que habían llegado hasta los 62° de latitud norte, encontraron, parece ser, otras tres

[19] El final del informe, comunicando las variaciones de la composición del cuerpo diplomático, está omitido.
[20] AVPR, f. *Snosheniya Rossii s Ispaniei*, d. 455, h. 57-58 (original en ruso).



Vista de la entrada al puerto del Capitán en la isla Unalaska.

colonias rusas considerablemente más pequeñas cerca de los 59°. Según afirman, los rusos comenzaron a fundar colonias en la costa de América del Norte hacía unos 19 años y su comercio con la población autóctona se reducía al intercambio de camisas, tela y vodka por pieles de lobo y mocasines[21].

Aunque los datos sobre la situación de las colonias rusas contenidos en los documentos publicados, eran inexactos (en realidad estas colonias estaban situadas aproximadamente unos 10° más al norte), el mismo «relato», en su mayor parte, reflejaba con mayor o menor acierto, los resultados de la expedición de Martínez y Haro[22]. E. A. Delárov, que recibió a los españoles en la isla Kodiak, efectivamente, informó sobre la existencia de ocho colonias rusas que contaban con 462 personas[23]. Sin embargo, todas estas colonias estaban situadas en la zona de la isla Unalaska y de la costa del golfo Príncipe William (golfo de Chugatsk). En este último lugar, según las palabras de Delárov, había unos 40 rusos, con botes, que frecuentemente navegaban a lo largo de la costa, hasta Nutka[24].

Los Shélijov: G. I. y N. A. en América

La mayor contribución en la fundación y extensión de colonias rusas en las islas y en el continente americano en la última década del siglo XVIII la aportó el comerciante de Rilsk Grigori Ivánovich Shélijov y su esposa Natalia Alekseevna. En agosto de 1781, teniendo ya mucha experiencia en el comercio de las pieles, G. I. Shélijov concertó un acuerdo

[21] *Ibidem,* h. 59-60 (copia en francés).

[22] No se excluye la posibilidad de que los españoles hayan desplazado intencionadamente la colonia real hacia el sur, para conseguir «una California rusa más real e incitar a Madrid a adoptar medidas de respuesta».

[23] En opinión de E. Völkl, los datos relativos a los hombres de negocios rusos habían sido doblados. Sin embargo, S. G. Fiódorova llegó a la conclusión de que en la comunicación de D. I. Delárov no había aumento alguno (E. Völkl, *op. cit.,* pp. 59-60). S. G. Fiódorova, *Russkoe naselenie Alyaski i Kalifornii. Konets XVIII veka-1867,* Moscú, 1971, p. 711.

[24] W. L. Cook, *Flood Tide of Empire: Spain and Pacific Vorthwest, 1543-1819,* New Haven, 1973, p. 125. Uno de los navegantes rusos, P. K. Záikov, comunicó a Martínez en la isla Unalaska, que en el año 1789 se esperaba la llegada a Nutka de dos o incluso cuatro fragatas rusas. Precisamente ello sirvió de base para que España tomara la decisión de ocupar Nutka *(Ibidem,* p. 129).

con el rico comerciante Iván Gólikov y con su nieto Mijail, para la constitución de la Compañía Nororiental. A diferencia de los «contratos de compañías» tradicionales, este acuerdo se establecía no sólo para un «viaje» concreto, sino que era para un plazo mínimo de 10 años[25].

G. I. Shélijov construyó en Ojotsk tres galeotas *(Tres Santos, Simeón y Anna* y *San Mijaíl)* y, junto con su mujer y dos hijos «se adentró en el mar en el año 1783, el día 16 de agosto, desde la desembocadura del río Urak... con 192 personas trabajadoras»[26]. Así comenzaron los famosos «peregrinajes» de Shélijov a las costas americanas, que se prolongaron, en conjunto, hasta el año 1786[27]. Durante este tiempo, el emprendedor comerciante fundó colonias en la bahía Tres Santos en la isla Kodiak y dos fuertes en la isla Afoniak y a la entrada del golfo Kenaisk, en el continente. Además del comercio de la piel, Shélijov intentó dedicarse al cultivo del trigo, a explotar los recursos naturales de la región, a la construcción de embarcaciones e, incluso, a entablar relaciones comerciales con otros países. Con ello se mostró, no simplemente como un comerciante con suerte, organizador de grandes compañías, sino también como político, que se distinguía por su envidiable sagacidad estatal.

De regreso a Irkutsk de su «viaje americano» en abril de 1787, G. I. Shélijov presentó al gobernador general de Irkutsk y Kolivansk, I. V. Yákobi, una serie de «informes» y apuntes.

> He considerado necesario... —escribía Shélijov— revisar los lugares más idóneos, realizar observaciones personalmente donde sea preciso. Sobre todo he procurado llegar lo más lejos posible por América hacia la costa de California, hacia mediodía, ocupándome de las colonias rusas y dejando nuestras marcas para repeler a los que pretenden esta tierras y contrarrestar las tentativas de otras naciones, de modo que nuestras instalaciones sean las primeras[28].

Llamando, seguidamente, la atención sobre el aumento de la competencia de las potencias extranjeras en los últimos años, G. I. Shélijov de-

[25] *Russkie otkritiya v Tijom okeane,* M. 1948, p. 208; R. V. Makárova, *Ibidem,* p. 120.

[26] *Zapiska Shelijova stranstvovaniyu ego v Vostochnoe more, Russkie otkritiya v Tijom okeane,* pp. 226-227.

[27] *Rossiskogo kuptsa Grigoriya Shelijova stranstvovanie s 1783 po 1787 god iz Ojotska po Vostochnomu okeanu i vozvraschenie ego v Rossiyu,* San Petersburgo, 1791.

[28] De G. I. Shélijov a I. V. Yákobi, 19 de abril de 1787, *Russkie otkritiya v Tijom okeane,* p. 212.

cía que los grandes beneficios en el Pacífico Norte «pretenden hacerlos suyos los pueblos de otras naciones, sin tener cercanía territorial ni el menor derecho en este mar»[29].

En un escrito especial sobre privilegios de su compañía, G. I. Shélijov solicitaba al Gobierno ruso ayuda y, particularmente, la concesión de un préstamo de 500.000 rublos por un plazo de 20 años (p. 8). También pedía facilitar a la compañía «militares y disciplinados... hasta cien personas» (p. 2) y que se le permitiera contratar hombres «aunque tuvieran el pasaporte caducado» y «fueran insolventes por impago de deudas» (p. 3). Tratando de librarse de la injerencia de las autoridades locales «y, sobre todo, de los gobiernos instalados en la provincia de Ojotsk y en Kamchatka», S. I. Shélijov proponía que la compañía estuviera sólo «bajo la dirección» del gobernador general de Irkutsk (p. 1) y, al mismo tiempo, que se le permitiera dirigirse directamente a San Petersburgo, a través de sus correos, en algunos casos importantes (p. 5). (Parece ser que esto último tenía por objeto proteger a la compañía en el futuro de las arbitrariedades de las autoridades de Irkutsk.) G. I. Shélijov también solicitó la concesión del derecho a «entablar el comercio con Japón, China, India, Filipinas y demás islas y en América con los españoles y americanos» (p. 6)[30].

El gobernador general de Irkutsk, I. V. Yakobi, no sólo apoyó estas ideas, sino que consideró posible manifestarse en su informe del 30 de noviembre de 1787 en favor de la concesión a la compañía de Shélijov y de sus compañeros, de derechos exclusivos para trabajar en los lugares arriba reseñados[31]. (Sobre este íntimo deseo suyo, el precabido comerciante, al principio, callaba.)

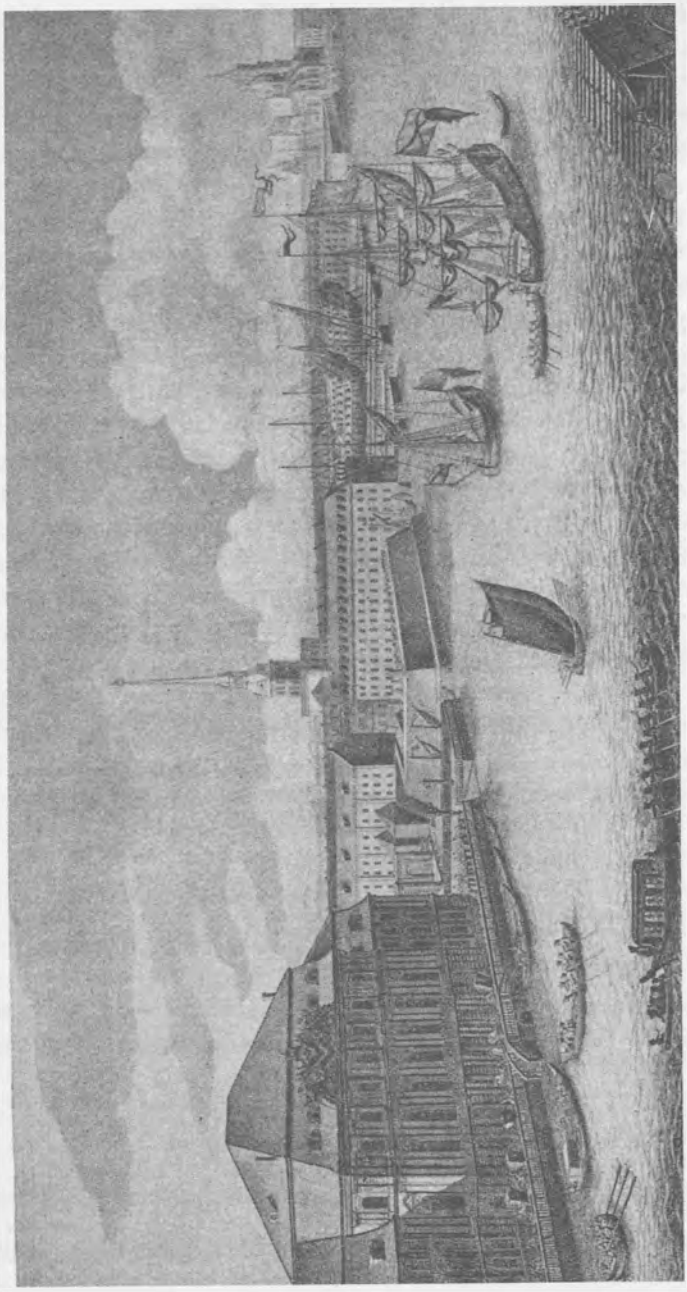
En la conclusión, el gobernador general comunicaba que, en vista de que «el propio Shélijov puede ser necesario para hacer algunas aclaraciones», él «decidió enviarle junto con éste»[32].

[29] *Ibidem*, p. 213.

[30] *Zapiska G. I. Shelijova o privilegiyaj ego kompanii, mai-noyabr 1787 g*, *Ibidem*, pp. 223-226.

[31] De I. V. Yákobi a Catalina II, 30 de noviembre de 1787, *Ibidem*, p. 259.

[32] *Ibidem*, p. 265.



San Petesburgo en el siglo XVIII.

Catalina II y los proyectos G. Shélijov e I. Gólikov

Habiendo llegado a San Petersburgo, Grigori Shélijov y su socio Iván Gólikov se dirigieron, en febrero de 1788, a Catalina II con una nueva petición en la que, además de repetir las ideas anteriores, ya solicitaban, con bastante precisión, derechos exclusivos para su compañía. Al mismo tiempo decidieron solicitar préstamos considerablemente inferiores (bajando de 500 a 200 mil rublos) que, como decían en su escrito, era necesario, puesto que «los haberes nuestros no corresponden con nuestros fervorosos deseos»[33].

En primavera de 1788 parecía que los planes de G. I. Shélijov estaban muy próximos a hacerse realidad. A favor de aceptar sus propuestas se declaró la comisión de comercio en el informe a Catalina II, firmado por personalidades tan influyentes como A. Vorontsov, J. Mínij y P. Soimónov [34]. El 6 de abril aceptó esta opinión el Consejo Permanente.

> reflexionando que cuando su alteza imperial tenga a bien conceder benevolentemente a los comerciantes los doscientos mil rublos, a 20 años, sin interés, lo más cómodo será tomar la suma indicada de la cámara fiscal de Tobolsk...[35].

De este modo, se indicaba finalmente a Catalina II no sólo la solución de principio del problema, sino incluso el lugar de donde se podía sacar el «préstamo» solicitado.

Sin embargo, de forma totalmente inesperada, el asunto se desvió por derroteros muy distintos. En sus observaciones al informe de la comisión de tráfico y comercio en el océano Pacífico, la reina literalmente tomó a risa las propuestas que se le habían presentado.

> Semejante préstamo, escribía irónicamente Catalina II, se parece a la propuesta de aquel, que quería enseñar a hablar a un elefante en un plazo de treinta años y, habiendo sido interrogado por qué un plazo tan largo, contestó: o muere el elefante, o yo, o aquel que me prestó el dinero para enseñar al elefante[36].

[33] De I. Gólikov y G. Shélijov a Ekaterina II, febrero de 1788, *Ibidem*, p. 268.
[34] *Doklad komissii o kommertsii Ekaterine II, marta gnya 1788 g, Ibidem*, pp. 269-279.
[35] *Protokol Nepremennogo soveta 6 aprelya 1788 g, Ibidem*, p. 230.
[36] «Anotaciones de puño y letra de Catalina II en el informe de la Comisión de Comercio (1788), AVPR, f. RAK, d. 36, h. 1-2», *Russkie otkritiya v Tijom okeane*, pp. 281-282. Citamos según autógrafo, con elaboración adicional.

Rechazando la petición de Shélijov y Gólikov, Catalina II señalaba que «tal petición significa un verdadero monopolio... y es contraria a mis normas». La reina deseaba claramente mostrarse, por principio, enemiga de cualquier monopolio y defensora imparcial de los derechos de sus súbditos. «Dado que Gólikov y Shélijov son buenas personas, proponen concederles derechos exclusivos, olvidando que, además de ellos, en el mundo pueden existir otras buenas personas. Y si algunos comerciantes fueron rápidos, no es justo privar a los demás del comercio», señalaba la zarina designando, después, al monopolio «mostruoso de cien cabezas».

¿Cuáles fueron, entonces, las causas del fracaso de los proyectos de G. I. Shélijov? ¿Se puede considerar que la causa principal de la negativa haya sido la claramente manifestada hostilidad de la zarina hacia el monopolio? ¿Y cómo se puede explicar un fallo tan inesperado de un asunto que, aparentemente, ya estaba decidido? S. B. Okun y A. I. Andréyev ya señalaban, que la negativa de Catalina II a conceder ayudas y derechos exclusivos a la compañía de Gólikov y Shélijov se debía, probablemente, no tanto a que la zarina era, por principio, enemiga del monopolio, como a la situación internacional general de Rusia, que ya había iniciado la guerra con Turquía y Suecia[37]. En conjunto es una respuesta correcta, pero, probablemente, demasiado general.

Naturalmente, se podrá preguntar si sería posible que sólo Catalina II entendiera correctamente la situación internacional y que sus consejeros y miembros del Consejo permanente y de la comisión de comercio no comprendieran nada de estos temas. ¿No sería más correcto suponer la existencia de divergencias en el gobierno ruso en temas de política exterior y una lucha de opiniones dentro de los círculos gobernantes, cuyo reflejo fue el rechazo de Catalina II de la solicitud de «ayudas» por parte

[37] S. V. Okun, Obras indicadas, pp. 29-30; *Russkie otkritiya v Tijom okeane*, pp. 44-45. El profesor S. V. Okun en particular señalaba acertadamente que en los años 60 del siglo XVIII Catalina II concedía privilegios exclusivos a las compañías de los comerciantes Yúgov y Trapéznikov, así como al comerciante A. Tolstij, pero éstos no pudieron hacer uso de estos derechos. Al mismo tiempo, es difícil aceptar la importancia del papel que S. V. Okun atribuye a las relaciones con Inglaterra. Sobre qué preparación de la aproximación ruso-inglesa, e incluso sobre qué acuerdo, según escribe S. V. Okun, se puede hablar, sí se sabe que, precisamente en este tiempo, las relaciones con Inglaterra se complicaron extremadamente y parecían estar al borde de la ruptura. Véase más detalladamente A. M. Stanislávskaya, «Rossiya i Angliya v godi vtoroi turetskoi voini 1787-1791», *Voprosi istorii, II*, 1948, pp. 26-49.

G. I. Shélijov.

de Shélijov y Gólikov? En este sentido, es muy indicativa la observación de Catalina II de 27 de marzo de 1788:

> La ayuda soberana se orienta ahora hacia las operaciones meridionales, para las cuales, los pueblos americanos y el comercio con ellos se abandona a su propia suerte[38].

Así pues, tenemos testimonio directo, que relaciona la denegación de la «ayuda» a Shélijov y Gólikov con las «operaciones meridionales», es decir, con las operaciones en el sur, la guerra con Turquía, que fue iniciada y dirigida por el omnipotente G. Potemkin. Y aunque el favorito de la zarina se encontraba, en aquel tiempo, en Ochákov, su sombra permanecía invisiblemente en San Petersburgo. Naturalmente, se entiende que la influencia de la comisión de comercio, que intervino a favor de la solicitud de G. I. Shélijov, no podía compararse con la influencia del todopoderoso favorito, y además la misma Catalina II, como se sabe, no simpatizaba con A. P. Vorontsov[39]. ¿No será por esta razón, que las observaciones críticas de la zarina sobre el informe de la comisión de comercio sean tan sarcásticas?

Importantes causas de la denegación se descubren también al analizar el texto de las mismas observaciones. Estaba claro que Catalina II no confiaba en unos comerciantes siberianos y en sus informes sobre América del Norte. «Que lo han realizado bien, eso lo dicen ellos, nadie estuvo en el lugar para certificar sus afirmaciones.» Pero, lo que es más curioso, es la relación entre los proyectos de colonización de América y la experiencia de la guerra de independencia de Estados Unidos. «Los modelos de colonias americanas —subrayaba Catalina II— no son favorables y, sobre todo, no aportan beneficio a la madre tierra.» La zarina, como se ve, no olvidaba la guerra victoriosa de los Estados Unidos por

[38] *Pisma i bumagi imp. Ekaterini II, jranyaschiesya v Publichnoi biblioteke,* ed. por A. F. Buichkov, San Petersburgo, 1873, p. 65.

[39] Según testimonio del secretario de Catalina II, A. V. Jrapivitski (nota del 27 de abril de 1788), la zarina dijo, con sinceridad, que en «25 años no había visto un informe semejante al confeccionado sobre Shélijov por la Comisión de Comercio: Se cede en exclusiva el mar Pacífico. Preséntese una sola razón. El presidente (conde A. R. Vorontsov) alarga su mirada lejana en beneficio propio.» Véase *Nota recordatoria de A. V. Jrapovitski, secretario de estado de la emperatriz Catalina II,* ed. completa, con observaciones de G. N. Guenadi, *Chteniya v im. obschestve istorii i drevnostei rossiskij pri Moskovskom universitete,* 1862, libro 2, Moscú, p. 59.

la independencia y no deseaba que pudiera surgir en el futuro una variante rusa. Tampoco deseaba complicaciones político-militares con otras potencias.

> Extenderse mucho en el mar Pacífico no aportará firmes ventajas. Comerciar es una cosa y otra distinta es apoderarse[40].

Lo único que aceptó Catalina II fue la concesión a Shélijov y a Gólikov de la espada de plata y medalla de oro «para llevar —escribía A. A. Besborodko— al cuello, con el retrato de su alteza»[41]. La condecoración real, en esencia, constituía una burla de mal gusto. A Shélijov y Gólikov, en lugar de la ayuda real que solicitaban, les proponían llevar al cuello una medalla con la imagen de Catalina II, que, en realidad, fue la principal culpable del rechazo de sus proyectos. A los comerciantes no les quedó más remedio que agradecer a su «sabia poseedora» la excepcional «benevolencia».

Comerciantes y cazadores rusos en el Pacífico norte a finales del siglo XVIII

Dejando, temporalmente, a un lado sus peticiones de préstamo y haciendo uso de todos los medios, «con ayuda de Dios... y por cuenta propia»[42], Shélijov y Gólikov, armados con las espadas y medallas, continuaron con su actividad, uno en San Petersburgo y el otro en el extremo oriental del país. Para evitar que les culparan de pretender monopolios y, al mismo tiempo, para ampliar su actividad, G. I. Shélijov comenzó a fundar nuevas compañías «independientes». De este modo, en 1790, además de la compañía principal «Cía. Americana Nororiental» se fundó la «Cía. Predtechen» (por el nombre del barco *Juan Bautista o el Precursor,* enviado para realizar las labores). Algo más tarde se formó otra compañía «de Unalaska», por el nombre de la isla, donde Shélijov decidió fundar una colonia fija, para la explotación de los recursos naturales[43]. En

[40] AVPR, f. RAK, d. 36, h. 1-2.

[41] De A. A. Besborodko al procurador general del senado A. A. Biasemski, 4 de septiembre de 1788, *Russkie otkritiya v Tijom okeane,* p. 283.

[42] De G. I. Shélijov a I. A. Pil, 11 de febrero de 1790, *Ibidem,* p. 295.

[43] Véase P. Tijménov, Obras indicadas, p. I, pp. 31-32.

el mismo año 1790, a la isla Kodiak fue enviado un nuevo administrador de la «Cía. Americana Nororiental», el comerciante de Kárgopol A. A. Baránov, con cuyo nombre se relaciona toda la historia sucesiva de América Rusa. Él fue el principal administrador de las colonias rusas en América durante 28 años [44].

Al mismo tiempo, tratando de conquistar la simpatía de Catalina II, Shélijov y Gólikov, de pronto, se apasionaron fervientemente por «predicar las palabras de Dios en América». Los comerciantes de Kursk y Rilsk se dirigieron a San Petersburgo con la petición de enviar a América «para predicar el evangelio», por su cuenta, a un «sacerdote mundano y permitirle fundar una iglesia en Kodiak». Esta vez la zarina fue extremadamente generosa (sobre todo, teniendo en cuenta, que la compañía corría con los gastos): «la buena intención» de Shélijov «fue recompensada por la generosa voluntad de la emperatriz Catalina II, que, en vez de un sacerdote, ordenó enviar una misión eclesiástica mayor». En cumplimiento del real deseo, fueron enviados a América el archimandrita Johasaf con siete personas de su orden [45].

> Tengo el gusto de saludarle a usted por medio de los huéspedes —escribía G. I. Shélijov a A. A. Baranov en agosto de 1794, al enviar a la isla Kodiak dos nuevos barcos—, estos invitados son el clérigo archimandrita Johasaf y hermanos, todos ellos enviados por el real deseo de su alteza imperial... para difundir la palabra a los pueblos locales en la fe cristiana... Estoy convencido... de ver ahora, en los huéspedes que están con usted, un seguro apoyo para el bienestar futuro [46].

Sin confiar demasiado en el «apoyo» exclusivo del «clérigo-archimandrita Johasaf y hermanos», G. I. Shélijov envió a América en los mismos barcos a un «segundo grupo de huéspedes —30 familias de desheredados (!)— para la construcción de barcos detrás del cabo San Iliá y para dedicarse, allí mismo, al cultivo del trigo».

Tratando de fortificar y ampliar los dominios rusos, G. I. Shélijov so-

[44] Véase K. Jlébnikov, *Tzizneopisanie Aleksandra Andreevicha Baranova, glavnogo pravitelya rossiskij koloni v Amerike,* San Petersburgo 1833; H. Chevigny, *Lord of Alaska, Baranov and the Russian Adventure,* Londres, 1946.

[45] *K istorii Rossisko-amerikanskoi kompanii (shornik dokumentalnij materialov),* Krasnoyarsk, 1957, p. 35.

[46] De G. I. Shélijov a A. A. Baránov, 9 de agosto de 1794, *Russkie otkritiya v Tijom okeane,* pp. 336-337.

ñaba fundar en la costa de «América continental» un nuevo centro colonial, *Slavorusia*. En la misma carta directa a A. A. Baranov, G. I. Shélijov decía:

> Yo ya sabía durante mi estancia en Kodiak, que la costa firme de América, desde los límites habitados por los pueblos *ugalajnut,* el aire se diluye más fácilmente que en Kodiak, puesto que allí el invierno es más corto y muy moderado... el verano es caluroso y largo; las tierras son ligeras y suficientes para el cultivo de trigo; los bosques foliáceos y otros, necesarios para la construcción de barcos, como asegura hoy usted, son abundantes... Y por ello, considero que la estancia permanente rusa es mejor organizarla en tierra firme que en una isla, a la que siempre pueden venir extranjeros y de los cuales, en caso necesario, es más fácil buscar refugio en tierra firme; y en lo demás, por razones políticas que usted conoce, se debe procurar conquistar preferentemente tierra firme, en vez de islas[47].

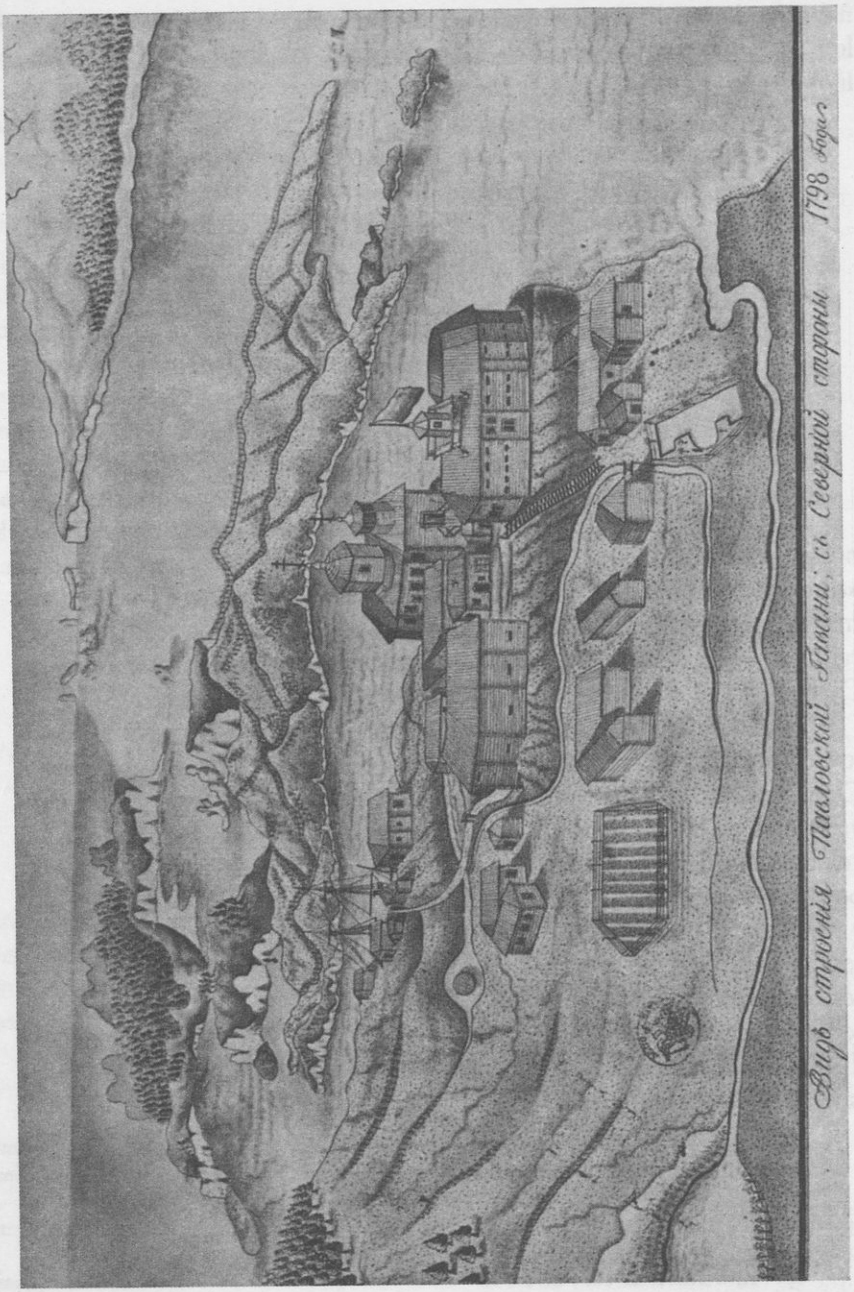
G. I. Shélijov también concedía gran atención al aspecto exterior del nuevo centro colonial y le proponía a A. A. Baranov construir la colonia «con el gusto que sea posible» para que «desde un principio se asemeje más a una ciudad que a una aldea» y para que los extranjeros no creyeran que «también en América, los rusos viven tan tristemente como en Ojotsk, con el aire apestoso y con carencia de todo lo necesario»[48].

Paralelamente a su actividad en el noroeste de América, G. I. Shélijov emprende amplios proyectos de desarrollo del comercio con Japón, China (a través de Cantón), Batavia, Islas Filipinas; creación de un nuevo puerto en el mar de Ojotsk, en la zona de la desembocadura del Udá; colonización del grupo meridional de las islas Kuriles (en 1795, un grupo de colonos rusos fue enviado en particular, a las islas Urup y Iturup) y finalmente, desarrolla un interesante plan de reconocimiento de la desembocadura del río Amur. En este sentido, presenta considerable interés, en particular, su informe a Catalina II del 28 de febrero de 1791, sobre la evolución del comercio con Japón y el reforzamiento de la influencia rusa en las principales regiones de América del Norte y de las islas Kuriles y Aleutianas[49].

[47] De G. I. Shélijov a A. A. Baránov, 9 de agosto de 1794, *Ibidem,* pp. 337-338.

[48] De G. I. Shélijov y A. E. Polevoi (apoderado de Gólikov) a A. A. Baránov, 9 de agosto de 1794; P. Tijménov, Obras indicadas, p. II, anejos, p. 71; S. B. Okun, Obras indicadas, p. 33.

[49] AVPR, f. RAK, d. 108, h. 1-15.



Vista de las construcciones del puerto Pávlovsk.

G. I. Shélijov no logró materializar estas osadas y extensas ideas: en verano de 1795, falleció repentinamente en Irkutsk. Los años sucesivos se caracterizaron, de un lado, por un brusco agudizamiento de la lucha intestina entre distintas compañías, que, ocasionalmente, llegaba a convertirse en choques armados y de otro lado, por la tendencia a la unión de las mismas ante el peligro real de la competencia extranjera y, consecuentemente, por la aspiración de asegurarse protección y patrocinio del gobierno.

Formación de la Compañía Ruso-Americana

En resumen, en verano de 1799, con el patrocinio del gobierno, se creó la Compañía Monopolista Ruso-Americana (RAK) que administró a la América rusa hasta el momento de su venta a Estados Unidos en 1867. ¿Cuáles fueron los motivos de su creación?

Desde que se publicó el conocido libro de S. B. Okun (1939) en la bibliografía rusa se afianzó la idea de que la fundación de la RAK reflejaba el deseo de crear bajo el control del gobierno zarista, una gran agrupación monopolista para contrarrestar la influencia extranjera y para asegurar firmemente el poder ruso en el Pacífico Norte[50]. Por otra parte, la formación de la RAK era el resultado de los esfuerzos de muchos años de los pioneros, navegantes y hombres de negocios rusos, que organizaron gran cantidad de expediciones comerciales y compañías particulares.

En este sentido, fue especialmente importante la actividad de G. I. Shélijov y de su esposa N. A. Shélijova, que, en 1748-1786 fundaron colonias rusas fijas en las islas Kodiak y Afigmak y forjaron el inicio de la América Rusa[51]. Un punto de vista similar lo tenía, también, la autora de la disertación especial sobre la creación de la RAK, M.E. Wheeler[52]. Posteriormente, la investigadora observó que la creación de la RAK estaba relacionada con el deseo del gobierno de

[50] S. B. Okun, Obras indicadas, pp. 39-49 y otras.

[51] Véase con más detalle el informe de N. A. Shélijov, *Obyasnenie v uspejaj Amerikanskoi kompanii,* después del 7 de octubre de 1798, *Russkie ekspeditsii, II,* pp. 341-344.

[52] M. E. Wheeler, *The Origins and Formation of the Russian-American Company,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1965; *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas,* Bd. 14, 1966, pp. 485-494.

> establecer un orden en vez del caos surgido por la rivalidad entre los comerciantes en Irkutsk después de la muerte de Shélijov[53].

En verano de 1797 se produjo la unión de las compañías «Americana Noreste, Norte y de las Kuriles» de Shélijov y Gólikov, con la compañía de los comerciantes de Irkutsk dirigidos por N. P. Muílnikov, creándose la «Compañía americana unida». El 3 de agosto de 1798 fue aprobado el acta especial de unión de las compañías para que

> con el esfuerzo de todos, el comercio ruso en los mares del Norte, Noreste y Pacífico se pueda multiplicar, extender, perfeccionar y organizar firmemente para siempre[54].

La unión de los anteriores contrincantes produjo pocas variaciones, puesto que, en realidad, lo único que hizo fue enmascarar las contradicciones mutuas sin eliminarlas. Es característico, que la aguda lucha de oposición, dentro de la «Compañía americana unida», iba siempre aparejada a múltiples reclamaciones y denuncias, que llegaban en abundancia a Irkutsk y San Petersburgo.

Entretanto, el gobierno zarista de San Petersburgo se inclinaba, cada vez más, por la idea de una única y fuerte compañía monopolista, para asegurar la influencia rusa en las islas Aleutianas y en la costa de América del Norte. Recordemos que, ya el 5 de agosto de 1797, el colegio de comercio presentó a Pablo I un informe sobre los *Perjuicios de la existencia de muchas compañías en América*[55]. Posteriomente, en enero de 1799, el colegio de comercio presentó al zar un informe detallado especial sobre la constitución de la compañía comercial norteamericana[56].

Finalmente, el 9 de julio de 1799, se cursó una orden del emperador Pablo I al Senado Gobernante sobre la creación de la compañía Ruso-Americana «bajo nuestro altísimo patrocinio»[57]. En base a los proyectos

[53] M. E. Wheeler, *The Russian-American Company and the Imperial Governmetn: Early Phase, Colonias rusas en América*, Durham, 1987, pp. 43-62, 374-378.

[54] P. A. Tijménev, Obras indicadas, p. I, anejos, p. 4; *Russkie ekspeditsii, II*, pp. 339-340.

[55] *Russkie ekspeditsii, II*, pp. 340-341.

[56] Del colegio de comercio a Pablo I, enero de 1799, AVPR, f. RAK, d. 130, h. 1-6. El original está firmado por Piotr Saimónov y otros. Archivo del Consejo de Estado, t. I-IV, San Petersburgo, 1869-1904, t. II, pp. 516-521.

[57] PSZRI, t. 25, pp. 699-700.

presentados por el colegio de comercio, el mismo día, Pablo I aprobó la variante definitiva de normas y privilegios de la compañía «en el futuro, para veinte años»[58].

Es interesante señalar que, en los originales de archivo, estos documentos, que fueron presentados al zar por el colegio de comercio, llevan curiosas observaciones y correcciones, realizadas a lápiz[59]. Todas estas correcciones fueron incluidas escrupulosamente en la variante definitiva. No está claro quien fue el último redactor de los documentos fundacionales sobre la creación de la compañía. Con bastante frecuencia, las correcciones a lápiz de los proyectos presentados eran del mismo zar. Sin embargo, en este caso Pablo I difícilmente pudo ser el autor, puesto que muchas de ellas eran demasiado voluminosas y, en ocasiones, son correcciones de la redacción. Pero lo que está claro es el punto de vista del redactor final y la orientación última de sus anotaciones.

Las correcciones se hacían con un sentido claramente monárquico y de adulación y fidelidad. Basta decir, que en el proyecto inicial de normas (y consecuentemente de privilegios) la compañía creada se denominaba, sencillamente, «Ruso-Americana». Tal denominación le pareció insuficiente al redactor definitivo, y éste añadió servilmente «con el altísimo patrocinio de S. A. I.»[60]. La mano fiel de redactor definitivo resultó ser bastante poderosa para corregir a su gusto el texto, que había sido firmado por influyentes funcionarios del zar, pero resultó impotente ante el sentido común. Y aunque en los documentos fundacionales esta mano no olvidaba incluir la torpe inserción, en lo sucesivo la compañía normalmente se seguía denominando «Ruso-Americana».

La zona donde tendría sus actividades la compañía, viene determinada por el primer párrafo de los privilegios que dice:

> En virtud del descubrimiento, por los navegantes rusos, desde hace mucho tiempo, de la costa de América del noreste, desde los 55° de latitud norte, y de las cadenas de islas que se extienden desde Kamchatka al norte, hacia América y al sur, hacia Japón y de acuerdo con el derecho de posesión de estos lugares por Rusia, las compañías podrán hacer uso de todos los medios de explotación de los recursos y de las instituciones que se encuentren, en el presente, en la costa nororiental de América desde

[58] *Ibidem,* pp. 700-704.
[59] ABPR, f. RAK, d. 130, h. 7-11, 15-17.
[60] AVPR, f. RAK, d. 130, h. 7.

> los 55° indicados hasta el estrecho de Bering y detrás de él, así como en las islas Aleutianas, Kuriles y otras, que se encuentren en el océano noreste.

Al mismo tiempo, la compañía tenía derecho a realizar «nuevos descubrimientos» en las tierras situadas al sur de los 55° [61]. «Si éstas no estuvieran ocupadas por otros y no dependieron de ellos» (§2), así como a «mantener comercio con todas las potencias vecinas» (§5). De acuerdo con el párrafo 10, «por toda el área descrita de tierras e islas» a la compañía se le concedía derecho exclusivo para la adquisición de toda clase de explotaciones de recursos, para el comercio, establecimientos y descubrimientos de nuevos países.

El capital inicial «de fundación» de la compañía era de 724.000 rublos, divididos en 724 acciones. De acuerdo con las nuevas normas, además se añadían mil acciones y el derecho de voto se concedía a los que disponían de un mínimo de 10 acciones (§2, §18). Para administrar los asuntos de la RAK se formaba la «administración central» y su primer director fue M. M. Buldakov. El influyente en los círculos palaciegos, yerno de G. I. Shélijov, N. P. Riazánov, que obtuvo el cargo de «corresponsal», en realidad realizaba las funciones de protector y «agente de negocios» de la compañía en San Petersburgo.

A pesar de las insistentes sugerencias del influyente corresponsal de Petersburgo, tendentes a poner fin a las interminables «discusiones y quejas» y a preocuparse «de los beneficios al estado, si quieren estar seguros», los obstinados comerciantes de Irkutsk no estaban inclinados a abandonar la lucha. Sin embargo, gracias a las relaciones en la Corte, los continuadores de Shélijov pudieron vencer, también esta vez, a sus contrincantes: por orden del zar la administración de la RAK fue transferida de Irkutsk a San Petersburgo. La proximidad de la compañía al gobierno fue reforzada en primavera de 1802 al convertirse en accionistas «las altísimas personalidades» —el emperador Alejandro I, la emperatriz viuda María Fiódorovna y otros—. Entre los accionistas también se encontraban conocidas personalidades, tales como N. P. Rumiantsev, N. S. Mordvinov, I. A. Vedemeyer y otros. En conjunto, la RAD seguía siendo, esen-

[61] La palabra «ocupados» se añadió al original con lapicero, en lugar de «descubiertos». Está claro, que el redactor final del texto tenía en mente facilitar la colonización sucesiva del noroeste de América, incluso hasta California, *(Ibidem,* f. 15).

cialmente, una compañía comercial y las posiciones claves seguían ocupadas por los herederos y familiares de G. I. Shélijov. El accionista más importante (370 acciones) seguía siendo M. M. Buldakov, mientras que V. G. Shélijov disponía de 335 acciones [62].

[62] Véase *Relación de accionistas de la RAK. Principios del siglo* XIX, IGADA, f. 796, op. 1, d. 182, h. 1-2; N. O. Preobrazhenski, «O sostave aktsionerov Rossisko-amerikanskoi kompanii v nachale XIX v». *Istoricheskie zapiski,* 67, 1960, p. 295.

III

ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES CIENTÍFICAS Y CULTURALES (SIGLO XVIII)

TRABAJOS EN EL CAMPO DE LA ELECTRICIDAD: B. FRANKLIN Y M. V. LOMONOSOV

Los contactos más o menos sistemáticos entre América y Rusia se establecieron en la segunda mitad del siglo XVIII, después de que en San Petersburgo se conocieran los trabajos de B. Franklin en el campo de la electricidad. Los famosos experimentos y observaciones sobre la electricidad de B. Franklin, realizados en Filadelfia[1], constituyeron unos hechos en la ciencia comparables, en cierto sentido, con el cambio revolucionario que, posteriormente, tuvo lugar en el campo de la política, la guerra de las colonias norteamericanas contra Inglaterra y la declaración de la independencia que se proclamó en la misma ciudad de Filadelfia. El genial autodidacta de la lejana América, estudió correctamente la esencia de los fenómenos eléctricos y trazó el camino de sus investigaciones futuras, lo que no pudieron hacer sus instruidos colegas del otro lado del océano, Newton, Huygens y Euler, dotados de experiencia y conocimientos [2].

[1] *Experiments and Observations on Electricity made at Philadelphia in America by Mr. Beniamin Franklin and Comunicated in Several Letters to Mr. P. Collinson of London,* R.F.S. Londres, 1751.

Una edición bastante posterior de los *Experimentos* fue enviada por B. Franklin a Rusia con la anotación del autor (From the Author), *Experiments and Observations...* 2, Londres, 1769. Ver también B. Franklin, *Opriti nablyudeniya nad electrichestvom,* Moscú-Leningrado, 1956.

[2] La actividad científica de B. Franklin fue excelentemente descrita por Piotr Leonídovich Kapitsa en su informe del 17 de enero de 1956 en la conmemoración del 250 aniversario del nacimiento del gran americano (informes de la A. C. de la URSS, 1956, 2, pp. 65-75).

El reconocimiento general de B. Franklin, lógicamente, no llegó de repente. La Iglesia insistía tenazmente en que el único procedimiento correcto de lucha contra los fenómenos de las tormentas era el tañido de las campanas que, en su docta opinión, parecía como si expulsara a los espíritus malignos. Por ironías del destino, las altas y resistentes torres de las iglesias eran, precisamente, el medio, mal conductor de la electricidad, más vulnerable a la caída de rayos y, por ello, tañir las campanas durante una tormenta, resultaba ser un acto no exento de peligro. A finales del siglo XVIII, sólo en Alemania, en 33 años, perecieron 120 campaneros y fueron destruidos 400 campanarios[3]. Y, como si se tratara de una broma burlesca a la Santa Iglesia, permanecía intacto durante muchos cientos de años el majestuoso templo del rey Salomón en Jerusalén, que estaba cubierto, como se vio, por placas metálicas pulidas, excelentes conductoras de la corriente eléctrica.

Los prejuicios religiosos no fueron la única y principal barrera a la propagación de las nuevas ideas sobre la naturaleza de la electricidad. Durante la guerra de independencia de Estados Unidos, la lucha contra las ideas científicas de Franklin y la introducción de pararrayos tuvo carácter político. Ello se manifestó especialmente cuando el científico inglés Wilson, en vez del pararrayos terminado en punta, de Franklin, propuso su variante de extremo obtuso, para evitar el deslizamiento de la carga eléctrica, que se consideraba peligroso en aquellos tiempos. Las pasiones se encendían y cualquier inglés irreflexivo que hubiera colocado en su casa un pararrayos terminado en punta en vez de un pararrayos obtuso, estaba expuesto a ser considerado políticamente sospechoso.

En nuestro tiempo, estas discusiones «científicas» nos parecen tan irrelevantes, como las del famoso conflicto de los héroes de Swift sobre la forma de romper el huevo: del extremo obtuso o del extremo agudo.

Por lo demás, en el país del gran satírico, empeñarse en defender un pararrayos con extremo en pico no estuvo exento de peligro incluso para el mismísimo presidente de la Real Sociedad y médico de la Corte John Pringle. Su famosa contestación a Jorge III en el sentido de que «él, en cuanto esté en sus manos, siempre cumplirá los deseos de S. M., pero no está en condiciones de modificar las leyes de la naturaleza ni las acciones de sus fuerzas», le costó muy cara a su autor. Pringle fue destituido de su cargo de médico de la Corte y de presidente de la Real Sociedad.

[3] *Ibidem*, p. 72.

Al médico real fue fácil destituirle de su cargo e, incluso, meterle en la cárcel si ello hubiera sido necesario, pero está claro que era mucho más difícil detener la evolución de la ciencia, incluso si ello fuera muy deseado por la Santa Inglesia, o por el rey de la potencia mundial más importante. Los *experimentos de Filadelfia* de Franklin, geniales por su sencillez y claridad, no dejaban lugar a duda de la validez de la conclusión sobre la equivalencia del rayo y la descarga eléctrica y el pararrayos funcionaba tan impecablemente, que podía convencer a cualquiera, incluso al más desconfiado y escéptico.

En Rusia, los experimentos de Franklin fueron conocidos por el amplio círculo de lectores de *Noticias de San Petersburgo,* por la información que publicaba en junio de 1752. El periódico decía que, en Filadelfia, en América del Norte, el señor Franklin «tuvo tal atrevimiento, que pretende extraer de la atmósfera aquel mismo temible fuego, que desola terrenos enteros», y daba seguidamente un relato bastante detallado de sus experimentos, que se repitieron, posteriormente en Francia[4]. Repentinamente la maravillosa noticia corrió por todos los países «¡las flechas de los rayos ya no presentaban peligro!», escribía M. V. Lomonósov en 1752 en el conocido *Escrito sobre el beneficio del cristal* y expresaba seguidamente la seguridad de «que conociendo las normas de utilización del cristal, podemos repeler el rayo de nuestras edificaciones»[5].

La noticia sobre los experimentos de Filadelfia cayó en Rusia en tierra fértil. En aquel tiempo en San Petersburgo, trabajaba con éxito en temas conexos G. W. Richmann, que construyó en 1745 un indicador eléctrico para medir la magnitud de la carga en un cuerpo electrizado. Con ayuda de la «máquina del rayo» —barra metálica sacada al techo y unida al medidor eléctrico—, Lomonósov y Richmann investigaban las descargas eléctricas de la atmósfera. En verano de 1753, realizando experimentos con la «máquina del rayo» junto con M. V. Lomonósov, G. W. Richmann se aproximó demasiado sin la debida precaución al conductor y murió por una descarga eléctrica. «Falleció el señor Richmann de muerte preciosa, cumpliendo con los deberes de su profesión. Su recuerdo permanecerá siempre»[6], escribía M. V. Lomonósov sobre su amigo. Al pasar,

[4] *S. Peterburgske vedomosti,* 12 de junio de 1752, n.° 47, pp. 371-372.

[5] M. V. Lomonósov, *Sochineniya M. V. Lomonosova v stijaj,* San Petersburgo, 1893, pp. 192-193.

[6] M. V. Lomonósov a P. P. Shuválov, 26 de julio (6 de agosto) de 1753. G. W. Richmann, *Trudi po fizike,* Moscú, 1956, p. 545 (anejo).

más tarde, a establecer generalidades en el campo de los fenómenos eléctricos M. V. Lomonósov creó una concepción etérea de la electricidad, progresista para su época, que, en cierto grado, contribuyó al desarrollo de la teoría del campo en el siglo XIX.

De las obras de M. V. Lomonósov y G. W. Richmann en el campo de la física se observa que éstos valoraban altamente los trabajos de B. Franklin sobre la electricidad y se referían a ellos en múltiples ocasiones. Al mismo tiempo, basándose en los experimentos propios de muchos años, encontraban en ellos algunas deficiencias y, a su vez, completaban y desarrollaban acertadamente la idea de B. Franklin[7]. Muchos de sus trabajos en este campo, los realizaron antes de que se publicaran los *Experimentos de Filadelfia* o antes de que pudieran conocerlos y, además, se diferenciaban considerablemente de las ideas desarrolladas por B. Franklin.

Rechazando las objeciones injustificadas sobre sus famosas *Palabras sobre fenómenos aéreos, debidos a la fuerza eléctrica*[8], M. V. Lomonósov subrayaba que él interpretó «muchos fenómenos relacionados con el relámpago, que Franklin no menciona»[9].

Señalando la diferencia de su teoría con relación a las ideas del americano, M. V. Lomonósov, al mismo tiempo subrayaba su respeto hacia el «famoso señor Franklin» e indicaba que «todo esto no se presenta porque yo quiera darme a mí más importancia que a él»[10].

Algo más tarde, las nuevas ideas sobre la naturaleza de los fenómenos eléctricos se estudiaban y popularizaban en Rusia, en las obras del académico F.U.T. Aepinus, que estableció la relación «de la fuerza eléctrica con la magnética» y que practicaba ampliamente los cálculos cuantitativos en la teoría de la electricidad. En su tratado principal *Experiencia en la teoría de la electricidad y el magnetismo,* que salió de imprenta a finales de 1759, F.U.T. Aepinus hacía referencias, frecuentemente, a B. Franklin, y en su dedicatoria de la obra decía:

[7] Véase, por ejemplo, las obras publicadas por primera vez en 1956, de G. W. Richmann: *Razbor soobscheni o nedavno izobretennom sposobe otvraschat molniyu ot zdani, Rasmishleniya, utvertzdennie na opite, o sjodotve iskusstvennogo electrichestva s elektrichestvom est vennim, porotzdennim molniei, i o sposobe otvraschat molniyu, Izvestie o nablyudeniyaj, imeyuschij bit proizvedennimi nad grozovim elektrichestvom... Franklinovi opiti* y otros muchos (ver G. W. Richmann, *Trudi po fizike).*

[8] Ver M. V. Lomonósov, *Polnoe sobranie sochineni,* t. 3, *Trudi po fizike,* Moscú-Leningrado, 1952, pp. 15-99.

[9] *Ibidem,* pp. 121-123 y 147-149.

[10] *Ibidem,* p. 105.

M. V. Lomonósov.

> La fuerza intrínseca de los cuerpos, que fue denominada electricidad, fue descubierta, solamente, hace poco tiempo y no creo que esté suficientemente investigada... Me satisface, en sumo grado, la teoría sobre esta fuerza, presentada por Franklin... Sin embargo, he llegado a la conclusión, de que hay en esta admirable teoría algunas imperfecciones; por ello me he esforzado en rectificarlas y, de este modo, lograr que esta teoría esté en total concordancia con los fenómenos[11].

El científico solucionó brillantemente el problema planteado. La importancia de los trabajos de Aepinus para el desarrollo de las ideas de Franklin a veces se comparan, incluso, con la importancia que tuvieron los trabajos de Maxwell del siglo XIX para el desarrollo de las ideas de M. Faraday: en ambos casos los experimentos y observaciones de genios originales recibieron un tratamiento matemático de eruditos científico-físicos profesionales. Una teoría casi idéntica sobre la electricidad fue presentada muchos años después de la muerte de F.U.T. Aepinus, por el famoso científico inglés Henry Cavendish que, sin embargo, no sólo conocía, sino que adquirió el libro del científico de Petersburgo a mediados de 1766[12].

A Franklin y sus colegas de América les causó gran impresión la muerte trágica de G. W. Richmann durante un experimento con la «máquina del rayo», que realizaba en verano de 1753 junto con M. V. Lomonósov. Ya en diciembre de 1753, en respuesta a la carta de James Bowdoin de Boston, Franklin confirmó la información sobre la muerte del «desafortunado caballero en San Petersburgo» y mencionaba por primera vez su nombre, profesor Richmann[13].

El 5 de marzo de 1754, en *The Pennsylvania Gazette* editado por Franklin fue reimpreso el «extracto de una carta de Moscú del 23 de agos-

[11] Aepinus F.U.T., *Teoriya elektrichestva i magnetizma,* Leningrado, 1951, pp. 10-11. Sólo dos siglos después, el tratado científico del físico de Petersburgo obtuvo reconocimiento general. En 1979, la editorial de la universidad de Princeton publicó la traducción inglesa de la obra de Aepinus con comentarios científicos y una excelente introducción monográfica del profesor de la universidad de Melbourne R. W. Home: *Aepinus's Essay on the Theory of Electricity and Magnetism,* introducción y notas por R. W. Home, Princeton, 1979.

[12] R. W. Home, «Aepinus and the British Electricians: The Dessemination of a Scientific Theory», *Isis,* vol. 63, n.° 217, 1972, pp. 190-204.

[13] J. Bowdoin a B. Franklin, 12 de noviembre de 1753 y Franklin a Bowdoin, 13 de diciembre de 1753, *The Papers of Benjamin Franklin.* B. Franklin, *Papers,* ed. por Labaree, New Haven, 1959, V, pp. 112, 154-195.

to» sobre las circunstancias del fallecimiento de Richmann y, al mismo tiempo, se establecía la conclusión que todo lo ocurrido no hacía sino confirmar «la nueva teoría sobre el relámpago» y, consecuentemente, en el futuro salvará «mucho oídos». Como participante en los experimentos en el informe se mencionaba el «consejo Lomonósov», que fue la primera mención del apellido del gran científico ruso en la prensa americana. Teniendo en cuenta el valor científico del informe sobre las circunstancias del fallecimiento de G. Richmann, los redactores de la nueva recopilación de papeles de Franklin lo incluyeron en el correspondiente tomo de sus publicaciones y expresaron su opinión, cuyo párrafo final del informe fue escrito por el mismo Franklin[14].

Los científicos americanos y en primer lugar B. Franklin, conocían perfectamente las obras del académico ruso F.U.T. Aepinus, a las cuales se refirieron en varias ocasiones en la forma más halagüeña.

> El miembro de la Academia de Ciencias de Petersburgo Aepinus —escribía B. Franklin el 29 de mayo de 1763— publicó, no hace mucho tiempo, en latín, un libro con el título *Tentamen Electricitatis et Magnetismi*, donde usó mi tesis sobre la electricidad para explicar distintos fenómenos del magnetismo y, creo, lo hizo con considerable acierto[15].

Teniendo en cuenta el interés que podía presentar el trabajo de F.U.T. Aepinus para los científicos americanos, Franklin envió este trabajo a su corresponsal permanente, E. Stiles, y le rogaba que lo enseñara a J. Wintrop, cuya preparación matemática permitía suponer que valoraría debidamente su contenido. Y, efectivamente, Wintrop entendió que el libro de Aepinus contiene «muchas ideas interesantes» y su autor es «una persona de ideas brillantes y de inteligencia escudriñadora y profunda»[16].

Una gran impresión sobre sus contemporáneos causaron los experimentos de I. A. Brown y M. V. Lomonósov para congelar el mercurio

[14] Ver «Account of the Death of Georg Richmann», B. Franklin, *Papers*, V, pp. 219-221.

[15] B. Franklin a E. Stiles, 29 de mayo de 1763, B. Franklin, *Papers*, v. X, p. 265. B. Franklin también dio con anterioridad una gran importancia a los trabajos de F.U.T. Aepinus; ver, en particular, las cartas a W. Heaberden del 7 de junio de 1759 y a C. Calden del 26 de febrero de 1763, *Ibidem*, v. VIII, p. 395 y v. X, p. 204.

[16] Véase, con más detalle, G. M. Lester, «Znakomstvo uchenij Severnoi Ameriki Kolonialnogo perioda s rabotami M. V. Lomonosova i Peterburgskoi akademiei nauk», *Voprosi istorii estestvoznaniya i tejniki*, 1962, v. 12.

(1759). B. Franklin consideraba que el establecimiento del hecho de la congelación del mercurio es «el descubrimiento más notable» de los últimos años. «Los científicos rusos», escribía B. Franklin, «determinaron que el mercurio sometido al máximo enfriamiento, pasa a estado sólido y se transforma en dúctil, lo mismo que otros metales. Consecuentemente, en el estado en que se encuentra el mercurio, por lo visto, es un metal en estado fundido, que funde a temperatura más baja que los metales restantes»[17].

La información sobre los ensayos de congelación del mercurio apareció en los trabajos de la Real Sociedad de Londres (1760) y, posteriormente, fue publicada en el popular anuario inglés *The Annual Register* de 1762. Precisamente por esta última edición, se enteraron en América de los descubrimientos de los científicos rusos. En los papeles del arriba mencionado amigo de Franklin, E. Stiles (posteriormente, rector del colegio de Yale), se conserva una extensa anotación sobre los ensayos de congelación del mercurio, realizados en días de grandes heladas en San Petersburgo, en diciembre de 1759[18].

Al principio E. Stiles no pudo repetir los experimentos de Petersburgo y en mayo de 1765 decidió dirigirse con carta especial a I. A. Brown[19], en la que se interesaba por los detalles de los experimentos de congelación del mercurio. Antes de ello, en febrero de 1765, valiéndose de la intermediación de Franklin, intentó establecer relaciones científicas con M. V. Lomonósov.

La carta de Stiles en latín, dirigida al «ilustre señor Lomonósov, habitante de Petersburgo en Rusia, miembro de la academia de ciencias de Petersburgo», se conserva también con los papeles de Franklin en los archivos de la Sociedad Americana de Filosofía[20].

[17] Véase carta de B. Franklin a C. Calden del 26 de febrero de 1763 y a E. Stiles del 29 de mayo de 1763, B. Franklin, *Papers*, v. X, pp. 202, 265-266.

[18] «An Extract from W. Watson's account read to the Royal Society May 1761, of artificial cold produced at Petersburg by I. Brown by wich mercury was frozen...», Universidad de Yale, Beineke Rare Book and Manuscript Library, New Haven, *Papers of Ezra Stiles. Termometrical Register*, v. I.

[19] E. Stiles a I. A. Brown, 15 de mayo de 1765, *Ibidem, Papers of Ezra Stiles*. Sólo muchos años después, el persistente americano logró repetir los experimentos de Brown y congelar el mercurio, en febrero de 1786. *Ibidem, Literatury Diary*, v. 12, 3 de febrero de 1786.

[20] E. Stiles a M. V. Lomonósov, 20 de febrero de 1765. *American Philosophical Society, Papers of Dr. Franklin*, vol. 49, h. 19. *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 16-18.

> He tenido la ocasión de leer en un periódico londinense del 29 de octubre de 1764 —decía E. Stiles a M. V. Lomonósov— que usted cree en la posibilidad de encontrar un camino de Rusia a América por los mares cubiertos de hielo y ya han preparado dos embarcaciones, que, la primavera próxima, después de pasar el invierno en Kola se dirigirá hacia el polo, para ocuparse del estudio detallado de las regiones del norte. Es una empresa merecedora de elogio y realmente digna de un investigador-naturalista. Por mi parte, estoy firmemente seguro de que las regiones polares son mares árticos, que en función de su lejanía de la costa, se iluminan bien sea con la Aurora de medianoche o con el sol tropical...[21].

El americano, ávido de conocimientos, estaba confeccionando, en aquel tiempo, cuadros de observaciones de la temperatura y, en relación con ello, se dirigía a M. V. Lomonósov rogándole que le enviara a su dirección «todos los datos relativos a los fenómenos magnéticos y a las temperaturas, tomados o calculados en las regiones polares, en tierra y en mar», así como los datos que le faltan «sobre valores termométricos en algunas partes del imperio ruso». Stiles solicitaba, en particular, que «tales observaciones se realizaran en Petersburgo, Moscú, Kazán, Tobolsk e incluso en Arjanguelsk, Kola, Kamchatka y Selenguinsk».

Refiriéndose a la posible correspondencia de Franklin con Aepinus y Brown, Stiles pedía a su famoso amigo que sirviera de intermediario para enviar mensajes a San Petersburgo o, en todo caso, que le facilitara un informe sobre la expedición polar de M. V. Lomonósov, si esta última se realizaba[22].

En su carta de respuesta a Stiles del 5 de julio de 1765, Franklin comunicaba que, próximamente, enviaría a Lomonósov un anejo destinado a él, pero el científico ruso ya no estaba entre los vivos. M. V. Lomonósov murió el 4 (15) de abril de 1765 y este hecho excluía totalmente la posibilidad de que recibiera a su debido tiempo, los mensajes de Stiles y Franklin. Es probable que Franklin, al enterarse de la muerte de Lomonósov, se hubiera abstenido de enviarle la carta a San Petersburgo y, de-

[21] La idea de la existencia de un mar libre de hielos próximo al Polo estaba muy extendida desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX. Sólo la deriva del *Fram* (1895-1896), al alcanzar Peary el Polo Norte, se demostró definitivamente que la idea era errónea. Más detalles, véase L. S. Berg, «Lomonosov i pervoe russkoe plavanie dlya otiskaniya severo-vostochnogo projoda», *Izvestiya Geograficheskogo obschestva*, 1940, n.° 6.

[22] E. Stiles a B. Franklin, 20 de febrero de 1765. B. Franklin, *Papers*, v. XII, pp. 71-77.

bido a ello, se conservó entre sus papeles en el archivo de la Sociedad Americana de Filosofía de Filadelfia.

Pero si bien Franklin y Stiles no tuvieron ocasión de establecer contacto directo con M. V. Lomonósov, a la vista de los datos que se conocen actualmente, se puede afirmar que éstos conocían los trabajos de éste y otros científicos rusos y los valoraban mucho. De la carta a Stiles anteriormente mencionada del 5 de julio de 1765 se desprende que B. Franklin se interesaba por los descubrimientos geográficos rusos y estaba informado sobre las dos expediciones a la costa noroccidental de América, así como sobre los intentos infructuosos de pasar a través del océano Glacial Ártico. Precisamente en relación con esto último, Franklin concedía una seria importancia a la nueva expedición polar y señalaba que Lomonósov «enderezará el asunto»[23].

Correspondencia de B. Franklin con F. U. T. Aepinus y D. A. Golitsin

Durante mucho tiempo se dudó seriamente de la existencia de correspondencia de Franklin con los miembros de la Academia de Ciencias de Petersburgo I. A. Brown y F. U. T. Aepinus, de cuya posibilidad habló E. Stiles. Los que confeccionaron la última recopilación fundamental de los papeles de Franklin, en una anotación especial decían, con autoridad, sobre este tema que, «en realidad no existe confirmación alguna de la existencia de tal correspondencia»[24]. Sin embargo, en los archivos de la Sociedad de Historia de Pensilvania, hace algún tiempo, he logrado encontrar una carta, desconocida hasta entonces, de Franklin a Aepinus. Teniendo en cuenta la excepcional importancia de este documento, primera carta del genial americano a su colega en Rusia, a continuación se incluye su texto completo:

> Señor,
> Cuando estuve la última vez en América, recibí allí su excelente trabajo sobre las teorías de la electricidad y el magnetismo, que usted, como entendí, me concedió el honor de enviármelo a mí. Lo he leído con infinita

[23] De B. Franklin a E. Stiles, 5 de julio de 1765. B. Franklin, *Papers,* v. XII, pp. 194-196. Sobre el interés de Franklin hacia los descubrimientos geográficos rusos y sobre su conocimiento de los trabajos de G. F. Müller, G. W. Steller, S. P. Krasheninnikov y J. Stählin, véase B. Franklin, *Papers,* v. X, pp. 90-92, 94, 268.

[24] B. Franklin, *Papers,* v. XII, pp. 71-72 y notas.

> satisfacción y placer y le ruego a usted que reciba mis mejores expresiones de reconocimiento y felicitación, que usted realmente ha merecido, de parte de todo el mundo científico (textualmente «Republic of Letters»). Con esta carta, me tomo la libertad de enviarle a usted mi pequeño trabajo que aún no ha sido publicado, pero deberá salir en el siguiente tomo de las *Obras de la Real Sociedad* [25]. Por favor, recíbalo como firme testimonio de mi gran respeto y consideración, con que me reitero, su humilde y seguro servidor
>
> B. Franklin [26]

El tratado fundamental de F. U. T. Aepinus *Experimento en la teoría de la electricidad y el magnetismo* produjo en B. Franklin una gran impresión e, incluso, siete años después, escribía a su amigo el científico francés Barben Dubourg:

> Un aparato con gran poder imantador puede magnetizar millones de barritas de acero, sin cederles parte alguna de su propio magnetismo, únicamente poniendo en acción el magnetismo que existía en estas barritas. Por esta hipótesis, que me parece tan ingeniosa, como bien argumentada, estoy muy agradecido principalmente al brillante científico de Petersburgo, señor Aepinus. Digo «principalmente», porque he leído su libro muchos años atrás y lo dejé en América; por ello puede suceder que haya añadido algo en ella o que, en alguna medida, la haya modificado y si he presentado algo incorrectamente, el error debe atribuirse a mi persona [27].

Vemos que el mismo B. Franklin rendía tributo a los trabajos de los científicos rusos y reconocía, en particular, que por varias razones está muy agradecido «al brillante científico de Petersburgo señor Aepinus».

Por otra parte, los trabajos de Franklin en el campo de la teoría de la electricidad eran excepcionalmente valorados por D. A. Golitsin, que había publicado interesantes trabajos en el mismo campo. «El Sr. Frank-

[25] Se trata, probablemente, del trabajo: B. Franklin, «Phisical and Meteorological Obervations, Conjectures and Suppositions», *Philosophical Transaction of the Royal Society*, Londres, v. LV, 1765, pp. 182-192.

[26] De B. Franklin a F. U. T. Aepinus, Londres 26 de mayo-6 de junio de 1766. El original en inglés se conserva en la Sociedad de Historia de Pensilvania, *Lewis-Neillsen Papers*. La carta se publicó por primera vez en el *Amerikanskom etzegodnike*, 1971, Moscú, 1971, pp. 330-331.

[27] De B. Franklin a B. Dubourg, 10 de marzo de 1773, *The Writings of Benjamin Franklin*, ed. por A. B. Smyth, v. 1-10, Nueva York, 1907, v. 6, pp. 23-26.

lin», escribía D. A. Golitsin en el trabajo publicado en las obras de la Academia de Ciencias de Petersburgo del año 1777, «fue quien primero descubrió que existen dos tipos de electricidad, positiva y negativa»[28]. Siendo uno de los admiradores más sinceros del famoso americano, D. A. Golitsin consideró posible dirigirse en enero de 1777, a B. Franklin con una carta personal, señalando que creía tener derecho a ello por «su amor a la ciencia e interés sincero por su progreso».

«¿Quién mejor que usted, estimado señor, puede juzgar la veracidad de las ideas que he tenido, relativas a la electricidad positiva y negativa y a la fuerza de atracción...?», escribía D. A. Golitsin y, a continuación, describía detalladamente sus experimentos y sus reflexiones en el campo de la electricidad atmosférica[29].

El hecho de dirigirse directamente a B. Franklin, que era por entonces representante de las colonias amotinadas en París y que todavía no había recibido el reconocimiento oficial, incluso del gobierno francés, debe considerarse como un paso bastante atrevido por parte del enviado ruso en La Haya. En honor a D. A. Golitsin se debe indicar, que, en nombre del interés de la ciencia, no temió saltarse las formalidades habituales, aunque tal libertad suya no podía encontrar aprobación de la corte real en San Petersburgo.

En conjunto, los datos citados no dejan lugar a duda de que los famosos *Experimentos de Filadelfia* de Franklin, desde mediados del siglo XVIII, eran no sólo bien conocidos en Rusia, donde alcanzaron la más favorable acogida en los círculos científicos, sino, y lo que es más importante, habían continuado desarrollándose y obtuvieron mayor precisión en los trabajos de los científicos rusos, entre los cuales, en primer lugar, debemos señalar los nombres de M. V. Lomonósov, G. V. Richmann, así como a F. Aepinus y D. A. Golitsin.

Sociedad Filosófica Americana y Academia de Ciencias de Petersburgo

El interés mutuo en las investigaciones realizadas en el campo de la física, así como en los descubrimientos geográficos, abonó el terreno

[28] *Acta Academiae Scientaurum Imperialis Petropolitanae pro anno MDCCIXXVII*, Petersburgo, 1780, p. 26.

[29] De D. A. Galitsin a B. Franklin, 28 de enero de 1777, *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 38-39.

para establecer contactos oficiales entre la Sociedad Filosófica[30] Americana (American Philosophical Society) de Filadelfia, fundada en 1743 por B. Franklin, y la Academia de Ciencias Rusa en San Petersburgo en la primera mitad de los años 70 del siglo XVIII.

Con motivo de la aparición, a principios de 1771, del primer tomo de las *Obras de la Sociedad Filosófica Americana*[31], se decidió enviarlo a todas las instituciones «filosóficas» extranjeras, entre las cuales, en la relación del 22 de febrero de 1771, figuraba la Sociedad Imperial de San Petersburgo[32]. De la anotación oficial de las *Obras* se observa que,

> la Sociedad Filosófica Americana, fundada en Filadelfia, deseando colaborar sinceramente con la Sociedad Imperial de San Petersburgo..., rogaba aceptar este tomo en calidad de primer resultado de sus trabajos en este Nuevo Mundo.

Las *Obras de la Sociedad* fueron enviadas a Franklin a Londres para entregar a todas las instituciones científicas europeas. Una ocasión adecuada para relacionarse con la Academia de Ciencias de Petersburgo, se presentó en enero de 1772, durante la estancia en Londres de uno de los miembros de la Academia, el barón T. von Klingstädt, a quien B. Franklin entregó el 31 de julio de 1772 un ejemplar de las *Obras* con una inscripción personal. El barón Klingstädt transmitió felizmente el tomo, aunque algo tarde, en enero de 1774, a la Academia, lo cual quedó registrado en una anotación en los protocolos de la conferencia del 22 de agosto (2 de septiembre) de 1774[33] y él mismo fue elegido primer miembro de Rusia en la Sociedad Filosófica Americana[34].

[30] La designación *philosophical* en realidad sería más correcto traducirla como *científica*, teniendo en cuenta que en el sentido actual del término «filosófica» no refleja el sentido que tenía antes. La Sociedad Filosófica Americana fue fundada por B. Franklin «para contribuir a los conocimientos útiles» en general y, durante mucho tiempo, representaba a toda la ciencia americana en Europa.

[31] *Transactions of the American Philosophical Society held at Philadelphia, for promoting Useful Knowledge*, vol. 1, 1 de enero de 1769 al 1 de enero de 1771, Filadelfia, 1771.

[32] E. Dvoichenko-Márkov, «The American Philosophical Society...», PAPS, v. 94, n.º 6, p. 549.

[33] Véase *Protokoli zasedani konferentsii imperatorskoi Akademii nauk s 1725 po 1803 g*, Tomo III (1771-1785), San Petersburgo, 1900, p. 144. En anotación se indicaba que el tomo fue facilitado por la Sociedad Filosófica Americana a través del «famoso señor Franklin» y que al secretario se le había encargado agradecer a la Sociedad el regalo.

[34] *PAPS*, v. 94, n.º 6, p. 552.

Más tarde, en las *Noticias académicas,* que se editaban en la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo, apareció una traducción del contenido principal de las *Obras de la asociación científica americana, fundada en Filadelfia, para promocionar los conocimientos de utilidad; tomo I de 1769-1770.* Entre los materiales traducidos el lector encontraba «Reflexiones sobre el estado físico de América del Norte», el artículo de Hugh Williamson sobre cometas, etc. [35].

Contactos al más alto nivel

En la segunda mitad de los años 80 del siglo XVIII se establecieron curiosos contactos científicos entre América y Rusia, digamos, al más alto nivel, a través de Catalina II, Washington, Franklin y La Fayette.

Estos contactos fueron consecuencia del interés que manifestaba por aquel entonces la emperatriz rusa hacia la elaboración de un diccionario comparativo de todos los idiomas del mundo. Naturalmente, Catalina II no podía quejarse de las condiciones del trabajo científico pues a su servicio tenía un numeroso ejército de funcionarios de todas las categorías dentro del país, dispuesto a cumplir cualquier orden o deseo suyos. Por ello, no debemos asombrarnos de la abundancia de material lingüístico que llegaba a San Petersburgo de todos los lugares del basto imperio. La obtención de material de América resultaba algo más complicada. Pero, también en este caso, el problema se resolvía con bastante facilidad para la zarina. En cuanto Catalina II comunicó su proyecto a La Fayette, éste se dirigió inmediatamente a G. Washington y a B. Franklin.

> En anejo envío un diccionario —escribía La Fayette— que la emperatriz rusa ruega se complete con palabras indias. Usted ya conoce su plan sobre el diccionario general... Sus delegados en asuntos indios, coronel Harmar y general Butler podrán organizar el trabajo, que es importante que esté bien realizado puesto que la emperatriz... le concede mucha importancia [36].

A su vez, Washington y B. Franklin, tratando de cumplimentar lo mejor posible dicha petición, contactaron con distintas personalidades en

[35] *Akademicheskie izvestiya,* II p., 1779, pp. 193, 205 y otras.
[36] De La Fayette a Franklin, 10 de febrero de 1786, B. Franklin, *Works,* v. X, p. 248.

Estados Unidos, adecuadas para asegurar la selección del material que precisaba Catalina II[37].

El «altísimo ruego» no fue desatendido en América y sus resultados prácticos no tardaron en llegar. Ya en abril de 1787 B. Franklin pudo devolver a La Fayette el cuestionario de Catalina II, rellenado con «palabras de las lenguas de Delaware y de los shawnee»[38]. Más tarde, a principios de 1788, G. Washington envió materiales análogos a Catalina II, expresando sus cordiales deseos de que el proyecto de la emperatriz «de confeccionar un diccionario general, culminase con merecido éxito»[39].

Así tuvo lugar, en expresión actual, el primer intercambio científico entre América y Rusia al más alto nivel. Los materiales sobre este intercambio fueron publicados hace mucho tiempo, pero, como suele suceder, éstos, prácticamente, se han perdido entre multitud de documentos de las obras en numerosos tomos de G. Washington y B. Franklin. Por lo visto, a los investigadores les parecieron poco significativos para dedicarles la debida atención y los citaron en raras ocasiones.

Sin embargo, los contemporáneos y en primer lugar el mismo Washington, veían este asunto, y debemos indicar que no sin fundamento, como un paso importante de aproximación entre los pueblos. En este sentido no podemos olvidar las excelentes palabras del gran fundador del estado americano, que fueron escritas por él en la misma carta a La Fayette, en la que enviaba material sobre los idiomas de los indios a Catalina II:

> conocer lo que tienen en común los idiomas, escribía G. Washington, significa dar un paso adelante en el desarrollo de la comunidad de los pueblos. Estaría bien que la armonía entre los pueblos se convirtiera en la finalidad más próxima a los corazones de los monarcas y que la aspiración hacia la paz (a lo que contribuye, y no en último término, el comercio y la posibilidad de entenderse mutuamente) aumenten cada día más. Si mis

[37] Además de los mencionados Harmer y Butler, también estaban el delegado de Estados Unidos en asuntos de los indios del sur y, posteriormente, miembro del Congreso por Carolina del Norte, Hawkins, el geógrafo Hutchins, etc. Véase en particular G. Washington a T. Hutchins, 20 de agosto de 1786: G. Washington, *Writings,* v. 28, p. 525; G. Washington a B. Butler, 27 de noviembre de 1786, *Ibidem,* v. 29, pp. 88-90.

[38] De B. Franklin a La Fayette, 17 de abril de 1787, B. Franklin, *Works,* v. X, p. 299.

[39] De G. Washington a La Fayette, 17 de abril de 1788 i G. Washington, *Writings,* v. 29, p. 374.

> acciones actuales o cualesquiera otras, encaminadas a facilitar información sobre distintos dialectos de los habitantes originarios de América, pueden proyectar un rayo de luz en este intrincado tema del idioma en su conjunto, quedaré altamente satisfecho[40].

G. Washington expresaba seguidamente el deseo de que el proyecto de Catalina II pudiera, en alguna forma, constituir la base de la asimilación del idioma que, a su vez, conduciría a la asimilación de las costumbres e intereses, lo cual eliminaría muchas causas de enemistad entre la humanidad[41].

Estos deseos en aquel tiempo tenían, claro está, un significado abstracto y sin embargo, el primer paso práctico, realizado con la participación inmediata de B. Franklin y G. Washington, no fue inútil para el desarrollo de la lingüística tanto en Rusia como en América. El material recibido de Estados Unidos fue utilizado parcialmente en la segunda edición del diccionario general comparado[42] que, a su vez, influyó después considerablemente sobre las investigaciones filológicas en Estados Unidos. Durante la recopilación de información para Catalina II y a consecuencia de ello, los americanos se vieron involucrados en el estudio comparado de los idiomas indios. Más tarde, siguiendo el modelo del diccionario ruso, en América fue elaborado un diccionario de las distintas tribus indias por B. S. Barton, J. Heckewelder, T. Schuls y otros.

Tanto Barton como Heckewelder consideraban que la semejanza entre los idiomas de los indios, tártaros y algunos otros pueblos asiáticos se explicaba, probablemente, por su origen común. En carta a A. A. Nártov, Heckewelder exponía su opinión de que las tribus americanas son originarias de Asia y la mayoría de ellas son afines a los tártaros[43]. Un punto de vista similar mantenía John Ledyard, que en 1787-1788 hizo un viaje por Siberia. «Estoy convencido» —decía Ledyard a T. Jefferson— que América se pobló por el lado de Asia y que algunos animales, si no todos, provienen de allí».[44]

[40] De G. Washington a La Fayette, 10 de enero de 1788, G. Washington, *Writings*, v. 29, pp. 374-375.

[41] *Ibidem*, p. 375.

[42] *Sravnitelni slovar vsej yazikov i narechi po azbuchnomu poryadku raspolotzenni*, tomos I-IV, San Petersburgo, 1790-1791.

[43] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 206.

[44] *The Papers of Thomas Jefferson*, editado por J. P. Boyd, Princeton, 1950, v. 13, p. 306.

B. Franklin y la princesa E. R. Dashkova

Al examinar las relaciones científicas y culturales ruso-americanas en el siglo XVIII no es posible omitir la correspondencia y trato personal de B. Franklin con la princesa E. R. Dashkova, que era directora de la Academia de Ciencias de Petersburgo en 1783-1786 y presidenta de la Academia Especial Rusa, fundada por su iniciativa en 1783 para el estudio del idioma ruso. El primer intercambio de cartas y encuentro entre B. Franklin y E. R. Dashkova tuvo lugar en París en el invierno de 1781[45].

Más tarde Franklin envió a E. R. Dashkova el segundo tomo de las *Obras de la Sociedad Filosófica Americana* y en relación con ello, la princesa le expresaba su gratitud en carta del 30 de agosto de 1788[46].

El 17 de abril de 1789, a propuesta de B. Franklin, E. R. Dashkova fue elegida por unanimidad como miembro de la Sociedad Filosófica Americana y, en relación con este hecho, el 15 de mayo le enviaron el diploma correspondiente.

> Con el deseo de contribuir a los intereses de la Sociedad atrayendo a ella a destacados científicos —se decía en el diploma—, hemos elegido a la princesa Dashkova, presidenta de la Academia de Ciencias Imperial de San Petersburgo, como miembro de la citada Sociedad Filosófica...[47].

E. R. Dashkova se convirtió en la primera mujer y segundo miembro ruso de la Sociedad Filosófica Americana. El 18 (29) de agosto de 1791, A. Yu. Kraft informó oficialmente sobre la elección de E. R. Dashkova, presentando a la conferencia de la Academia de Ciencias la copia del diploma firmado por el mismo Franklin, como «testimonio de la alta y halagadora valoración de los méritos literarios de la princesa por parte de las más lejanas instituciones científicas»[48].

Más tarde, refiriéndose a las circunstancias de su elección, la misma E. R. Dashkova escribía en sus memorias:

[45] Véase E. Dvoichenko-Makárov, «Benjamin Franklin...», *PAPS*, v. 91, 1949, n.° 3, p. 254; B. Franklin, *Writings*, v. X, p. 346.

[46] *PAPS*, v. 94, n.° 6, pág. 555. En 1792 un fragmento de estas *Trudov*, con el título *Izvestiya o Severnoi*, se publicó traducido al ruso (véase *Novie etzemesyachnie sochineniya*, 1792, t. 67, pp. 10-24, t. 68, pp. 16-28).

[47] Archivo de la AC de la URSS, f. 1, op. 2, 1791, d. 6, h.8.

[48] Protocolos de reuniones, t. IV (1786-1803), San Petersburgo, 1911, pp. 269-270.

> Movido por la amistad y el respeto hacia mí, él... (se trataba de Franklin) propuso elegirme a mí como miembro de esta respetable y ya famosa Sociedad Filosófica de Filadelfia, y fui elegida por unanimidad; yo recibí el diploma y desde ese momento la Sociedad no dejó de enviarme los trabajos que publicaba[49].

Ya en los años de la guerra de Estados Unidos por la independencia, los científicos americanos mostraban un interés creciente por los logros de la ciencia rusa y, en relación con ello, desearíamos citar palabras del vicepresidente de la Sociedad Filosófica, doctor Thomas Bond, de su discurso en la reunión jubilar de la Sociedad del 21 de mayo de 1782:

> Si examinamos los países del mundo antiguo y moderno, observamos que el rasgo fundamental de su carácter, rasgo que haya contribuido a su reconocimiento en el extranjero, fue su amor a la literatura, al arte y a la ciencia. Rusia, que era prácticamente desconocida en Europa hace sólo unos años, se alzó hacia la grandeza luminosa, del mismo modo que el sol de la mañana. Se dedicó a buscar científicos en todo el mundo y facilitó todos los estímulos posibles a las distintas ramas literarias; hay algo común y parecido entre Rusia y América en lo que se refiere a las mejoras creadas y a la inesperada grandeza, yo no puedo dejar de hacer una recomendación sincera a la Sociedad, que contribuya al establecimiento de relaciones con los científicos e instituciones de este gran país. La ciencia está al servicio de la amistad global. Ésta no conoce lo que es enemistad y odio; no lucha contra nadie; está con todos en paz y el camino de colaboración que abre, lo abre para toda la humanidad[50].

La Academia Americana de Boston y Rusia

Cuando en 1780 se fundó en Boston la Academia Americana de Artes y Ciencias, uno de sus miembros extranjeros con más méritos era el famoso Leonardo Euler. Oficialmente, la elección de L. Euler data del 30 de enero de 1782, pero existen fundamentos para suponer que este hecho ocurrió incluso algo antes. En todo caso, en los protocolos de la con-

[49] Papeles de la princesa E. R. Dashkova (por nacimiento, condesa Vorontsova), Archivo del Conde Vorontsov, libro 21, p. 286.

[50] T. Bond, *Anniversary Oration, Delivered May 21st., before The American Philosophical Society, Held in Philadelphia, for the Promotion of Useful Knowledge, for the year 1782,* Filadelfia, ed. por John Dunlop, 1782, pp. 31-32.

ferencia de la Academia de Ciencias de Petersburgo, se conserva una anotación del 28 de febrero (11 de marzo de 1782) que dice:

> El secretario (en aquel tiempo era el hijo de Leonardo Euler, Johann Albrecht Euler, N. B.) abrió el paquete destinado a la Academia Imperial de Ciencias, que contenía una carta de la Academia de Artes y Ciencias, fundada recientemente en Boston, América, dirigida al señor Euler padre, fechada con el 1 de junio de 1781 y firmada por el secretario de comunicación Joseph Willard. Esta Sociedad, recientemente constituida, eligió a Euler padre en calidad de uno de sus miembros y le pedía transmitir y divulgar en la Academia Imperial de Ciencias sus estatutos, expuestos en un folio impreso titulado: Acta de fundación y constitución de la Sociedad para contribuir y estimular las artes y las ciencias[51].

Al realizar tan acertada elección, la Sociedad de Artes y Ciencias de Boston mostraba sus respetos hacia los mejores logros de la Academia de Petersburgo, con la que estableció contactos inmediatamente después de su fundación.

Desafortunadamente, en los archivos de la A. C. de la URSS no hemos logrado encontrar ningún otro material adicional, que se refiera a esta elección. Tampoco coronó con éxito la búsqueda de los responsables que confeccionaron el índice general del material manuscrito de L. Euler[52]. Sin embargo, de las notas publicadas en 1965 por E. Dvóichenko-Markova se sabe, que el 22 de agosto de 1782, en la sesión de la Academia Americana de Artes y Ciencias fue dada a conocer la carta respuesta de L. Euler, aceptando ser miembro de la Academia de Boston (letter of acceptance)[53]. Los científicos americanos, sin duda, conocían bien los méritos de Leonardo Euler y en la biblioteca de Boston, a juzgar por su primer catálogo realizado a mano, existían 11 trabajos del gran científico (17 tomos)[54].

Las relaciones de la Academia Americana de Artes y Ciencias con Rusia no se limitaban a lo anteriormente dicho. Los científicos de Boston mostraban considerable interés, en particular, por el estudio del trigo si-

[51] Boston Athenaeum. American Academy of Arts and Sciences, *Records*, v. 1, p. 51. Protocolos de las reuniones, t. III, p. 577.

[52] *Rukonisnie materiali Leonarda Eilera v arjive AN SSSR (URSS)*, tomo I, M., 1962, p. 226.

[53] E. Dvóichenko-Markova, «The Russian Members of the American Academy of Arts and Sciences», *PAPS*, v. 109, n.° 1 (febr. 1965), p. 53.

[54] Boston Athenaeum. American Academy of Arts and Sciences, *Cathalogue*.

beriano; sobre este tema, el 22 de agosto de 1781 presentó observaciones concretas W. Gordon y el 14 de noviembre en la sesión de la Academia se dio a conocer la carta de D. Little y C. Hannet sobre el momento y las circunstancias en que apareció el trigo siberiano en América. Más tarde, el 29 de mayo de 1787, con motivo de la edición del primer tomo de obras de la Academia de Boston, se decidió enviarlo a distintas «sociedades literarias», entre las cuales se mencionaba a la Academia Imperial Rusa. La recepción de estas obras junto con una carta de D. Willard del 25 de septiembre de 1787 tenía su confirmación en una publicación oficial de la Academia de Petersburgo. Después de algún tiempo, en la misma edición se informaba sobre la recepción de la noticia sobre la muerte del primer presidente de la Academia Americana de Arte y Ciencia, James D. Bowdoin[55].

B. Franklin y la sociedad rusa de finales del siglo XVIII

También resultó muy acertada la elección del primer científico americano a quien se le concedió el honor de ingresar en la Academia de Ciencias de Petersburgo como miembro extranjero. Este resultó ser B. Franklin. Como se indica en el protocolo de la conferencia del 2 (13) de noviembre de 1789, la princesa Dashkova al ordenar los papeles de la Academia,

> observó con asombro que el famoso Franklin no figuraba entre los miembros extranjeros. Su candidatura, a propuesta de su excelencia, fue puesta a votación, en la cual el respetado y famoso científico obtuvo todos los votos positivos y fue elegido por unanimidad[56].

En la conocida carta a B. Franklin del 4 (15) de noviembre de 1789, escrita en inglés, E. R. Dashkova señalaba:

> Yo siempre suponía e incluso me alegraba la idea de que usted era miembro de la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo que yo di-

[55] *Nova Acta Academiae Scientiarum Imperialis Petropolitanae,* 1788, pág. 10; 1792, p. 16.

[56] Protocolos de reuniones..., t. IV, p. 204. Sobre la elección de B. Franklin, véase también *Nova Acta Academiae Scientiarum Imperialis Petropolitanae,* 1789, p. 8.

> rijo y he quedado extremadamente sorprendida, cuando al examinar unos días atrás la relación de sus miembros, no he encontrado entre ellos su nombre. En vista de ello, me he apresurado a ofrecerle este honor a la Academia y usted fue admitido como miembro, con aplausos y satisfacción unánimes. Le ruego, señor, que acepte este nombramiento y que considere que lo estimamos como un honor para nuestra Academia.

Al finalizar la carta, la princesa indicaba que le causaba un gran placer presentarle a B. Franklin el «testimonio de su respeto» y que ella «siempre recordará con orgullo» que, en su tiempo, fue merecedora de su atención personal[57].

Al remitirle a B. Franklin el diploma de su elección como miembro extranjero de la Academia de Ciencias de Petersburgo, el secretario permanente de las conferencias académicas, J. A. Euler, escribía con toda razón que, aunque la Academia

> es una de las últimas que le ofrece este testimonio público de su respeto, sin embargo, durante más de un cuarto de siglo, ésta no cede ante otras academias en su admiración por sus extraordinarios méritos[58].

Debe indicarse, que la elección de Franklin como miembro de la Academia, en la situación de la Rusia zarista, tenía también un sentido político. Se sabe que Catalina II no apreciaba al genial americano. Leyendo el famoso *Viaje de Petersburgo a Moscú* (1790), la zarina advirtió a su secretario «con ardor y sentimiento» que A. N. Radíschev es un «sedicioso peor que Pugachov» y le mostró el lugar donde éste elogiaba a «Franklin como incitador, y se consideraba a sí mismo igual»[59].

Al hablar de la elección de B. Franklin como miembro extranjero de la Academia de San Petersburgo se debe subrayar que este hecho no sólo reflejaba el respeto a los méritos científicos del genial americano, sino que se reconocía su actividad política, social y literaria, que ya era objeto de seria y creciente atención por parte de la sociedad rusa. En Rusia era muy popular el conocido *Almanaque del infeliz Richard* (o Rijard, según se denominaba en la prensa rusa), que fue publicado por primera vez en

[57] B. Franklin, *Works*, v. X, pp. 405-406.

[58] De J. A. Euler a B. Franklin, noviembre 1789, *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 178-179.

[59] Jrapovitski A. V., *Pamyatnie zapiski*, San Petersburgo, 1874, p. 340.

1784 y desde entonces se reeditó en numerosas ocasiones en distintas variantes[60].

En el preámbulo del autor a la edición de Moscú de *Ciencias de Richard* de 1791 se indicaba la necesidad de

> propagar los buenos principios para comportarse correctamente en el transcurso de la vida e infundir buen gusto en los actos civiles y morales a aquella valiosa clase de personas, sin las cuales sentiríamos carencia de casi todo[61].

En Rusia también gozaba de gran popularidad otra conocida obra de B. Franklin, su autobiografía, que vio la luz traducida al francés en 1791[62]. Es indicativo que este libro recibiera inmediatamente una viva respuesta en Rusia, por parte de uno de los más notables literatos de aquel tiempo, N. M. Karamzín, que en su reseña especial de la revista que editaba, decía:

> Cualquiera que lea este libro digno de toda atención, se asombrará por el extraordinario entramado del destino humano. Franklin, que vagaba por las calles de Filadelfia con ropa usada, sin dinero, sin conocidos, sin conocimiento alguno, excepto del idioma inglés y el insignificante oficio de

[60] *Uchenie dobrodushnogo,* San Petersburgo, 1784. Anteriormente, el 4 (15) de junio de 1778 en *S. Peterburgskij etzenedelnij sochineniyaj* apareció un fragmento traducido de la edición francesa *La Science du Bonhomme Richard.* En la prensa periódica de cuando en cuando aparecían también otros trabajos de B. Franklin. En febrero de 1778 en la revista que comenzó a editar G. L. Braiko, *S. Peterburgski vestnik,* se publicó una exposición de fragmentos de la carta de B. Franklin a la Sra. Stévenson bajo el título «Sobre los colores del vestido (de la carta del Sr. Franklin)», y en junio de 1780 en la misma revista apareció el epitafio preparado por B. Franklin (véase *S. Peterburgski vestnik,* p. VI, 1780, p. 38). Finalmente, conviene señalar que ya en marzo de 1776 se había publicado «Vipiska iz pisem nekotorogo filodelfiskogo tzitelya k svoemu priyatelyu Barbe li Burg v Paritze», en las que se elogiaba la administración civil en América, donde todo transcurre «en orden natural». En las «leyes y derechos» de Pensilvania, en palabras del autor, reina «la sencillez, como todavía nunca hubo ejemplo alguno en la historia», etcétera.

Sobranie raznij sochineni i novostei, marzo, 1776, pp. 14-15.

Apenas caben dudas de que en «algunos habitantes de Filadelfia» se refería, con toda probabilidad, a B. Franklin; el científico francés Barbeu Dubourg era gran amigo y traductor del famoso americano; el contenido del «extracto» coincide bien con las opiniones de Franklin.

[61] *Kak blagopoluchno vek protzit, nauka dobrogo cheloveka Rijarda,* Moscú, 1791.

[62] *Mémoires de la vie privée de Benjamin Franklin, écrits par lui-même, et adressés à son fils,* 1791.

> tipógrafo, este Franklin, a los pocos años, se hizo famoso y respetable en las dos partes del mundo, tranquilizó el orgullo de los británicos, trajo la libertad a casi toda América y con sus grandes descubrimientos enriqueció la ciencia[63].

Al cabo de algunos años, el característico «Fragmento de las notas de Franklin», dedicado a distintos moralistas y a la ordenación de la actividad diaria, se publicó en la revista con el inocente título «Forma agradable y útil de pasar el tiempo»[64] y desde entonces fue ampliamente conocido en los más diversos círculos de la sociedad rusa[65].

El modesto aspecto exterior de B. Franklin, que aparecía en los brillantes salones parisinos con un simple caftán y con peinado liso y no con peluca empolvada, como exigía la moda europea, ejercía una impresión inolvidable sobre los contemporáneos[66]. Era, digamos, la viva imagen de la moralidad y de la honradez, de las cuales hablaba con tanta claridad y colorido en sus obras.

El efecto aumentaba por el extraordinario, e incluso excepcional destino del americano, que, por sí mismo, simbolizaba la superioridad de la modestia, del talento y del trabajo sobre la riqueza, la notoriedad y la ociosidad.

> Aunque por mi imagen —decía con orgullo B. Franklin en su autobiografía— yo no era rico, ni noble y los primeros años de mi vida transcurrieron en la pobreza y el anonimato, yo alcancé un lugar destacado y me convertí, en cierto modo, en celebridad[67].

Parece bastante probable que el contacto personal entre D. I. Fonvisin y B. Franklin en París, en cierto modo influyera en la creación del

[63] *Moskovski tzurnal,* p. IV, 1791, pág. 355. N. M. Karamzín continuaba interesándose por las obras de B. Franklin. En 1798, en el *Panteone inostrannei slovesnosti* que editaba él, en el libro III, pp. 221-235, incluyó varias alegorías morales-filosóficas de Franklin (véase también N. Karamzín; traducciones, t. 8, San Petersburgo, 1835, pp. 143, 145, 148).

[64] *Otrivok iz zapisok Franklina, pisannij im samim,* «Priyatnoe i poleznoe preprovotzdenie vremeni», p. XX, Moscú, 1798, pp. 3-23.

[65] Véase también *Otrivok iz zapisok Franklina,* «Sobranie raznij sochineni Venjamina Franklina», Moscú, 1803, pp. 165-191.

[66] La estancia de B. Franklin en París fue descrita por L. Feuchtwanger, con gran elegancia literaria, en *Lisi v vinogradnike,* Moscú, 1959.

[67] B. Franklin, *Izbrannie proizvedeniya,* p. 418.

personaje Starodum de la comedia inmortal del siglo XVIII *Nédorosl.* Tampoco cabe dudar de la seria atención que prestó Lev Nikolajevich Tolstoi a la obra heredada de B. Franklin[68]. Aunque, respecto al tema que nos ocupa, se trata de un asunto demasiado lejano, para que deba ser tratado con detalle.

En conjunto, desde la guerra de independencia de Estados Unidos, en la prensa rusa se consolidó la más alta opinión sobre los dirigentes de la joven república, que defendieron su libertad en lucha contra la poderosa metrópoli. Esta opinión no varió posteriormente, en los años 90 del siglo XVIII, durante el período de reacción extrema, que crecía ante el temor a la revolución francesa. En particular, es significativo que en 1790, T. Voskresenski hubiera publicado en Tobolsk el discurso de Condorcet, en el que se concedía un valor excepcional a los méritos de B. Franklin y de L. Euler[69].

(Aunque los nombres de estos dos científicos no se mencionaban, el texto del discurso no dejaba lugar a duda alguna, a quién se refería el autor.) En el siguiente año, 1791, en la *Revista de Moscú,* se podía leer la poesía «Al siglo presente», en la que se valoraban los principales logros del siglo XVIII, que se aproximaba a su fin:

> ¡Oh siglo de maravillas, de intelecto, de inventos!
> Permítaseme a mí, una partícula ante ti,
> En el lugar de sacrificios,
> Honrarte con veneración y elogio!
> ¿Qué siglo alcanzó tanta fama radiante?
> En tí se han corregido las malas costumbres.
> En tí se abrió el camino libre al templo de las ciencias.
> En tí nació Voltaire, Franklin, Cook,
> Los Rumiantsev y los Washington;
> En tí se descubrieron las leyes de la Naturaleza.[70]

Los primeros contactos entre Rusia y América se establecieron y evolucionaron a pesar de las enormes distancias geográficas, prejuicios religiosos y barreras políticas. El alto sentido de internacionalismo en la cien-

[68] Véase E. Dvoichenko-Markova, «Benjamin Franklin and Leo Tolstoi», *PAPS,* v. 96, n.° 2, abril 1952, pp. 119-128.

[69] *Irtish, prevraschayuschisya v Ipokrenu,* febrero 1790, pp. 56-57.

[70] *Moskovski tzurnal,* 1791, p. 218.

cia, que tuvo en nuestros días tan brillante revelación con el descubrimiento de los secretos sagrados del núcleo atómico y con las investigaciones internacionales del cosmos, en el siglo XVIII encontró su expresión en el desarrollo de los fundamentos iniciales de la teoría de la electricidad, de los descubrimientos geográficos y en la influencia mutua de la literatura. Y me es especialmente grato señalar, en relación con ello, que en los orígenes de los primeros contactos entre Rusia y América, brillan con luz inextinguible dos grandes nombres —M. V. Lomonósov y B. Franklin—, que iluminan las mejores tradiciones del pasado y constituyen un símbolo del futuro.

IV

RUSIA Y LA REVOLUCIÓN AMERICANA DEL SIGLO XVIII

La diplomacia rusa y la guerra de Estados Unidos por la independencia, 1775-1783

La posición de Rusia en los años de la guerra de Estados Unidos por la independencia es suficientemente bien conocida. A pesar de la interpelación personal de Jorge III, en otoño de 1775, Catalina II se negó a cumplimentar la petición del rey inglés de enviar un cuerpo expedicionario de veinte mil soldados rusos a América del Norte y, más adelante, rechazó firmemente todos los intentos de la diplomacia británica para comprometerla con acuerdos y obligaciones[1].

Más tarde, el 28 de febrero (10 de marzo) de 1780, Catalina II proclamó la famosa declaración de neutralidad armada, a la que se unieron, a lo largo de 1780-1783, los estados europeos que no participaron en la guerra (Dinamarca, Suecia, Holanda, Prusia, Austria, Portugal y Reino de las dos Sicilias)[2].

[1] La posición de Rusia con respecto a la revolución en América la ha examinado con todo detalle en una monografía especial: N. N. Bolkhovitinov, *Rossiya i voina SSHA (USA) za nezavisimost, 1775-1783,* Moscú, 1976 (traducción al inglés: N. N. Bolkhovitinov, *Russia and the American Revolution,* trad. y ed. por C. Jay Smith, Tallahassee, 1976).

[2] *O voorutzennom morskom neitratitete,* San Petersburgo, 1859; F. Martens, t. IX (X), pp. 307-310. Aunque la declaración fue aprobada por Catalina II el 27 de febrero de 1780 (cal. ant.) y en el original del rescripto al enviado ruso en Londres I. N. Simolin, con esta declaración como anejo, estaba colocada la misma fecha, el gobierno ruso, en este caso el mismo legislador, lo data el 28 de febrero. Precisamente fue anunciada con esta fecha a las potencias extranjeras y se mencionaba en las convenciones concertadas por Rusia en 1780-1783, que formalizaron oficialmente la liga de neutralidad armada. En los textos que publicaban los acuerdos oficiales, la declaración también está fechada el 28 de febrero. En cuanto se refiere a su autor, la declaración se proclamó en nombre

Al proclamar la declaración de febrero de 1780, el gobierno ruso en realidad mantenía (por supuesto en virtud de sus propios intereses) uno de sus principios, por los cuales luchaban los americanos. Por ello no es casual que la comunidad de intereses de ambos países en la defensa de los derechos de navegación neutral se convirtiera, en la primera mitad del siglo XIX, en fundamento de su aproximación posterior.

También merece mención la propuesta de Rusia de mediación pacífica, presentada en otoño de 1780, que confirmaba su intención, expresada, claro está, con suma cautela, de lograr que Inglaterra se decidiera por la reconciliación con los sublevados y aceptara su independencia. Está claro que en este caso no se trataba de «simpatías» de Catalina II y de su gobierno hacia Estados Unidos, sino que, y en primer lugar, se debía a razonamientos de política real, al creciente descontento con la política del gobierno británico, al deseo de la emperatriz de ejercer el papel de árbitro en asuntos internacionales, a la comprensión de que la caída de las «colonias americanas» era inevitable e, incluso, al interés de Rusia de que se formaran Estados Unidos de América independientes. Aunque la mediación pacífica de Rusia, que pronto se transformó en ruso-austríaca, no coronó con éxito; el mismo hecho de que el director del Departamento de Asuntos Exteriores ruso, N. I. Panin, presentara un plan concreto de intermediación pacífica y las intervenciones conjuntas posteriores de Rusia y Austria a favor de la concertación de la paz, no podían dejar de contribuir a las negociaciones directas y a la solución pacífica definitiva de 1782-1783. La correspondencia sobre la mediación pacífica se mantenía paralelamente con las negociaciones para concertar un acuerdo con Austria. En lo sucesivo, a medida que se acrecentaba la atención del gobierno ruso hacia los asuntos orientales, hacia la alianza con Austria y hacia la anexión de Crimea (1783), perdía interés en la mediación pacífica. N. I. Panin, que estaba predispuesto hacia Estados Unidos, en mayo de 1781 recibió un permiso y, seguidamente, fue apartado definitivamente de la dirección de Asuntos Exteriores. Sobre el curso de la política exte-

de Catalina II. Todos los intentos por averiguar documentadamente quién preparó el proyecto inicial para Catalina II y qué papel desempeñaron en ello F. U. T. Aepinus o P. Bakunin (sobre este particular existen testimonios de contemporáneos) quedaron sin respuesta. Véase Archivo del príncipe Vorontsov: libros 1-40, red. de P. I. Barténiev, Moscú, 1870-1895, libro 9, p. 133; *Dnevnik*, de A. V. Jrapovitski, Moscú, 1901, p. 485; D. A. Tolstoi, *Gorodskie uchilischa v tsarstvovanie Ekaterini II*, San Petersburgo, 1886, p. 9.

rior de Rusia, cada vez ejercían más influencia G. A. Potiomkin y A. A. Besborodko. En estas condiciones, al representante americano en San Petersburgo, F. Dana, le era difícil contar con el reconocimiento oficial y a primeros de septiembre de 1783, sin haber esperado la noticia sobre la firma del acuerdo definitivo de paz en París, abandonó la capital rusa.

Catalina II ahora casi no se ocupaba de los asuntos americanos y el 11 (22) de junio de 1783 transmitía instrucciones a todos sus mandatarios en París:

> Cuando la ocupación de Crimea se haga pública, a las preguntas que plantean, y en sus conversaciones, ustedes podrán... decir, sin dudarlo, que Rusia no se mezcló, en su tiempo, en asuntos ajenos, como por ejemplo la ocupación de Córcega, el reconocimiento de la independencia de las colonias inglesas en América, etcétera, por lo cual tiene derecho a exigir en correspondencia, para sí misma, que otras potencias no intervengan, por su lado, en la conquista de tierras tártaras[3].

La sociedad rusa y la revolución americana

Los representantes vanguardistas de la sociedad rusa —activistas sociales, científicos, literatos— habían adoptado otra postura respecto a la independencia de los Estados Unidos. En cuanto llegó, a través de los canales diplomáticos, la noticia sobre la concertación en París de un acuerdo preliminar de paz, el miembro de la Academia de Ciencias de Petersburgo, F. U. T. Aepinus, envió a B. Franklin una nota personal especial, en la que felicitaba a su colega americano no solamente por ser un famoso investigador naturalista, sino también por ser un brillante político, que contribuyó a que su país obtuviera la libertad y la independencia.

> Tengo el honor de felicitarle, estimado señor —escribía el académico de Petersburgo el 1 (12) de febrero de 1783—, no sólo porque nuestros descendientes no se cansarán de repetir con respeto y admiración su nombre; pues está claro que para personas como usted esto no es tan importante, puesto que lo que otros denominan fama, no constituye para ellos un motivo alentador. Para lograr un resultado asombroso, la substancia, que cuenta con peso propio, no necesita, como la bala del fusil, un impulso adicional de vapores comprimidos, que le comunique cierta velocidad, ca-

[3] De Catalina II a I. S. Baratinski y A. I. Márkov, 11 (22) de junio de 1783, AVPR, f. Relaciones Rusia-Francia, op. 93/6, d. 401, h. 56.

> paz, en cierto modo, de compensar la limitación o, más bien, la ausencia de energía propia y de peso inicial. Si considero apropiado felicitarle, distinguido señor, lo hago por el hecho de que usted tiene motivo para experimentar una sincera alegría, puesto que está en su derecho de pensar que ha comenzado a andarse el camino trazado por la providencia, proyectando una brillante e inesperada luz a la esfera de los conocimientos humanos que se ocupa de desvelar las fuerzas y las leyes, con ayuda de las cuales el Todopoderoso gobierna sus continuas e inabarcables creaciones, inspirándolas, y esta brillante carrera la realizaron al alcanzar y asegurar la libertad en su país, acontecimiento saludable, cuya influencia beneficiosa sobre la especie humana se hará sentir en los años venideros[4].

El académico Aepinus era no sólo un distinguido científico-físico, sino también un colaborador y alto dignatario del departamento zarista de Asuntos Exteriores (jefe de la sección de cifrado), lo cual le concede a su carta un valor adicional[5]. (Recordemos que a los diplomáticos rusos se les prescribía abstenerse de establecer contactos oficiales con representantes de la joven república.)

Los representantes vanguardistas de la sociedad rusa no deseaban sumarse a los sentimientos monárquicos cortesanos de Petersburgo y expresaban abiertamente sus sentimientos y simpatías a la causa de la revolución americana. Mientras que en la capital zarista las *Noticias de San Petersburgo* oficiales publicaban únicamente un breve relato sobre la «paz preliminar», las *Noticias de Moscú,* que eran editadas por el conocido ilustrado N. I. Novikóv, en marzo de 1783, publicaron los textos de los documentos respectivos «en toda su extensión»[6]. Además, en lo sucesivo, en las páginas de *Noticias de Moscú* se publicó una serie de biografías breves de la «gente célebre de nuestro siglo». Es significativo que junto con los conocidos representantes franceses de la Ilustración (Montesquieu,

[4] *Rossiya i SSHA (USA),* p. 117.

[5] Desgraciadamente, no ha sido posible localizar documento alguno sobre la actividad de F. U. T. Aepinus en el departamento de Asuntos Exteriores. Al mismo tiempo, en el fondo «Asuntos internos del departamento», de 1783, el consejero de Estado en activo, Aepinus, figuraba con cargo especial y se mencionaba inmediatamente después de I. A. Ostermann, A. A. Besborodko y los hermanos Bakunin. El sueldo de Aepinus, lo mismo que el de A. A. Besborodko y el de los hermanos Bakunin, era, en aquel tiempo, de 3.000 rublos. Véase AVPR, f. «Asuntos internos del departamento», 1783, d. 85, h. 311.

[6] *Moskovskie vedomosti,* 8 (19) de marzo de 1783, n.° 19, pp. 146-149; 11 (22) de marzo de 1783, n.° 20, pp. 154-155.

Voltaire, Rousseau y otros), las *Noticias de Moscú* publicaban «observaciones» sobre Washington, Adams, Franklin, Raynal y La Fayette. Sobre Raynal, por ejemplo, se podía leer que «enseñó a los pueblos a pensar en sus intereses más importantes». Sobre La Fayette se decía que

> este joven héroe es uno de los grandes cerebros que abren ante sí un nuevo camino. Fue el primero en llegar, venciendo todos los obstáculos, al amplio espacio, donde la fama invitaba a la valentía...

Adams se presentaba como el primer «apoyo» de la libertad americana, partidario decidido de la república.

> La sencillez de su aspecto exterior va unida a la agudeza de sus pensamientos, que, estando orientados exclusivamente a la república, no perdían nada de su ardor, al ser expresadas agradablemente y con precisión, del mismo modo que un ejército que avanza hacia el enemigo no deja de observar las leyes de la táctica.

Lo más importante eran las brillantes descripciones de Franklin y Washington. En las «observaciones» sobre Franklin se indicaba que

> en unos siglos será considerado una divinidad. La electricidad modifica toda la física; las colonias inglesas modifican toda la política. Franklin fue la cabeza visible de estos dos importantes cambios y por ello ha merecido los dos mejores lugares en la posteridad.

En la descripción detallada de Washington (o Wasginton, como se denominaba en la prensa rusa), en realidad se relataba una concepción revolucionaria ordenada, cuya condición indispensable era la unidad del pueblo y de sus dirigentes. «El genial Washington —se decía en las "observaciones"— era muy necesario para los cambios surgidos en América.» La revolución no puede tener éxito «cuando el pueblo está indignado» y sus dirigentes «no asumen el mismo espíritu de libertad que les anima a ellos»; e igualmente, cuando

> los dirigentes agitan al pueblo a la rebelión y éste no puede prever las ventajas que ésta les depara... Pero cuando el pueblo y sus dirigentes están llevados por el mismo espíritu y están enardecidos por las mismas pasiones, entonces la primera excitación conduce a un cambio total; en este

> caso, la nación entera se convierte en un enorme bloque, que aplasta todo con su peso y su grandeza y al que nada se le puede resistir[7].

En resumen, la conclusión evidente de estas «observaciones» consiste en que la garantía de éxito de la revolución es la unidad del pueblo y de sus dirigentes, ante lo cual no podrá resistir ningún obstáculo.

La publicación de semejantes materiales en la página de las *Noticias de Moscú* constituía, sin duda, un acto muy valeroso de N. I. Novikóv: escribir sobre la revolución (aunque tuviera lugar muy lejos, más allá del océano) y sobre sus dirigentes, no era tan sencillo en la Rusia de aquellos tiempos. Y sólo resta asombrarse de la sabiduría con que N. I. Novikóv utilizaba para este fin las posibilidades legales que se le presentaban como editor. Como prudente que era, N. I. Novikóv evitaba cualquier exaltación abierta de la revolución, en su nombre. Pero el mismo hecho de la elección del tema, selección de la información publicada y, en algunos casos, la clase de observaciones propias de redacción, eran testimonio de las manifiestas simpatías proamericanas del ilustrado ruso.

La continua preocupación de N. I. Novikóv por ampliar la información sobre los acontecimientos extranjeros, le obligaron a ocuparse, en 1783, de la edición de una revista política especial, *Complemento a las Noticias de Moscú,* que conquistó rápidamente la popularidad entre amplias capas de la sociedad rusa. El mismo N. I. Novikóv, notificando a los lectores sobre la nueva edición, subrayaba su particular importancia para los comerciantes rusos.

> Los comerciantes rusos —escribía N. I. Novikóv— a cambio de este «complemento» pueden obtener provecho, puesto que obtendrán de su lectura suficiente información sobre todos los productos y mercancías, en qué lugares se pueden obtener en grandes cantidades y con grandes ventajas, en comparación con otras ciudades[8].

En la nueva revista fue publicado gran cantidad de interesante y heterogéneo material, con motivo de la culminación victoriosa de la guerra americana. Se publicó, en particular, la biografía de G. Washington, que contenía una descripción entusiasmada del dirigente de las colonias sublevadas. En opinión del autor del artículo, los destacados héroes del pa-

[7] *Moskovskie vedomosti,* 2 (13) de septiembre de 1783, n.° 71.
[8] N. I. Novikóv, *Izbrannie proizvedeniya,* 1951, p. 568.

sado no pueden compararse con Washington, puesto que «él fundó la república, que, probablemente, será el refugio de la libertad, desterrada de Europa con fastuosidad y desenfreno»[9].

Los *Complementos* fueron editados por N. I. Novikóv sólo durante dos años (1783-1784), pero, en este corto período, en la revista se publicó una serie completa de artículos dedicados especialmente a América[10].

Al escribir detalladamente sobre la guerra de Estados Unidos por la independencia y sobre sus resultados, N. I. Novikóv no dejó desatendidos algunos aspectos negativos de la realidad americana. En este sentido presentan gran interés los artículos publicados por N. I. Novikóv en 1784 en los *Complementos a Noticias de Moscú:* «Nociones sobre el comercio de esclavos», que pertenecía a la pluma de un abierto defensor de la esclavitud americana[11].

Elogiando la aborrecible institución de la trata, el autor del artículo declaraba hipócritamente, que, como resultado del «comercio de esclavos», los negros «son sacados de su ignorancia y transformados en mejores personas» y además resulta que también son instruidos «en la mejor religión» (¡?).

Al publicar este artículo en su revista, N. I. Novikóv publicó, simultáneamente, una observación específica, en la que censuraba la esclavitud de la forma más rotunda y rechazaba la argumentación farisaica que la defendía.

> Hemos dado a conocer esta carta —escribía N. I. Novikóv— sobre todo porque está escrita por un testigo bienintencionado. No hemos publicado una defensa previa del mercado de esclavos y no estamos de acuerdo con él, puesto que está basado en muchas conclusiones falsas... La disculpa de que nosotros, en Europa, cometemos semejantes injusticias, de que mediante la trata de esclavos se realizan muchas buenas acciones que en otro

[9] «Kratkoe opisanie tzizni i jaraktera gen. Vasgintona», *Pribavlenie k Moskovskim novostyam,* 1784, pp. 362, 369 (números 46, 47).

[10] Entre otros se pueden mencionar: «O vliyanii nezavisimosti Soedinenij Oblastei Severoamerikanskij v politicheskoe sostoyanie Evropi», *Pribavlenie k Moskovskim novostyam,* 1784, pp. 306, 313, 321, 329, 337; «Razmishleniya o predpriyatiyaj, kasayuschijsya do torgovli Severnoi Amerikoi», *Ibidem,* 1783, pp. 302, 305, 309, 311; «Obraz pravleniya i gratzdanskie ustanovleniya v Amerike», *Ibidem,* 1783, p. 516; «Vseobschee aprisanie amerikanskij nravor», *Ibidem,* 1784, pp. 489, 505, 513, 521; «Isvestie o Pensilvanii», *Ibidem,* 1784, n.º 18, p. 137; «Torgovlya evropeitsev v Amerike», *ibídem,* 1783, pp. 265 y otras.

[11] *Pribavlenie k Moskovskim novostyam,* 1784, pp. 521-564, números 72, 73 y 74.

> caso no podrían realizarse, todas estas disculpas no son aceptadas por la justicia de la razón y de la humanidad y no demuestran que sea justo el derecho concedido a los hombres blancos sobre sus hermanos negros[12].

Al publicar esta observación, N. I. Novikóv contrapuso a la opinión del comerciante de esclavos americano su propia opinión —la opinión de un destacado ilustrado ruso del siglo XVIII. La posición irreconciliable de N. I. Novikóv respecto a la esclavitud americana es totalmente comprensible: era demasiado pesado el yugo de la servidumbre en Rusia y el pueblo ruso tuvo que sufrir demasiado por esta razón y por ello no era posible observar con indiferencia el desarrollo de la esclavitud, donde quiera que fuera, y en particular en América. Al rechazar la esclavitud americana, N. I. Novikóv, al mismo tiempo, aunque indirectamente, pero no con doble sentido, protestaba también contra la servidumbre en Rusia, que tampoco podía ser justificada con nada ante «la justicia de la razón y de la humanidad».

El material documental arriba reseñado confirma la equivocación de la opinión extendida en su tiempo en el sentido de que la revolución americana se reflejaba en la prensa rusa exclusivamente «desde el punto de vista inglés» o reflejaba una posición de los americanos leales al viejo régimen[13]. Tampoco existen razones para hablar de una Rusia aislada de los acontecimientos internacionales más importantes, de su «aislamiento» respecto al sentido principal de evolución de la civilización europea. Aunque en forma amortiguada, el toque de la «campana de alarma» de la revolución americana del siglo XVIII se oía en Rusia con suficiente claridad y, lo que es más importante, era recibido por los círculos progresistas de la sociedad rusa con bastante simpatía.

A. N. Radíschev sobre América

Entre los ecos más resonantes de la revolución americana del siglo XVIII deben considerarse la famosa oda «Libertad» y «Viaje de Petersburgo a Moscú» de Aleksandr Radíschev.

[12] N. I. Novikóv, *Izbrannie proizvedeniya*, p. 562.

[13] A. Yarmolinsky, *Russian America, Sixteenth to Eighteenth Centuries. A Bibliographical and Historical Study*, Nueva York, 1943, pp. 36-37, 43.

Hacia ti, mi alma enardecida,
Hacia ti, ilustre país,
Se precipita, la que encorvada por la opresión
Yacía la libertad violada;
¡Te alegras! ¡Pero nosotros aquí sufrimos!...
Lo mismo, lo mismo ansiamos nosotros;
Tu ejemplo descubrió la meta;
A tu gloria yo soy ajeno...
Permíteme, y puesto que mi alma es libre,
por lo menos, que mis cenizas estén enterradas en tu tierra[14],

escribía A. N. Radíschev en la oda «Libertad», saludando la victoria de la revolución en América. Basándose en la comparación de los textos del fragmento citado y de la *Historia de las dos Indias,* se estableció una relación directa de la oda con la guerra de Estados Unidos por la independencia. En uno y otro caso es semejante el procedimiento— la forma de tratamiento: en Radíschev al «ilustre» país y en Raynal al «país heroico». Y aunque en A. N. Radíschev el contenido principal de la estrofa 46 es totalmente distinto (es, por cierto, más profundo y amplio que el párrafo de Raynal), el final del texto muestra una notable coincidencia. Raynal expresaba su pesar por el hecho de que la tierra libre y sagrada no acogiera sus cenizas y Radíschev soñaba en que la «costa» de este país «acogiera» aunque sólo sea, sus «cenizas»[15].

A. N. Radíschev supo ver con extraordinaria perspicacia la naturaleza justa de la guerra de Estados Unidos por la independencia y evaluar las ventajas del nuevo ejército popular en comparación con el viejo ejército «subordinado» de estados feudales. Citemos como ejemplo la conocida oda de 34 estrofas:

[14] A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochinenii,* t. I-III, Moscú-Leningrado 1938-1952, t. I, p. 14.

[15] V. P. Seménnikov, *Radíschev. Ocherki i issledovaniya,* Moscú-San Petersburgo, 1923, pp. 5-6, con referencia a: *Revolution de l'Amérique,* por el abad Raynal, Londres, 1781, p. 87. A. I. Stártsev precisa, con razón, que es más correcto referirse a la *Filosofskuyu istoriyu... obeij Indi* de Raynal, puesto que la *Revolution de l'Amérique* sólo es un extracto de la nueva edición ampliada de esta obra de 1780. Véase A. I. Stártsev, «O zapadnij svyazyaj Radischeva», *Internatsionalnaya literatura,* 1940, n.° 7/8, p. 620. Es indudable la influencia que ejerció sobre A. N. Radíschev el famoso panfleto de Th. Paine, cuyo relato detallado está contenido en la obra de Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du comerce des Europeéns dans les deux Indes,* v. I-X, Ginebra, 1780.

Mira al campo infinito
Donde está la tropa que olvidó la crueldad:
No es ganado reunido por la fuerza,
Aquí no reina la suerte de la valentía,
No es una aglomeración que se mueve,
Aquí, cada cual, se considera jefe,
Y busca un final glorioso.
¡Oh! guerrero inconmovible,
Tu jefe es la libertad, es Washington.

Prestemos especial atención a dos líneas:

«No es ganado reunido por la fuerza.»

¡Cuánto desprecio al viejo ejército, a su organización forzada y al militarismo, en general, hay en estas escasas y parcas palabras!

Y, seguidamente:

«Aquí cada cual se considera jefe.»

Aunque sólo sea por esta frase, ya se ve con qué claridad y corrección pudo entender A. N. Radíschev la particularidad esencial del ejército americano, fundamentado en principios organizativos completamente distintos y progresistas, para aquel tiempo.

Precisamente basándose en el análisis de las 34 estrofas, V. P. Seménnikov llegó a la conclusión de que la oda fue escrita hacia 1781-1783, puesto que en ella se habla de la guerra americana como un hecho que estaba ocurriendo o, en todo caso, contemporáneo y Washington aparece como jefe del ejército[16].

Efectivamente, A. N. Radíschev escribe sobre la guerra de Estados Unidos por la independencia en tiempo presente, como si estuviera desarrollándose, pero V. P. Seménnikov y después de él otros muchos investigadores, no prestaron atención a la siguiente estrofa 35 de la oda que, por lo visto, también debe de referirse a América y que muestra el sentimiento de alegría de la república por la obtención de la libertad:

La doble cara del templo de Dios cerró,
Cada cual abandonó su ferocidad
Y el Dios de los festejos apareció entre nosotros
E hizo sonar la trompeta alegre.

[16] V. P. Seménnikov, *op. cit.*, p. 7. El punto de vista de V. P. Seménnikov recibió el más amplio reconocimiento de los especialistas, también, cuando se editó la oda «Volnost», que normalmente se data del 1781-1783. A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochinenii*, t. I, Observaciones, p. 444.

Recordemos que el templo del Dios de dos caras Janus, de acuerdo con la costumbre establecida, estaba abierto durante la guerra y cerraba al llegar la paz. En este caso, «La doble cara del templo de Dios cerró», es decir, la guerra terminó; «cada cual abandonó su ferocidad», llegó la hora del festejo: «Y el Dios de los festejos apareció entre nosotros.» Finalmente, en la dedicatoria citada al «ilustre país» (estrofa 46), A. N. Radíschev exclamaba «¡Te alegras!» (es decir, se alegra Estados Unidos). Por lo tanto, es evidente que la oda «Libertad» (en todo caso las estrofas citadas) fue escrita no durante, sino al terminar la guerra por la independencia; lo más probable, inmediatamente después de la noticia sobre la conclusión de la paz. Casi con seguridad, fue escrita después de que se publicara en los periódicos la noticia sobre la conclusión triunfal de la guerra de Estados Unidos por la independencia. A favor de este supuesto está la reciente extraordinaria impresión sobre los acontecimientos descritos, que no hubo tiempo para ocultarlos en modo alguno. Y como G. Washington aparece, en la oda, como jefe supremo del ejército revolucionario, ésta no pudo ser escrita en los años 90, puesto que en aquel tiempo ya se había convertido en presidente del nuevo estado. (Ya no hablamos de que en los años 90 los acontecimientos de la guerra de Estados Unidos por la independencia, habían pasado a segundo término debido a la Gran Revolución francesa de 1789 y resulta difícil admitir que A. N. Radíschev no la haya mencionado.»

A. N. Radíschev volvió al tema americano en varias ocasiones en el texto de *Viajes de Petersburgo a Moscú*[17], con la particularidad de que cada vez que lo hacía, mostraba un buen conocimiento y una evidente comprensión de la esencia del tema. El asunto que relató con el máximo detalle, fue el de la libertad de prensa. «Los gobiernos americanos admitieron la libertad ciudadana», escribía A. N. Radíschev, e incluía seguidamente fragmentos de actas constitucionales de Pensilvania, Delaware, Maryland y Virginia, en particular: «El pueblo tiene derecho a decir, es-

[17] Los *Puteshestvie* fueron publicados por el mismo A. N. Radíschev en su tipografía libre en 1790. Esta obra estuvo prohibida durante más de 100 años por las autoridades zaristas, a pesar de los múltiples intentos de publicarla legalmente. La primera edición científica y completa de los *Puteshestvie* en redacción de N. P. Pávlov-Silivanski apareció ya en 1905 (véase A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochinenii*, tomo I, Observaciones, pp. 470 y siguientes). En 1958, los *Puteshestvie* se publicaron en Estados Unidos (véase A. N. Radíschev, *A Journey from St. Petersburg to Moskow*, en traducción de L. Wiener y R. P. Thaler, Cambridge, 1958).

cribir y propagar sus ideas; consecuentemente, la libertad de prensa nunca deberá limitarse» (de la constitución de Pensilvania de 1776, p. 12 de la declaración «enunciación» de derechos). «La libertad de prensa constituye el mayor grado de defensa de la libertad del estado» (de la constitución de Virginia, pág. 14), etc.[18].

Las ideas de A. N. Radíschev sobre la libertad de expresión y la libertad de prensa, los fragmentos de constituciones de algunos estados americanos que publicaba, presentan, sin duda, gran interés. Su importancia aumenta si se tiene en cuenta que estos fragmentos eran los primeros materiales oficiales de constituciones americanas, que aparecieron en idioma ruso. Como ejemplo práctico, que caracteriza el régimen democrático de la sociedad americana, A. N. Radíschev cita el caso del conocido participante en la guerra por la independencia Dickinson (Pensilvania), que desmintió abiertamente una crítica injusta dirigida a él.

> La primera autoridad de la región (se trataba de Pensilvania-N.B.) —decía A. N. Radíschev— publicó en la prensa su defensa, se justificó, rebatió los argumentos de todos sus enemigos y los avergonzó... Este es un ejemplo de cómo actuar y cómo vengarse, cuando alguien te calumnia ante todo el mundo, por medio de la prensa[19].

Al mismo tiempo que glorificaba la libertad política en Estados Unidos, A. N. Radíschev rechazaba indignadamente la esclavitud de los negros y la exterminación de los indios:

> sacrificando a los indios en masa, los enfurecidos europeos, predicadores de la paz en nombre de la verdad divina, de la docilidad y del amor al prójimo, a la matanza furiosa inicial de los conquistadores añaden la matanza a sangre fría, propia de la esclavitud, por medio de la obtención de esclavos, comprándolos. Estas víctimas infelices de las cálidas costas de Nigeria y Senegal... cultivan los extensos campos de trigo de América, pero su trabajo es despreciado. Y nosotros denominamos a este país de la desolación país dichoso, porque en sus campos no crece la mala hierba y en ellos abundan los más variados cultivos. Denominamos país dichoso al que tiene cien ciudadanos orgullosos nadando en la abundancia mientras que miles no tienen asegurada la comida ni techo propio para protegerse del sol ardiente y del frío[20].

[18] A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochinenii*, t. I, pp. 346-347.
[19] A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochinenii*, t. I, p. 334.
[20] A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochinenii*, t. I, pp. 316-317.

La reprobación decidida de la esclavitud de los negros y de la exterminación de los indios no significaba, en modo alguno, que A. N. Radíschev mostrara hostilidad alguna hacia Estados Unidos. Por el contrario, precisamente por el hecho de que A. N. Radíschev valorara tan alto los logros de la revolución americana del siglo XVIII, éste reprobaba con tanto ardor el hecho de que en la nueva república se mantuviera la herencia monstruosa del viejo mundo.

V

LOS PRIMEROS SÚBDITOS RUSOS EN ESTADOS UNIDOS.

El tema sobre los primeros rusos que estuvieron en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XVIII lo planteé, por primera vez, hace 25 años en el libro sobre el establecimiento de relaciones entre Rusia y América publicado en 1966. En ese trabajo, investigué detalladamente las fuentes de archivo y las publicadas sobre el viaje por América de F. V. Karzhavin, e incluí materiales sobre la estancia en Estados Unidos de D. V. Golitsin (A. Smith), de G. J. von Rosental (J. Raws), del farmacéutico de San Petersburgo Karl Thiel (Charles Cist), de Z. I. Bóbuj y otros.

Desde entonces, los distintos aspectos de este tema, y en primer lugar la actividad de F. V. Karzhavin, han atraído la atención de los investigadores. A. F. Dolgopólov, en la revista *Lejanías patrias* de junio de 1976, completó la lista de participantes en la guerra de Estados Unidos por la independencia con los nombres del oficial del ejército ruso Rubenai y del viajante Korzujin[1]. Una serie completa de trabajos (aunque no siempre fidedignos) fue dedicada a la vida y actividad de F. V. Karzhavin[2].

Marineros rusos en América del Norte

En el Archivo Central Estatal de la Marina Militar de la URSS (TsGAVMF), se han encontrado materiales sobre la estancia en América

[1] V. P. Petrov, *Russkie v istorii Ameriki,* Washington, 1988, pp. 213-214.

[2] V. I. Rabinovich, *S gishpantsami v Novi Iork i Gavanu,* Moscú, 1967; mismo autor, *Vsled Radischevo... F. V. Kartzavin i ego okrutzenie,* Moscú, 1986; S. P. Dólgova. *Tvorcheski put F. V. Kartzavina,* Leningrado, 1984. Véase la crítica de estos trabajos en N. N. Boljovitinov, «Bil li F. V. Kartzavin amerikanskim korrespondentom N. I. Novikova?», *Voprosi istorii,* 1986, n.° 4, pp. 170-172; «Ob osveschenii tzizni i deyatelnosti F. V. Kartzavina», *Voprosi istorii,* 1987, n.° 12, pp. 159-168.

del Norte, en los años 1760-1770, de marineros rusos que servían en la flota británica. Entre los años 1763 y 1766, sirviendo como voluntario de la fragata inglesa *Coventry,* el suboficial I. F. Seniavin estuvo en «Nueva York, en Halifax, en Filadelfia y en Virginia»[3]. Entre las islas Antigua y Virginia, en 1763-1765 navegó el teniente I. O. Selifóntov[4], que fue después general-gobernador de Irkutsk y que administraba, en el siglo XVIII, las posesiones rusas en el noroeste de América. En diversas provincias de América del Norte, en aquellos tiempos estuvieron también otros marineros rusos: el teniente M. G. Kózhujov, los alféreces de navío V. I. y S. I. Pléschee, el suboficial Ya. T. Kartashev, los alféreces Piotr Kosliatov, Lorents Gzel y otros.

Presenta un interés especial el viaje a América del famoso navegante ruso Yu. F. Lisianskii, quien, en 1793-1796, visitó muchas ciudades de la joven república, incluyendo Nueva York, Filadelfia, Boston y que tenía una elevada opinión de B. Franklin y G. Washington con quienes, al parecer, tuvo la oportunidad de conocer personalmente. Y. S. Lisianskii escribió en su diario:

> Washington me ha colmado de tanta atención, que le guardaré gratitud toda mi vida y siempre diré que no hubo en el mundo un hombre más grande; su sencillez y su amabilidad en el trato son tales que al instante te deslumbran y te sorprenden[5].

Desgraciadamente los detalles pintoresccos de la conversación de Yu. F. Lisianskii que se citaban en la literatura[6], son, probablemente, inventados. Ni en los papeles de Washington en Estados Unidos, ni en el diario de Lisianskii en TsGALI, se encontró ninguna mención concreta a la conversación del marinero ruso con el presidente y menos aún a su contenido[7].

Sólo se puede suponer, que el marinero ruso pudo encontrarse con Washington en algún lugar público, en alguna reunión o en alguna re-

[3] *Rossiya i SSHA (USA): Stanovlenie otnosheni, 1765-1875,* Ciencia, 1980, pp. 21-22.
[4] TsGAVMF, f. 212, op. 176, d. 25, h. 97-101.
[5] *Rossiya i SSHA (USA),* p. 200. Debe indicarse que el manuscrito de la revista de Lisianski fue encontrado hace poco en el museo central de la marina de guerra de Leningrado. En TsGALI, f. 1337, sólo se conserva una copia mecanografiada (1913).
[6] E. L. Shteinber, *Tzizneopisanie russkogo moreplavatelya Yuriya Lisyanskogo...,* Moscú, 1948, pp. 84-87.
[7] TsGALI, f. 1337, op. 1, d. 135, h. 1-75.

cepción, pero no se ha conservado testimonio concreto alguno sobre este particular, a excepción de lo expuesto anteriormente en el diario del propio Lisianskii. Señalemos también, que el joven marinero fue objeto de la hospitalidad de muchos americanos comunes, incluyendo a cuáqueros de Filadelfia, a los que encontró «mucho más cariñosos con los extranjeros, que otros, y en cuanto se refiere al sexo femenino, éste no solo no cede lugar en amabilidad, sino que es superior en muchos aspectos»[8].

Viaje de F. V. Karzhavin a América (1776-1788)

El acontecimiento más importante y notable de los primeros contactos ruso-americanos sigue siendo el viaje de Fiodor Vasílievich Karzhavin a Estados Unidos (1745-1812), que atraía la atención de los investigadores desde mucho tiempo atrás[9].

F. V. Karzhavin nació en la familia de un rico comerciante de San Petersburgo, recibió una brillante educación europea y una variadísima experiencia práctica poco común, ya que había pasado, como decía él mismo, «a través del fuego, del agua y de la tierra». No carente de fundamento, aunque claramente exagerado, F. V. Karzhavin escribía, que había «atravesado tres cuartas partes del mundo» y que incluso se consideraba a sí mismo casi «no inferior a Cristóbal Colón». El destino fue claramente injusto con esta valiente persona, ampliamente instruida y capacitada; en su vida hubo muchos cambios bruscos, grandes carencias, problemas familiares y muy pocas alegrías humanas corrientes y sencillas. Esta persona excepcional no pudo encontrar su auténtico lugar en la Rusia de la servidumbre y estuvo obligado a viajar sin rumbo fijo durante muchos años, por diversos países. «Hubiera sido mejor para mí ser zapatero —escribía con amargura F. V. Karzhavin en 1785— que estudiar y desperdiciar mi vida inútilmente»[10].

[8] *Rossiya y SSHA (USA)*, p. 198.

[9] Entre los primeros trabajos sobre el «ruso americano», se deben mencionar los siguientes: N. P. Dúrov, *Fedor Vasilevich Kartzavin, Russkaya starina*, t. XII, 1875, pp. 272-297; M. P. Alekseyev, *Filologicheskie nablyudeniya F. V. Kartzavina (Iz istorii russkoi filologii v XVIII)*, *Romanskaya filologiya*, L., 1961, pp. 8-36; A. I. Startsev, F. V. Karzhavin y su viaje americano, *Istoriya SSSR (URSS)*, 3 (1960), pp. 132-133; E. Dvoichenko-Márkova, «A Russian Traveler to Eighteenth Century America», *PAPS*, v. 97, 4, 1953, pp. 350-355.

[10] *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 145, 148.

Los motivos que dirigían las acciones de F. V. Karzhavin, no siempre se pueden establecer con suficiente seguridad. Habitualmente, él mismo hacía referencia a simples circunstancias particulares. Es difícil saber si esto era cierto. En todo caso, así era todo más sencillo y, lo que es más importante, era más seguro. «Obedeciendo sus deseos, marché a tierras extrañas», comunicaba F. V. Karzhavin a su padre en septiembre de 1773, «no por necesidad alguna, sino únicamente para dejarle a Vd. tranquilo»[11]. De sus memorias autobiográficas nos enteramos, que estando en París, F. V. Karzhavin «pensó suavizar la severidad de mi suerte, casándome a principios de 1774, pero tampoco encontré en el matrimonio una tranquilidad auténtica»[12]. La señorita Sh. Rambour, aunque era una pobre huérfana, resultó ser, a juzgar por su correspondencia, bastante caprichosa.

Una pronta desavenencia con su esposa y las dificultades materiales, obligaron a F. V. Karzhavin a buscar la felicidad al otro lado del océano. En mayo de 1775, al comunicar a su padre su intención de «viajar y darse una vuelta por Martinica y Santo Domingo» por negocios comerciales, F. V. Karzhavin escribía: «Aunque yo tenía allí algunos negocios con americanos, tales como el azúcar molido, el algodón y el café, lo importante era estar lejos de las miradas de todos»[13].

En septiembre de 1776, F. V. Karzhavin se dirigió a la isla Martinica. Comenzó su gran viaje americano, que se prolongó hasta 1788. Durante ese tiempo, estuvo varias veces en Estados Unidos: primero, en el fragor de la guerra por la independencia, desde mayo de 1777 hasta el 25 de enero de 1780; la segunda vez, en un barco español en el puerto de Nueva York, desde el 12 de mayo hasta el 11 de junio de 1782 y luego, después de haber terminado las acciones bélicas, desde el 4 de septiembre de 1784 hasta abril de 1787.

Más tarde, haciendo una descripción general de su viaje americano, Karzhavin escribió:

[11] De F. V. Karzhavin a V. N. Karzhavin, septiembre de 1773, h. 1. Carta de respuesta del «ex padre» al «maldito» y «desgraciado» hijo «Fedka» del 12 (23) de noviembre de 1773. *Ibidem*, h. 3-5.

[12] *Skazka pokazuyuschaya vkrattse, v kakoe vremya i v kakij mestaj ya najodilsya* (1788), RO IRLI, Materiales de F. V. Karzhavin de las obras de P. Ya. Dúrov, f. 93, op. 2, d. 100, h. 7-10. Una variante del *Skazki* fue publicada por N. P. Dúrov en *Russkoi starine*, t. XII, 1875, pp. 273-278; *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 172-176.

[13] De F. V. Karzhavin a V. N. Karzhavin, 19 de mayo de 1775, Archivo LOII, f. 238, k. 146, d. 3, h. 8.

> Uno de nuestros compatriotas, persona muy curiosa e instruida, se lanza en 1776 por el océano Atlántico y, dirigiendo su rumbo al suroeste, llega a la costa de las Indias Occidentales (o las Antillas), de allí sigue su camino hasta tierra de América y regresa a su patria no antes de 1788... Ese ruso es la primera persona de nuestro pueblo que vivió doce años en aquellos lejanos países, y tuvo que verlos con sus observadores ojos[14].

Al llegar a América, F. V. Karzhavin se encontró en el centro de los acontecimientos revolucionarios. ¿Cuál fue su papel en estos acontecimientos? ¿Qué puntos de vista políticos sostenía? ¿De qué lado estaban sus simpatías? No resultó fácil contestar a estas preguntas. «Lo que conocemos sobre la inclinación política de Karzhavin», escribe A. I. Stártsev, buen conocedor del material documental, «no es suficiente para poder considerarlo partidario de la revolución burguesa». En varias ocasiones, F. V. Karzhavin se refirió bruscamente a la administración americana, tachándola de «inestable y carente de poder», y, justificándose ante su padre, recordaba que «los Karzhavin nunca fueron como los Pugachov». No obstante, el mismo A. I. Stártsev no pudo dejar de admitir, que

> las aseveraciones de F. V. Karzhavin, hechas en documentos oficiales y en cartas sometidas a censura, deben aceptarse teniendo en cuenta todas las circunstancias que le exigían la confirmación de su lealtad[15].

Claro que es verdad que «los Karzhavin nunca fueron como los Pugachov», pero ellos tampoco fueron corrientes súbditos fieles del zar. No es casual que a los Karzhavin los llamaran «familia de librepensadores»[16]. Entre los papeles de F. V. Karzhavin se puede encontrar el texto de «La marsellesa», un fragmento de una poesía propia, prohibida por la censura, llena de odio hacia los «orgullosos altos dignatorios» y de compasión hacia los pobres[17]; y en los márgenes de los libros leídos por él hay comentarios «sediciosos».

En sus trabajos impresos, él expresaba una compasión abierta hacia los negros y los indios esclavizados, publicó el epitafio de B. Franklin,

[14] F. V. Karzhavin, *Frantsuzkie, rossiskie i nemetskie razgovori v polzu nachinatelei*, San Petersburgo, 1791, p. 64.

[15] A. I. Startsev, «F. V. Kartzhavin i ego amerikanskoe puteshestvie», *Istoriya SSSR (URSS)*, 1960, n.º 3, p. 137.

[16] «Semya volnodumtsev, Roman ekaterinskogo vremeni», *Niva*, 1872, n.º 1-19.

[17] Archivo LOII, f. 238, k. 146, d. 20, h. 1.

llamaba a Montesquieu «legislador famoso»[18], etc. De otra parte, en la nota que cursó al Colegio de Asuntos Exteriores, así como en las cartas a su padre y a su esposa, subrayaba insistentemente, que los motivos de sus actuaciones eran comerciales.

Naturalmente, surge una pregunta: si F. V. Karzhavin mostraba tanto interés hacia los asuntos comerciales, ¿tenía alguna necesidad de abandonar Rusia e irse al otro lado del océano, a América, que entonces estaba envuelta en la guerra? En este caso también parece injustificada su discrepancia con su padre, que dedicó toda su vida a los negocios, desplegó un activo comercio exterior, e incluso presentó al gobierno una nota especial sobre «la ampliación del comercio ruso en países europeos»[19].

Explicando las razones de su viaje desde la isla Martinica a Estados Unidos, F. V. Karzhavin escribe: «Deseando doblar mi capital en las circunstancias críticas del nuevo comercio inglés de entonces, me asocié con un criollo (Lassere) que enviaba un gran barco a América, invertí en él mi dinero y yo mismo partí en el barco el 13 de abril de 1777»[20].

¿Qué representaba el «comercio nuevo-inglés» en el que participó F. V. Karzhavin? Su carácter difícilmente puede despertar dudas. La isla Martinica se convirtió en aquel tiempo en una importante base de abastecimiento de los colonos sublevados.

Por el diario de F. V. Karzhavin de 1777-1778 se sabe, que a bordo «había más barriles de pólvora, de lo que le correspondía a un barco comercial» y que el objeto del viaje estaba claro[21]. Además, al poco tiempo de la llegada del bergantín *La Gentil* por el río James frente a Williamsberg, un oficial ruso envió una carta al presidente del Congreso Continental, John Hencock, ofreciéndole «sus servicios como traductor y trujamán», pero no recibió respuesta[22]. Para entonces ya era evidente que no se enviarían tropas rusas a América y el conocimiento del idioma ruso ya no tenía utilidad. En Estados Unidos, F. V. Karzhavin se encontró en

[18] F. V. Karzhavin, *Votzak, pokazivayuschi put k luchshemu vigovoru bukv i recheni frantsuzskij (Le guide français par Théodore Karjavine)*, San Petersburgo, 1794, pp. 198-199, 211.

[19] Archivo del príncipe Vorontsov, libro 3, pp. 312-322.

[20] RO IRLI, f. 93, op. 2, d. 100, h. 7, *Russkaya starina*, t. XII, 1875, pp. 274-275.

[21] *Journal de mon voyage en Vérginie dans les années 1777 et 1778*, RO GNB, f. 100, h. 76-101; *Vzglyad v istoriyu-vzglyad v buduschee*, Moscú, 1987, p. 11.

[22] *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 40-41.

una difícil situación, sin conocimiento del idioma, sin dinero y rodeado de personas que no se distinguían precisamente por su honestidad.

«Las diosas romanas de la Paupertas y de la Necessitas» perseguían continuamente a F. V. Karzhavin y éste no pudo reunir dinero ni siquiera para el camino de regreso y, en vista de ello, tuvo que dirigirse a la embajada rusa en París, concretamente a N. K. Jotinski, a través del cual recibió, por fin, las tan necesarias 1.200 libras[23].

Al mismo tiempo, su papel en la implantación de las primeras relaciones ruso-americanas y, ante todo, en el establecimiento de contactos culturales, parece haber sido bastante destacado. La experiencia de F. V. Karzhavin, sus trabajos literarios, su amplio y variado círculo de conocidos, etc., todo ello favoreció indudablemente el mutuo conocimiento de las condiciones de vida en ambos países, el intercambio de experiencias y la aparición de un interés recíproco.

Al llegar a Estados Unidos después de la guerra de independencia, F. V. Karzhavin se estableció nuevamente en Virginia (primero en Smithfeld y luego en la capital de Virginia, Williamsberg). «Finalmente, al llegar a Virginia, me dediqué a la medicina, al comercio y a la traducción del idioma anglo-americano en la oficina del consulado francés», escribía sobre este período de su vida F. V. Karzhavin en su nota biográfica, que fue incluida en forma de traducción didáctica en una de las obras filológicas especiales[24]. Aquí Karzhavin tenía todas las posibilidades de reanudar y ampliar sus relaciones con personajes de la cultura americana y, ante todo, con Carlo Bellini. Es significativo, que F. V. Karzhavin dedicara uno de sus libros, publicado en 1789, al «Sr. Bellini, profesor de la universidad de Williamsberg en Virginia»[25]. En su dedicatoria pedía a C. Bellini «aceptar estas líneas como muestra de la unión, existente entre los partidarios de la auténtica fe (textualmente «vrais croyans»), a pesar de los inmensos mares que los separan». (Tanto Karzhavin como Bellini eran masones.)

Más tarde, F. V. Karzhavin rechazaba firmemente las acusaciones que le hacían sobre sus simpatías a las ideas de «libertad e igualdad». Se sabe,

[23] IRLI, f. 93, op. 2. h. 100, pp. 213-214.

[24] E. N. Karzhavin (y F. V. Karzhavin), *Remarques sur la longue russién et sur son alphabet,* publ., correg. y ampl. por Teodor Karzhavin, San Petersburgo, 1791.

[25] F. N. Karzhavin, *Description du peu, vu au microscope. En français et en russe,* Carouge, 1789; E. Dvoichenko-Markova, «A Russian Traveler...», *PAPS,* v. 97,4 (1953), pp. 153-154.

por ejemplo, que en la carta a su esposa del 27 de abril de 1797, desde San Petersburgo, señalaba específicamente:

> Yo no sé por qué a las damas les gusta atribuirme simpatías a la libertad e igualdad; si ello fuera así, yo nunca hubiera abandonado América; allí yo podría ser profesor, igual que el Sr. Bellini, y allí todos me conocían y me querían[26].

Rechazando las acusaciones que le hacían, respecto a sus simpatías por las ideas revolucionarias, F. V. Karzhavin, al mismo tiempo, se contradecía a sí mismo, cuando decía que en América todos «le conocían y le querían». Si se acepta en su totalidad el «desmentido» de F. V. Karzhavin, entonces resulta totalmente inexplicable su amistad y su afinidad de ideas con C. Bellini. También resulta incomprensible el contenido y el tono amistoso de la correspondencia entre ellos. En este sentido, tiene especial interés la carta de C. Bellini a F. V. Karzhavin desde Williamsburg, del 1 de marzo de 1788, en la que hacía mención a la constitución federal, aceptada en la Convención de Filadelfia en 1787. De esta carta se desprende que al círculo de virginianos conocidos de F. V. Karzhavin pertenecían, entre otras personalidades famosas, el obispo James Madison, rector del colegio «William and Mary» y uno de los representantes más destacados de la cultura americana, profesor Wythe[27].

El testimonio más importante e interesante de las estrechas relaciones de F. V. Karzhavin con los colonos sublevados y sus dirigentes, es el proyecto de enviarle a San Petersburgo con una misión diplomática especial del Congreso de Estados Unidos. Recordando este asunto, el 1 de septiembre de 1785 F. V. Karzhavin escribía a Rusia, a sus padres:

> Hace 6 ó 7 años, cuando vivía a expensas del gobierno de Virginia, estuve 6 meses en Williamsburg esperando ser mandado oficialmente en nombre del Congreso americano como enviado ante la soberana rusa, en el mismo momento en que enviaban al doctor Franklin como ministro plenipotenciario ante el rey de Francia. Pero las circunstancias militares, distintos cambios en los asuntos americanos, el recuerdo de que yo no esta-

[26] De F. V. Karzhavin a K. P. Karzhavin, 27 de abril de 1797, RO IRLI, f. 93, op. 2, d. 100, h. 87.

[27] De C. Bellini a F. V. Karzhavin, 1 de marzo de 1788 (en italiano), *Ibidem*, h. 236. *Rossya i SSHA (USA)*, pp. 167-168.

> ba en gracia en mi país y el miedo que hubiera sufrido el ministro ruso Panin si yo, un hombre ruso, fuera enviado ante mi soberana en misión oficial y por cuenta de una potencia extranjera, etc., todo ello me hizo preferir mi regreso a Martinica en el barco francés *Fandant* de 74 cañones[28].

Desgraciadamente, a pesar de largas y minuciosas búsquedas, este testimonio de F. V. Karzhavin no pudo ser confirmado con ninguna otra fuente adicional. El nombre de Karzhavin no se menciona ni en los papeles de Thomas Jefferson ni en la correspondencia de otras destacadas personalidades de Virginia. Tampoco hay datos sobre este proyecto en los papeles del Congreso Continental. Sólo se puede suponer que la posibilidad de enviar a Karzhavin a Petersburgo, podría haberse comentado extraoficialmente a finales de 1779, principios de 1780 en el círculo de sus amigos virginianos. No se puede excluir la posibilidad de que el propio Karzhavin hubiera «exagerado» algo la importancia de estas conversaciones, dado que él, a veces, tenía tendencia a la jactancia. Como ejemplo, haré referencia a la carta del «ciudadano del mundo» (así se denominaba a sí mismo F. V. Karzhavin) a los editores del periódico de Virginia en febrero de 1786. Comentando las comunicaciones de periódicos españoles, sobre la existencia de familias con gran cantidad de hijos, Karzhavin comunicaba las siguientes noticias fantásticas:

> En esta ciudad (Williamsberg) actualmente vive un ruso, que nació en 1745, que abandonó su patria, la ciudad de San Petersburgo, en 1773, cuando tenía cinco hermanos nacidos antes que él y veintisiete que nacieron después; así pues, sus padres tuvieron treinta y tres hijos y tenían buena salud y buen humor cuando éste los abandonó[29].

No obstante, esto es una excepción, pues por lo general, todo lo que comentaba F. V. Karzhavin, aunque fuera de pasada, tenía plena confirmación.

Después de volver a Rusia, F. V. Karzhavin no dejó de interesarse por los temas americanos y volvía sistemáticamente a ellos, en sus innumerables publicaciones. De esta forma, él fue el primer ruso que encarnó y propagó la interacción de las culturas de Rusia y Estados Unidos. Es

[28] *Rossya i SSHA (USA)*, p. 145.

[29] «Vipis iz Virginskoi Diksonovoi gazeti», n.° 133, 25 de febrero de 1786 (de la *Gacette de Virginie, Gacete Dixon)*, RO GPB, f. 1000 (Papeles de F. V. Karzhavin), h. 53.

significativo, que una de sus introducciones en uno de sus libros F. V. Karzhavin la firmara como «americano ruso»[30]. Presenta interés especial la decidida condena de la esclavitud de los negros por parte de F. V. Karzhavin, que era tan típico para los círculos progresistas de la sociedad rusa de entonces. En ese mismo libro, que por su temática estaba muy lejos de la política, y según las palabras del autor, era un «inocente ejercicio en momentos de aburrimiento, para personas que no deseaban ocuparse de algo mejor», se podían leer algunos renglones encolerizados contra la esclavitud de los negros y de sus defensores. «...Todas las costas africanas y americanas —señalaba F. V. Karzhavin— gimen por la crueldad, ejercida por los industriales del azúcar contra los pueblos negros»[31].

El talante democrático y la simpatía de F. V. Karzhavin hacia los negros e indios avasallados, se manifestó también en su descripción de los denominados pueblos «salvajes».

> Sobreviví doce años en las distintas regiones frías y templadas de América —escribía F. V. Karzhavin—, estuve, en total, 28 años fuera de mi patria..., vi muchos pueblos que no viven como vivimos nosotros y como viven otros pueblos, vi gente juiciosa y gente necia, y en todas partes encontré a la persona, y nunca al salvaje, y reconozco, que no encontré a nadie más salvaje que yo[32].

Estas breves observaciones expresadas por el autor, como si fuera por casualidad, proyectan una determinada luz sobre su manera de ver las cosas. Se va aclarando por qué esta persona tan extraordinaria y culta no encontraba lugar para sí en la *Rusia de la servidumbre.* Habiendo vivido largo tiempo en Europa occidental y en América, y no perteneciendo a la nobleza, F. V. Karzhavin parecía ser un sospechoso político, sin que le pudieran ayudar sus innumerables aseveraciones de fidelidad. Éstas no convencían ni siquera a su esposa y no digamos nada de los funcionarios del zar. Por ello, no es extraño que la solicitud formulada al Colegio de Asuntos Exteriores para «adquirir un cargo en tierras extrañas» no fuera satisfecha. Hasta su muerte, en 1812, F. V. Karzhavin no cesó en su lucha contra las adversidades de la vida.

[30] F. V. Karzhavin, *Novoyavlenni vedun, poveduyuschi gadanie dujov...*, San Petersburgo, 1796, p. IV.

[31] *Ibidem*, p. 71.

[32] *Kratkoe izvestie o dostopamyatnij priklyucheniyaj kapitana Sivilya...*, traducción de [F. Karzhavin], Moscú, 1,971 pp. 26-27.

Además de los éxitos en el estudio de la figura contradictoria y complicada del «ciudadano del mundo», debemos hablar también de serios defectos. Así, bajo la pluma inspirada de uno de sus ingeniosos biógrafos, F. V. Karzhavin, de un traductor profesional, civilizador y librepensador, se convirtió en un «amigo sincero» de A. N. Radíschev, caballero de «importantes revueltas» en América, testigo ocular de la toma de la Bastilla, «corresponsal» americano de N. I. Novikóv, etcétera[33].

Especialistas competentes, que trataron de comprobar estos descubrimientos sensacionalistas, al final, siempre comprobaban que no se confirmaban[34]. Hace poco tiempo, S. R. Dólgova emprendió un nuevo y en conjunto bastante positivo intento de seguir el complicado camino creativo de F. V. Karzhavin. Basándose en documentos, la investigadora rechazó toda una serie de hipótesis tentadora, que trataban de presentar los deseos como si fueran realidades[35].

No obstante, en un tema importante ella se vio influida por algunos de sus predecesores y atribuyó muchas publicaciones americanas (aunque no todas) de *Complemento a las Noticias de Moscú* de N. I. Novikóv a F. V. Karzhavin, y con ello alteró sustancialmente la opinión política e ideológica de su héroes. Naturalmente es muy tentador atribuir algunos artículos sobre América en las publicaciones de N. I. Novikóv al «americano ruso». En un instante, éste se convierte en revolucionario e importante pensador vanguardista, que plantea el «tema sobre las principales clases de la sociedad».

Efectivamente, en el artículo «Noticia breve sobre la provincia de Virginia (carta de cierto viajante)» se señalaba que en América del Norte hay «tres clases»: la clase alta, nobleza, en la que está el «linaje y la riqueza»; la «muy numerosa», clase media, a veces rica, pero no noble; y «la tercera, clase baja, de la plebe (compuesta siempre por la mayor parte del pueblo)»[36].

Basándose en ello se confirmaba que Karzhavin era uno «de los pri-

[33] V. I. Rabinóvich, *Vsled Radischevu... F. V. Kartzavin: ego okrutzenie*, Moscú, 1986; *Idem*, «Tsaryam tuda tze doroga!», *Nauka i tzizn*, 1970, n.° 3, pp. 81-90.

[34] A. I. Startsev, «Bil li Kartzavin drugom Radischeva?», *Vopr. lit.*, 1971, n.° 4; Guerchuk Yu. F., «Etnograficheskie nablyudeniyaj russkogo puteshestvennika F. V. Karstzavina v Amerike», *Sov. etnografiya*, 1971, n.° 1; I. M. Polónskaya, «Izdatelskaya deyatelnost F. V. Kartzavina», *Problemi rukopisnoi i pechatnoi knigi, «K istorii ponyatiya romanticheski»*, *Russ. lit.*, 1984, n.° 4 y otros.

[35] S. R. Dólgova, Obras indicadas, pp. 6, 51, 57, 77.

[36] *Ibidem*, p. 78; *Pribavlenie k Moskovskim vedomostyam*, 1784, n.° 77, pp. 586-587.

meros sociólogos que descubrió la estructura clasista de su sociedad contemporánea»[37]. S. R. Dólgova presentó una larga prueba, demostrando que la propiedad del artículo correspondía a la pluma de F. V. Karzhavin. «Nosotros disponemos de hechos que confirman que el autor de estos artículos fue F. V. Karzhavin», confirmaba con decisión la investigadora y seguidamente exponía una larga lista con toda clase de argumentos indirectos, comparaciones y suposiciones[38]. F. V. Karzhavin vivió largo tiempo en América, principalmente en Virginia y, en general, podía escribir tanto sobre el tabaco, como sobre las tortugas o sobre otras muchas cosas más. No obstante, todo el complicado sistema de atribuir los artículos a su pluma, sigue siendo fruto de la imaginación.

El asunto está en que el artículo «Noticia breve sobre la provincia de Virginia», en el que se hacía mención a «las tres clases», en realidad era la traducción de los tres capítulos (VII-IX) del libro de John Fernando D. Smyth *Viaje a Estados Unidos de América,* y no tenía nada que ver con F. V. Karzhavin[39].

G. H. von Rosenthal y otros participantes y testigos oculares de los acontecimientos revolucionarios en América en el siglo XVIII

Al conceder una atención especial a F. V. Karzhavin, los investigadores olvidan, con frecuencia, la existencia de otros súbditos rusos que fueron testigos oculares y que participaron en la lucha armada de los americanos por la independencia. Se trata, en primer lugar, del anteriormente mencionado Gustavus Heinrich von Rosenthal, que no sólo fue participante directo de la guerra de Estados Unidos por su independencia,

[37] V. I. Rabinóvich, *Prosvetitelskaya i materialisticheskaya tendentsiya v Rossii ot Radischeva do dekabristov: F. V. Kartzavin i ego okrutzenie,* Disert. doctor. en ciencias filosóficas, Moscú, Universidad de Moscú, 1980, pp. 30-31.

[38] S. R. Dólgova, Obras indicadas, pp. 68-78.

[39] Véase «Kratkoe izvestie o provintsii Virginskoi» (de la carta de cierto viajante), *Pribavlenie k Moskovskim vedomostyam,* 1784, n.° 76, pp. 577-583; n.° 77, pp. 585-591; J. F. D. Smyth, *Tour in the United States of America,* Leningrado, 1784. (La comprobación se ha realizado por la traducción francesa que se conserva en GPB en Leningrado: J. F. D. Smyth, *Voyage dans les Etats-Unis de l'Amerique, fait en 1784,* t. 1-2, París, 1791, t. 1, cap. VII-IX, pp. 25-38).

Compárese con, A. N. Nikoliukin, Obras indicadas, p. 116. Véase con más detalle, N. N. Boljovitínov. «Bil li F. V. Kartzavin amerikanskim korrespondentom N. I. Novikova?», *Vopr. istorii,* 1986, n.° 4, pp. 170-172.

sino que continuó expresando abiertamente sus simpatías hacia la joven república, después de su regreso a Rusia en 1784. En este sentido, presenta especial interés la correspondencia de Rosenthal con sus antiguos compañeros de trabajo y con los amigos de Estados Unidos, principalmente con el general W. Irvine, que se conserva en las Sociedades Históricas de Pensilvania y Wisconsin y que fue enviada a Moscú, cuando la hemos solicitado.

Como recordaba más tarde el propio Rosenthal, él se dirigió a América,

> dado que se esperaba que las discrepancias entre Gran Bretaña y sus colonias, conducirían finalmente a una colisión abierta.... . Con el nombre de John Rose yo ingresé en el ejército continental en Ticonderoga[40] y desde entonces permanecí en el servicio de Estados Unidos de América.

Durante varios años estuvo de servicio al mando del general de brigada William Irvine y «a finales de la guerra era su ayudante de campo». Cuando en noviembre de 1783, en Filadelfia se reunió «el Consejo de censores» de Pensilvania, J. Rose fue elegido secretario. También fue uno de los fundadores de la Sociedad Cincinatti en el estado de Pensilvania. El diploma que certificaba su pertenencia a esta sociedad, firmado por el general Washington el 1 de octubre de 1785, se lo habían enviado a Europa[41].

Presenta interés especial el hecho de que en 1786, comunicando datos sobre sí mismo y sus bienes, él anunció su renuncia a los cargos que ocupaba en Rusia «hasta que América del Norte no sea reconocida como Estado independiente»[42].

No cabe duda de que tal acción, en las condiciones de absolutismo zarista, demostraba el gran valor de Rosenthal. También es significativo

[40] Sobre la designación de John Rose como cirujano y sobre las dificultades de trabajo en el fuerte de Ticonderoga en otoño de 1776, se puede juzgar por sus cartas al director general Jonathan Pott en el fuerte Yorge, del 2 de septiembre y 10 de octubre de 1776, que se conservan en la Sociedad de Historia en el estado de Pensilvania. (The Historical Society of Pennsylwania, *Jonathan Potts Papers.)*

[41] *The State Historical Society of Wisconsin, Lyman Copeland Draper Collection,* v. 1, pp. 92-93.

[42] TsGIA de la RSS, de Estonia, f. 854, op. 2, d. CIV 54, h. 20; *Nachrichten über die Familie Wetter nob. von Rosental in Ehstland. Zusammengestellt von G. Russwurm,* Arch., Reval, 1879.

que hasta el fin de su vida, él conservó un recuerdo noble de sus amigos americanos y, en particular, escribió que la entrega de W. Irvine a la «causa de la libertad debe ser el orgullo de su familia y de su país»[43]. Expresó muchas veces el deseo de recibir distintivos de su pertenencia a la orden de Cincinnati y recordaba a Irvine su promesa de enviarle su retrato[44].

También hay muchos datos interesantes en las cartas del general W. Irvine, que informaban regularmente a Rosenthal sobre los acontecimientos más importantes de la vida americana: sublevación de Shays, constitución de 1787, lucha entre los federalistas y los demócratas, sublevación por el whisky, acuerdo de Jay, etc. Así, en la carta del 1 de septiembre de 1787, se comunicaba:

> En el invierno pasado, cerca de Boston, tuvieron lugar fuertes disturbios, en realidad casi sublevación, sobre la cual Vd., sin duda, habrá oído hablar. En cierta ocasión, bajo el mando de un tal Shays, en un invierno severo, se reunieron 7.000 sublevados. Ellos tenían muchas razones para estar descontentos, incluyendo la opresión de los jueces, especuladores, recaudadores de impuestos, etc.

Irvine caracterizó el aplastamiento de la sublevación como una guerra fratricida, cuya naturaleza entendían muy pocos en Estados Unidos. Con esta sublevación, el general relacionaba también la actuación de los estados del este a favor de la creación «de un fuerte poder ejecutivo»[45].

Irvine se manifestaba muy negativamente sobre la aprobación, en 1798, de las leyes sobre extranjeros y sobre acciones subversivas («Alien

[43] De G. H. Rosenthal a W. Irvine, 4 (16) de agosto de 1806, Historical Society of Pennsylvania, *Irvine Papers*.

[44] De G. H. Rosenthal a W. Irvine, 24 de junio (6 de julio) de 1804, *Ibidem; Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 269-270.

[45] De W. Irvine a G. H. Rosenthal, 1 de septiembre de 1787, The State Historical Society of Wisconsin, *Liman Copeland Draper Collection*, v. 1, pp. 114-115. Esta valiosa valoración de la sublevación de Shays no se conocía hasta ahora, ni por los americanos, ni por los especialistas soviéticos. Más tarde, al comunicar la aceptación de la ley «sobre la venta de una parte del territorio noroeste» a dos dólares por acre y superior, el general Irvine expresó la opinión de que por tan alto precio será casi imposible vender mucho, incluso si se tiene en cuenta una rápida inflación y una subida de sueldos y del coste de la vida. En Filadelfia, según testimonio de Irvine, «un simple obrero recibía 1 dólar al día». «En Pitsburgo, 15 dólares al mes». Hacia 1796, el coste de la vida creció, en comparación con 1784, aproximadamente dos veces. Véase De W. Irvine a G. H. Rosenthal, 30 de mayo de 1796, *Ibidem*, p. 148.

Law and Sedition Law») y recomendaba a Rosenthal abstenerse de sus planes de trasladarse a América hasta la derogación de estas leyes. «Usted, sin duda, deberá sentirse incómodo, si no le conceden todos los derechos de un ciudadano libre en el mismo momento que ponga pie en la orilla.» Las próximas elecciones y la victoria de Th. Jefferson, con lo cual contaba Irvine, debían cambiar la situación a mejor[46].

Aunque Rosenthal no regresó nunca más a Estados Unidos (murió en Revel en 1827), en todos estos años no interrumpió su correspondencia con América, y se relacionaba con los cónsules en San Petersburgo, L. Harrison, J. Gibson y otros.

Entre otros participantes y testigos oculares de la revolución americana, se mencionaba a un tal Karl Thiel, farmacéutico de San Petersburgo, que llegó a Filadelfia ya en 1769. Con el nombre de Cist, el emprendedor farmacéutico progresó rápidamente en el negocio editorial. No obstante, su notoriedad está relacionada, principalmente, con el hecho de que él fue uno de los primeros que comprendió que el carbón de piedra podría utilizarse como combustible[47]. Fue curiosa la suerte de otro viajante ruso, el pequeñoburgués Vasili Baránschikov, que se encontraba, a principios de los años 80 del siglo XVIII, en América, en una isla que pertenecía a Dinamarca, Santo Tomás[48].

F. V. Karzhavin mencionaba en su diario (anotación del 29 de mayo de 1782) que entre los soldados alemanes en América encontró a un ruso, natural de Revel. Varios días después (2 de junio), precisa que el nombre de este soldado ruso es Zajar Bobuj («Zajar Iványov, hijo de Bobuj»). En su tiempo, comunicaba F. V. Karzhavin, que él realizó

> para la soberana Catalina II y para los condes Orlov, varios trabajos para el vestuario, con diamantes, y en lugar de recibir agradecimientos, tuvo que escapar de Rusia[49].

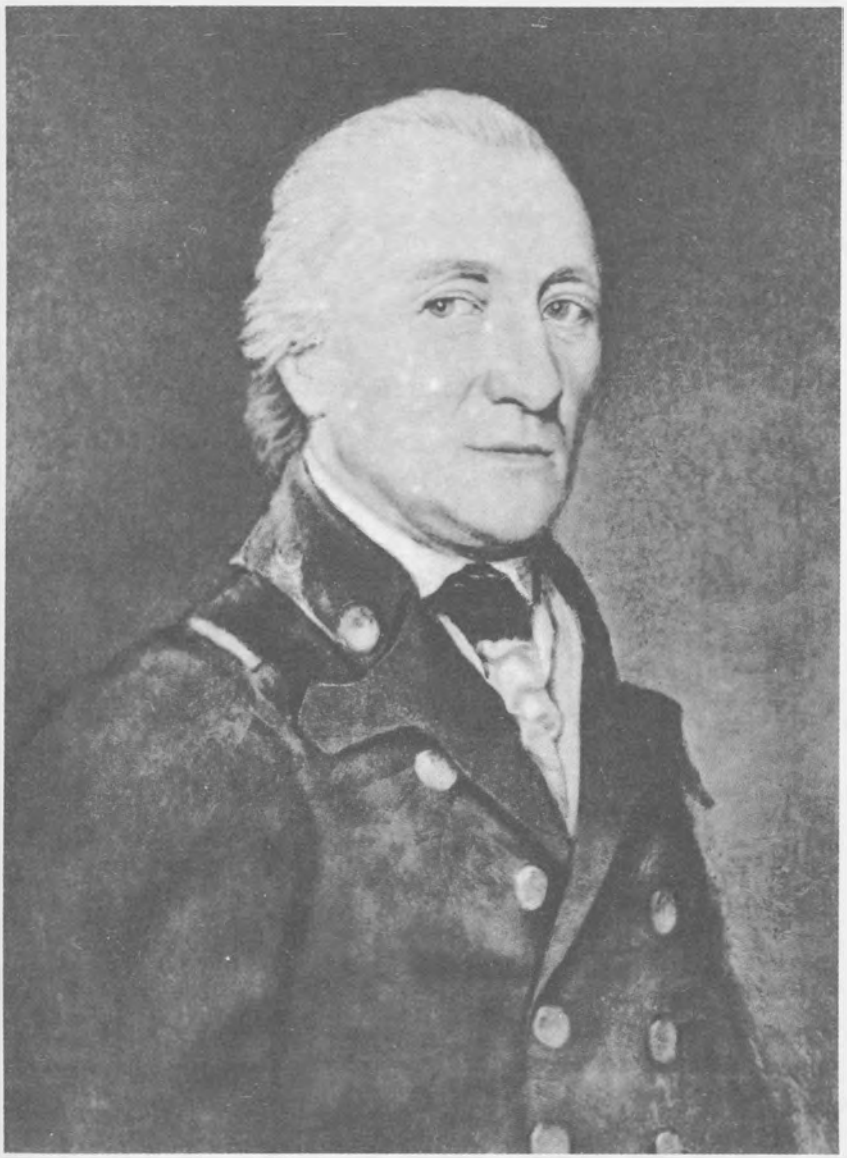
La suerte del artesano ruso en trabajos con diamantes, posiblemente como la de otros muchos viajeros ambulantes desconocidos, ha perma-

[46] De W. Irvine a G. H. Rosenthal, 3 de septiembre de 1800, *Ibidem*, pp. 165-166.
[47] L. Adamic, *A Nation of Nations*, Nueva York-Londres, 1945, p. 147.
[48] *Neschastnie priklyucheniya Vasiliya Baranschikova, mescharina Nitznego Novgoroda, v trej chastyaj sveta: v Amerike, Azii i Evrope s 1780 po 1787*, San Petersburgo, 1787, 1788 y 1793.
[49] Archivo LOII, f. 238, l. 146, d. 9, h. 4.

necido ignorada. Sin embargo, causó gran impresión a los contemporáneos y a los investigadores tardíos, la vida y la actividad de otra persona, que pertenecía a la alta aristocracia rusa y que se trasladó a Estados Unidos para residir allí, a finales del siglo XVIII. Esta persona era el hijo de D. A. Golitsin, que llegó a Baltimore en 1792 bajo el nombre de Agustín Smith. Habiendo renunciado a su gran fortuna y al título de príncipe, el joven D. Golitsin se convirtió en misionero católico, «padre Agustín» y fundó, en una parte perdida de Pensilvania, aproximadamente a 200 millas de Filadelfia, la Colonia Loretto, donde se conserva, hasta hoy día, su estatua. A la vida y actividades del «padre Agustín», están dedicados varios trabajos especiales en alemán, en francés y en inglés y aquí no hay necesidad de volver a repasar en detalle su destino poco común[50]. No obstante, parece evidente que en la elección del joven Golitsin de América como lugar para vivir habían influido las simpatías de su padre hacia América. También es significativo que D. A. Golitsin haya proporcionado a su hijo cartas de recomendación dirigidas a G. Washington y J. Adams.

Al prestar atención a los primeros viajantes y emigrantes rusos a Estados Unidos en el siglo XVIII, no pretendemos aumentar su cantidad e importancia. Por otra parte, de los datos previos expuestos por nosotros y, en primer lugar, de los materiales sobre la participación de personas naturales de Rusia en la guerra por la independencia (incluyendo a F. V. Karzhavin y G. H. von Rosenthal), está claro que este tema requiere estudios, con la particularidad de que no se excluye la posibilidad de que a investigadores perseverantes les puedan estar esperando interesantes hallazgos.

[50] Th. Heyden, *Der Missioner Fürst Augustin*, Hamburgo, 1859, S. M. Brownson, *Life of Demetrius Augustin Gallitzin*, Nueva York, 1873 (nosotros hemos utilizado la edición francesa del libro, París, 1880) y otros. Una serie de detalles sobre la vida de Golitsin, sobre su desastroso estado material y sobre su encuentro con él, lo comunicó en diciembre de 1809 el cónsul general ruso en Filadelfia, A. Ya. Dashkov. «El príncipe Golitsin —escribía A. Ya. Dashkov— vive en el estado de Pensilvania, a 200 millas de Filadelfia, y posee allí unas tierras. Gracias a sus cuidados, estas tierras se poblaron, se cultivaron y en ellas se levantaron algunas construcciones útiles» *(Rossiya i SSHA (USA)*, p. 392.)



G. H. von Rosenthal.

VI

ESTABLECIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE RELACIONES COMERCIALES, 1763-PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

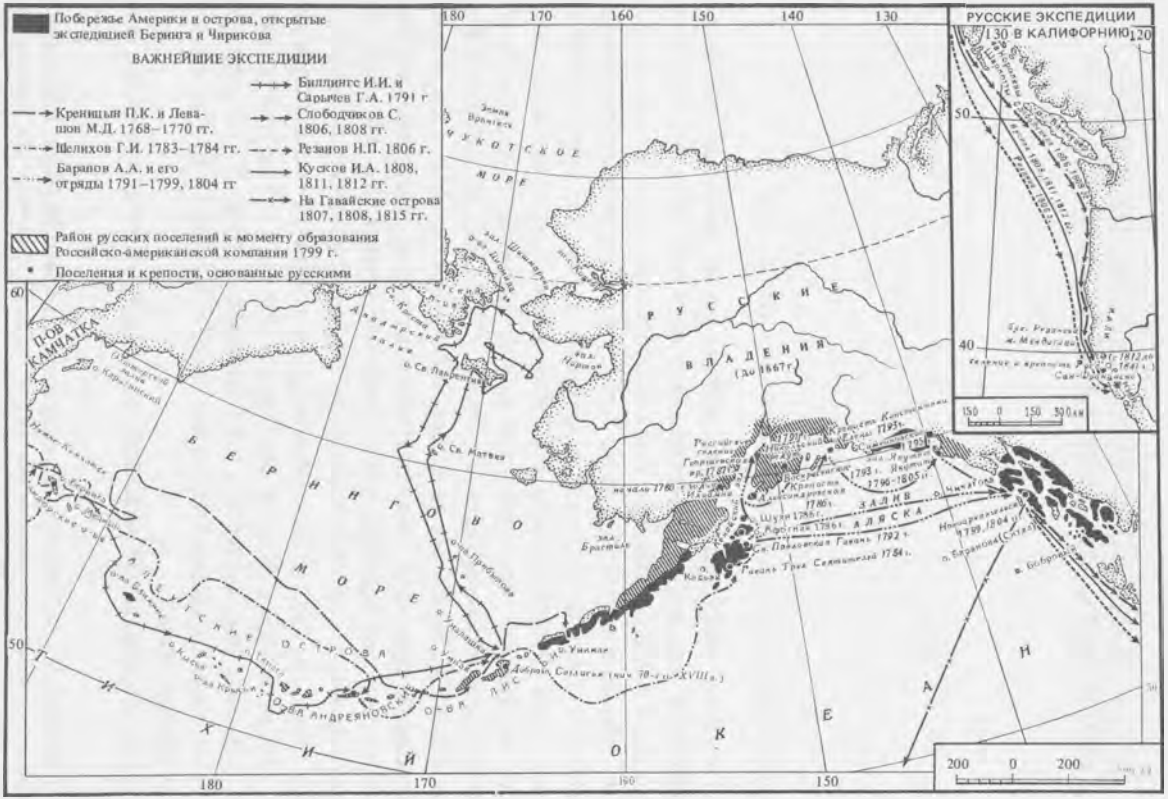
Primeros barcos comerciales americanos en puertos rusos

Hasta hace relativamente poco tiempo, no se sabía casi nada sobre las relaciones comerciales ruso-americanas en el siglo XVIII. Se consideraba que estaba demostrado, que hasta la proclamación de la independencia, las relaciones comerciales entre Rusia y América se realizaban exclusivamente a través de Inglaterra y sólo casualmente, los barcos americanos, en forma de contrabando, realizaban viajes incidentales a los puertos del mar Báltico[1]. Investigaciones más detenidas de las fuentes de archivo han permitido establecer que, ya en 1763-1766, de América a Rusia, se habían realizado, por lo menos, ocho viajes con éxito, con la particularidad de que, en el establecimiento de contactos directos con Rusia, mostraron una actividad particularmente notoria, los miembros de la conocida familia de comerciantes de Boston, los hermanos Boylston. Varios viajes con éxito a San Petersburgo se realizaron con el bergantín *Wolf,* que pertenecía a Nicolás Boylston, y que en 1765 se unió al bergantín *Hannah,* que pertenecía a su hermano Tomás. En el comercio con Rusia participaron también los barcos de Filadelfia *Lark, William and Jane* y algunos otros[2].

El establecimiento de relaciones comerciales directas con Rusia y la

[1] J. M. Frederickson, «American Shipping in the Trade with Northern, 1783-1880», *Scandinavian Economic History Review,* vol. IV, n.º 2 (1956), p. 199; V. D. Harrington, *The New York Merchant on the Eve of the Revolution,* Gloucester, 1964, p. 198; A. W. Crosby, Jr., *America, Russia, Hemp and Napoleon,* Ohio State University Press, 1965, p. 7.

[2] N. E. Saul, *The Beginnings of American-Russian Trade, 1763-1766,* William and Mary Quarterly, vol. XXVI, N4, octubre, 1969, p. 596-600.



Descubrimientos rusos y colonias rusas en América del Norte en la segunda mitad del siglo XVIII-principios del XIX.

abierta transgresión de las actas de navegación inglesas no era casual, sino que reflejaba el descontento general de los colonos con la política prohibitiva de la metrópoli. Ya en aquellos años, de Rusia a América se había enviado una considerable cantidad de cáñamo, tela para vela y hierro, es decir, precisamente las mercancías que fueron, posteriormente, la base de las relaciones comerciales entre ambos países. En relación con ello, es significativo que en víspera de la guerra de independencia, en 1774, de San Petersburgo a Boston, Lynn y Filadelfia partieron, por lo menos, tres barcos americanos con hierro, cáñamo y aparejos marinos. También se menciona un barco de Filadelfia, que intentó adquirir tela basta de algodón en Hamburgo y en San Petersburgo en 1775, pero hasta el momento no se ha logrado encontrar información fehaciente alguna sobre viajes sucesivos de barcos de Estados Unidos a Rusia, debido al inicio de las operaciones militares.

Sin embargo, observadores competentes comprobaron que el número de barcos franceses que arribaron al puerto de San Petersburgo, en 1775 aumentó casi en cinco veces, con la particularidad de que el producto más exportado fue el cáñamo ruso. En opinión del encargado de negocios británico en asuntos de Rusia, ello, en primer lugar, fue resultado de la sublevación en las colonias inglesas de América del Norte, «que comenzaron a recibir de Francia entregas adicionales de esta mercancía». También son conocidas otras demandas de agentes británicos en San Petersburgo, relativas a la carga de buques con pabellón holandés, en la capital rusa, con cáñamo, mástiles y hierro y que cuando se sentían relativamente seguros en mar abierto, sustituían la bandera por la americana. Señalemos, en particular, que el cónsul inglés en San Petersburgo, Shairp, en febrero de 1777 comunicaba que gran parte de las mercancías (cáñamo, hierro, tela de vela, etc.) que salía de la capital rusa, en realidad iba destinada a las colonias británicas en América del Norte[3].

Las hostilidades entre Inglaterra y sus ex colonias condujeron no sólo al aumento de la exportación de mercancías tradicionales, que se utilizaban en la industria de construcción naval, sino también al aumento de la demanda de tabaco ruso en Europa. Aunque, por su calidad, el tabaco elaborado en Ucrania era considerablemente inferior al de Virginia y Maryland, al mercado europeo (ante todo a Francia y Holanda) se ex-

[3] D. M. Griffiths, *American Commercial Diplomacy in Russia 1780 to 1783*, William and Mary Quarterly, vol. XXVII, N3, julio, 1970, p. 393.

portaron considerables cantidades de esta mercancía, durante el período de las operaciones militares. Mientras que en 1775, a través de Sund, se habían transportado sólo 11.619 libras de tabaco, en los siguientes cuatro años pasaron, respectivamente, 466.787, 6.229.225, 5.618.823 y 5.512.639 libras[4].

Al finalizar la guerra de San Petersburgo se exportaban aproximadamente 2 millones de libras de tabaco, y de Riga 1 millón, principalmente a Lubeck y a Holanda[5].

La bandera rusa en América

Un partidario activo y participante en las relaciones comerciales ruso-americanas fue el cónsul ruso en Burdeos, Arvid Wittfooth, que, por iniciativa propia, envió a América varios barcos con pabellón ruso (entre ellos a *La Marie Elizabeth* y *La Concorde).* Ya en mayo de 1778, el emprendedor cónsul envió a la Delegación de Comercio un informe especial «Sobre las ventajas del establecimiento de comercio de Rusia con Estados Unidos.» Se debe señalar que la ciudad de Burdeos era uno de los centros principales de abastecimiento de los colonos sublevados con las mercancías necesarias de Europa, entre las cuales, como se desprende de la comunicación de Wittfooth, se encontraban los «productos rusos»:

> Las Provincias Americanas Unidas —escribía Wittfooth— enviaron aquí a su cónsul (en calidad de agente comercial en Burdeos, y no de cónsul, en marzo de 1778 fue designado John Bondfield que permanecerá aquí para resolver los asuntos de aquellas provincias. Puesto que enviamos productos variados, así como productos rusos, puede ser interesante para el comercio local el envío de mercancías rusas en consignación*), particu-

[4] W. Kirshner, *Ukrainin Tocacco for France. Jahrbücher fur Geschichte Osteuropas,* Bd. 10, H. 4, diciembe, 1962, S. 507.

[5] Teniendo en cuenta la creciente importancia de este comercio, el enviado francés en San Petersburgo, marqués de Verac, envió al gobierno zarista en mayo de 1781 una nota especial relativa al «impuesto excesivo» que se aplicaba «al tabaco ruso que se traía a Francia». Catalina II reconoció que la nota era digna de atención y al representante ruso en Copenhague le fueron remitidas las instrucciones correspondientes (AVPR, f. Asuntos colegiales internos, d. 828, informe a Catalina del 22 de mayo [2 de junio] de 1781, p. 4, f, Relaciones de Rusia con Francia, op. 93/6, d. 92, h.1).

J. M. J. Price, *The Tobacco Adventure to Russia,* Filadelfia, 1961, p. 95.

* Del latín *consignatio* (demostración escrita), forma de venta a comisión en comercio exterior.

> larmente tela para velas, que se compra y se envía en grandes cantidades para barcos americanos, de lo cual ya he hablado con el cónsul americano mencionado, quien asegura que éste, en numerosas ocasiones, proporcionará a América grandes posibilidades[6].

La comunicación de Wittfooth sobre los contactos con el cónsul americano en Burdeos y sobre el envío a América de mercancías rusas, particularmente lona, fue recibida en la delegación de comercio sin reproche alguno, aunque ésta no se decidió a darle su aprobación oficial sin el previo consentimiento del departamento de Asuntos Exteriores. Oído el informe de Wittfooth el 8 (19) de agosto de 1778, por orden de Catalina II, la Delegación de Comercio adoptó la siguiente resolución:

> Dado que la instauración de este consulado en Francia para asuntos de los poblados de América es un tema nuevo y que los comerciantes rusos y americanos aún no han tenido tratos comerciales directos, y dado que ello puede estar asociado a alguna dificultad política, la Delegación de Comercio no puede decidir nada, para emprender dicho comercio sin contactar antes con el departamento de Asuntos Exteriores; para ello se envía a dicho departamento una nota con el contenido de este escrito y se esperará notificación[7].

Hasta el momento no ha sido posible establecer cuánto tiempo esperó la delegación comercial la «notificación» del departamento de Asuntos Exteriores, ni si llegó a recibirla.

Tampoco se puede excluir la posibilidad de que la nota no se llegara a enviar al departamento de Asuntos Exteriores, puesto que en la cubierta en que se conserva el protocolo de la delegación de comercio hay la

[6] TsGADA, f. 276, op. 1, d. 668, hs. 1, 2-3.

[7] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 46. El documento que se cita, firmado el 5 (16) de septiembre de 1778, presenta interés no sólo por su contenido. Adquiere una importancia adicional dado que entre los firmantes encontramos el nombre de una persona muy querida por todo hombre ruso: Alexandr Radíschev. Por la clase de su actividad práctica, el autor de *Puteshestviya iz Peterburga v Moskvu* también trató asuntos relativos al establecimiento de contactos comerciales de Rusia con la nueva república y, posteriormente, el 1 (12) de julio de 1785, en carta al entonces presidente de la delegación de Comercio A. R. Vorontsov, A. N. Radíschev señalaba: «Este año hay muy pocos barcos americanos. Hasta ahora aquí sólo llegó uno de Londres. Es deseable, que no dejen de venir. Pero su corresponsal aquí no es una persona muy segura. Cramp piensa demasiado en las teatrales jovencitas y, jugando a las cartas, las cuenta a millares» (A. N. Radíschev, *Polnoe sobranie sochineni*, t. III, Moscú, 1952, p. 316).

siguiente inscripción: «Sobre este asunto, según lo acordado, se debe informar al departamento de Exteriores, pero no se indica si se informó.» Sin embargo, la correspondencia entre A. Wittfooth y el departamento de Asuntos Exteriores, permitió estimar con mayor concreción las acciones del cónsul ruso en Burdeos y la situación allí creada a principios de los años 80 del siglo XVIII. En aquel tiempo, Estados Unidos mantenía vivas relaciones con Francia y, como señalaba Wittfooth, los barcos americanos visitaban frecuentemente este puerto. En diciembre de 1787 el cónsul comunicaba que «los barcos rusos ahora se encontrarán con un transporte beneficioso en este puerto», puesto que la bandera rusa «será más respetada por los corsarios»[8].

El respeto a la bandera rusa aumentó especialmente después de la declaración de febrero de 1780 sobre la neutralidad armada. Las compañías de seguros, según testimonio de Wittfooth de agosto de 1780, comenzaron a asegurar los barcos rusos al 4 y 8 %[9], en vista de lo cual se ampliaron las posibilidades favorables de evolución del comercio.

Aprovechando el hecho de que el gobierno francés estaba interesado en el desarrollo de la navegación marina neutral y, especialmente, de la navegación rusa, el emprendedor cónsul obtuvo permiso para «enviar sus barcos con bandera rusa a las islas francesas, en las mismas condiciones que lo hacen los barcos franceses»[10]. Más tarde, en enero de 1782, Wittfooth informaba sobre los barcos rusos, que eran fletados para el transporte de mercancías a América, así como sobre los viajes de dos barcos suyos *(Conde Osterman* y *Conde Chernishev)* hacia las Islas Occidentales[11].

Una confirmación más de la partida de barcos rusos hacia las costas de América la he descubierto en la abundante colección de papeles de Vorontsov en el fondo de manuscritos de la sección de Leningrado del Instituto de Historia de la URSS de la Academia de Ciencias de la URSS. Se trata del interesantísimo informe de Wittfooth a la delegación de co-

[8] De A. Wittfooth a la delegación de Asuntos Exteriores, 26 de diciembre de 1778. AVPR, f. Relaciones de Rusia con Francia, d. 684, hs. 20-22, 23-24.

[9] De A. Wittfooth a la delegación de Asuntos exteriores, 19 de agosto de 1780. *Ibidem,* d. 688, hs. 306, 7-16.

[10] Informes de A. Wittfooth a la delegación de Asuntos Exteriores, del 16 de diciembre de 1780 y 9 de enero de 1781. *Ibidem,* d. 688, h. 19-20, 21-22; d. 692, h. 1-2-3-5.

[11] De A. Wittfooth a la delegación de Asuntos Exteriores, 29 de enero de 1782. *Ibidem,* d. 696, hs. 1-2.

mercio, del 30 de julio de 1782, del cual seguidamente citamos el siguiente fragmento:

> Ahora aquí se encuentran muchos barcos rusos, de los cuales varios están cargados con productos para América, puesto que la bandera rusa, en las circunstancias actuales, es más ventajosa que la de otras naciones, y, por ello, estos barcos pueden ser fletados ventajosamente, lo cual me halaga, puesto que he sido yo quien ha iniciado este asunto tan favorable para los barcos rusos; y en ello me esfuerzo cuanto puedo para evitar cualquier incomodidad que pueda originarse, examinar los documentos de embarque para que no se carguen en los barcos mercancías prohibidas. Aunque el patrón Brand, que llegó de San Petersburgo y de aquí partió para América, fue detenido por un corsario inglés, pero se dice, que fue puesto en libertad pagando 1.500 libras esterlinas. Este propietario, como he podido comprobar antes de su partida, tenía todos sus documentos en regla; por ello espero que si en el futuro se repiten estos hechos con los barcos rusos, en Inglaterra se procederá con ellos de la misma forma[12].

Al valorar la importancia de los datos citados por Wittfooth, se debe tener en cuenta la importancia que tiene el mismo hecho del establecimiento de contactos comerciales entre Rusia y América durante la guerra de Estados Unidos por la independencia y los viajes de barcos rusos hacia las costas de la lejana república. También es notorio que estas relaciones comerciales no eran un episodio casual ni una curiosidad histórica. Del contenido del informe de Wittfooth ya se desprende que se «inscribían» bien en el marco de la situación internacional de aquellos tiempos y eran, digamos, explicables e incluso naturales. Recordamos que en esos años tenía una imperiosa necesidad de ampliar, por todos los medios, las relaciones comerciales con los países europeos. Al mismo tiempo, Rusia luchaba activamente por garantizar la libertad de navegación neutral y favorecía el desarrollo de la navegación mercantil propia. El número de barcos rusos que atravesaban Sund creció, ya en 1779, hasta 62 y el respeto de las potencias marinas hacia la bandera rusa crecía e, incluso, la orgullosa dominadora de los mares, estaba obligada a contar con la cabeza de la liga de países neutrales. Por ello, no es extraño que la bandera rusa, en estas condiciones, se convirtiera en «bastante más propicia que

[12] De A. Wittfooth a la delegación de Comercio, 30 de julio de 1782, *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 109-110; Archivo LOII, f. Vorontsov (36), op. 1, d. 544, h. 84.

la de otras naciones» y los barcos rusos «se fletaban en condiciones bastante más favorables», entre otros a los americanos, para los cuales la navegación sin peligros era especialmente importante[13].

Perspectivas del comercio con Estados Unidos

Tratando de demostrar que la creación de Estados Unidos independiente podría ejercer una influencia nefasta para el comercio exterior de Rusia y de otros estados europeos, el Foreign Office británico envió, ya en 1777, una carta circular especial a todos los embajadores extranjeros acreditados en Londres. En opinión del gobierno inglés, cualquier reducción del comercio americano provocaría inevitablemente un aumento del comercio de Rusia, que podría abastecer con éxito a Europa con muchas mercancías producidas en América del Norte. En la fabricación de pertrechos marinos, hierro y otras mercancías semejantes, los americanos eran competidores no sólo de Rusia, sino también de Prusia, Suecia y Dinamarca. América era entonces, o sería en el futuro, competidor, también, de Francia, España y Portugal, dado que Carolina del Sur contaba con condiciones favorables para la producción de vino y frutas. En ese momento actual aún era posible

[13] Entre los datos poco conocidos, que precisan confirmación adicional, relativos a las relaciones indirectas ruso americanas en el período de la guerra de Estados Unidos por la independencia, se encuentra el curioso episodio de la construcción por cierto señor A. Bel (por lo visto uno de los seudónimos de Stephan Sayre, que se encontraba en Rusia) de «un barco para las colonias británicas alzadas», en Arjánguelsk, en 1781. Al enterarse de este hecho por la carta de A. Bel a B. Franklin, Catalina II ordenó al gobernador general de Arjánguelsk, A. P. Melgunov, «investigar» este asunto con más detalle y por todos «los medios decorosos, obstaculizar la construcción de barcos para los americanos y no autorizar para ello más que a gente conocida y segura». El barco mencionado fue construido y «botado al mar» con la particularidad, que Melgunov solicitó información sobre la botadura. A. A. Besborodko le comunicó al gobernador general el 3 (14) de julio de 1781, que Catalina II «se dignó contestar, que su excelencia hizo bien, autorizando la botadura del barco... y que en las botaduras sucesivas no deberá intervenir, salvo que presenten claros signos de que los americanos construyen por su cuenta, y en ese caso, su excelencia deberá informar a su alteza» (Archivo ruso, 1893, libro 1, n.º 3, p. 314). También se sabe que S. Sayre y su socio ruso Arséniev construyeron varios barcos en San Petersburgo, dos de los cuales fueron botados en 1782 y transportaban a Francia cáñamo y malta. La actividad detallada de S. Sayre —véase en D. M. Griffiths, *American Comercial Diplomacy in Russia*, William and Mary Quarterly, vol. XXVII, n.º 3, julio, 1970, pp. 384-389.

> suprimir la navegación marina americana, pero al cabo de algunos años, por lo visto, ya no será posible... La producción, la navegación, el comercio, la pesca y la agricultura de América son análogos a los europeos, y ello convertirá a los dos continentes en competidores[14].

Los argumentos del Foreign Office, apoyados por la potencia del armamento y de la propaganda británica, no podían dejar de influir seriamente sobre los diplomáticos y sobre la opinión social de Europa.

> Las personas más imparciales y más interesadas —escribía el enviado plenipotenciario a Londres, I. M. Simolin en diciembre de 1781— están seguros de que la independencia de América del Norte creará un nuevo orden en Europa y provocará una revolución en el comercio del Norte, similar a la que sufrió la república Veneciana después del descubrimiento de la ruta que bordea el cabo de Buena Esperanza en la India Oriental... Los comerciantes más destacados de la compañía rusa esperan esta revolución con sentimiento de amargura y no les cabe la menor duda de que después de esta independencia, bien de facto, bien jurídica, las relaciones comerciales que existían hasta este momento entre Inglaterra y el Imperio Ruso, se reducirán fuertemente al cabo de algunos años.

Una vez finalizada la guerra, en palabras de Simolin,

> los mismos ingleses comenzarán a comerciar con los americanos con las mismas mercancías, que hasta entonces eran privilegio de Europa del Norte y estimularán, por todos los medios posibles, la explotación de los recursos minerales, el cultivo del cáñamo, lino, etc.[15].

Más tarde, en la primavera de 1783, Simolin comunicaba que la mayor parte de los comerciantes londinenses consideraba, que

> la utilización de los recursos, de América del Norte y la exportación libre de sus mercancías a Europa del Sur, conducirán, con el tiempo, a una reducción considerable de la exportación de pan y otros productos de la

[14] «Circular letter issued by the British Foireign Office, 1777», *The London Chronicle,* junio 17-19, 1777; *Pennsylvania Magazine of History and Biography,* vol. XVI, 1892, p. 463-464.

[15] De I. M. Simolin a I. a. Osterman, 7 (18) de diciembre de 1781, *Rossiya i SSHA (USA),* p. 94; véase original en AVPR, f. Relaciones de Rusia con Inglaterra, op. 35/6, d. 323, hs. 116-118.

> zona Báltica y, en primer lugar, de Rusia. (...) Sólo el tiempo, probablemente, podrá indicar el grado de veracidad de esta suposición[16].

El temor a la posible competencia de las mercancías americanas en el mercado europeo, naturalmente estaba bien fundamentado. En el TsGADA se conserva una nota titulada «Memorándum sobre la producción de América del Norte de productos análogos a los del Imperio Ruso» donde se desarrollaba detalladamente la idea de que, si América obtenía la independencia de la metrópoli, pronto estaría en condiciones de exportar a Europa del Sur «todos los pertrechos marinos y todos los productos que actualmente provienen de Rusia y de los países bálticos[17].

Sin embargo, en conjunto, tanto en los círculos gubernamentales, como entre la sociedad rusa, ya desde los tiempos de la guerra de Estados Unidos por la independencia, comenzó a afianzarse la idea sobre las ventajas que suponía para Rusia la formación de un nuevo estado independiente en América del Norte y sobre el deseo de evolución de las relaciones comerciales ruso-americanas. En relación con ello, recordemos, que los responsables del departamento de Asuntos Exteriores, en un informe secreto a Catalina II, señalaban, en verano de 1779, las ventajas de la separación de las colonias inglesas de América del Norte respecto a la metrópoli y se referían directamente a la aplicación del comercio ruso,

> puesto que Inglaterra, al quedar impedida para importar productos de aquel lugar, debido a la sublevación de las colonias, ahora está obligada a sustituirlos por los nuestros, no sólo para distribuirlos por otros lugares, sino también para el consumo propio.

Los autores del informe, seguidamente subrayaban que

> las colonias americanas cultivaban y multiplicaban los productos adecuados al clima local, como lo había ideado la dirección británica; los productos importados estaban gravados con fuertes impuestos y, por otra parte, por ello los americanos recibían un considerable premio en dinero, y llegaban a la conclusión, de que, en definitiva, la separación de las colonias de Inglaterra «no sólo no es perjudicial, sino que puede ser beneficiosa para Rusia, en cuanto se refiere a sus intereses comerciales», dado

[16] De I. M. Smolin a I. A. Osterman, 18 (29) de abril de 1783, *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 127; véase original en AVPR, f. Relaciones de Rusia con Inglaterra, op. 15/16, d. 323, h. 17-18.

[17] TsGADA, f. 19, d. 360, h. 7.

que, con el tiempo, entre Rusia y América se establecerá una «nueva rama directa de comercio»[18].

Un propagandista activo de las relaciones comerciales entre Rusia y América fue F. Dona, que comunicaba a sus corresponsales en Estados Unidos la información sobre el estado del comercio ruso, la creciente demanda de café, azúcar, arroz, índigo, etc. En una nota sobre la conveniencia del mercado de Rusia con Estados Unidos independiente, Dona en particular señalaba que a América llegaban considerables cantidades de hierro y acero a través de Inglaterra. Después de alcanzar la independencia, los americanos, naturalmente, comprarían estas mercancías a precios más bajos, directamente en Suecia y Rusia. Suponiendo que en San Petersburgo no estarían bien informados sobre las ventajas del comercio con América, F. Dona relató detalladamente sus puntos de vista en carta a John Adams el 12 (23) de abril de 1782 y la envió por correo ordinario, calculando que habría de ser interpretada y leída por las autoridades zaristas, lo cual resultó cierto[19].

El comercio con América también se estimulaba en la prensa rusa, en particular en las páginas de la revista de N. I. Novikóv *Complementos a Noticias de Moscú* (1783-1784) popular entre el mundo del comercio ruso, y más tarde en la *Revista Política* que editaba el profesor P. A. Sojatskin en la universidad de Moscú. El nuevo mercado de América era insistentemente recomendado «a la atención e iniciativa» de los comerciantes rusos por D. M. Ladiguín en las últimas páginas de su libro sobre las *Provincias Unidas,* que se publicó en San Petersburgo en enero de 1783[20].

La opinión de M. Ladiguin sobre la conveniencia de establecer y desarrollar relaciones comerciales entre Rusia y Estados Unidos es particularmente importante, puesto que se fundamenta en la información y experiencia que obtuvo en sus largos años de trabajo en la Delegación de Comercio.

[18] Archivo del conde Vorontsov, libro pp. 388-405; AVPR, f. Opiniones secretas, 1725-1798, 1597, pp. 100-114.

[19] De F. Dana a J. Jackson, 17 (28) de febrero de 1782, a J. Adams, 12 (23) de abril de 1782, MHS, *F. Dana Papers,* Letterbook K., p. 13-14, 26-29, H. (Official Letters), p. 94-114.

[20] D. M. Ladiguin, *Izvestie v Amerike o seleniyaj anglitskij, v tom chisle nine pod nazvaniem Soedinennij Provintsi, vibrano perechinem iz noveishij, o tom prostranno sochinitelei,* San Petersburgo, enero de 1783, pp. 58-59.

Durante largos años no se conseguía encontrar el libro de Snell sobre *Ventajas comerciales o de transacciones, debidas a la independencia de Estados Unidos de América del Norte, para el estado Ruso»*, que fue ampliamente comentado, en su tiempo, en una de las ediciones periódicas del siglo XVIII[21].

Gracias a la amabilidad de P. Ya. Krúpnikova (Riga), he recibido una fotocopia de esta rara edición, destinada, como se indica en la introducción, a un «público instruido». Su autor, Karl Snell, rector de una escuela dependiente de la catedral de Domsk de Riga, escribía:

> La recientemente firmada paz, que proclama la independencia de América del Norte, es uno de los acontecimientos más importantes de la vida pública de nuestro siglo y sus resultados serán grandes revoluciones tanto en el mundo político, como en el comercial[22].

Los Estados Unidos de América del Norte se definían como «estado acomodado y relativamente bien poblado», de extensión próxima a la europea, que disponía de extraordinarios recursos naturales. Por esta razón, no resulta extraño, que Snell previera «un rápido crecimiento de este feliz estado» y señalara que se precisa «no más de una generación para verlo en toda su grandeza». Y dado que este Estado construirá su futuro poderío «basándose principalmente en el comercio, para lo cual, la naturaleza le ha concedido los más preciados tesoros, las relaciones comerciales en todo el mundo adquirirán otra forma y una nueva orientación». En esta situación surge la interrogante:

> ¿Qué obtendrá Rusia —una de las principales potencias comerciales— de la independencia de América, ventajas o inconvenientes? Cuando observamos la abundancia de madera para mástiles y para construcción, de cáñamo, lino, pez, alquitrán y hierro que tienen los americanos —señalaba Snell— resulta fácil llegar a la conclusión de que con la venta de estas mercancías, para las cuales el estado ruso tenía, hasta ahora, monopolio, causarán graves pérdidas al comercio ruso[23].

[21] *Noticias semanales de la asociación económica libre,* 1788, t. 1, pp. 164-165.

[22] Fon den Handlungsvortheilen, welche aus der unabhangigkeit der vereinigten Staaten fon Nord-Amerika fur das russische Reich entspringen. Ein Versuch von M. Karl Philip Michael Snell, Rektor der Domschule zu Riga. Riga, by Johan Friedrich Hartknoch, 1783, s.5.

[23] *Ibidem,* s. 5-6, 9, 29.

Un examen más atento y más detallado de este problema conduce al autor al establecimiento de otra conclusión. Snell señaló con razón que las mercancías indicadas serían necesarias, durante mucho tiempo para los mismos americanos y, además, su calidad era inferior a la de los respectivos productos rusos. Los mástiles americanos eran más caros y peores que los rusos. Lo mismo se podía decir del cáñamo y del lino. En consecuencia, decía el autor del libro, «nosotros no sólo conservaremos a los antiguos compradores, sino que, indudablemente, también tendremos otros nuevos», puesto que los mismos americanos aumentarán la importación de cáñamo y lino ruso, que necesitan no sólo para construir barcos, sino también para ropa ordinaria (lienzo, lona). Citando las distintas mercancías, incluyendo el hierro, que pueden contribuir al desarrollo de las relaciones comerciales entre ambos países, K. Snell, en la conclusión, expresaba la esperanza de que «todo lector perspicaz» convendrá en que la independencia de América no sólo no dañará el comercio ruso,

> sino, por el contrario, será para él realmente ventajosa, abrirá nuevos caminos, como resultado de la evolución de las ventas le dará nuevas fuerzas, nuevos horizontes. Saludemos, pues, a nuestros nuevos huéspedes comerciales. Yo, por mi parte, tengo la grata esperanza —señalaba el autor— de ver ya este verano la nueva bandera con trece franjas en el puerto de Riga[24].

Establecimiento de relaciones comerciales estables, 1783-principios del siglo XIX

El pronóstico de K. Snell, hecho el 6 (17) de mayo de 1783, se confirmó muy pronto. El 1 (12) de junio en el puerto de Riga ancló un barco americano de 500 toneladas (del capitán Daniel Mc Neill) que había llegado a Lisboa con carga de sal, azúcar, arroz y brandy. Al informar a Mc Neill sobre las franquicias especiales para las mercancías que había traído, Dana expresó su convencimiento de que el gobierno ruso estaba predispuesto a conceder «a los ciudadanos americanos cualquier incentivo razonable»[25]. En el mismo año, en Riga, y luego en San Petersburgo, estuvo el emprendedor comerciante bostoniano Jeremiah Allen, que en-

[24] *Ibidem*, s. 43-44.

[25] F. Dana a D. Mc Neill 16 (27) de junio de 1783, MHS, *F. Dana Papers*, Letterbook K, p. 208.

vió a su patria una valiosa carga de tela, cáñamo, mástiles marinos y hierro ruso, en el barco *Kingston* al mando del capitán Norwood (oficialmente, este barco fue adscrito al puerto de San Petersburgo y navegaba bajo bandera rusa). De regreso a Estados Unidos en diciembre de 1783, Allen hizo publicidad de las mercancías que había traído en las páginas de *Boston Gazette* y prometió información adicional sobre el mercado ruso a las personas interesadas[26].

Como resultado de ello, en el siguiente año, 1784, llegaron al puerto de San Petersburgo no menos de cinco barcos americanos, entre ellos el *Buccaneer* y el *Commerce,* que pertenecían a George Cabot, el *Laight Horse,* cuyo dueño era Elías Hasket Derby, y otros. Al instruir al capitán del bergantín *Laight Horse.* Nehemiah Buffington, Derby (director de una empresa comercial importante en Salem) aconsejaba realizar los negocios a través de la casa comercial Cramp and Cazalet, «si la reputación de esta casa no es inferior a la de cualquier otra firma». En este caso, Derby pretendía comprar en San Petersburgo

> 100 toneladas de lingotes de hierro, principalmente de tamaño pequeño, más cómodos para la construcción de barcos, lienzo y lona *(ruuvendock)* rusos, jabón y velas de sebo, cierta cantidad de tela de sábana, tela basta de adorno y tela abarquillada, pero de modo que quede sitio para cáñamo[27].

El bergantín tuvo una venturosa travesía hasta San Petersburgo y un feliz regreso a Salem en octubre de 1784.

Darby envió nuevamente este bergantín a San Petersburgo, en 1785 y 1786. El camino hacia el nuevo mercado quedó abierto, y el papel más importante en la conquista de este mercado lo jugaron los comerciantes y navegantes de Massachusetts[28].

Deseando ampliar las relaciones comerciales de la joven república, el

[26] RDCUS, vol. VI, p. 502-503, 739; A. W. Jr. Crosby, *op. cit.*, pp. 40-44. En diciembre de 1783, en el barco *Kingston,* después de un viaje de 95 días, también regresó a Boston F. Dana. (De F. Dana al presidente del Congreso, 17 de diciembre de 1783 —RDCUS, vol. VI, p. 739, el original—, NA, PCC, r. 117, p. 809).

[27] De E. H. Darby a N. Buffington, 15 de junio de 1784, *Rossiya i SSHA (USA),* pp. 142-143.

[28] *Neus St. Peteburgisghen Journal von Jahre,* 1784, s. 372; J. D. Phillips, *Salem Opens American Trade with Russia,* The New England Quarterly, vol. XIV, n.º 4, diciembre 1941, pp. 685-589; S. E. Morison, *The Maritime History of Massachusetts, 1783-1860,* Boston, 1961, p. 154.

15 de abril de 1784 el Congreso Continental adoptó una resolución que establecía el deseo de concluir acuerdos de amistad y comercio con Rusia, Austria, Prusia y otros países europeos. J. Adams, B. Franklin y T. Jefferson recibieron la autorización para iniciar las negociaciones correspondientes[29]. Consecuentemente, el 22 de septiembre los representantes americanos enviaron a I. S. Bariatinski una carta, en la que le comunicaban que el Congreso americano, considerando que el comercio entre súbditos rusos y ciudadanos americanos, «basado en los principios de igualdad, reciprocidad y amistad, puede ser beneficioso para los dos países», el 12 de mayo les había autorizado para iniciar negociaciones y establecer un acuerdo de amistad y comercio con el correspondiente representante ruso, si éste recibía los poderes necesarios de la emperatriz[30].

El mismo día, el secretario de la «comisión» americana para la conclusión de acuerdos de amistad y comercio con potencias extranjeras, Mr. D. Humphreys solicitó una entrevista con el enviado ruso en París, I. S. Bariatinski, para entregarle una carta de los apoderados americanos[31]. El encuentro tuvo lugar el 26 de septiembre. Sin embargo, dado que «el secretario de las negociaciones americano se explicaba en francés con gran dificultad» y que el enviado ruso «no sabía» el inglés, la conversación «no pudo ser extensa». Al recibir la carta I. S. Bariatinski se limitó a asegurar que la trasladaría a San Petersburgo, y Mr. Humphreys le «dio a entender» que los apoderados americanos «acarician la esperanza» de que Catalina II «tenga a bien honrarles con la contestación»[32].

Por la correspondencia con París de 1784-1785 que hemos examinado, podemos estimar que Catalina II nunca «tuvo a bien» dar contestación alguna, aunque el informe de I. S. Bariatinski, junto con la documentación mencionada, fue recibido con normalidad el 9 (20) de octubre de 1784. Algunos años después, el 29 de agosto de 1786, el secretario de Asuntos Exteriores John Jay manifestó en el Congreso que los acuerdos de Estados Unidos con «Francia, Países Bajos Unidos, Suecia,

[29] *Secret Journal of Foreign Affairs,* mayo 7, 1784, Diplomatic Correspondence of the United States..., vol. 1, Washington, 1834, pp. 110-116.

[30] De J. Adams, B. Franklin y T. Jefferson a I. S. Buriatinski, 22 de septiembre de 1784, AVPR, f. Relaciones de Rusia con Francia, 1784, op. 83/6, d. 411, h. 201.

[31] De Mr. Humphreys a I. S. Bariatinski, 22 de septiembre de 1784, *Ibidem,* h. 198.

[32] De I. C. Bariatinski a Catalina II, 15 (26) de septiembre de 1784, *Rossiya i SSHA (USA),* pp. 144-145; véase el original en AVPR, f. Relaciones de Rusia con Francia, op. 93/6, d. 411, hs. 196-197.

Rusia y otros» prevén, para cada parte, «derecho de nación más favorecida»[33]. Resulta difícil saber qué entendía J. Jay con el término Rusia (J. Hildt opina que pensaba en Prusia, con quien se había firmado un acuerdo en este sentido el 10 de septiembre de 1785). En la práctica, las relaciones comerciales de Rusia con la nueva república después de la guerra de independencia, se desarrollaban con normalidad, sin limitación alguna tanto por parte rusa como por parte americana.

En conjunto, según cálculos de Phillips, de 1784 a 1790 desde Salem se habían realizado, por lo menos, 19 viajes, incluyendo los puertos del Báltico. Algunos de estos viajes fueron directos y otros con escalas para cargar en estados del sur de las Indias occidentales[34].

Datos más completos, aunque no sistemáticos, se pueden encontrar en las fuentes rusas, «informes de Kronshtadt» que contenían información sobre la llegada de barcos extranjeros al puerto de San Petersburgo[35]. Desgraciadamente, los informes de muchos años no han llegado hasta nosotros y en algunos materiales que se han conservado hay omisiones. Así, por ejemplo, hay lagunas importantes en los informes de los años 1781-1784 y, como resultado de ello, sólo hemos encontrado en ellos una anotación de arribo de un barco americano a San Petersburgo el 7 (18) de mayo de 1784[36]. Por el contrario, en estos informes de Kronshtadt se encontró información general sobre el comercio ruso, firmada por el presidente de la delegación comercial A. P. Vorontsov, que se refiere a mediados de los años 80. Así, por ejemplo, de los informes del año 1785 se observa que el conjunto de puertos rusos durante este año llegaron 2.145 barcos, de ellos 640 ingleses, 100 rusos, así como muchos otros barcos holandeses, daneses, suecos y otros[37]. En el siguiente año 1786, de un total de 2.155, llegaron 705 ingleses, 107 rusos, 14 franceses, 4 españoles y 10 americanos[38].

En aquel tiempo, el comercio exterior de Rusia se realizaba principalmente a través del puerto de San Petersburgo, que constituía más del

[33] Cita de J. Hildt, *op. cit.*, p. 30, nota 91.

[34] J. D. Phillips, *Salem Opens...*, The New England Quarterly, vol. XIV, n.° 4, p. 688.

[35] TsGADA, f. 19, op. 1, d. 262 (sobre la llegada de barcos extranjeros al puerto de Kronshtadt, 1743-1810, p. XIV).

[36] TsGADA, f. 19, op. 1, d. 262, p. XI. Informes de Kronshtadt de 1781-1784, h. 607.

[37] TsGADA, f. 19, op. 1, d. 262, p. XII, h. 93.

[38] *Ibidem*, h. 94.

60% del comercio marítimo del país[39]. También tenían considerable importancia otros puertos del Báltico (Riga, Revol, Narva). Del total de 803 barcos que llegaron al puerto de San Petersburgo en 1787, 400 eran ingleses, 64 eran rusos, 17 franceses, 5 españoles y 11 americanos[40]. En 1790 llegaron 932 barcos, entre los cuales «sólo británicos había 517, daneses, 98, americanos, 22», etcétera[41].

Estos mismos datos son citados por A. R. Vorontsov en carta al secretario de estado de Catalina II, P. I. Turchaninov del 23 de abril (4 de mayo) de 1791, que, además, comunicaba que 9 de ellos partieron para Boston, 5 «para América» y los 8 restantes «hacia Sund»[42]. Entre las mercancías que salían para América se mencionaba hierro, tela, cáñamo, cuerda, estera, trigo, desechos blandos, lino y enseres domésticos. En lo que se refiere a las mercancías que traían los barcos americanos, entre ellas, normalmente, predominaban las coloniales: té, azúcar, café, fruta, colorante. La mayor parte de estos barcos no procedía directamente de Estados Unidos sino de distintos puertos europeos: Londres, Lisboa, Copenhague y otros. Muchos de ellos llegaban con lastre, pensando probablemente adquirir en Rusia las mercancías que necesitaban. Por ello, no es extraño que el comerciante de San Petersburgo A. F. Thiringk, que comerciaba con Estados Unidos, escribía al naviero y comerciante Christopher Champlin de Newport, en octubre de 1787:

> Dado que se encuentran tan cerca de las Indias Occidentales, sus barcos podrían ser utilizados en época invernal, cargándolos allí con mercancías que tengan demanda en este mercado, lo cual, según me dicen, es totalmente posible y no sólo cubrirá el flete en ambos sentidos, sino que este comercio puede ser beneficioso para ustedes en otros sentidos, puesto que sería importación directa, mientras que, hasta ahora, las mercancías que proceden de las Indias occidentales llegan aquí a través de terceros.

Bien informado sobre la situación del mercado ruso, el comerciante de San Petersburgo, continuaba:

> Las mercancías más adecuadas de ahí, que gozan de demanda en este mercado, es el azúcar de Santo Domingo, tanto el depurado, como el refina-

[39] *Ocherki istorii SSSR (URSS)*, p. 128.
[40] TsGADA, f. 19, op. 1, d. 433 (papeles de A. K. Razumovski), h. 83.
[41] *Politicheski tzurnal*, p. V, 1791, pp. 183-184.
[42] *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 185, 186.

> do, que goza aquí de considerable demanda, así como el café en grano pequeño y las mejores variedades de índigo de Santo Domingo, que aquí se realizan rápidamente; yo no tengo inconveniente en saldar todo esto con entregas directas de mercancías rusas[43].

También mostraban considerable interés por el mercado ruso los comerciantes americanos, lo que confirma, en particular, la carta de la firma Brown and Benson, de Providence, del 3 de abril de 1790. En la carta se señalaba que la firma estaba muy interesada en establecer contactos con San Petersburgo y seguidamente se indicaban las mercancías que deberían ser cargadas en el barco americano *Hope:* 50 toneladas de hierro clase *sew sable,* una 60-70 toneladas del mejor cáñamo claro, depurado... 60 piezas de lona *ruuvendock,* 50 *bushels* de buen trigo siberiano para semilla, y con lo que sobre adquirir más «tela rusa a unos 12 rublos por pieza»[44].

Está claro, que los barcos americanos constituían una pequeña parte del número total de barcos extranjeros que arribaban, en aquellos tiempos, a los puertos rusos. Sin embargo, parece más importante el simple hecho de su llegada y la evolución de las relaciones comerciales iniciales con la república de ultramar. Precisamente en estos años los americanos tenían, por primera vez, la posibilidad real de conocer el mercado ruso y entre ambos países se establecieron relaciones comerciales más o menos estables. La experiencia práctica de estas relaciones comerciales confirmaba, igualmente, que los anteriores temores de la posible competencia de las mercancías americanas en el mercado europeo resultaron ser exagerados. Replicando a tales opiniones de «personas mal informadas» que se hallaban en Rusia en aquel tiempo, Paul Johnson, en carta del 31 de enero (11 de febrero) de 1789, llamaba especialmente la atencióna del vicecanciller sobre el hecho, de que todos los años, después de alcanzar la independencia, los americanos mandaban a los puertos rusos muchos barcos para obtener allí cargamentos precisamente de mercancías que Rusia enviaba a Francia e Inglaterra[45].

[43] De Thiringk A. F. a Ch. Champlin, 1 (12) de octubre de 1787, *Rusia y Estados Unidos,* pp. 157-160; Collection of Massachusetts Historical Society, vol. LXIX, Boston, 1915, vol. 2, pp. 333-336.

[44] *Rossiya i SSHA (USA),* p. 183.

[45] *Rossiya i SSHA (USA),* pp. 177-178, véase original en TsGADA, f. 168, d. 166, hs. 2-3.

Teniendo en cuenta el desarrollo de las relaciones comerciales con Rusia, el presidente G. Washington, en su misiva al senado del 21 de noviembre de 1794, comunicó el nombramiento de John Miller Russell como cónsul americano en San Petersburgo[46], que, hasta entonces, había visitado Rusia en varias ocasiones, y «conocía bien el país». Tres días después, el secretario de estado de Estados Unidos, Edmund Randolph envió a Russell una carta con las credenciales para ocupar el puesto de cónsul en San Petersburgo[47]. A través del embajador británico, Sir Charles Whithworth, Russell entregó sus credenciales al vicecanciller I. A. Osterman que, sin embargo, por motivos formales, prefirió abstenerse de reconocerle oficialmente.

> Si la estancia del cónsul en este país responde a los objetivos de Estados Unidos y es importante para ellos desde el punto de vista político —escribía Russell desde San Petersburgo el 5 de agosto de 1795—, entonces, para lograrlo, considerando el humor actual de su alteza, será necesario realizar las negociaciones con ayuda del gabinete británico. Realmente su alteza dio a entender que en caso de cualquier intercesión o mediación por esa parte, ella no tendrá nada en contra de considerar la petición americana con la mayor atención. Si el presidente considerara razonable iniciar tales negociaciones, destinadas a reconocer a los Estados y aceptar al cónsul, entonces será necesario que me envíen las cartas credenciales a través de nuestro enviado en Londres[48].

Aunque Russell permaneció en Rusia varios años después, su reconocimiento oficial como cónsul americano no llegó a producirse. Pero ello no le impidió a él ni a otros ciudadanos americanos ocuparse de actividades comerciales en San Petersburgo. En 1795-1799 fue socio de la casa comercial Bulkeley, Russell and Co. y negoció con varios comerciantes americanos, incluyendo al conocido negociante y financiero de Filadelfia, Stephen Girard. Al enviar a San Petersburgo al *Voltaire,* «uno de los mejores barcos jamás botados», Girard solicitaba especialmente a la firma Bulkeley, Russell and Co. que organizara el rápido retorno en viaje de vuelta «para que este barco fuera uno de los primeros en llegar de ese lugar y comprobar que a bordo estén el hierro y las otras mercancías en

[46] *Messages and Papers,* vol. 1, p. 172-273.
[47] *Rossiya i SSHA (USA),* p. 192; NARS, RG 59, Domestic Letters, vol. 7 (Microfilm, r. 7), p. 413.
[48] *Rossiya i SSHA (USA),* pp. 193-194.

Año	Número de barcos	Cáñamo *(Puds)*	Hierro *(Puds)*	Cuerda *(Puds)*	Tela basta (Piezas)	Lona (Piezas)
1783	2	7.943	6.615	9.614	570	500
1784	1	8.781	6.612	1.761	f. d.	370
1785	7	21.332	36.633	17.168	312	4.074
1786	10	55.945	34.180	1.626	1.464	6.850
1787	11	59.956	12.154	11.705	2.769	9.164
1788	10	48.358	18.278	2.122	1.752	7.771
1789	17	60.860	26.651	4.550	1.635	11.667
1790	22	140.101	80.686	f. d.	856	5
1791	20	78.935	51.514	578	3.354	5.184
1792	24	112.430	135.342	212	5.593	15.577
1793	30	160.276	182.473	2.180	5.062	13.391
1794	43	249.625	259.288	4.986	14.143	25.787
1795	42	137.633	207.827	22.404	10.768	11.828
1796	59	188.165	305.115	28.603	10.225	9.328
1797	26	90.424	113.822	13.120	7.853	7.926
1798	39	172.244	144.544	11.059	14.238	35.340
1799	62	257.007	240.514	22.309	19.952	22.057
1800	23	35.176	114.142	17.349	9.013	6.624
1801	61	223.406	270.562	49.606	33.820	32.997
1802	65	241.643	309.446	23.074	10.365	10.977
1803	84	362.067	414.075	12.415	10.651	32.653
1804	65	274.529	278.264	13.618	23.044	32.190
1805	69	322.705	279.322	12.842	30.473	36.544
1806	73	383.304	423.780	13.510	21.592	21.386
1807	81	435.446	564.673	10.281	20.824	37.997
1808	20	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.
1809	39	210.139	116.277	f. d.	25.285	28.309
1810	120	563.252	490.276	3.175	73.943	66.176
1811	129	701.005	818.306	25.333	35.766	30.342
1812	66	151.116	142.322	1.655.895	f. d.	f. d.
1813	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.
1814	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.	f. d.
1815	59	308.963	418.641	f. d.	25.638	28.381

f. d. = faltan datos.

las cantidades que se indican en la carta»[49]. Se puede suponer que Russell y su socio de la firma hicieron todo lo posible para satisfacer la petición de Girard. El barco *Voltaire* llegó a San Petersburgo a finales de abril y al cabo de un mes ya partía para Estados Unidos cargado con hierro, cáñamo, tela, tocino y velas.

En conjunto, los primeros contratos ruso-americanos en el campo comercial resultaron bastante esperanzadores. El número de barcos que llegaban a puertos rusos aumentaba paulatinamente. Así, en 1792 llegaron a San Petersburgo 24 barcos americanos, en 1795 llegaron 42 (ó 44), en 1798 llegaron 39, en 1801 arribaron 61, etc.[50]. En conjunto, en la década 1791-1800, a Kronshtadt arribaron 368, y según algunos datos (A. Ya. Dashkov) más de 500 barcos de Estados Unidos[51].

Según datos de la estadística americana, la exportación de mercancías de San Petersburgo, en 1783-1799, era la siguiente:[52].

«Veo con gran placer que aumenta el comercio entre nuestros dos países», escribía T. Jefferson en su primera misiva a Alejandro I el 15 de junio de 1804 y aseguraba seguidamente que la bandera rusa encontría en los puertos americanos hospitalidad, libertad y protección y los súbditos rusos «gozarán de todos los privilegios de nación más favorecida»[53].

Envío de barcos de K. A. Anfilátov a América, 1806-1807

El primer comerciante ruso que intentó aprovechar las posibilidades que se abrían ante él fue K. A. Anfilátov, «que realizaba comercio exterior desde los puertos de Arjánguelsk y San Petersburgo»[54]. A principios

[49] De S. Girard a la casa comercial Bulkeley, Russell and Co., 10 de noviembre de 1796, *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 203-204.

[50] J. Oddy, *European Commerce...*, Londres, 1805, p. 126; W. Firebe, *Über Russlands Handel...*, Bd. 1., Gotha y San Petersburgo, 1796 (anejos); TsGADA, f. 19, op. 1, d. 262, p. XIII, h. 139.

[51] Ideas sobre las relaciones comerciales entre el Imperio Ruso y Estados Americanos Unidos, 9 (21) de junio de 1808. TsGAOR, f. 907 (A. Ya. Dashkov), op. 1, d. 107, hs. 55-100.

[52] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 682 (anejos).

[53] *Ibidem*, p. 261.

[54] Nota sobre las actividades del comerciante Anfilátov, para uso general. TsGIA, f. 560, op. 22, d. 1, h-133. Para más detalle, véase G. A. Samiatin, Obras señaladas. La biografía está escrita con motivo del centenario «del banco público local libre de Anfilátov, 1810-1910».

de diciembre de 1805, K. A. Anfilátov dirigió una carta al ministro de comercio, N. P. Rumiántsev, en la que le comunicaba su intención de «iniciar el comercio directamente con las regiones de América del Norte, llevar allí nuestros productos y mercancías y traer de allí los productos disponibles en los propios barcos rusos». Anfilátov pensaba enviar a Estados Unidos tres barcos con mercancías rusas y solicitaba que le concedieran la «altísima gracia soberana» puesto que «la primera prueba va relacionada con muchos gastos innecesarios»[55].

Una vez recibida la carta de Anfilátov, el ministro de comercio, N. P. Rumiántsev, consideró posible dirigirse directamente a Alejandro I, sin examinar previamente este asunto en el Consejo de ministros, y le presentó el proyecto de la orden correspondiente. N. P. Rumiántsev comprendía perfectammente la importancia de la evolución de relaciones comerciales ruso-americanas directas y, anteriormente, había informado al emperador en múltiples ocasiones «sobre el beneficio de las relaciones comerciales directas nuestras con los Estados Americanos Unidos». Esta vez llamó especialmente la atención del monarca sobre las considerables cantidades de importación de azúcar (por 5 millones de rublos) y algodón[56]. Dado que «la parte occidental de Estados Unidos es muy rica en estos dos productos» parecía evidente que «de primera mano nos resultarían más baratos». En relación con ello, y «para impulsar decididamente a nuestros comerciantes a abrir el mercado americano», N. P. Rumiántsev propuso a Alejandro I «que los tres primeros barcos construidos en Rusia, pertenecientes a rusos y que partan de los puertos de San Petersburgo y Arjánguelsk con carga directamente a Estados Unidos, les sea autorizado partir sin abonar derechos». Del mismo modo, se proponía liberar del pago de impuestos a las mercancías americanas traídas a Rusia en dichos barcos[57]. Alejandro I dio su conformidad a dichas propuestas y el 29 de diciembre de 1805 (10 de enero de 1806) encargó a Rumiánt-

[55] De K. A. Anfilátov a N. P. Rumiántsev, diciembre de 1805, TsGIA, f. 13, p. 2, d. 1128, h. 3; G. Zamiatin, Obras indicadas, pp. 75-76, anejos, p. 227. En el original falta la fecha exacta. G. Zamiatin indica que la carta fue recibida el 28 de diciembre de 1805 (cal. ant.). Sin embargo, esta última fecha es dudosa, dado que el día 3 (15) de diciembre N. P. Rumiántsev presentaba ya el informe a Alejandro I.

[56] «En tan sólo el año pasado», escribía N. P. Rumiántsev, «nos ha llegado de Europa el equivalente a casi un millón y medio de rublos de esta mercancía».

[57] De N. P. Rumiántsev a Alejandro I, 3 (15) de diciembre de 1805, TsGIA, f. 13, op. 2, d. 1.128, hs. 1-2 (borrador del informe).

sev que le comunicara a K. A. Anfilátov su «benevolencia»[58]. Al día siguiente N. P. Rumiántsev notificó a K. A. Anfilátov que su intención de «enviar tres barcos a Estados Unidos» había sido recibida por el emperador «con gran satisfacción» y «dio las indicaciones imperiales de no cobrar impuestos por las mercancías, tanto de las que usted envíe a los Estados Americanos, como de las que sean traídas a Rusia desde allí»[59].

Tal «gracia imperial» no era frecuente, aunque tampoco «única en los anales del comercio exterior ruso», según escribían algunos autores excesivamente entusiasmados[60]. En todo caso, esta «gracia» sin duda era testimonio de la gran importancia que se concedía, en aquel tiempo, al comercio directo con Estados Unidos. También es indicativo el hecho de que por orden especial de Alejandro I, a K. A. Anfilátov le fue concedido un crédito de 200.000 rublos «sin fianza ni aval alguno»[61].

En el año 1806 K. A. Anfilátov envió a América solamente dos barcos, uno desde Arjánguelsk y el segundo desde San Petersburgo, con distintas mercancías rusas. El primero regresó de Nueva York a Kronshtadt felizmente con abundante carga el 8 (20) de octubre de 1807[62]. El segundo barco, el *Erz Engel Mijail,* aunque perdió parte de la carga al encallar en la travesía Sund, al final llegó a Reval en otoño de 1807[63].

[58] De Alejandro I a N. P. Rumiántsev, 29 de diciembre de 1805 (10 de enero de 1806), VPR, t. III, N3 (en G. A. Zamiatin, pp. 79-80, este documento está fechado equivocadamente, con el 26 de diciembre de 1805).

[59] De N. P. Rumiántsev a K. A. Anfilatov, 30 de diciembre de 1805 (11 de enero de 1806), TsGIA, f. 13, op. 2, d. 1.128, h. 7; G. A. Zamiotin, Obras indicadas, anejos, p. 228.

[60] S. F. Ogoródnikov, *Ocherk istorii goroda Arjangelska v torgovo-promishlennom otnoshenii,* San Petersburgo, 1890, p. 261. G. A. Zamiatin, Obras indicadas, p. 800. Señalemos, por ejemplo, que en el TsGIA, en los fondos del mismo departamento de impuestos de aduana, existe un asunto semejante, relacionado con la nota del 5 (17) de marzo de 1806 de la dirección de la industria textil Aleksandrovsk a N. P. Rumiántsev, que pretendía enviar a Estados Unidos a por algodón al barco *María* con carga de cáñamo, tela y hierro (véase TsGIA, f. 13, op. 2, d. 1.156).

[61] TsGIA, f. 560, op. 22, d. 1, h. 135.

[62] *S-Peterburgskie kommercheskie vedomosti,* 17 (29) de octubre de 1807, n.° 42.

[63] *S-Peterburgskie kommercheskie vedomosti,* 12 (24) de diciembre de 1807, n.° 50. Más tarde, en 1809, K. A. Anfilátov envió de Arjánguelsk a Estados Unidos un tercer barco *Jenofonte* que, sin embargo, «no llegó a América y no regresó a puerto ruso». Las pérdidas sufridas por K. A. Anfilátov se valoraban en 450.000 rublos. Se debe señalar que, aunque los negocios de K. A. Anfilátov llegaron, hacia 1812, a la ruina total, él nunca abandonó la idea de enderezarlos, enviando a América un nuevo barco. En vista de ello, una vez concluidas las guerras napoleónicas, en febrero de 1816, se dirigió con una nue-

Además, en vista de que en Boston se habían cargado en este barco «3.600 botellas de licor», cuya introducción en Rusia estaba prohibida, K. A. Anfilátov tuvo que interceder ante N. P. Rumiantsev[64], y este último ante el zar, para dejar pasar estas mercancías sin impedimentos.

En conjunto se puede considerar que la empresa de K. A. Anfilátov en 1806-1807 concluyó bastante satisfactoriamente. Entre las mercancías traídas de Estados Unidos había ron, café, sándalo, clavo, pimienta, azúcar molido, índigo, laurel, canela, chocolate, caoba, etc. El importe global de los impuestos y otras recaudaciones no satisfechas por las mercancías traídas alcanzaba 900.000 rublos, sin considerar los beneficios de venta[65]. Tan sólo la cifra indicada da idea de la magnitud e importancia de los viajes realizados por los barcos de K. A. Anfilátov.

Ampliación de las relaciones comerciales y acuerdo de 1832

En la evolución del comercio con Rusia jugaron un papel muy importante la familia Derby (de Salem), S. Girard (Filadelfia), Ch. Champlin, G. Gibbs y W. Channing (Newport), G. Benson y N. Brown (Providence), I. Hicks (Nueva York) y otros. Como señalaba el cónsul americano en San Petersburgo, Levett Harris, en 1803, «84 barcos americanos subieron a bordo tal cantidad de cargamento, que, por su importe, equivale a la carga de 166 barcos extranjeros, exceptuando los ingleses, y a la carga de 105 barcos ingleses», lo que supone «la octava parte de todo el comercio extranjero en San Petersburgo». Dado que Estados Unidos «sentía gran necesidad de mercancías rusas y de productos manufacturados», Harris indicaba, que en unos años, el comercio ruso-americano había adquirido gran importancia y ahora se consideraba que «éste supera el comercio de todos los demás países, salvo Inglaterra»[66].

De acuerdo con los datos reunidos por el investigador danés A. Rasch, durante 1783/1806 Estados Unidos exportó de San Petersburgo 393.460 *puds* de hierro, 365.503 *puds* de cáñamo, 369.365 piezas de lona, 333.027

va solicitud a Alejandro I que, sin embargo, esta vez no tuvo éxito (véase TsGIA, f. 560, op. 22, d. 1, hs. 134-136).

[64] G. A. Zamiatin, Obras indicadas, anejos, pp. 218-220, así como el informe de N. O. Rumiántsev a Alejandro I aprobado por el Zar el 1 (13) de noviembre de 1807. TsGIA, f. 13, op. 2, d. 1.128, hs. 18-19.

[65] G. A. Zamiatin, Obras indicadas, pp. 89-90.

[66] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 252.

piezas de tela[67], etc. Como resultado de ello, muchos barcos americanos que surcaban, en aquel tiempo, las ilimitadas extensiones marinas, fueron construidos utilizando los aceros de alta calidad de los Urales y las resistentes lonas y cáñamos.

Poco a poco comenzó a adquirir considerable relevancia la importación a Rusia en barcos de Estados Unidos, de mercancías de las Indias occidentales y de América del sur y, en primer lugar, azúcar cubano. Subrayando la importancia de «conectar directamente nuestro comercio con el americano», el ministro de comercio N. P. Rumiántsev decía:

> De las mercancías coloniales, el azúcar ha entrado a constituir una partida imprescindible para nuestro abastecimiento. La misma necesidad la adquirió el algodón para nuestras labores manuales. Estas dos partidas nos retraen hasta 8 millones de rublos[68].

Para poner al corriente a Th. Jefferson sobre la situación del mercado ruso, N. P. Rumiántsev envió al presidente, a través del cónsul americano en San Petersburgo, Harris, las primeras tres ediciones de *Clases de comercio estatal de Rusia en los años 1802, 1803 y 1804*. En el primero de estos libros, que se conserva hoy día en la biblioteca del Congreso de Estados Unidos, hay una extensa inscripción del autor, N. P. Rumiántsev, y la fecha: «Petersburgo, 6 de julio de 1806». También expresó su gran interés en establecer relaciones comerciales estrechas con América, el emperador Alejandro I que, en particular, solicitó especialmente del viajante americano Joel R. Poynsett que informara al presidente de Estados Unidos acerca de sus puntos de vista sobre este tema[69].

El verdadero florecimiento del comercio ruso-americano llegó después de suprimirse el embargo de 1807 y del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países en 1809. En el momento de ruptura de relaciones con Inglaterra y del bloqueo continental, los barcos neutrales americanos se convirtieron en visitantes regulares y deseados de los puertos rusos. De este modo, los datos de navegación de 1810 indican que los puertos del Imperio ruso fueron visitados por más de 200 barcos con bandera de Estados Unidos[70]. En el siguiente año 1811, 138

[67] A. Rasch, «American Trade in the Baltic, 1783-1807», *Escandinarian Economic History Review*, XIII (1965), p. 24.

[68] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 297.

[69] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 301.

[70] En el informe de N. P. Rumiántsev del 1 de enero de 1811, el cónsul general

barcos llegaron a Kronshtadt, 65 a Arjánguelsk y unos 30 a Riga, Reval y otros puertos del Báltico. Incluso de acuerdo con los datos oficiales incompletos, la exportación de Estados Unidos a Rusia superó los 6,1 millones de dólares, que supuso, aproximadamente, el 10 % de la exportación total americana en 1811.[71].

J. D. Lewis y M. Fisher (Jr.) de Filadelfia iniciaron una gran actividad comercial en la capital rusa y en 1810 fundaron varias firmas comerciales florecientes. (Lewis fundó una independiente y Fisher inicialmente fue socio del inglés J. Benning.) «Han llegado a nosotros 16 barcos y ahora estamos terminando de cargar otros cinco», decía M. Fisher (Jr.) en agosto de 1811 y valoraba sus «transacciones de importación y exportación de mercancías en una cantidad no inferior a 2.500.000 dólares»[72].

Infortunadamente, en junio de 1813, Fisher (Jr.) falleció repentinamente y en 1815-1840 la posición dominante de las operaciones comerciales de los americanos en Rusia la ocupó la casa comercial J. Lewis. Ya en 1815, el volumen de intercambios comerciales de Lewis era, según datos oficiales rusos, de 2.899.614 rublos y 10 años después alcanzó los 11.897.975 rublos[73].

Aunque el volumen de exportación de productos estrictamente americanos a Rusia, directamente desde Estados Unidos, no era grande, los barcos americanos transportaban a Rusia considerables cantidades de mercancías coloniales, en primer lugar azúcar cubano, café brasileño, madera colorante, etc. Precisamente el triángulo latinoamericano del comercio con Rusia permitía a Estados Unidos enviar a San Petersburgo mercancías que gozaban de gran demanda en el mercado ruso y, a cambio,

ruso en Filadelfia A. Ya. Dashkov comunicaba que desde el 7 de noviembre de 1809 al 2 de diciembre de 1810, los cónsules rusos en Estados Unidos habían extendido 247 certificados. Se debe tener en cuenta que no todos los barcos que recibieron certificado ruso, se dirigieron a Rusia y algunos pudieron modificar el punto de destino ya en ruta (AVPR, f. Asuntos administrativos, II-3, 1809, d. 1, h. 263).

[71] Más detalles sobre el volumen e importancia del comercio ruso-americano de finales del siglo XVIII —primera mitad del siglo XIX—, en A. W. Crosby, *Jr. America, Russia, Hemp and Napoleon: American Trade with Russia and the Baltic, 1783-1812,* Prensa Univ. de Ohio, Columbus, 1965; N. N. Boljovitínov, *Stanovlenie russko-amerikanski otnoshenii 1775-1815,* M. Nauka, 1966; mismo autor, *Russko-amerikanskie otnosheniya. 1815.-1832,* M. Nauka, 1975; Walter Kirchner, *Studies in Russian-American Commerce, 1820-1860,* Leiden, 1975.

[72] *Rossiya i SSHA (USA),* p. 486.

[73] *Gosudarstvennaya vneshnaya torgovlya... v raznij ego vidaj (za 1815),* SPb., 1816, 1826.

recibir hierro, cáñamo, amarra y lona, tan necesarios para la flota. Tales condiciones favorables contribuyeron a ampliar las relaciones comerciales ruso-americanas en el primer tercio del siglo XIX y en 1832 propiciaron la firma de un acuerdo que consolidó oficialmente el régimen de país más favorecido, condición que en la práctica de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos existió desde el principio.

El presidente Andrew Jackson, en el mensaje anual al Congreso, indicaba que «las relaciones amistosas que siempre se han mantenido entre Estados Unidos y Rusia, siguieron desarollándose y fueron consolidadas con el acuerdo del 6 (18) de diciembre del año pasado...». Debido a las condiciones liberales de este acuerdo, evolucionará el floreciente y creciente comercio, lo cual, a su vez, «confiere nuevos motivos a la amistad recíproca que sentían hasta ahora ambos países, el uno hacia el otro»[74].

Al enviar el encargado de negocios en Washington, K. F. Saken, el texto del recientemente firmado acuerdo, el jefe del departamento de Asuntos Exteriores, K. V. Nesselrode, expresaba su esperanza de que esta Acta, sin duda, «ejercerá una influencia favorable en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, y que los habitantes de ambos países podrán, desde ahora, dedicarse con creciente fervor a los asuntos comerciales»[75].

Aunque en esta valoración había cierta exageración, en conjunto las relaciones comerciales entre Rusia y Estados Unidos evolucionaban más o menos satisfactoriamente. «Nosotros, prácticamente, tenemos el monopolio del comercio con el azúcar que se consume en todo el Imperio...», comunicaba orgullosamente J. Buckanan desde San Petersburgo en verano de 1833. Durante el último año, sólo de estas mercancías se han traído a Rusia en nuestros barcos 73.379.818 libras[76]. El comerciante amerciano más importante en San Petersburgo, en los años 20-30 del siglo XIX, seguía siendo J. D. Lewis, de Filadelfia. Sólo en 1832, a nombre de Lewis se habían traído mercancías por valor de 10.369.636 rublos[77]. También desarrollaba una actividad comercial activa en Rusia Wi-

[74] *A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents,* vol. 3, Washington 1903, p. 1.241.

[75] De K. V. Nesselrode a K. F. Saken, 8 (20) de diciembre de 1832, AVPR, f. Embajada en Washington, op. 512/3, d. 376, hs. 182, 201.

[76] *The Works of J. Buchanan,* vol. 1-12 (ed. de J. B. Moore, Filadelfia, 1908-1911, V. 2, p. 377.

[77] Comercio Exterior Estatal de 1832... (Registro de comerciantes). Numerosos materiales documentales sobre la actividad de J. D. Lewis en Petersburgo se conservan en

lliam Ropes, que estableció en 1832 una nueva casa comercial americana en Petersburgo[78].

Por sus características, el comercio de Estados Unidos con Rusia era «triangular»: primero, los barcos americanos traían a Cuba víveres y productos industriales y luego cargaban azúcar cubano y partían hacia el lejano San Petersburgo, desde donde regresaban con un valioso cargamento de tela, cáñamo y hierro. En promedio, en 1827-1839, de América a Rusia se enviaron mercancías por importe de 20.447.000 rublos, entre ellos azúcar —912.200 *puds* (por 16.695.700 rublos), café —36.300 *puds* (por 1.174.200 rublos), madera colorante por 1.174.900 rublos, etc. Por otra parte, Estados Unidos se enviaba más de la mitad de la tela y *ruwvendock* ruso exportado, mas de dos tercios de tela flamenca (96.900 piezas por 3.412.300 rublos), así como considerable cantidad de cáñamo (199.200 puds), e hierro (358.800 *puds)*[79].

En la época de la flota de vela, miles de barcos americanos que surcaban el océano se construían utilizando hierro de los Urales y cáñamo y lona rusos de alta calidad. Claro que los americanos sabían cultivar lino, elaborar el cáñamo, fundir acero y hierro, pero su calidad, según opiniones autorizadas, era inferior a la de las mercancías análogas rusas. Por ello, no es casual que los experimentados marineros americanos prefirieran utilizar aparejos marinos de cáñamo ruso, aunque resultara el doble de caro que el propio de Kentucky.

Sin embargo, el volumen e importancia de las relaciones comerciales entre Rusia y Estados Unidos en su conjunto no deben exagerarse. La exportación de mercancías a América en los años 30 en promedio se mantenían a nivel del 4 % de la exportación rusa y la importación de América (incluyendo mercancías coloniales) suponía aproximadamente la décima parte de las mercancías extranjeras importadas a Rusia. La introducción de cadenas de hierro en lugar de cuerda y la elaboración de velas con tejido de algodón, condujeron a una seria reducción de la demanda de cáñamo ruso. También aumentaba cada vez más la competencia del grano americano en los mercados europeos.

sus papeles en la Sociedad de Historia de Pennsylvania. Véase *Historical Society of Pennsylvania, Lewis-Neilson Papers.*

[78] W. Kirchner, *Studies in Russian-American Commerce. 1820-1860,* Leiden, 1975, pp. 192-197.

[79] *Materiali k peremsortu russko-amerikanskogo torgogo ogovora,* San Petersburgo, 1912, ed. 2, pp. 4-6.

De este modo, a largo plazo, debido al final de la época de la flota a vela, las posibilidades de las relaciones comerciales entre ambos países se hacían menos favorables. Sólo el algodón de Estados Unidos presentaba una demanda creciente por parte de la industria textil rusa en evolución y no es sorprendente que pronto se convirtiera en principal y, casi única, partida de exportación americana[80].

[80] Según datos oficiales, la exportación de Estados Unidos a Rusia en 1848 fue de 1.135.501 dólares, de los cuales 852.198 dólares correspondían al algodón. En 1859 fue de 5.650.423 y 5.432.422 dólares respectivamente. Tal y como comunicaba el 28 de octubre de 1859 el cónsul americano en Moscú, F. Clackston, todo el algodón que se consumía en la región industrial central de Rusia, llegaba de Estados Unidos. Véase Kirchner W., *op. cit.*, p. 46, 162-163; NA, RG59, Despatches from the United States Consuls in Moscow, 1857-1906, vol. 1.

VII

INTERACCIÓN DE CULTURAS (SIGLO XIX)

Contactos de los científicos americanos con sus colegas rusos en la primera mitad del siglo XIX

Las bases iniciales de los contactos científicos fructíferos entre Rusia y Estados Unidos, cimentadas en la segunda mitad del siglo XVIII, tuvieron una evolución sistemática en el transcurso del siglo siguiente. La amplitud y diversidad de estas relaciones se puede juzgar por el hecho de haber sido elegido un considerable número de rusos en calidad de miembros de la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia y de la Academia Americana de Arte y Ciencia de Boston.

Desde finales del siglo XVIII hasta los años 70 del XIX, después de Dashkova, fueron elegidos 25 miembros rusos más para la Sociedad Filosófica, entre ellos P. S. Pallás (21 de octubre de 1818), N. I. Fuss (17 de abril de 1818), G. I. Fischer (17 de abril de 1918), W. G. Tilesius (16 de abril de 1824), James Wylié (20 de abril de 1821), I. F. Krusensten (16 de abril de 1824), A. Ya. Kúpfer (16 de abril de 1847), V. Ya. Struve (21 de octubre de 1853), etcétera.

En calidad de miembros de la Academia de Boston, a partir del 1782 hasta 1872 fueron escogidas 12 personas. Desde el 22 de noviembre de 1812 fueron miembros extranjeros de la Academia Americana de Arte y Ciencia los académicos N. I. Fuss, G. I. Fischer y F. F. Schubert; desde el 29 de enero de 1834 perteneció a la Academia el mundialmente conocido astrónomo V. Ya. Struve desde el 27 de mayo de 1934 fue miembro el destacado matemático M. V. Ostrogradsky; desde el 12 de noviembre el sobrino de Euler, el matemático E. D. Collins; desde el 13 de noviembre de 1849 lo fue el fundador de la embriología K. M. Baer, y

desde el 9 de noviembre de 1864, el astrónomo O. V. Struve...[1].

Por otra parte, en la Academia de Ciencias de Petersburgo, además de Franklin, fueron elegidos el físico J. Churchman (1795), el meteorólogo M. F. Maury (1855), el físico A. D. Bache (1861), el historiador Y. Bancroft (1867), los astrónomos S. Newkomb (1875) y B. A. Gould (1875) y otros científicos americanos[2].

La simple mención de los nombres de los miembros de estos relevantes centros científicos es suficiente testimonio de la diversidad e importancia de las relaciones que existían entre los científicos de Rusia y de Estados Unidos. La Sociedad Filosófica de Filadelfia y la Academia de Boston en el siglo XIX mantenían contactos no sólo con la Academia de Ciencias de Petersburgo, sino también con la Asociación de Investigadores de la Naturaleza de Moscú, el Observatorio de Púlkovo, con el Cuerpo de Ingenieros de Minas y con muchas otras entidades científicas de Rusia. Fue precisamente a la Asociación de Investigadores de la Naturaleza a la que J. Q. Adams entregó la colección de minerales, que recibió al partir de Boston[3]. Al informar a J. Q. Adams sobre su elección como miembro de la asociación, G. I. Fischer expresaba la esperanza de que el enviado americano atraería la atención de los científicos moscovitas «hacia las regiones poco conocidas, de las cuales aún disponemos de escasas riquezas naturales»[4]. En primavera de 1810 también fueron elegidos miembros de la Asociación de Investigadores de la Naturaleza J. Adams, J. Willard y J. Davis. En lo sucesivo el número de miembros americanos en la Asociación siguió creciendo y llegó a 28 en 1857[5]. Ya desde 1810, G. I. Fischer comenzó a enviar a Estados Unidos los informes de la Asociación y sus propias publicaciones científicas.

En Rusia se mostraba especial interés por la agricultura de Estados Unidos y por el cultivo de las mejores clases de tabaco y algodón ame-

[1] E. Dvóichenko-Márkova, «The American Philosophical Society and Early Russian-American Relations», *Proceedings of American Philosophical Society*, v. 94, n.° 5 (1950), p. 610; *Idem*, «The Russian Members of the American Academy of Arts and Sciences», *Ibídem*, v. 109, n.° 1 (1965), p. 56.

[2] N. I. Radovski, «Iz istorii-amerikanskij nauchnij svyazei» (papeles protocolarios del archivo de la A. C. de la URSS, siglos XVIII-XIX), *Vestn. A. H.*, 1956, n.° 11.

[3] De J. Davis a J. Q. Adams, 1 de agosto de 1809, Massachusetts Historical Society (MHS), *The Adams Papers*, pt. 4, rel. 408.

[4] De G. I. Fischer a J. Q. Adams, 3 (15) de febrero de 1810, en *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 402.

[5] Archivo central del estado (TsGA), Moscú, f. 418, op. 28, d. 3 h. 44.

ricanos. Un propagandista activo de la experiencia americana era la Asociación de Agricultores de Moscú y su órgano de prensa *Revista de agricultura*. Ya en uno de sus primeros números (1821, n.° 3) la revista publicó un artículo «Sobre la ayuda a la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica», y en 1828 la Asociación recibió varias clases de tabaco americano, que fueron enviados al Cáucaso, Ucrania y Crimea. Más tarde, la *Revista de agricultura* publicó «Observaciones prácticas sobre la siembra y el cuidado del tabaco americano» y editaba regularmente infomación sobre los resultados de su cultivo en Rusia[6].

Esta revista de la Asociación recibió apoyo y ayuda por parte del Gobierno. En mayo de 1837, el ministro de Finanzas, E. F. Kankrin, envió al presidente de la Asociación de Agricultura de Moscú, D. V. Golitsin, semillas de las mejores clases de tabaco americano, recibidas de Nueva York[7]. Estas semillas fueron distribuidas entre distintas personas de Crimea, Jersón, Sarátov, Belgrado e incluso de Siberia, principalmente a aquellos que se habían dedicado con anterioridad, al cultivo «de tabaco americano y recibía su recompensa por el trabajo». Como se desprende de la carta de respuesta de uno de ellos, el terrateniente de Crimea F. Sommerfeld, en Tavria, de todos los tabacos, se prefería «el habano y el de Maryland, que son apropiados para la recolección y pertenecen a la clase de tabaco de calidad superior»[8].

Presenta particular interés el viaje realizado en 1853-1854 por el miembro de la Sociedad Económica Libre de Petersburgo, V. I. Mochulsky, a Estados Unidos para presenciar la Exposición Internacional de Nueva York y para conocer la economía y la industria americanas. Mochulsky tenía el encargo de adquirir tales productos del Nuevo Mundo, «que pudieran ser aplicados ventajosamente en las condiciones del clima y de las necesidades de Rusia». Habiendo recorrido todos los estados americanos situados al norte del río Mississippi, Mochulsky recogió «gran cantidad de objetos curiosos», incluyendo una extensa y variada colección de semillas de plantas americanas «de hortalizas, de cereales y de plantas forrajeras» (unas 190 denominaciones). En la colección estaban represen-

[6] *Zemledelcheski tzurnal,* 1834, n.° 2, pp. 295-300; 1837, n.° 5, pp. 249-284. Véase también Ya. A. Ivánchenko, *Amerikanskaya problematika v russkoi periodicheskoi pechati (1825-1841),* Disert. para Cand. en Cienc. Hist., Moscú, 1983, pp. 58-64.

[7] TsGA, Moscú, f. 419, op. 1, d. 310, h. 1.

[8] De F. Sommerfeld a la Sociedad de Agricultura de Moscú, febrero de 1839, *Ibidem,* h. 4.

tadas varias clases de trigo, maíz, alubias, frutas y bayas. En un catálogo especial impreso se recomendaba a los interesados

> algodón del litoral, que se vendía bastante más caro que el normal y que generalmente se utilizaba mezclado con seda. Este algodón podría cultivarse, muy probablemente con gran ventaja, en las islas y costas de los mares Caspio y Negro[9].

Para el cultivo en Rusia, se recomendaba también el tabaco de Connecticut y el arce de azúcar. Si algún propietario u horticultor deseara disponer de semillas en gran cantidad, V. I. Mochulsky expresaba su disponibilidad para hacer pedidos adicionales en América. En otoño de 1854, el Consejo de la Sociedad Económica Libre envió una de las colecciones de Mochulsky a la dirección de la Sociedad de Agricultura de Moscú[10].

En la aceleración del progreso técnico en Rusia tuvo una gran importancia el viaje a Estados Unidos, en 1839, de los ingenieros P. P. Mélnikov y N. O. Kraft, que se pusieron al corriente sobre el estado de las líneas férreas. Al regreso a Rusia, en verano de 1840, presentaron sólidos argumentos a favor de la construcción rápida de líneas férreas. Más tarde, de Estados Unidos fueron invitados los experimentados especialistas Y. Whistler, W. Winans y J. Harrison y se firmó un contrato para fabricar locomotoras y equipo de transporte. La línea férrea Petersburgo-Moscú, que se empezó a construir en 1842, de 656 kilómetros de longitud, se terminó hacia 1851 y costó 66,8 millones de rublos[11].

Instituto Smithson y Rusia

En su momento, hemos descubierto datos importantes y totalmente desconocidos hasta entonces, relativos a las relaciones científicas ruso-americanas, en el archivo del Instituto Nacional (desde 1846 Instituto Smithson) en Washington. Cuando en mayo de 1840 en la capital ame-

[9] *Katalog semyan: derev, kustarnikov, ovoschei, xlebov, kormovij travi drugij rasteni, privezennij v 1854 godu iz Severnoi Ameriki... V. I. Mochulskim,* San Petersburgo, 1854, p. 9.

[10] TsGA, Moscú, f. 419, op. 1, d. 1255, h. 1-2.

[11] N. S. Kiniápina, *Politika russkogo samodertzaviya v oblasti promishlennosti,* Moscú, 1968, pp. 188-189; R. M. Haywood, *The Beginnings of Railway Development in Russia in the Reign of Nichlas 1, 1835-1842,* Durham, 1969.

ricana se fundó el Instituto Nacional de Ayuda a la Ciencia, su reglamento y otros documentos fundacionales se enviaron a distintas organizaciones científicas extranjeras, incluyendo a la Academia de Ciencias de Petersburgo, Academia Médico-Quirúrgica, Sociedad Mineralógica, Jardín Botánico, Instituto Pedagógico de Petersburgo, Sociedad de Investigadores de la Naturaleza, Amantes de la Literatura Rusa de Moscú, y otros. Muchas entidades rusas reaccionaron vivamente al llamamiento del Instituto Nacional y establecieron con él contactos prácticos sistemáticos. Ya hacia el verano de 1842 entre los miembros corresponsales extranjeros del Instituto Nacional se encontraban 10 representantes rusos de la cultura: el presidente de la Academia de Petersburgo, S. S. Uvárov; el director del Observatorio de Púlkovo, V. Ya. Struve; el famoso navegante y científico, almirante F. P. Litke; el incansable viajante, geógrafo P. A. Chijachev, y otros[12].

Contestando al llamamiento del secretario del Instituto Nacional, F. Markoe, dedicado a la correspondencia, el profesor F. Fischer, en primavera de 1841, envió a Washington una colección de cereales y gran cantidad de publicaciones científicas. La colección, compuesta por 109 objetos numerados de acuerdo con un folleto impreso, varios catálogos de semillas enviadas por el Jardín Botánico en calidad de intercambio, así como una serie de trabajos científicos de botánica en ruso, alemán, francés y latín, se recibieron satisfactoriamente y se registraron oficialmente en el Instituto el 8 de agosto de 1842. Más tarde, el 3 (15) de mayo de 1843, con ayuda del enviado americano a Petersburgo, Ch. S. Todd, F. B. Fisher envió a la dirección del Instituto Nacional una colección de semillas de plantas, recogidas en la parte norte de Asia central, así como muestras de plantones, de plantas nuevas encontradas por el doctor L. I. Sihrenk en Kirguisia[13].

Posteriormente, las relaciones del Instituto con organizaciones científicas y sociedades rusas se hicieron más amplias. Sólo a través del doctor D. G. Flüguel (Leipzig) el Instituto Smithson en 1852, envió a Rusia 32 paquetes postales a 15 direcciones distintas. Entre los corresponsales

[12] *Second Bulletin of the Proceedings of the National Institution for the Promotion of Science*, Washington, 1842, pp. 142-143, 145; *Third Bulletin...*, Washington, 1843, pp. 395-414, 417; Smithsonian Institution Archives (SIA), *National Institution, Miscellaneous 112 (List of Members 1840-1842)*.

[13] SIA, *National Institution, Miscellaneous, 99, Third Bulletin...*, pp. 245-246, 320, 327; *Fourth Bulletin...*, Washington, 1844, p. 492.

regulares del Instituto, en aquel tiempo se encontraban ya muchas organizaciones, incluyendo la Universidad de Kazán, Sociedad de Literatura y Arte de Mittau, Observatorio y Sociedad Científica en Derpt, etc. Unos años después, en 1859, a través del mismo doctor Flüguel, fueron enviados a Rusia 112 paquetes postales a 38 direcciones distintas[14]. Entre los activos corresponsales del Instituto Smithson, se encontraban muchos científicos rusos relevantes, entre ellos, el director del Jardín Botánico en Petersburgo, F. B. Fisher, el gran científico enciclopedista, director del Museo Zoológico de Petersburgo, F. F. Brandt, y otros.

En particular, representa un interés especial la correspondencia que mantuvo durante muchos años F. F. Brandt con el adjunto del secretario del Instituto Smithson, profesor Spencer F. Baird, a partir de 1856. Ya en una de las primeras cartas de Baird, del 12 (24) de febrero de 1857, el académico Brandt manifestó su interés en recibir de América algunos ejemplares de distintos mamíferos, peces y reptiles y, por su parte, manifestaba estar dispuesto a enviar al Instituto muestras de la fauna rusa (un pequeño envío con mamíferos se remitió al Instituto Smithson ya en verano de 1856)[15]. Como señalaba el profesor Baird, la colección enviada por F. F. Brandt, resultó ser «en gran grado aceptable» para el Instituto. A la vez, él exponía un amplio y concreto programa de colaboración.

> Aquello que la Academia de Petersburgo deseaba hacer para Rusia —subrayaba Baird— el Instituto Smithson trata de lograrlo para América del Norte y los intereses de ambas entidades están en un estrecho contacto, correspondencia y colaboración... El instituto está dispuesto actualmente a suministrar a la Academia de Ciencias de Petersburgo, con muy pocas excepciones, cualquier ejemplar de animales norteamericanos.

Señalando el interés del Instituto en recibir juegos completos de publicaciones científicas de la Academia de Petersburgo, Baird, a su vez, expresó su disposición para «proporcionarles, adicionalmente a nuestras publicaciones propias, todos los trabajos de tipo científico que edita el Gobierno americano»[16].

[14] Smithsonian Institution, *Annual Report of the Board of Regents...., for the Year 1859*, Washington, 1860, p. 57.

[15] *Amerikanski etzegodnik*, 1971, pp. 335-336.

[16] De S. F. Baird a F. F. Brandt, (?) de marzo de 1857, *SIA*, v. 16, Cartas escritas en marzo-diciembre, 1857, pp. 23-27.

COLABORACIÓN DE LOS ASTRÓNOMOS

Merecen una atención especial las relaciones científicas entre investigadores rusos y americanos en el campo de la astronomía. Es significativo que cuando se inició la construcción del Observatorio de Harvard en Cambridge, se decidió dotarlo de telescopio con objetivo cuya calidad correspondía exactamente al que se había instalado anteriormente en el Observatorio de Púlkovo en Rusia. El objetivo correspondiente estaba fabricado por la firma alemana Merz y Mahler en Munich y, como resultado, al inaugurarse en 1847 el Observatorio de Harvard, al telescopio de Púlkovo le apareció un gemelo americano. Para una serie de astrónomos de Estados Unidos, el Observatorio de Púlkovo se convirtió, hacia mediados del siglo XIX, en un lugar cómodo para el estudio de los métodos de la astronomía práctica. Precisamente a este lugar, envió a su hijo George en 1851, el fundador del Observatorio de Harvard, William Bond, con el fin de que recibiera información «de la fuente primaria de la astronomía estelar». Aproximadamente dos años (1864-1866), estuvo en Rusia otro astrónomo americano, Cléveland Abbe, que después fue director del Observatorio de Cincinnati[17].

Durante muchos años, los astrónomos americanos mantuvieron contactos sistemáticos con sus colegas rusos, intercambiaban resultados de observaciones y participaban en proyectos científicos mixtos. En el archivo de la A. C. de la URSS se conserva, en particular, la correspondencia del académico A. Ya. Kúpfer con M. F. Maury de los años 1850-1855, la de O. V. Struve con A. Hall de los años 1873-1890, etc. Más de cuatro décadas continuaron las relaciones de los astrónomos rusos con B. A. Gould y S. Newcomb, cuyos trabajos obtuvieron en Rusia la más alta valoración y aceptación. A su vez, S. Newcomb, al saber que le habían elegido como miembro-corresponsal de la Academia de Ciencias de Petersburgo, escribía, el 9 de febrero de 1876, a O. V. Struve: «Valoro el nombramiento que me ha sido concedido por esa Institución tan famosa, cuyos trabajos cumplen tan importante papel en la ciencia contemporánea»[18].

[17] Más detalladamente, N. N. Boljovitínov, *Iz istorii russkoi-amerikanskij nauchnij svyazei v XVIII-XIX*, vv. Estados Unidos, economía, política, ideología, 1974, n.° 4, pp. 23-24.

[18] Departamento de Leningrado del archivo de la A. C. de la URSS, f. 2, op. 17, d. 6, h. 341, así como f. 32, op. 2, d. 110; f. 286, op. 1, d. 181, 209, 424-426 y otros: G. Yu. Perel. M. I. Radovski, «Iz istorii nauchnij svyazei russkij i amerikanskij astronomov», *Istoriko-astronomichekie issledovaniya*, Moscú, 1960, ed. 6, p. 227.

A. I. Voéikov y D. I. Mendeléev en Estados Unidos

Los viajes a Estados Unidos del geógrafo A. I. Voéikov, del químico D. I. Mendeléev, del astrónomo O. V. Struve, así como la participación de Rusia en la exposición industrial mundial en Filadelfia en 1876[19], fueron la expresión más notoria de las relaciones científicas. Durante su estancia en Estados Unidos en 1873, A. I. Voéikov conoció a fondo el estado del servicio meteorológico americano y, en particular, señaló la importancia de la organización de un sistema mundial de información telegráfica del tiempo. En los informes del Instituto Smithson de 1873, éste publicó un informe científico titulado *Meteorología en Rusia,* editado, posteriormente, en idioma ruso en Petersburgo[20]. Por encargo de J. Henry, A. I. Voéikov preparó para la impresión y completó con sus resúmenes y conclusiones, el trabajo del profesor americano J. Coffin, *Vientos del globo terrestre*[21].

Tuvo gran importancia científica y práctica el viaje a Estados Unidos en 1876, de D. I. Mendeléev, que conoció a fondo la industria petrolífera americana.

> Todo se hace y se comunica simplemente, escribía el científico ruso, no hay ni sombra de pretensiones vanas. Estos son los rasgos ingleses en sus mejores formas y en esto no se puede dejar de admirar a los americanos.

No obstante, D. I. Mendeléev manifestaba también sus observaciones críticas:

> Si hubiera en cualquier otro país una industria tan original y rica, como lo es la petrolífera, mucha gente trabajaría en su aspecto científico. En América se preocupan de extraer el petróleo en la mayor cantidad posible, sin preocuparse del pasado ni del futuro...

El científico ruso quedó claramente decepcionado con las relaciones sociales:

[19] Véase más detallado en G. P. Kuropatnik, *Rossiya i SSHA (USA): economicheskie kulturnie i diplomaticheskie suyazi, 1867-1881,* Moscú, 1981, pp. 163-191.

[20] A. I. Voéikov, *Meteorologiya v Rossii,* San Petersburgo, 1874.

[21] J. H. Coffin, *The Winds of the Globe... With a Discussion and Analysis of the Tables and Charts by Dr. Alexander Woeikof,* Washington, 1875; G. K. Tsvéreva, «Iz istorii russko-amerikanskij nauchnij suyazei v XIX: Dtzozef Genri i Aleksandr Ivanovich Voeikov», *Priroda,* 1977, n.º 7, pp. 84-85.

> En el Nuevo Mundo, el trato entre los hombres sigue siendo «de los viejos tiempos»... Allí repiten, sencillamente, a la nueva manera, la misma historia latina, en la que se educó el pensamiento occidental[22].

La razón que sirvió para que D. I. Mendeléev viajara al otro lado del océano fue la participación de Rusia en la expresión internacional de Filadelfia, en relación con el centenario de la independencia de Estados Unidos.

Junto con D. I. Mendeléev, en la exposición de Filadelfia estuvo un amplio grupo de científicos, ingenieros, artesanos, marinos y comerciantes rusos, encabezado por el ingeniero de minas K. A. Skalkovski, el creador de la teoría del rozamiento hidrodinámico en las máquinas, N. N. Petrov y el metalúrgico N. A. Ioss[23].

La sección rusa de la exposición, aunque se inauguró con gran retraso, enseguida llamó la atención general. El periódico *Revista vespertina* de Boston del 23 de julio de 1876 decía:

> La inauguración de la sección rusa ha causado sensación. Los visitantes han conocido con admiración la recién surgida, como por gracia del movimiento de una varita mágica, la magnífica exposición en el pabellón de construcción de maquinaria[24].

En los visitantes causó una gran impresión la exposición de objetos del Ministerio de Marina y del Servicio de Artillería, los productos de las factorías de Demídov, fábricas de Sazíkov, Ovchínnikov y otros. En la prensa americana se señalaba, que con la suntuosidad de sus tejidos, pie-

[22] D. I. Mendeléev, *Poezka v Ameriku*, en 25 tomos, Moscú-Leningrado, 1939-1959, t. 10, pp. 26, 96, 97; G. P. Kuropiátnik, *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 184-189; sobre las relaciones de D. I. Mendeléev con los científicos americanos, véase G. D. Kaufman, «Perepiska Mendeleeva s jimikami SSHA (USA)», *Vopr. istorii estestvoznyaniya i tejniki*, 1969, ed. 4/29.

[23] Al dirigirse a América, cada uno de los participantes rusos trataba de conocer los logros de sus colegas americanos en el campo correspondiente. Así, dos médicos universitarios, que rogaban que se les enviara en viaje de servicio, del 1 de mayo al 1 de septiembre de 1876 (cal. ant.) a la exposición internacional de «la medicina práctica e higiene social» (V. S. Bogoslovski) y de «la ginecología y obstetricia» (V. F. Snegirev). Véase TsGA, Moscú, f. 418, op. 45, d. 54, h. 3-5, 16.

[24] Cita de G. P. Kuropiátnik, *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 176.

[25] E. M. Dvóichenko-Márkova, «Uchenie Rossii na metzdunarodnoi vistavke v Filadelfii v 1876 g.», *Novaya i noveishaya istoriya*, 1975, n.° 4, p. 153.

les, artículos artesanales y alhajas, Rusia había eclipsado a todos los demás participantes de la exposición[25].

A su vez, en Rusia gozaban de gran reputación los descubrimientos técnicos y las máquinas americanas. Así, en otoño de 1872, en la exposición politécnica de Moscú, se concedieron medallas de oro y de plata a varios inventores y firmas americanas. La gran medalla de oro fue concedida, en particular, al inventor de la máquina de coser Ellias Hove. Esta misma condecoración la recibió la compañía Singer y otras personas, por el sistema de máquinas de coser. En nombre de varias sociedades de ingenieros inglesas y americanas, incluyendo el Instituto Smithson e Instituto Franklin, al Museo Politécnico de Moscú le fueron entregadas colecciones de obras, armas, minerales y planos[26].

Las relaciones científicas y técnicas empezaron a adquirir, cada vez con más frecuencia, un significado técnico.

Ampliación de los contactos literarios y culturales a principios del siglo XIX (A. G. Evstáfiev, P. P. Svinin, P. I. Polétika)

El acercamiento ruso-americano y el intercambio de representantes diplomáticos y consulares en 1809, no pudieron dejar de favorecer el fortalecimiento y ampliación de los contactos literarios. Además resultó, que como componentes de las misiones oficiales de ambos países se encontraban algunas personas, cuyos intereses eran próximos a la literatura, el periodismo y el arte (A. G. Evstáfiev, P. P. Svinin, P. I. Polétika, A. H. Everett).

Habiendo estado en Moscú en septiembre de 1810, A. H. Everett escribía con admiración, que la antigua capital «eclipsa las comparaciones de poetas y reduce el brillo de la gloria de México y Quito...»[27]. Después de su regreso a Estados Unidos, el joven diplomático estuvo presente, el 25 de marzo de 1813, en las fiestas de Boston, relacionadas con las victorias rusas sobre Napoleón. En relación con este acontecimiento, él compuso la oda sobre los hijos de Rusia, que se levantaron «de catedrales y de chozas» a luchar «por la libertad de Rusia y por los derechos

[26] TsGA de Moscú, f. 227, op. 1, d. 43, h. 22-23.

[27] *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 435. Encontrándose en Rusia en 1809-1811, A. H. Everett llevaba un diario, cuyo manuscrito se ha conservado en la Sociedad de Historia de Massachusets. Véase MHS, *Everett-Noble, Papers*, A. H. Everett, 1809-1811.

P. P. Svinin.

de la humanidad». Es curioso que esta oda fuera escrita con el tema «Anacreon in Heaven», que, algún tiempo después, sirvió de base para el himno americano «bandera sembrada de estrellas»[28].

A. G. Evstáfiev y P. P. Svinin desarrollaron una actividad literaria activa y variada. Entre los numerosos libros y folletos publicados por A. G. Evstáfiev en Estados Unidos, recordemos en particular la *Colección de anécdotas* sobre Pedro I y la tragedia sobre el príncipe Aleksei, el poema épico sobre Dmitri Donskoi (*Demetrius, the Hero of the Don*), así como el drama *Kosacos de camino a París*, que competía con los artículos que publicaba el cónsul ruso en periódicos americanos[29].

En lo que se refiere a P. P. Svinin, además de artículos interesantes y originales y de libros sobre Estados Unidos, dejó una valiosa colección de acuarelas, que representan una auténtica y colorida enciclopedia de la vida americana de principios del siglo XIX[30]. Merecen atención especial el estudio detallado de P. P. Svinin sobre las relaciones comerciales ruso-americanas, las *Cartas de un viajante ruso por América del Norte* y sobre todo su *Mirada a las artes libres en Estados Unidos de América*, en el que se hacía un resumen cualificado de la pintura, la escultura, la arquitectura y las obras de ingeniería americanas[31].

También presenta gran interés el libro sobre Estados Unidos, que pertenece a la pluma de P. I. Polétika. Fue editado, por primera vez, en idio-

[28] Sketeh of the Church Solemnities at the Stone Chapel and Festival at the Exchange, Thursday, March 25, 1813, in Honour of Russian Achievements, Boston, 1813.

[29] La actividad literaria de A. G. Evstafiev ya llamaba la atención de varios investigadores, incluyendo a L. Wiener y M. P. Alekséev. Véase L. Wiener, «The First Russian Consul al Boston», *The Russian Review*, 1916, v. 1, n.º 3; M. P. Alekséev, «A. G. Evstáfiev —escritor ruso-americano de principios del siglo XIX—», *Boletín científico de LGU*, 1946, n.º 8, pp. 22-27; N. N. Bolkhovitinov, *The Beginnings of Russion-american relations, 1775-1815*, Cambridge (...) ... (Inglaterra), 1975, p. 338-345, 461-463.

[30] P. P. Svinin, *Opit tzivopisnogo puteshestviya po Severnoi Amerike*, San Petersburgo, 1815 (2.ª ed. 1818). 52 dibujos de acuarela de P. P. Svinin están reproducidas en el libro de A. Yermolinsky, *Picturesque United States of America 1811, 1812, 1813: Being a Memori on Paul Svenin...*, Nueva York, 1930; D. Fedótov White, «A Russian Sketches Philadelphia, 1811-1813», *Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 1951, v. 75, n.º 1, pp. 2-24 + 8 láminas.

[31] Véase, respectivamente, *Otechestvennie zapiski*, 1820, p. 4, pp. 89-107, p. 5, pp. 87-93, 200-209; *Nevski almanaj*, San Petersburgo, 1827, lib. 4; *Otechestvennie zapiski*, 1829, p. 38, pp. 145-164, 189-312; p. 39, pp. 181-193. Los originales se conservan en el archivo estatal de la provincia de Kostromá, f. 558, op. 2, d. 185, y OR GBL f. 138, 306.2, h. 109-130. Parcialmente se publicó en el libro *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 515-516, 520-528.

ma francés en Londres y traducido en Baltimore en 1826. En la introducción, el editor americano señaló el admirable conocimiento del autor de la situación en Estados Unidos, de sus leyes y de sus costumbres, así como la objetividad de sus apreciaciones sobre los méritos y defectos de la vida en Estados Unidos[32]. Esta obra también tuvo una crítica halagadora en las páginas de la influyente *Revista de Norteamérica* en octubre de 1826. Desgraciadamente, este libro no se publicó nunca en Rusia, en versión completa, aunque un pequeño apunte de P. I. Polétika, «Estado de la sociedad en las Provincias Unidas de América», apareció en el *Periódico Literario* en agosto de 1830.

Debe decirse, que los periódicos y revistas rusos, a partir de principios del siglo XIX, muestran un interés creciente hacia los temas americanos. América ocupó un lugar muy especial, en particular en las páginas de *Espíritu de revistas,* que publicaba G. M. Yatsenkov en los años 1815-1820. Anteriormente nunca se habían impreso en edición rusa alguna materiales tan amplios y de tanto contenido, sobre los distintos aspectos de la vida en Estados Unidos, sobre su estructura estatal (incluyendo la exposición de la Constitución), sobre su desarrollo económico, etc. Precisamente estos materiales y, en particular, las observaciones iniciales al «Calendario estatal de Estados Unidos de América», sirvieron de motivo para clausurar el *Espíritu de revistas* por las autoridades zaristas, en 1820. El estudio de innumerables publicaciones americanas de esta revista permitió revisar también el valor real de este importante órgano periodístico, que fue el primero que se atrevió a plantear abiertamente una serie de problemas políticos agudos: gobierno constitucional, derechos civiles, libertad para publicar libros, etcétera[33].

Obras de W. Irving y F. Cooper en Rusia

En lo sucesivo, la temática americana evolucionó en la revista que editaba G. M. Yatsenkov desde 1825, *Revista de manufacturas y comercio* y, especialmente, en el *Telégrafo de Moscú* (1825-1834) de N. A. Polevoi[34].

[32] *A Sketch of the Internal Conditions of the United States and Their Political Relations with Europe. By a Russian,* Baltimore, 1826, p. 2.

[33] N. N. Boljovitínov, «Amerikanskaya tema na stranitsaj *Duja tzurnalov*», (1815-1820), en el libro *Amerikanski etzegodnik,* 1972, Moscú, 1972, pp. 266-302.

[34] Ya. A. Ivánchenko, «Pozitsiya redaktsionnogo krutzka *Moskovskogo telegrafa* v otnoshenii Soedinennij Shtatov», *Ibidem,* 1980, Moscú, 1981, pp. 216-235.

En general, el año 1825 fue muy significativo en este aspecto. Precisamente entonces, la popular revista *Hijo de la Patria* publicaba el famoso relato de W. Irving «Rip Van Winkle» en traducción de N. A. Bestúzhev; en Moscú, en edición individual, se publicó la novela de F. Cooper *El espía*. El *Telégrafo* publicó un fragmento de «Viaje a Inglaterra» de Irving [35]. El *Telégrafo de Moscú* consideraba la publicación de la novela como una noticia agradable para los lectores rusos, que se convencerán de que «no en vano las obras de Cooper se han aceptado con tanta satisfacción no sólo en su patria, sino también en Inglaterra y en Francia» [36].

El propio N. A. Polevoi fue un activo propagandista de las obras de Irving y Cooper en Rusia. En las páginas del *Telégrafo de Moscú* se publicaron las obras de Irving *Hotel en Terracini* (1825), *Wolfert Webber o sueños dorados* (1826), *Cadáver sin cabeza* (1826), *El bachiller salmantino* (1826), *Casa encantada* (1827) y muchas otras [37]. En 1825 el *Telégrafo* publicó un artículo «Sobre los éxitos de la educación y la literatura en Estados Unidos», copiado de la *Revista política* de Hamburgo, y a los tres años, N. A. Polevoi editó ya su propio trabajo original sobre el desarrollo de la literatura y el periodismo americano [38]. Finalmente, en el siguiente año, 1829, en las páginas de la revista apareció un artículo de Cooper, que puso en conocimiento del público ruso el estado general de la cultura y la literatura de Estados Unidos, en el que el escritor expresaba su seguridad de que, al final, los literatos americanos alcanzarían en todas partes, la gloria que se merecen [39].

El propio Cooper ya había comenzado a lograr esta gloria. En el mismo año 1829 en Moscú se publicó «la segunda novela del famoso escritor americano» *(La pradera)* y N. A. Polevoi se refirió a ella inmediatamente, en una reseña [40]. Seguidamente se publicaron las traducciones de *El piloto, El corsario rojo* y de muchas otras novelas de Cooper. En conjunto, las obras de Irving y de Cooper tuvieron una gran popularidad en Rusia en los años 20-30.

[35] Para más detalle, véase N. N. Boljovitínov, *Russko-amerikanskie otnosheniya, 1815-1832*, Moscú, 1975, pp. 555-568.

[36] *Moskovsnogo telegraf*, 1825, n.° 7, pp. 154-255.

[37] *Relación de traducciones de W. Irving en Rusia en los años 20-30 del siglo* XIX, de M. P. Alekséev. Véase Pushkin, *Artículos y materiales*, Odessa, 1926, ed. 2, p. 85.

[38] *Moskovsnogo telegraf*, 1825, n.° 19, 1828, n.° 11.

[39] *Ibidem*, 1829, n.° 16, pp. 416-417.

[40] *Ibidem*, pp. 489-490.

> Sus relatos y novelas, ensayos y artículos, se leían y comentaban en salas y círculos literarios, se ojeaban en las tiendas de libros de Smirdin, se hablaba de ello en las reuniones de los viernes de Zhukovski, donde solían estar Pushkin, Viazemsky, Gógol, Krilov, y en las de los jueves de Grech, donde se reunía otro público muy distinto[41].

Cuando a finales de los años 30 comenzó a manifestarse la decepción por F. Cooper y en las revistas aparecieron varias críticas negativas sobre la traducción de la novela *Bravo* (San Petersburgo, 1839), V. G. Belinski se pronunció a favor del novelista americano. Una admiración especial del crítico la provocó la famosa novela *El trampero,* con su protagonista Natti Bumpo, de sobrenombre Media de Cuero.

> Muchas escenas de *El trampero,* escribía V. G. Belinski, podrían embellecer cualquier drama de Shakespeare. Su idea principal es uno de los grandiosos y misteriosos actos del espíritu humano, la abnegación y en este sentido, la novela es una apoteosis de la abnegación[42].

El entusiasmo de V. G. Belinski mostrado por las novelas de F. Cooper lo compartía con M. Yu. Lérmontov. Ambos estaban dispuestos a colocar al novelista americano por encima de W. Scott. Para ello existían sus razones. La proximidad a la naturaleza, la exaltación de cualidades sencillas y naturales del hombre, el carácter más democrático de la obra de F. Cooper (en contraposición con el aristocratismo de tory, propio de W. Scott), todo ello debió imponer tanto a Belinski, como a Lérmontov.

A su vez, Cooper mostraba gran simpatía por los rusos y en relación con ello, expresaba su intención de visitar Rusia, lo cual se comunicaba en la prensa en 1828. Desgraciadamente estos proyectos no llegaron a realizarse, pero los sentimientos cálidos hacia los rusos los conservó hasta el final de su vida.

> Mi primera presentación en la sociedad europea —recordaba F. Cooper en 1845— se la debo a la atención de los rusos, dado que durante muchos meses viví en París, desconocido para todos y menospreciado, hasta que fue admitido, con finísima amabilidad, en el círculo que incluía a varios miembros de la familia Golitsin, a quienes recuerdo hasta hoy día con

[41] A. N. Nikoliukin, *Russko-amerikanskie otnosheniya,* Moscú, 1981, p. 211.
[42] V. G. Belinski, *Poln. sobr. soch,* en 13 tomos, Moscú, 1949-1955, t. 4, p. 211.

> agrado... En cualquier circunstancia me convencía de la predisposición amistosa de los rusos hacia nosotros, los americanos... En los encuentros con los rusos siempre encontraba en ellos amigos, y tengo argumentos para creer, que otros americanos también sintieron, por su parte, la misma amabilidad[43].

Primeras traducciones de poetas rusos en Estados Unidos

Uno de los primeros americanos que conoció profundamente la literatura rusa e hizo una serie de traducciones originales de obras poéticas al idioma inglés fue William D. Lewis. El joven Lewis llegó a Rusia en 1814 para ayudar a su hermano mayor John, quien había fundado en Petersburgo una casa comercial. Los asuntos comerciales del hermano no interesaron demasiado a William, pero empezó a estudiar inmediatamente el idioma ruso y mostró gran interés hacia la literatura.

En la capital rusa conoció al editor de *Hijo de la Patria,* P. N. Grech, quien le introdujo en el círculo de literatos, que se reunían en la casa de G. R. Derzhavin. Entre los papeles de Lewis se ha conservado la traducción de la famosa oda de Derzhavin «Dios», muchos extractos literarios, traducciones de obras poéticas populares, así como obras personales del autor. Señalemos particularmente la descripción en verso de la bella de Petersburgo *(Descripción of a Petersburg Beauty), Consejo a mi amigo joven enamorado* (agosto de 1815), *Extraña sensación* y algunos otros ensayos literarios del joven americano. Por lo visto, no es casual que a W. D. Lewis le atrajera, de forma especial, la conocida poesía sentimental de I. I. Dmítriev «Palomita gris» (1792). Él transcribió la poesía en ruso, transmitió su sonido con ayuda del alfabeto latino y, seguidamente, la tradujo al inglés. Como resultado de ello, consiguió no sólo transmitir literalmente el contenido sencillo de la poesía, sino que logró conservar la unidad del tono emocional y la uniformidad melódica del romance[44].

En opinión de Lewis, la poesía de Dmítriev proporcionaba alguna idea sobre el carácter del idioma ruso, que «por su naturaleza, es en alto grado poético». Él subrayaba de forma especial la extraordinaria flexibilidad del idioma ruso, y en relación con ello, la posibilidad de crear «las

[43] De F. Cooper a D. I. Dolgoruki, 12 de julio de 1845, en el libro *Neizdannie pisma inostrannij pisatelei XVIII-XIX iz leningradskij rukopisnij sobrani,* Moscú, Leningrado, 1960, p. 274 (publicación de M. P. Alekséev).

[44] *Historical Society of Pennsylvania,* Lewis-Neilson Papers, Literary Section.

combinaciones sonoras más extraordinarias». A pesar de la juventud de la literatura, en Rusia ya había, según palabras del americano, muchos poetas, dotados de «talento y gusto»[45].

Después de su salida de Rusia, en octubre de 1819, W. D. Lewis publicó en la prensa americana algunas traducciones de poesías de poetas rusos. Entre ellas, en particular, estaban las *Canciones populares* de Yu. A. Neledinski-Meletski, que aparecieron en las páginas de *Gaceta nacional* de Filadelfia, en enero de 1821. Si las primeras publicaciones de Lewis pasaron casi inadvertidas, la edición de la antología de poetas rusos del inglés J. Bowring fue un gran acontecimiento y provocó extensos comentarios en las revistas americanas. «Todo el mundo escuchó el tronar de sus cañones, el trote de su caballería, el ruido de sus victorias, pero sólo unos pocos pudieron escuchar el relato de sus cronistas o la canción de sus bardos», escribió con justicia uno de los críticos. Precisamente por esta publicación los americanos pudieron conocer las obras de M. V. Lomonósov, G. R. Derzhavin, N. M. Karamzín, V. A. Zhukovski, I. A. Krilov y otros muchos[46].

A. S. Pushkin y América

En Estados Unidos, desgraciadamente se conocía mucho menos la obra de A. S. Pushkin. Al lector contemporáneo le parecerá extraño que la primera novela rusa traducida en América en 1832 no fue *Eugenio Oneguin,* ni las *Cartas de un viajero ruso* de N. M. Karamzín, sino que fue el hace tiempo olvidado *Iván Vizhiguin,* de F. Bulgarin[47].

[45] *Ibidem.* Hace poco, se ha establecido que W. D. Lewis tradujo al ruso, en otoño de 1815, *Yankee Doodle,* que entonces era muy popular en Estados Unidos. Véase N. E. Saul, «A Russian Yankee Doodle», *Slavic Review,* v. 33, n.° 1 (1974), pp. 46-54. Una serie de observaciones sobre la vida en Rusia las expuso W. D. Lewis en carta a E. Coll, en octubre de 1816. Véase *Delaware History,* 1961, v. 9, pp. 303-340; *The American Image of Russia,* 1775-1917, ed. E. Anshel, Nueva York, 1974, pp. 65-77.

[46] *Specimens of the Russians Poets: with Preliminary Remarks and Biographical Notes,* traducido por John Bowring, F. L. S. Boston, publicado por Cumming e Hillard, 1822; *The Christian Desciple,* 1822, v. 3, pp. 371-372.

Aunque los contemporáneos valoraron muy positivamente la *Rossiskoi antologii* de J. Bowring, la calidad de la traducción inglesa dejaba mucho que desear. Véase M. P. Alekséev, *Russko-angliskie literaturnie suyazi (XVIII pervaya polovina XIX v.),* Moscú, 1982, pp. 191-215 *(Literaturnoe nasledstvo).*

[47] Entre las primeras novelas rusas traducidas en Estados Unidos, estaban también

Incluso la especialista americana más competente en filología eslava, Teresa Robinson (Talvj), escribía en 1834, sobre el gran poeta, sólo como un «imitador de Byron»[48]. ¡Y esto es lo que se decía sobre el autor de *Boris Godunov* y *Eugenio Oneguin!* Pero en este caso, no se puede achacar nada a la falta de información. La señora Robinson no sólo conocía la publicación de *Boris Godunov,* en 1831, sino que denominaba esta tragedia «la más extraordinaria obra» del poeta.

Sólo muchos años después, publicando una reseña sobre idiomas eslavos y literatura T. Robinson colocó a A. S. Pushkin a la cabeza de la poesía rusa, ya casi «fuera de competencia». La verdad es que no puede decirse que la obra del poeta obtuviera entonces una interpretación objetiva y profunda. No obstante, esta vez la señora Robinson ya señalaba que sus poemas románticos («El cautivo del Cáucaso», «La fuente de Bajchisaria» y otros) tenían grandes méritos. Se valoró altamente *Boris Godunov,* pero es evidente que no tuvo suerte *Eugenio Oneguin,* ni tampoco la obra del joven M. Yu. Lérmontov. La autora decía, que «en lugar de frescura, fuerza y alegría», en los representantes de la joven y creciente literatura, había encontrado una imagen de «hombre de más» *(un homme blasé):* «irritación, desagrado e indiferencia»[49].

Ahora no hay necesidad de polemizar sobre valoraciones concretas y simpatías de la señora Robinson. Al final, lo que importa es que T. Robinson, en 1850, pudo ofrecer un resumen más o menos detallado sobre la obra de Pushkin y que revisó decididamente sus anteriores valoraciones. A. S. Pushkin era considerado por ella como un caso excepcional y como el único poeta ruso «que incluso pensaba en verso»[50].

El verdadero inconveniente no es tanto la existencia de valoraciones erróneas y tendenciosas de la obra del poeta ruso, como lo es la ausencia de posibilidades de que el lector americano pueda conocer la fuente, leer la obra y establecer una opinión propia sobre sus méritos y defectos. Du-

Yuri Miloslavski de M. N. Zagoskin (*The Young Muscovite,* Nueva York, v. 1, 2, 1834) y *Ammalat bek* de A. A. Bestuzhev-Marlinski (*The Tartar Chief,* Nueva York, 1846).

[48] *The Biblical Repository,* 1834, v. 4, p. 384.

Teresa Robinson era hija del profesor de L. G. von Jacob y en su seudónimo literario figuran las primeras letras de su nombre y apellido de soltera: «Theresa Albertine Louise von Jacob.»

[49] Talvj, *Historical View of the Languages and Literature of Slavic Nations,* Nueva York, 1850, p. 80.

[50] *Ibidem,* p. 97.

rante largo tiempo se consideró que, en la primera mitad del siglo XIX, en Estados Unidos no hubo en absoluto traducciones inglesas de Pushkin. Sólo de forma casual, en la biblioteca de la Universidad de Harvard se conservó una rara traducción de *Talismán* y de algunas otras poesías, que se había publicado en Petersburgo en 100 ejemplares únicos[51]. No obstante, es más importante, que en 1846, en Nueva York, salió la traducción de *La hija del capitán*[52] y tres años después, en julio de 1849, W. D. Lewis publicó *La fuente de Bajchisarai,* junto con algunas otras obras de poetas rusos[53].

Uno de los primeros artículos biográficos sobre Pushkin, apareció el 11 de febrero de 1847 en las páginas del periódico contrario a la esclavitud *Era Nacional* (Washington) y pertenecía a la pluma del poeta americano J. Whittier. Aunque los datos principales sobre Pushkin estaban tomados del extenso artículo de Th. B. Shaw, publicado en Gran Bretaña en el verano de 1845, el poeta americano los interpretaba a su modo. Subrayando que el abuelo de Pushkin por línea materna era negro, de nombre Aníbal, Whittier utilizó esta circunstancia para la lucha contra los prejuicios racistas en Estados Unidos. «Nos hemos referido a esta excepcional persona», escribía Whittier, «para demostrar la total absurdidad e injusticia de los prejuicios generales contra la población de color en América»[54].

Debe decirse que el propio Pushkin conocía bien la literatura americana. En la biblioteca del poeta se encontraban las obras principales de Irving y las obras completas de Cooper en 13 tomos.

[51] A. S. Pushkin, *The Talisman,* traducción del ruso por G. Borrow, incluyendo otras obras, San Petersburgo, 1835, 14 pp.

[52] A. S. Pushkin, *The Capitains Daughter, or The Generosity of the Russian Usurper Pugatscheff,* traducción del ruso por G. C. Hebbe, Nueva York, 1846, 48 pp.

[53] *The Bakchesarian Fountain by Alexander Pooshkeen, and other poems by various authors,* traducción del original ruso por William D. Lewis, Filadelfia, 1849. Sus traducciones las dedicó W. D. Lewis a sus «amigos rusos» en señal de agradecimiento por la atención prestada y por la amabilidad recibida durante su estancia «en su excepcionalmente hospitalario país».

El libro estaba destinado a la «distribución privada» e inmediatamente después de ser editado, se convirtió en una rareza bibliográfica. El periódico *Severnaya pchela,* el 18 (30) de julio de 1851, publicó una nota especial sobre él.

[54] *Vopr. literaturi,* 1979, n.° 6, p. 162 (publicación de B. Aleksándrov); Th. B. Shaw, «Pushkin, The Russian Poet», *Blackwood's Edinburgh Magazine,* 1845, junio-agosto, *Era Nacional (National Era),* 1847, n.° 6, p. 2 (el microfilm de este periódico de los años 1847-1860 se encuentra en la Biblioteca Pública Estatal de Historia).

Los estudiosos soviéticos de la obra de Pushkin, y en primer lugar el académico M. P. Alekséev, habían advertido, hace mucho tiempo, la proximidad temática de *Historia de Nueva York* con *Historia del pueblo de Goriujin*. La idea de la *Historia del pueblo de Goriujin*, como parodia de trabajos históricos, pudo surgirle a A. S. Pushkin por influencia de W. Irving o de cualquier otro autor (esta posibilidad es totalmente real, si se tiene en cuenta el interés del poeta por el escritor americano, así como su conocimiento de la literatura occidental y del periodismo).

> Habiendo recibido un impulso para crear una idea semejante —escribía M. P. Alekséev— Pushkin, no obstante, utilizó de forma totalmente independiente y con material propio, parecidos procedimientos paródicos[55].

Basándose en un análisis literario delicado, A. A. Ajmátova demostró que la fuente literaria del *Cuento sobre el gallo de oro* de Pushkin era la *Leyenda sobre el astrólogo árabe* de la publicación francesa en 2 tomos de *Cuentos de la Alhambra* de W. Irving, que el poeta conoció en 1833[56]. Haciendo uso de la base del tema de la leyenda, Pushkin, no obstante, la dotó del espíritu de cuento popular ruso y, lo que es más importante, agudizó su orientación antimonárquica. Por su propia experiencia, A. S. Pushkin conocía el verdadero valor de la palabra del zar y no es casual que la idea principal empezara a ser el incumplimiento de su promesa.

También se conoce bien el hecho de que A. S. Pushkin hacía referencias a Irving, Cooper, Chateaubriand y Tocqueville en *John Tenner:*

> Las costumbres de los salvajes norteamericanos las conocemos por las descripciones de famosos novelistas. Pero Chateaubriand y Cooper nos presentaron a los indios desde su lado poético y pintaron la verdad con colores de su imaginación.
>
> Los salvajes presentados en las novelas —escribe Washington Irving— se parecen a los auténticos salvajes tanto como los pastores idílicos se parecen a los naturales.

[55] M. P. Alekséev, *K Istorii sela Goryujina*, en el libro *Pushkin, stati i materiali*, pp. 70-87; D. Boden, *Das Amerikabild in Russischen Schriftum bis zum Ende des 19*, Jahrhunderts, Hamburgo, 1968, pp. 98, 104.

[56] A. A. Ajmátova, *Poslednyaya skazka Pushkina*, Estrella, 1933, n.º 1, pp. 161-176. La característica del rey de W. Irving de «conquistador retirado» *(un conquérant retiré des affaires)* no podía dejar de despertar en A. S. Pushkin la asociación con Alejandro I, que, en ocasiones, contactaba con profetas y clarividentes. Aunque menos evidentes, también había rasgos de semejanza entre el rey Dadón y Nicolás I.

Esto mismo es lo que sospechaban los lectores, y la desconfianza hacia las palabras de los atractivos narradores, disminuía la satisfacción que proporcionaban sus brillantes obras[57].

Trabajando sobre *John Tenner,* A. S. Pushkin se apoyaba no sólo en los conocidos libros de A. Tocqueville, Th. Hamilton, G. Beaumont, M. G. Lewis, de los que disponía en su biblioteca, sino también en distintos materiales sobre Estados Unidos, publicados en las páginas de publicaciones rusas periódicas. Así, en la revista *Biblioteca para lectura,* en verano de 1835, se publicó una reseña del libro de G. Beaumont *María, o esclavitud en Estados Unidos,* acompañada de extensos comentarios de la redacción[58]. La misma forma de publicarlo (reseña del libro con comentarios y citas), así como algunas observaciones concretas («tiranía de la voluntad popular», pasión por lo práctico, por el dinero, etc.) conectan con algunas ideas del *Tenner* de Pushkin.

Pero, naturalmente, la fuente principal para Pushkin fueron las notas del propio *John Tenner.* Es de suponer que estas notas no tenían méritos literarios especiales, pero para el poeta éstas fueron «valiosísimas en todos los sentidos» como fuente de información y como verdadera muestra del testigo ocular de los acontecimientos. A. S. Pushkin, en este caso actuó no sólo como literato, sino como historiador, realizador de un minucioso análisis de las fuentes históricas de las notas de Tenner sobre la vida entre indios.

> Es el más completo y, posiblemente, el último documento de la vida de un pueblo, próximo a extinguirse sin dejar huellas... Sobre la autenticidad de estas *Notas* no hay duda alguna. John Tenner está aún vivo; muchas personalidades (entre otras Tocqueville, autor del excelente libro *De la democracia en América)* le vieron, y él mismo les vendió su libro. Según opinión de éstos, aquí no puede haber confusión. Baste leer varias páginas para convencerse de ello: la ausencia de lo artificial y la modesta sencillez del relato, garantizan su veracidad[59].

A diferencia de W. Irving y F. Cooper, los lectores rusos conocieron las obras de Edgar Poe con cierto retraso. Esto ocurrió en 1847, cuando,

[57] A. S. Pushkin, *Poln. sobr. soch.,* 4.ª ed. en 10 t., Leningrado, 1977-1979, t. 7, p. 295.

[58] *Biblioteka dlya chteniya,* 1835, t. II, sec. 2, pp. 51-66.

[59] A. S. Pushkin, *Poln. sbr. soch.,* t. 7, p. 299.

según estableció Joane Grossman en la revista *Nueva biblioteca para educar* (libro 1, pp. 154-220), se publicó el conocido relato de E. Poe *El escarabajo de oro,* en el que se relataba la historia de la búsqueda de los tesoros escondidos por los piratas. Este entretenido relato, evidentemente, gustó a los lectores rusos y en vista de ello, se reeditó múltiples veces en revistas y libros[60].

Los críticos, incluyendo a V. G. Belinski[61], no valoraron inmediatamente los méritos de las obras del pionero del género detectivesco. El primero que valoró profundamente las particularidades de E. Poe en Rusia fue F. M. Dostoyevski, que publicó en la revista *Tiempo* algunos relatos del escritor (*El corazón delator, El gato negro, el Diablo en el ayuntamiento),* que acompañó con una introducción suya. Con perspicacia asombrosa, F. M. Dostoyevski pudo ver en el literato americano algo próximo a su propio espíritu de artista, a la vez fantaseador y realista.

> En Edgar Poe —escribía F. M. Dostoyevski— existe un rasgo que le distingue decididamente de otros escritores y que es su neta particularidad: la fuerza de la imaginación: Ello no significa que este supere la imaginación de otros escritores, pero en su capacidad de imaginar hay una particularidad que no hemos encontrado en otros: es la fuerza del detalle... En Poe, si hay algo fantástico, este algo es material... Se ve que es plenamente americano, incluso en sus obras más fantásticas[62].

La forma literaria de Poe, su fina psicología y su «fantasía material», armonizan con la obra de F. M. Dostoyevski. También podían interesar a N. V. Gógol, que, sin embargo, no es probable que tuviera tiempo de experimentar la influencia directa del literato americano.

[60] *Biblioteka dlya chteniya,* 1848, t. 89, pp. 186-208; *Tzurnal dlya chteniya vospitannikam voenno-uchebnij zavedeni,* 1848, t. 74, pp. 231-257, 346-371; *Zolotoi tzuk,* San Petersburgo, 1858; *Skazki dlya detei,* San Petersburgo, 1859, pp. 41-104; J. D. Grossman, *Edgar Allan Poe in Russia: A Study in Legend and Literary Influence,* Würzburg, 1973, pp. 191-193.

[61] V. G. Belinski, *Poln. sobr. soch.,* t. 10, p. 142.

[62] *Vremya,* 1861, t. 1, libro 1, pp. 230-231. Más tarde, ya en los años 71 del siglo XIX, al análisis de las particularidades de la obra del escritor americano, se dedicó N. V. Shelgunov, quien señaló el carácter especial y la psicología de E. Poe, a quien América sofocaba «por su filibusterismo y mercantilismo». Para más detalles, véase A. N. Nikoliukin, Obras citadas, pp. 342-346.

ESCLAVITUD Y SERVIDUMBRE

En cuanto se refiere a la sociedad rusa en su conjunto, a mediados del siglo XIX, su mayor interés estaba enfocado no al puro tema literario y a los detalles de la maestría artística, sino a los problemas sociales y políticos, y, en primer lugar, al problema del trabajo y de la servidumbre. Por ello, en los años 50, tanto en América como en Rusia, las obras que alcanzaban mayor resonancia eran aquellas en las que se trataban los temas de la esclavitud de los negros y de la dependencia de los campesinos siervos.

Un verdadero acontecimiento en la historia de la literatura americana fue la aparición de la novela de Harriet Beecher-Stowe *La cabaña del tío Tom.* En 1851 comenzó a editarse en las páginas del *Era Nacional* y en 1852 apareció en tirada independiente. El primer año se vendieron 300.000 ejemplares de este libro y en lo sucesivo, millones de ejemplares del mismo se distribuyeron por todo el mundo. La novela fue traducida a 37 idiomas, la leían los adultos y los niños, se comentaba una y otra vez en la prensa, fue puesta en escena en teatros, etc. En 1853 A. I. Herzen escribía con amarga ironía: «América es un gran país, sólo que los siervos son negros; en nuestro país, la gente negra es blanca... y todo por la nieve, parece ser»[63].

A pesar de las barreras de la censura, *La cabaña del tío Tom* tuvo una amplia difusión en Rusia. En cuanto se presentó la posibilidad de traducir el *tío Tom,* N. A. Nekrásov decidió hacer un gasto extraordinario: entregar esta novela gratuitamente con el primer número del *Contemporáneo* de 1858. «Tan pronto como se anunció esta decisión, la suscripción aumentó. Hay que decir que esto nos vino muy bien: este tema lo tenemos ahora en plena vigencia respecto a nuestros negros»[64]. Además de ser publicado en el *Contemporáneo,* la novela fue editada como complemento en el liberal *Noticiario Ruso* de M. N. Katkov en Moscú y se publicó también en las páginas del *Hijo de la Patria*[65].

[63] A. I. Herzen, *Poln. sobr. soch.* (en 30 tomos), Moscú, 1954-1966, t. 25, p. 24.

[64] N. A. Nekrásov, *Poln. sobr. soch.,* (en 12 tomos), Moscú, 1948-1953, t. 10, p. 375.

[65] *Jitzina dyadi Toma, ili Tzizn negrov v nevolnichij shtataj Severnoi Ameriki,* Moscú, 1857, 434 pp; *Jitzina dyadi Toma,* San Petersburgo, 1858, 476 pp.; *Sin otechestva,* 1858, n.° 1, pp. 9-16; n.° 2, pp. 33-41; n.° 3, pp. 61-70; n.° 4, pp. 9-99. Para mayor detalle sobre las traducciones rusas de la novela de Beecher Stowe, véase I. N. Bushkanets, *Pervie perevodi «Jitzini dyadi Toma» na russki yazik,* notas científ. del Inst. Pedag. de Kazán, 1969, ed. 66, pp. 49-59.

Es significativo que en el invierno de 1858-1859, en Petersburgo tuvo lugar el encuentro de Tarás Shevchenko con el famoso actor trágico negro Ira Aldridge, que actuó con gran éxito en la capital rusa. T. Shevchenko estaba totalmente cautivado por la extraordinaria interpretación del artista negro en las tragedias de Shakespeare *Otelo* y *Rey lear* y no se perdía ninguna actuación. Próximos entre sí por su destino trágico, por su carácter y por sus puntos de vista, entablaron inmediatamente amistad. A Aldridge le gustaron las canciones populares ucranianas y Shevchenko escuchaba con satisfacción las canciones sobre el duro destino del pueblo negro. En señal de agradecimiento y de amistad, Shevchenko pintó un extraordinario retrato del artista negro y Aldridge llevó consigo el retrato, en recuerdo del poeta del pueblo ucraniano, realizado por M. O. Mikeshin. Más tarde, entre 1861 y 1866, Aldridge realizó varias giras artísticas a Rusia y estuvo a veces en Ucrania, pero T. Shevchenko ya había fallecido (abrumado por las difíciles pruebas, el poeta murió en marzo de 1861 a la edad de 47 años)[66].

En la literatura ya se habían analizado en varias ocasiones las detalladas y profundas reseñas sobre los acontecimientos en América, que eran publicadas regularmente por N. G. Chernishevski en las páginas del *Contemporáneo*[67]. Recordemos, en particular, que en el número de noviembre de 1859, N. G. Chernishevski no se limitó a conceder un gran valor al alzamiento en Harpers-Ferry, sino que publicó la traducción de los principales artículos de la *Constitución provisional* de John Brown[68].

Hace relativamente poco tiempo que se estableció que N. G. Chernishevski, por lo visto, también conocía los artículos del americano *Tribune* sobre la servidumbre en Rusia[69]. En todo caso, en la novela *¿Qué hacer?*, Lopujov-Biumont, relatando su vida en Estados Unidos, decía:

> Yo he escrito varios artículos en el *Tribune* sobre la influencia de la servidumbre sobre toda la estructura social de Rusia. No era un mal argu-

[66] D. M. Corbett, Taras Shevchenko e Ira Aldridge, *The Journal of Negro Education*, 1964, v. 33, pp. 148-149. El reconocimiento general del artista trágico se reflejó en su elección como miembro extranjero de la Academia de Ciencias de Petersburgo.

[67] R. F. Ivanov, Ya. I. Levitas, «N. G. Chernishevski o rabstve negrov v SSHA (USA) i problem gratzdanskij svobod», *Amerikanski etzegodnik*, 1980, pp. 118-138.

[68] I. P. Deméntiev, «N. G. Chernishevski i konstitutsiya Dtzona Brauna», *Vopr. istorii*, 1959, n.° 12, pp. 137-144.

[69] I. Popov, «Iz amerikanskoi tzizni Dmitriya Sergeevicha Lopujova», *Inostr. lit.*, 1981, n.° 2, pp. 251-256.

mento nuevo para los abolicionistas contra la esclavitud en los estados sureños y yo me convertí en ciudadano de Massachusetts...[70].

¿Qué artículos sobre Rusia y la servidumbre se publicaban en el *Tribune?* Del examen de los periódicos se pudo establecer que en agosto-diciembre de 1858 en sus páginas se incluían sistemáticamente amplias e interesantes reseñas del literato americano B. Taylor, que entonces viajaba por la parte europea de Rusia. En algunas ocasiones, Taylor trataba el tema de la servidumbre y en su primer artículo ya señalaba que Rusia estaba muy necesitada «de una clase de agricultores emprendedores»[71]. Sin embargo, en conjunto, las reseñas del viajero americano se referían esencialmente al aspecto externo de la vida rusa: Taylor describía detalladamente Moscú, Petersburgo, Púlkovo y sus artículos, claro está, no se pueden clasificar entre aquellos que eran recordados por N. G. Chernishevski, aunque naturalmente no se excluye su importancia en las relaciones culturales ruso-americanas[72].

Y si hablamos de la variante más probable, tendremos que hablar, en primer lugar, sobre dos artículos «Acerca de la liberación de los campesinos en Rusia», publicados en el *Tribune* del 17 de enero de 1859, que pertenecían a la pluma de K. Marx[73].

De vez en cuando, en los periódicos aparecían también otros artículos sobre Rusia y la servidumbre, que tenían un sentido estrictamente informativo y de descripción de hechos reales, que se tomaban de otras publicaciones. Probablemente, sólo presentaba interés el artículo de fondo del *Tribune* del 11 de noviembre de 1858, en el que se establecía una comparación detallada de la servidumbre en Rusia con la esclavitud en las plantaciones de Estados Unidos. Sin embargo, este artículo también habrá de ser rehusado, dado que en él se ensalzaba a Alejandro II y no

[70] N. G. Chernishevski, *Poln. sobr. soch.* (en 16 tomos), Moscú, 1939-1953, t. 11, p. 325.

[71] *New York Daily Tribune,* 1958, 24 de agosto, p. 3.

[72] Los artículos de B. Taylor desde Rusia eran recibidos con interés por muchos lectores de *Tribune* y en 1859 fueron publicadas en Estados Unidos en edición independiente. Véase B. Taylor, *Greece and Russia,* Nueva York, 1859, pp. 303-426.

[73] K. Marx, F. Engels, *Sochinenie,* 2.ª ed., t. 12, pp. 692-701. El problema de la supresión de la servidumbre en Rusia también se examinaba en otro artículo de K. Marx, así como en el estudio de F. Engels *Evropa v 1858 godu.* En nuestra opinión, éstas no deben incluirse en el mismo grupo: la *Tribune* los publicaba sin título alguno. Ver *Ibidem,* pp. 605-608, 671-675. Compárese con *Inostr. lit.,* 1981, n.º 2, pp. 155-156.

llevaba título alguno. De este modo, se puede establecer la siguiente conclusión: N. G. Chernishevski evidentemente leía o, en todo caso, conocía los artículos sobre la servidumbre en el *Tribune,* y estos artículos podían ser, o más probablemente eran, realmente, artículos de Karl Marx.

Lo mismo que el *Telégrafo de Moscú* de los años 20-30, en los años 30-60 el propagandista más activo de las mejores obras de los escritores americanos fue el *Contemporáneo.* Esta fue la primera revista que presentó a los lectores rusos la obra de N. Hawthorne. En la revista se publicaban las obras de H. W. Longfellow, B. Taylor, T. Whinthrop y otros. En el artículo «Poetas romanistas y americanos» del *Contemporáneo* n.° 12 de 1850, M. L. Mijailov señalaba que

> los versos sobre la esclavitud de H. W. Longfellow están impregnados de un fuerte sentimiento de indignación y están repletos de amargos reproches... al país, que, hasta el momento, no ha sido capaz de quitarse de encima la mancha negra de la esclavitud.

El demócrata revolucionario ruso tradujo, él mismo, los versos, y en enero de 1861 intentó publicarlos. Al principio la censura prohibió la publicación y «Versos sobre la esclavitud» (como los «Versos sobre los negros»), aparecieron ya en el número del *Contemporáneo* de marzo, en el que se publicaba el manifiesto del 19 de febrero de 1861 (cal. ant.). En el mismo número de la revista se publicaba el artículo de V. A. Obruchev «La esclavitud en América del Norte». Es comprensible que estos materiales fueran interpretados por los lectores rusos como una respuesta singular de los revolucionarios demócratas a la reforma zarista[74].

Los americanos leen a I. S. Turguéniev

Examinemos una coincidencia cronológica anterior. En el año 1852, cuando en Estados Unidos se editó *La cabaña del tío Tom,* en Rusia apareció *Relatos de un cazador* de I. S. Turguéniev, que hasta entonces se imprimía en las páginas de la revista *Contemporáneo* (1847-1851). El libro de I. S. Turguéniev fue recibido con entusiasmo no sólo en Rusia, sino

[74] Del archivo de N. G. Chernishevski (sobre una traducción de M. L. Mijailov). *Bopr. literaturi,* 1965, n.° 3, pp. 251-252 (observación de M. Blinchevskaya); Meléntiev Yu. S., Kogán D. N., «O state V. A. Obrucheva "Nevolnichestvo v Severnoi Amerike"», *Uchen. zap. Uralsk,* 1955, ed. 13, pp. 142-152.

también en occidente: en Alemania, en Francia y en Inglaterra[75]. ¿Y cómo fue recibido en América? A. I. Herzen recordaba en carta a M. K. Reichel del día 29 de septiembre de 1853, que «en América, en la revista alemana, están traducidos los *Relatos de un cazador* de Turguéniev» y que a él mismo «también lo leen allí con simpatía» pero no ha sido posible comprobar este testimonio. Más aún, se afirmaba que hasta 1867 el nombre de I. S. Turguéniev se encontraba una sola vez en la prensa americana, «en el artículo de E. (más correctamente T.) Robinson «Esclavitud en Rusia», publicado en el libro de abril de la revista *The North American Rewiew* de 1856[76].

Entretanto, en otoño de 1854, por lo menos en dos revistas americanas, aparecieron fragmentos de *Jor y Kalinich, Dos terratenientes, Intendente* y algunos otros relatos de I. S. Turguéniev, junto con un detallado artículo de introducción «Fotografías de la vida rusa», tomado de *Frasers Magazine* de Londres[77]. De este modo, y casi al mismo tiempo que los lectores europeos, los americanos tuvieron la posibilidad de conocer los excelentes relatos de I. S. Turguéniev. En el artículo de introducción se señalaba que el original ruso de *Relatos de un cazador* de Turguéniev había salido en Moscú dos años atrás y que en 1854 se había publicado en París en traducción de Ernest Charriére[78]. Es curioso que los relatos de Turguéniev se consideraban como *La cabaña del tío Tom* rusa, pero sin su sangre ni su pólvora[79].

En abril del siguiente año, 1855, en la misma *Revista ecléctica,* apareció un detallado estudio de la literatura rusa contemporánea, adoptado igualmente de una revista inglesa. El motivo del estudio fue la aparición en Inglaterra de un libro de cierto «noble ruso», que era una traducción deformada de *Almas muertas* de N. V. Gógol[80]. «Cualquier página que

[75] I. S. Turguéniev, *Poln. sobr. soch. i pisem.* (en 30 tomos), Moscú, 1978, t. 3, pp. 420-433; M. P. Alekséev, «Mirovoe znacherie "Zapisok ojotnika", en el libro *Zapiski ojotnika* de I. S. Turguéniev, Colección de artículos y materiales, Oriol, 1955, pp. 36-117; *Tvorchestvo I. S. Turgeneva,* Moscú, 1959, pp. 69-180.

[76] S. K. Miloslávskaya, «I. S. Turgenev v otsenke svoij amerikanskij sovremennikov», en el libro *Literatura SSHA (USA),* Moscú, 1973, p. 11.

[77] *The Eclectic Magazine of Foreign Literature, Science and Art,* 1854, v. 33, pp. 231-242; *Graham's American Monthly Magazine of Literature and Art,* 1854, v. 45, pp. 451-461.

[78] *Mémories d'un seigneur russe...,* traducción de Ernest Charriére, Paris, 1854.

[79] «The book is a Russian Uncle Tom's Cabin, without its blood and gunpower», *The Eclectic Magazine of Foreign Literature, Science and Art,* 1854, v. 33, p. 232.

[80] *Home Life in Russia. By a Russian Noble,* v. 1, 2, Londres, 1854.

abriéramos siempre encontrábamos una mala traducción de esta novela».

A continuación seguía un corto, pero bastante preciso ensayo de la literatura rusa, en el que se sentía claramente la influencia de A. I. Herzen. En el estudio, en particular, se mencionaba el destino trágico de los decembristas y de la mayoría de los poetas rusos: A. S. Pushkin, M. Yu. Lérmontov, A. S. Griboyédov y otros. La muerte de Pushkin, se indicaba en el artículo, «produjo indignación social, dado que el poeta era el orgullo literario de todo el país». Se señalaba la fama que tenía en occidente la célebre novela de M. Yu. Lérmontov *El héroe de nuestro tiempo* debido a las traducciones al alemán, al francés y al inglés. Esta novela, en opinión de la revista, merecía un estudio minucioso, no sólo por ser la obra principal del genio ruso, sino también por las revelaciones justificadas. La máxima importancia se concedía a *Almas muertas* de N. V. Gógol, «cuyas simpatías, a pesar de su origen noble, estaban en su totalidad del lado del pueblo»[81].

Sin embargo, el triunfo real de la literatura rusa en América todavía no había llegado y el precursor de este triunfo fue la popularidad de las obras de I. S. Turguéniev en los años 70[82]. En 1867, en Nueva York se publicó la novela *Padres e hijos* traducida por E. Schuyler[83] y en los años 70 en Estados Unidos se editaron 20 obras más de Turguéniev, entre ellas *Humo* (1872), *Nido de nobles, Rudin, Aguas de primavera* (1873), *Asia, Noche* (1877) y otras. W. D. Howells recordaba más tarde que precisamente fue en este momento, cuando se produjo «el reconocimiento de toda la grandeza de las novelas de Turguéniev». Estas novelas despertaron en Howells «una profunda inclinación literaria» hacia el escritor ruso. «La vida se me presenta en otros colores, después de haber leído a Turguéniev»[84].

También demostraron gran interés a la obra de I. S. Turguéniev en estos años T. Perry, H. James, J. Boyesen y otros literatos americanos. Por su parte, el escritor ruso se entrevistó en varias ocasiones con E. Schuyler, J. Boyesen, W. D. Howells; le entusiasmaba N. Hawthorne y

[81] «Modern Russian Literature», *The Eclectic Magazine of Foreing Literature, Science and Art*, 1885, v. 34, pp. 450-461.

[82] Para más detalle, véase G. P. Kuropiatnik, *Rossiya i SSHA (USA)*, pp. 104-111.

[83] I. S. Turguéniev, *Fathers and Sons*, novela traducida del ruso con aprobación del autor por E. Schuyler, Nueva York, 1867.

[84] Cita según G. P. Kuropiatnik, *Rossiya i SSHA (USA)*, p. 108.

traducía a W. Whitman y otros. «Me intereso por todo lo que sucede en su lado del Atlántico», señalaba I. S. Turguéniev en su conversación con Boyesen en París en diciembre de 1873 «y siempre he tratado de estar al tanto de su literatura. Si he dejado pasar algo importante, espero que Ud. me lo comunique». En la misma conversación, I. S. Turguéniev expresó que «ya en su juventud, soñaba con visitar América y ver ese país con los ojos propios» [85].

Observando la relación entre los problemas sociopolíticos, morales y artísticos, L. N. Tolstoi dio una precisa y profunda característica de la evolución de la literatura rusa, y americana durante el período considerado:

> La gran literatura nace cuando despierta el alto sentido moral —decía L. N. Tolstoi en conversación con su traductor y biógrafo E. Mohd—. Tomemos, por ejemplo, el período de los movimientos de liberación, la lucha por la supresión de la servidumbre en Rusia y la lucha por la liberación de los negros en Estados Unidos. Vea qué escritores aparecieron entonces en América: Harriet Beecher-Stowe, Thoreau, Emerson, Lowell, Whittier, Longfellow, William Lloyd Harrison, Theodor Parker y otros, y en Rusia, Dostoyevski, Turguéniev, Herzen y otros, cuya influencia en la formación del círculo social... fue muy grande [86].

Una influencia considerable en la evolución de las relaciones literarias ruso-americanas la ejercieron también las particularidades de los procesos literarios de ambos países.

> El factor de selección activa orientó el interés de los románticos rusos de los años 20-30 del siglo XIX hacia el romanticismo europeo y americano... En el lejano ultramar encontraban lo suyo y, por ello, lo ajeno se convertía repentinamente en cercano: la poesía de Byron, las novelas de Walter Scott, de Cooper, los relatos de W. Irving [87].

Por otra parte, la literatura americana de la primera mitad del siglo XIX, dirigida principalmente a la herencia de Europa occidental aún no

[85] P. E. Seyersted, «Turguéniev's Interest in America...», *Scando-Slavica,* Copenhagen, 1965, t. 11, pp. 25-28; P. Chistova, «Turgenev i Vitmen», *Russkaya literatura,* 1966, n.° 2, pp. 196-199; S. K. Miloslávshaya, Obras indicadas, pp. 3-38.

[86] *Literaturnoe nasledstvo,* Moscú, 1965, t. 75, libro 1, p. 428.

[87] A. N. Nikoliukin, Obras indicadas, pp. 6-7.

estaba en condiciones de enriquecerse con los logros y descubrimientos de las bellas artes rusas. Sólo más tarde, ya en los años 70, cuando en la literatura de Estados Unidos se estableció la corriente realista, los americanos se interesaron por el arte de los escritores rusos y, en primer lugar, por las novelas de I. S. Turguéniev. Posteriormente alcanzaron gran popularidad F. D. Dostoyevski, L. N. Tolstoi y otros clásicos del siglo XIX.

VIII

LA COMPAÑÍA RUSO-AMERICANA (1799-1867)

Población de América Rusa

Uno de los problemas más agudos y difíciles de solucionar en América Rusa fue, durante toda su historia, el reducido número de habitantes. Según la estimación del archimandrita Johasaf, a finales del siglo XVIII «en Kodiak, en las bahías de Kenaisk y Chugatsk y en el golfo de Yakuytsk estaban inscritas 550 personas y la cantidad máxima fue alcanzada en 1839 (823 personas)»[1].

Los primeros datos oficiales (su precisión es relativa) sobre la población en las colonias, se refieren al año 1822, cuando en las posesiones de la RAK estaban inscritos:

Rusos	488
Criollos *	553
Aleutianos	5.354
Kenais	1.432
Chugach	479
Total	8.286[2]

Por fin, a partir de 1830, la RAF contabilizó sistemáticamente el número de habitantes en América Rusa, que fue máximo en el año 1837

[1] S. G. Fiódorova, *Russkoe naselenie Alyaski i Kalifornii. Konets XVIII veka-1867 g.*, Moscú, 1971, pp. 140, 248-251. (Censo de población de América Rusa, 1799-1867. Cuadro.)

* En las posesiones de la RAK llamaban criollos a las personas nacidas de matrimonios mixtos entre rusos y habitantes locales.

[2] *Doklad Komiteta*, parte primera, p. 127.

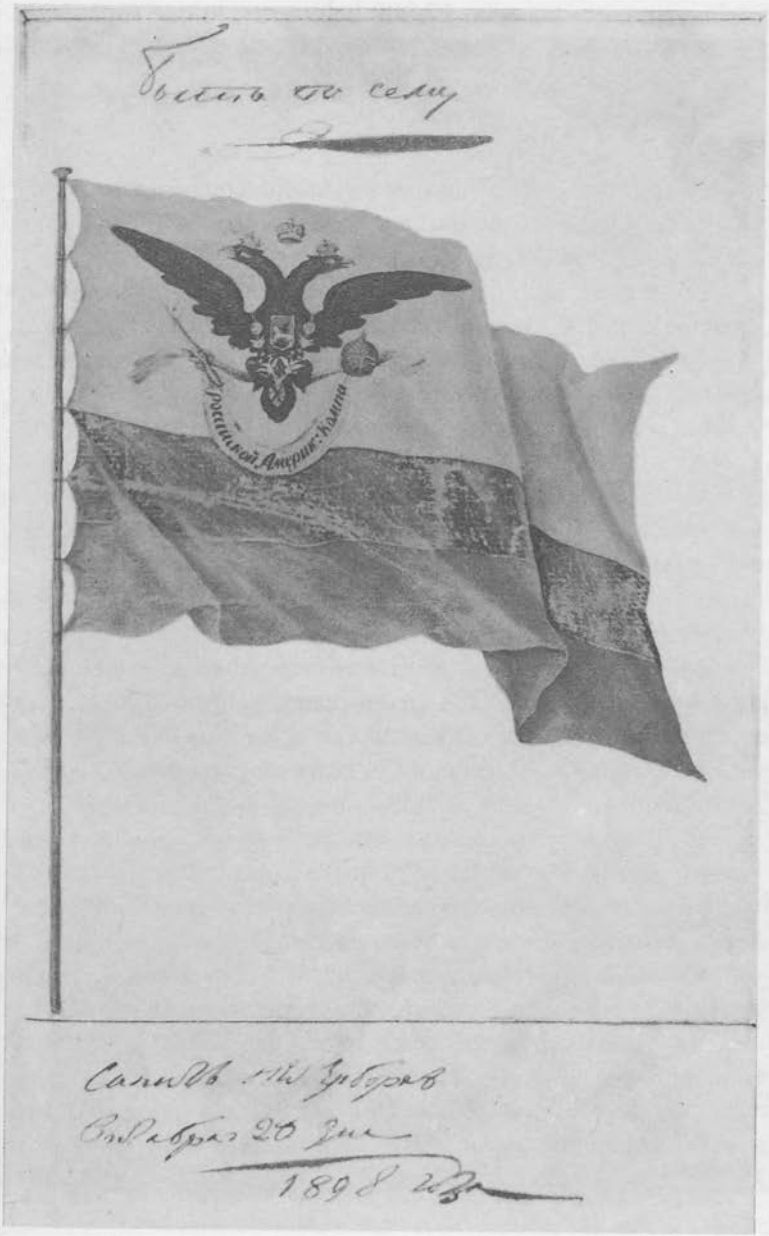
(11.022 personas). Como resultado de enfermedades, ante todo de la epidemia de viruela, la población de las colonias se redujo hasta 7.470 personas (año 1842) y después fue aumentando paulatinamente hasta alcanzar las 10.540 en el año 1860. El aumento del número de criollos fue más estable: de 553 personas en 1822 a 1.892 en el año 1862. En cuanto se refiere a los aleutianos, las epidemias de viruela a finales de los años 30 y de sarampión a principios de los años 50 redujeron su población de 6.990 (1837) a 4.007 (1840) y de 4.322 (1849) a 4.041 (1851) personas[3].

Debe tenerse en cuenta que «en la población colonial» la RAK no se incluía a la población india independiente, en particular a los guerreros *tlinkitas*, denominados por los rusos *koloshi*, ni a los cazadores atapascos, a los esquimales, etc. No hay datos exactos sobre el número de éstos. Parecen algo elevadas las distintas cifras de población total de Alaska del año 1855, que se citan arbitrariamente: 61.000 *(Lippencott's Gazetteer);* 66.000 *(Keith Johnson's Atlas);* 72.000 (McClloch, *Geographic Dictionary);* 50.000 *(Almanch de Ghota)*[4].

En fuentes rusas se daba frecuentemente la cifra de 40.000 personas. Así, precisamente, valoró el número de habitantes locales, independientes respecto a la compañía, el enviado en calidad de inspector gubernamental a las colonias de la RAK en América, en 1860, S. A. Kostlivtsev. En ese mismo año, 1860, otro inspector gubernamental, que visitó la América rusa, capitán P. N. Golovin, calculaba el número de los koloshi en 15 y 20.000 personas, incluyendo a los que vivían en la isla Sitka, de 600 a 700 personas[5].

Parecen ser más exactos los datos sobre el número de «koloshi en poblados conocidos» del comandante de la flotilla colonial F. K. Verman, citado por P. A. Tijméniev, estimados en 8.121 personas[6]. También ofrecen confianza los datos sobre la población de América Rusa indicados en las notas de I. E. Veniamínov, que se refieren al año 1838. A los datos oficiales del registro de población, de 10.313 personas, Veniamínov añadió también datos sobre la población conocida, que no se tuvo en cuenta en el registro de población colonial, de 12.500 personas. La cantidad de población «totalmente desconocida» de koloshi, Veniamínov la estimó

[3] *Ibidem*, pp. 128-129.
[4] A. W. Shiels, *The Purchase of Alaska*, Collega, 1967, pp. 184-185.
[5] *Doklad Komiteta*, parte segunda, p. 132.
[6] P. A. Tijméniev, parte segunda, p. 341.



Bandera de la Compañía Ruso-Americana.

«aproximadamente» en otros 17.000 habitantes, lo que suponía un «total de hasta 40.000»[7].

Período inicial de actividad de la RAK. A. A. Baránov

La historia de América Rusa está indisolublemente ligada al nombre de su primer gerente, A. A. Baránov, que permaneció sin salir de las colonias 28 años (1790-1818). El contrato inicial con G. I. Shélijov, Baránov lo firmó ya en agosto de 1790 y seguidamente se dirigió desde Ojotsk a las colonias, en las que desarrolló una gran actividad, para fortalecer y ampliar la influencia rusa. Baránov empezó por trasladar su residencia del Puerto de Tres Santos, en el extremo sureste de Kodiak, a la nueva colonia Puerto Pávlovsk, que fue capital de las colonias rusas en América hasta el año 1808. En el verano de 1799, A. A. Baránov llegó en el barco *Olga* a la isla Sitka, donde fundó una nueva colonia rusa, el fuerte del superior San Mijail. Como indicó más tarde K. T. Jlébnikov, Baránov tenía también motivos políticos «para ampliar las posesiones de Rusia hasta Nutka, con el fin de prevenir la ocupación de esta costa por otros pueblos»[8].

La colonización de nuevos territorios iba acompañada también de pérdidas. En verano de 1802, los bien armados koloshi (tlinkitas) atacaron inesperadamente la nueva colonia rusa en la isla Sitka «con gran fuerza», quemaron el fuerte y destruyeron el barco nuevo, que se hallaba en el puerto, eliminando a unos 20 rusos, mandados por Medvédnikov, y a 130 aleutinados. Sólo pudieron salvarse unos pocos habitantes[9]. Después de algunos años, en 1805, «en el golfo Yakutat de la costa continental», los habitantes locales atacaron inesperadamente la colonia de Slavorossía, «mataron a todos y quemaron el poblado»[10].

Sólo en otoño de 1804, con la ayuda del bote *Neva,* A. A. Baránov conquistó la isla Sitka y construyó, en un nuevo lugar, el fuerte Novo-Arjánguelsk, que se convirtió, desde agosto de 1808, en capital de América Rusa y lugar de residencia de los directores generales.

[7] I. Veniamínov, *Zapiski ob ostrovaj Unalashkinskogo otdela,* San Petersburgo, 1840, parte primera, pp. V-VII.

[8] *Russkaya Amerika v «zapiskaj» Kirila Jlebnikova. Novo-Arjangelsk,* Moscú, 1985, p. 42.

[9] P. A. Tijméniev, Obras indicadas, parte segunda, anejo, pp. 174-180.

[10] VPR, t. IV, pp. 106, 242.

A. A. Baranov.

En el fuerte y en el poblado se construyeron «casas bastante satisfactorias», un astillero para construcción de barcos, una iglesia, «tiendas, depósitos, arsenal y diversos talleres con los servicios correspondientes». Los poblados y el fuerte estaban custodiados ininterrumpidamente por 70 personas y el puerto de Novo-Arjánguelsk, contaba con 222 rusos y hasta 1.000 aborígenes[11].

En total, en las islas y en la «tierra continental americana», hacia el año 1819, la compañía tenía 15 poblados permanentes «estables». En la isla Kodiak, junto al puerto de San Pablo, ya en 1791 fueron construidos «un fuerte, un poblado y una iglesia de madera». En Unalaska, junto al pueblo Kapitanski, se estableció «un poblado denominado Buen Acuerdo». En la costa continental de América se construyeron fuertes «en el puerto Aleksandrovsk del cabo Kenaisk», «en el puerto de San Constantino y Elena de la bahía Chugatsk», «en el cabo San Iliá», «en el golfo de Bering o en Yakutat», etc.[12].

Al consolidar y ampliar las posesiones rusas en América, A. A. Baránov no descuidaba la fuente principal de beneficios de la RAK, el desarrollo del negocio de la piel. Su importancia se puede juzgar por el hecho de que a partir de 1797 y hasta el 1821, de las colonias salieron: 72.894 castores de mar, 34.546 castores de río, 59.530 colas de castor, 14.969 nutrias, 1.232.374 nutrias de mar, 66.482 zorros (pardos, rojos y otros), 17.298 martas cebellinas, 40.596 zorros polares (azules y blancos), así como otras pieles, colmillos de morsa (1.616 *puds*), bigotes de ballena (1.173 *puds*) por un total de 16.376.695 rublos con 95 kopeks. Sólo en derechos, el tesoro ingresó unos 2 millones de rublos y el capital de la compañía al 1 de enero de 1820 era de 4.570.249 rublos, 55 kopeks[13].

Uno de los problemas más importantes y más imperiosos que tuvieron los colonos rusos en América, fue el problema de abastecimiento de las colonias con las provisiones necesarias: víveres, ropa, armas, aparejos marinos, etc. El viaje a través de regiones sin caminos y poco poblados de Siberia, Ojotsk y Kamchatka, era extremadamente complicado y di-

[11] «Obozrenie sostoyaniya i deistvi Rossisko-amerikanskoi kompanii s 1797-90 po 1819-i god», *Tzurnal manufaktur i torgovli*, sec. IV, n.° 1-3 (1835), pp. 12-124; AVPR, f. RAK, d. 288, h. 7-87.

[12] *K istorii Rossisko-amerikanskoi kompanii*, documentos y materiales, Krasnoyarsk, 1957, p. 19.

[13] P. A. Tijméniev, *op. cit.*, parte primera, pp. 239, 256.

fícil, exigía gastos colosales y el «transporte de pesadas cargas oficiales» conducía al agotamiento en toda la región de Yakutsk. «Los objetos muy pesados», en general resultaba imposible transportarlos y las anclas de barco había que trocearlas y, posteriormente, soldarlas en Ojotsk. En consecuencia, «producían muchos gastos» y no se podía esperar de ellas «la necesaria resistencia». Precisamente por ello, la dirección general presentó un proyecto de «envío desde el Báltico a América» de la primera expedición de circunvalación, que recibió apoyo del gobierno, en primer lugar por parte del ministro de comercio N. P. Rumiantsev[14]. Al enviar la expedición, el gobierno ruso pensaba «observar, para el bien del estado, las adquisiciones americanas y describirlas, abrir mercado en Cantón y orientarse hacia el comercio con Japón y demás regiones asiáticas»[15].

La primera expedición de circunvalación enviada en verano de 1803 desde Kronshtadt en los barcos *Nadiezhda* y *Neva* al mando de I. Yu. Kruzenshtern y Yu. F. Lisianskii, además de llevar mercancías a América Rusa, solucionó, como es sabido, importantes problemas científicos, políticos y comerciales y, en conjunto, se prolongó hasta 1806[16].

En octubre de 1806 se organizó un nuevo viaje «de circunvalación» en la embarcación *Neva* al mando de L. A. Gaguemeister[17]. Después de

[14] Véase nota de la dirección general de la compañía Ruso-Americana a Alejandro I del 29 de julio (10 de agosto) de 1802, VPR, t. 1, n.º 99, pp. 266-269 e informe de N. P. Rumiántsev a Alejandro I del 27 de marzo (8 de abril) de 1803, *Ibidem*, n.º 166, p. 405.

[15] VPR, t. 1, p. 405.

[16] Sobre esta expedición existe abundante bibliografía especializada y ricos materiales de archivo. Tienen gran importancia, en particular, las notas de los participantes en la expedición, de I. F. Kruzenshtern y Yu. F. Lisianski, así como de G. I. Langsdorf, G. T. Tilezus, F. I. Shemelin y otros (véase I. F. Kruzenshtern, *Puteshestvie vokrug sveta v 1803, 1804, 1805 i 1806 godaj...*, p. I-III, San Petersburgo, 1809-1812). En 1950 se publicó una nueva edición de las obras de I. F. Kruzenshtern, pero es bastante más incompleta que la primera; Yu. F. Lisianski, *Puteshestvie vokrug sveta v 1803, 1804, 1805 i 1806..., godaj*, p. I-II, San Petersburgo, 1812.

[17] Véase AVPR, f. Arch. Gral. 11-3, 1806-1810, op. 34, d. 4. En 1807-1811 un viaje de circunvalación fue realizado por el bote *Diana* al mando de V. M. Golovnin, que visitó las colonias rusas en América en verano de 1810: más tarde, en 1813-1816, realizó un viaje de Kronstadt a América Rusa y de regreso el barco *Suvórov* al mando de M. P. Lázarev. Los materiales sobre esta expedición, véanse en V. M. Golovnin, *Obras y traducciones*, t. I-V, San Petersburgo, 1864; *Puteshestvie na shlyupe Diana iz Kronshtadta v Kamchatku, sovershenoe pod nachalstvom flota leitenanta Golovnina v 1807-1811 godaj*, Moscú, 1961; N. Iváshintsev, *Russkie krugosvetnie puteshestviya s 1803 po 1849 god*, San Petersburgo, 1872.

entregar las mercancías necesarias a las colonias rusas, el *Neva* navegó en los años sucesivos, entre la costa noroccidental de América y Kamchatka.

Las expediciones de circunvalación tenían gran interés científico y político, pero no pudieron resolver en modo alguno el problema de suministros regulares de las mercancías necesarias, y, en primer lugar, de víveres, a América Rusa. Hay que tener en cuenta que estas expediciones se organizaban en raras ocasiones, ya que exigían enormes recursos y estaban relacionadas con grandes dificultades. Tampoco era favorable para la organización de expediciones regulares, la tensa situación internacional en la época de las guerras napoleónicas en Europa.

Por ello, es natural que los colonos rusos en América debieran contar, principalmente, con sus propias fuerzas y buscaran fuentes de abastecimiento y otros productos más estables, más cercanos y más seguros. Consecuentemente, surgieron proyectos de apertura de relaciones comerciales en California (y otras regiones de la denominada América española), se establecieron contactos regulares con comerciantes de Estados Unidos y, finalmente, se realizaron intentos de crear una base de abastecimiento propia (fundación de la colonia Ross).

El promotor del establecimiento de relaciones comerciales directas en California fue N. P. Rezánov. El 25 de febrero (9 de marzo) de 1806 partió de Novo-Arjánguelsk en el barco *Yumona* al mando de N. A. Jvostov, y al cabo de un mes llegó a la bahía de San Francisco[18].

N. P. Rezánov se presentó como «primer mandatario» de las colonias rusas en América e inició negociaciones con las autoridades locales españolas. En abril de 1806 llegó a San Francisco el gobernador de Alta California, José Arrilaga, para entrevistarse con Rezánov[19].

> Le tengo que decir a Ud. sinceramente —le dijo N. P. Rezánov al gobernador— que necesitamos el pan que podría recibir de Cantón, pero dado que California lo tiene en exceso y no tiene donde realizarlo, he venido a hablar con Ud., como mandatario de estos lugares, asegurándole que po-

[18] El viaje de N. P. Rezánov a California fue detalladamente descrito en su extenso informe secreto al Ministro de comercio N. P. Rumiántsev del 17 (29) de junio de 1806. El texto del informe, considerablemente reducido, se encuentra en P. Tijméniev, *op. cit.*, p. II, anejo, pp. 253-283. El original véase en AVPR, f. San Petersburgo, Arch. Gral., 1-7, 1802, d. 1, p. 34, hs. 20-62; TsGIA, f. 13, op. 1, d. 687, h. 1-21.

[19] N. P. Rezánov le llamaba «Don José de Arillaga, gobernador de ambas Californias».

N. P. Pezánov.

demos establecer previamente las condiciones y mandarlas después a examen y confirmación por nuestras cortes.

Hay que decir que el problema que tenía planteado N. P. Rezánov era extremadamente complicado. La corte de Madrid protegía cuidadosamente sus dominios coloniales contra cualquier relación exterior y prohibía rigurosamente cualquier contacto con los extranjeros. Las autoridades locales de las colonias españolas, aunque tenían grandes dificultades debido a esta prohibición, no se atrevían a violarla. En las seis semanas que duró la estancia de N. P. Rezánov en California, éste pudo desarrollar sus extraordinarias facultades políticas y se ganó la simpatía de las autoridades españolas locales. El gentilhombre zarista y los orgullosos españoles pronto llegaron a entenderse entre sí. N. P. Rezánov escuchaba, con comprensión, sus quejas sobre la «insolencia de los bostonianos», cuyos barcos «no cesan de ojear la costa», «practican el comercio ocultamente» y «buscan con toda desfachatez la manera de instalarse en los dominios españoles»[20]. Por su parte, el gobernador de California escuchaba «con gran satisfacción» los razonamientos de su interlocutor sobre «el comercio recíproco» entre las regiones americanas de ambas potencias, con lo cual, «las colonias florecerán», y «nuestras costas, al establecer relación entre sí, serán protegidas por igual por ambas potencias, y nadie osará interponerse entre ellas».

La estancia de N. P. Rezánov en California y sus negociaciones con las autoridades españolas quedaron inseparablemente relacionadas con una de las más románticas historias de aquel tiempo. Después de haber sido «colmado de atenciones en casa del comandante José Darío Argüello», N. P. Rezánov entabló amistad con su encantadora hija María de la Concepción, que hacía gala de «hermosura californiana». «La bella Concepción», escribía Rezánov más tarde «confesando sus aventuras privadas» al ministro de Comercio, «cada día acrecentaba su respeto hacia mí y sus atenciones, que en mi situación me resultaban interesantes, y su sinceridad, que acepté, durante mucho tiempo, con indiferencia, comenzaron a llenar lentamente el vacío que había en mi corazón». (La esposa de N. P. Rezánov, Anna Grigórievna Shelijova, falleció en 1802.) «Cortejando diariamente a la hermosa española», el cuarentón Rezánov pronto

[20] La aparición de los primeros barcos bostonianos en California desde 1796 y sus conflictos con las autoridades españolas, véase con más detalle en A. Ogden, *The California Sea Otter Trade 1784-1848*, Berkeley y Los Ángeles, 1941, pp. 32-44.

supo cautivar la imaginación de la joven española y recibió su aceptación de matrimonio con él. Al principio fue «un fuerte golpe» para los padres de Concepción, «educados en el fanatismo» de la religión católica. A la pobrecita Concepción la llevaban a la Iglesia para confesar, trataban de convencerla para que renunciara, «pero la determinación de ambas partes, por fin, tranquilizó a todos». Sucedió lo increíble: Los «santos padres» cedieron ante la insistencia de la quinceañera Concepción. Se celebraron sus responsables con Rezánov y la firma del «acta de compromiso». La solución definitiva del asunto se posponía hasta obtener permiso de matrimonio del papa romano[21].

El epílogo de esta historia romántica fue triste. Al abandonar la hospitalaria California, N. P. Rezánov juró a su joven novia que regresaría al cabo de dos años. Más tarde le pidió especialmente a A. A. Baránov que le confirmara, en el momento oportuno, que, sin falta, cumpliría su palabra. Pero «el Supremo Hacedor» no tuvo a bien que se cumpliera su deseo. En el camino a San Petersburgo a través de Siberia, N. P. Rezánov «fue afectado por violentas fiebres» y falleció repentinamente el 1 (13) de marzo de 1807 en Krasnoyarsk. La hermosa Concepción, entre tanto, seguía conservando la conmovedora lealtad al elegido de su corazón y, negándose a creer la trágica noticia, esperaba, con inusitada paciencia, el regreso de su amado, en la costa de la lejana California. Los últimos años los pasó en un monasterio en Benicia, donde murió en 1857[22].

El amor sincero le ocasionó a la hermosa Concepción muchos disgustos y pocas alegrías, pero ella ayudó a que América Rusa superara uno de los períodos más difíciles de su historia. Después del compromiso de Rezánov, comenzaron a fluir a las bodegas del *Yunona* una amplia variedad de productos comestibles, en primer lugar pan, en tal cantidad, que fue necesario «detener el acarreo», puesto que el barco no podía admitir

[21] En una serie de detalles, el texto de la carta de N. P. Rezánov a N. P. Rumiántsev, que, aquí se cita, publicada por P. Tijméniev, se diferencia algo de la que se conserva en el archivo. Se debe comparar P. Tijméniev, *op. cit.*, p. II, anejos, p. 264, con TsGIA, f. 13, op. 1, d. 687, h. 15.

[22] La extendida opinión en la bibliografía en el sentido de que Concepción desconocía las circunstancias exactas de la muerte de N. P. Rezánov incluso hasta el año 1842, por lo visto se debe considerar errónea, dado que A. A. Baránov, considerando que era su deber, informó sobre este acontecimiento trágico en carta especial al padre, en 1808 (véase GBL OR, f. 204, l. 32, d. 10).

más de 4.300 *puds*. De este modo, «la experiencia inicial del comercio con California» resultó bastante satisfactoria.

Como señalaba N. P. Rezánov, este comercio puede realizarse «por lo menos por valor de un millón de rublos», anualmente.

> Nuestras regiones americanas no sentirán carencia; Kamchatka y Ojotsk pueden abastecerse de pan y de otros víveres; los yakutas, hoy día agobiados por el transporte, obtendrán tranquilidad; las arcas del estado reducirán los gastos de mantenimiento de los mandos militares empleados; Irkutsk se liberará de la carestía del pan... las aduanas proporcionarán nuevos ingresos para la Corona, la industria interior de Rusia obtendrá una notable mejora...[23].

Antes de su partida de San Francisco, N. P. Rezánov se dirigió, también por carta especial, al virrey de Nueva España, José de Iturriagaray, en la que justificaba detalladamente los beneficios recíprocos de la evolución del comercio:

> Nueva California, que produce distintas clases de grano y ganado en gran abundancia, puede realizar sus productos sólo en nuestras colonias —escribía N. P. Rezánov al virrey, a Méjico— y podrá encontrar ayuda con la máxima rapidez, obteniendo todo lo necesario mediante el comercio con nuestras regiones; la mejor forma de lograr el bienestar de las misiones y de conducir al país hacia el florecimiento, consiste en el intercambio de los excedentes de su producción, por mercancías que no precisan pagos al contado y cuya adquisición no implica dificultades... Del mismo modo, la cercanía de los transportes aliviará las condiciones de vida de nuestras colonias del norte, que hoy día traen desde muy lejos todo lo que les nieva la ruda climatología.

En opinión de N. P. Rezánov, estas relaciones están predeterminadas «por la misma naturaleza» y están destinadas a «conservar para siempre la amistad entre ambas potencias, que dominan tan extensos territorios»[24].

A pesar de la muerte repentina de N. P. Rezánov, la dirección general de la Compañía Ruso-Americana y el gobierno de San Peters-

[23] TsGIA, f. 13, op. 1, d. 687, f. 13.
[24] De N. P. Rezánov a J. Iturriaga, 5 (17) de mayo de 1806, VPR, t. III, p. 692.

burgo trataron de hacer todo lo posible para reforzar las relaciones comerciales con California y, si fuera posible, con toda la América Española. A principios de 1808, el director general de la Compañía Ruso-Americana, M. M. Buldakov, se dirigió a Alejandro I con el ruego de «gestionar... el acuerdo de la corte de Madrid» para el comercio de la compañía con los dominios españoles en América y el permiso para «enviar anualmente no más de dos barcos nuestros a los puertos californianos de San Francisco, Monterrey y San Diego»[25].

Basándose en los papeles y libros que dejó N. P. Rezánov, seguidamente M. M. Buldakov exponía con detalle los beneficios recíprocos de este comercio.

> En California es muy abundante el pan y dado que no tiene salida, cada año se pudren más de 300.000 puds*; por el contrario, nuestras colonias americanas deben recibir el pan que llega a través de Siberia por una ruta única de 3.000 verstas, por lo cual a la compañía le resulta a 15 rublos el pud.

Señalando, seguidamente, que California también «tiene gran cantidad de ganado vacuno y caballos», M. M. Buldakov escribía, que «las regiones de Ojotsk y Kamchatka tienen gran carencia de esta clase de ganado y con frecuencia, sufren hambre». Al mismo tiempo, la misma California tiene «gran carencia de telas diversas y de hierro». Por otra parte, Rusia «dispone, en exceso, no sólo de este metal, sino también de tela, y puede suministrar estos productos sin perjuicio para sí, a otros países». Basándose en las negociaciones de N. P. Rezánov con el gobernador californiano, M. M. Buldakov subrayaba que los mismos españoles estaban muy interesados en desarrollar relaciones comerciales «con los rusos, como vecinos suyos más cercanos en América».

> Si la corte de Madrid conociera las necesidades de estas regiones —decía el gobernador de California— entonces es seguro que establecería relaciones comerciales, que redundarían en beneficio mutuo, y, entonces, los bostonianos no tratarían de pervertir a los habitantes nativos salvajes, particularmente si ambas potencias deciden mantener una fragata o una cor-

[25] De M. M. Buldakov a Alejandro I, 28 de enero (9 de febrero) de 1808, VPR, t. IV, n.º 65, pp. 163-164.

* *Pud* = 16,38 g; *verstá* = 1,06 km; medidas rusas antiguas. *(N. del T.).*

beta, cada una de ellas, navegando en las proximidades de la costa, para proteger a los nuevos súbditos[26].

La idea de la Compañía Ruso-Americana no fue desatendida: El 20 de abril (2 de mayo) de 1808, el ministro de Asuntos Exteriores y Comercio, N. P. Rumiántsev, le dio instrucciones al enviado ruso en Madrid, G. A. Stróganov, para que obtuviera permiso del gobierno español para enviar anualmente dos (y si fuera posible más) barcos rusos a puertos californianos, lo cual podría formalizarse mediante conclusión de un acuerdo. Por su parte, el gobierno zarista está dispuesto a autorizar «a los barcos locales no sólo la entrada en puertos ruso-americanos, sino también de la misma Kamchatka, estableciéndose relaciones comerciales beneficiosas para ambas partes»[27].

Los rápidos acontecimientos de la primavera de 1808 en España, no le permitieron a G. A. Stróganov cumplir las instrucciones de N. P. Rumiántsev, lo cual se desprende de su informe desde Madrid del 28 de mayo (9 de junio)[28]. Tampoco tuvieron solución práctica otros intentos de establecer relaciones comerciales permanentes entre Rusia y la América española, aunque proyectos en este sentido hubo varios[29].

Entre tanto, el número de barcos extranjeros en las cosas del noroeste de América, seguía aumentado cada vez más, y su composición, al ini-

[26] Cita del texto de la nota de M. M. Buldakov a Alejandro I del 28 de enero (9 de febrero) de 1808, *Ibidem.*

[27] VPR, t. IV, n.° 102, pp. 235-236.

[28] De G. A. Stróganov a N. P. Rumiántsev 28 de mayo (9 de junio) de 1808, AVPR, f. Oficina, d. 7513, h. 680 y ss. Sobre los acontecimientos de 1808 en España, véase I. M. Maiski, «Napoleon i Ispaniya», *Iz istorii obschestvennij dvitzeni i metzdunarodnij otnosheni,* Moscú, 1957, pp. 299 y ss.; del mismo autor, *Ispaniya 1808-1917 gg.,* Moscú, 1957, pp. 42-58.

[29] Una nota interesante sobre la apertura del comercio con la América española (sin fecha, en papel de 1805) se conserva en GBL OP, f. 255, l. 15, d. 33. En la nota se proponía escribir a Madrid para obtener autorización para enviar tres barcos rusos a La Habana, Puerto Rico y Buenos Aires. En lo sucesivo, en opinión del autor de la nota, esto podría conducir a la firma de un tratado comercial, por cuyas estipulaciones Rusia podría enviar a Nueva España uno o dos barcos con productos rusos. En el TsGIA (f. 13, op. 2, d. 1417) se han conservado documentos relacionados con la petición del comerciante Iván Krémer solicitando autorización para enviar a América del sur dos barcos con bandera brasileña, cargados con mercancías rusas (véase De I. Krémer a N. P. Rumiántsev, 23 de mayo [4 de junio] de 1808, VPR, t. IV, n.° 122, pp. 272-273). Véanse también otros materiales relacionados con los proyectos de relaciones comerciales de Rusia con América Española en nuestra publicación «Otnoshenie Rossii i nachalu voini Latinskoi Ameriki za neza, visimost», *Istoricheski arjiv,* 1962, n.° 3.

cio del siglo XIX sufrió considerables variaciones. Durante las dos últimas décadas del siglo XVIII la costa noroeste (incluyendo las posesiones rusas) fue visitada por 43 barcos españoles, 74 ingleses y 53 americanos, mientras que desde el año 1800 hasta el 1820 en esta región no hubo barcos españoles, sólo hubo 19 ingleses y 222 americanos (!). De acuerdo con los datos expuestos por J. Gibson, desde 1801 hasta 1841, en Novo-Arjánguelsk, los barcos americanos realizaron más de 100 operaciones comerciales, los ingleses hicieron 6 y los franceses, 1[30].

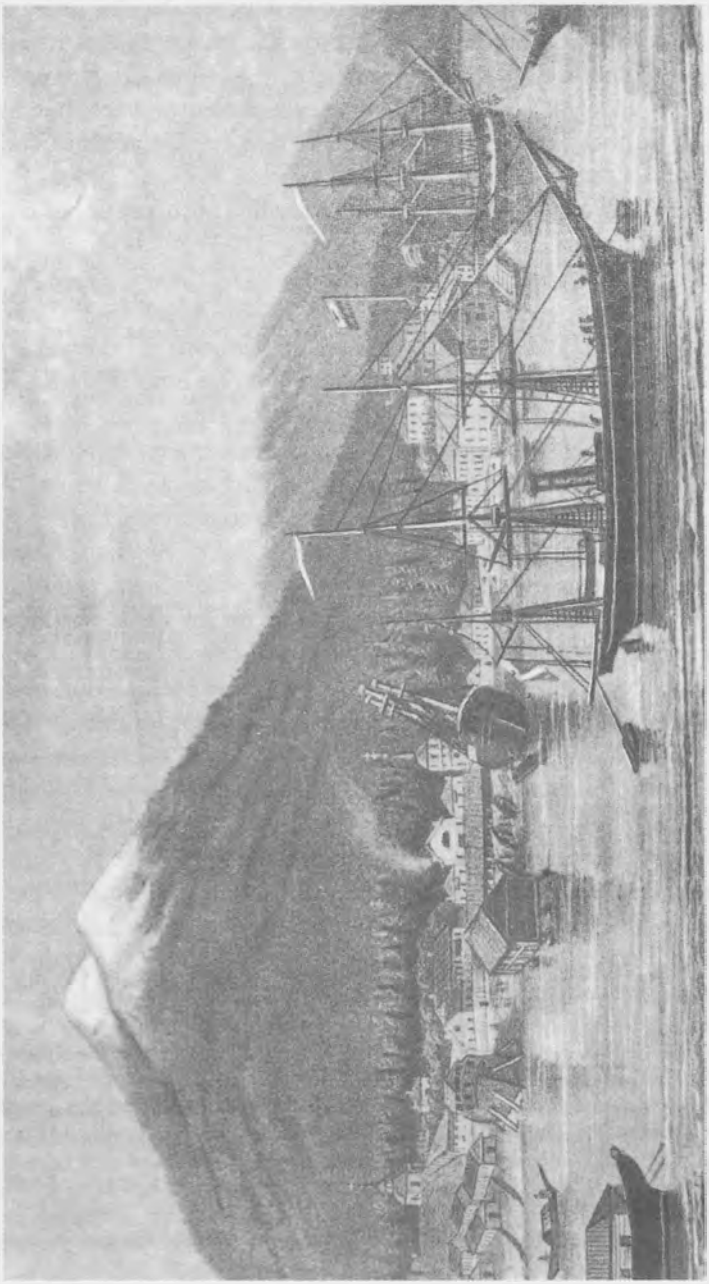
Como ya tuve que señalar, en la valoración global de relaciones de la RAK con extranjeros, y en primer lugar con los «bostonianos», se debe evitar la unilateralidad. Los «navieros de Boston» violaban los privilegios de monopolio de la compañía, actuaban como competidores de la RAK en el mercado chino, comerciaban con armas con los indios, etc. No obstante (y esto es lo más importante), los contactos comerciales con los «bostonianos», la compra de víveres y barcos y la organización de negocios mixtos, permitían a las colonias rusas satisfacer individualmente la mayor parte de sus necesidades vitales y obtener en lo sucesivo, como resultado de estas operaciones comerciales, un cierto beneficio. También estaban plenamente satisfechos de sus contactos con los rusos, los «navieros bostonianos», que no sólo adquirían mercancías de piel, que necesitaban para el comercio con China, sino que también tenían una base segura en Novo-Arjánguelsk, tan necesaria para ellos en las duras condiciones del Pacífico norte[31].

En este sentido, es significativo el ejemplo del capitán John D'Wolf, que en el año 1806 vendió no sólo diversas mercancías, sino también su propio barco *Juno,* obteniendo 68.000 dólares (54.633 dólares en pagarés de la Dirección General en Petersburgo y 572 pieles de castor de mar por un importe de 13.062 dólares y 300 dólares en efectivo). Además, para trasladar a la tripulación, Wolf recibió el barco *Yermak* con todo el equipo necesario y con una reserva de víveres para 100 días[32].

[30] F. W. Howey, *A list of Trading Vessels in the Maritime Fur Trade 1785-1824,* Kingston, 1937; W. Z. Cook, *Flood Tide of Empire: Spain and Pacific Northwest, 1543-1819,* New Haven, 1973, Appendix E, p. 551; J. R. Gibson, «Bostonians and Moscovites on the Northwest Coast, 1788-1841», *The Vestern Shore,* editado por Th. Vaughan, Portland, 1975, pp. 97-9.

[31] N. N. Bolkhovitinov, *Stanovlenie russko-amerikanskij otnosheni, 1775-1815,* Moscú, 1966, p. 331 y otras.

[32] John D'Wolf, *A Voyage to the North Pacific and a Journey through Siberia more than Half a Century Ago,* Cambridge, 1861, p. 22.



Novo-Arjánguelsk en 1863.

En decenas de miles de dólares, se calculaba el comercio en Novo-Arjánguelsk de J. Winship, Davis, Ebbets, Ayres, Hunt, Th. Meek, E. Bennett, Pigot, Blanchard, McNeil, Snow, Barker y otros. También resultó ventajosa para ambas partes la organización del negocio mixto de la caza de castores. Como ejemplo, en particular, puede servir el contrato de A. A. Baránov del 19 (30) de mayo de 1808 con el comandante del barco *Mercury,* G. W. Ayres[33], que recibió, a su disposición, 25 canoas con aleutianos bajo el mando de Shevtsov. En las condiciones del contrato se especificaba que, en caso de muerte de cualquier aleutiano, Ayres debería pagar 250 dólares (taleros) a favor de la familia del perecido. Aunque los beneficios de la caza en conjunto «se compartían con los extranjeros», su ventaja radicaba en que ésta se realizaba fundamentalmente fuera de las posesiones rusas, donde la cantidad de castores había disminuido considerablemente, y se extendía hacia regiones situadas más al sur, incluso hasta California.

En algún momento parecía que el abastecimiento de los poblados de las colonias rusas en América, sería continuo y se establecería sobre una base estipulada firme. Después de largas y complicadas negociaciones, el 20 de abril (2 de mayo) de 1812, en San Petersburgo, se concertó la convención oficial entre la Compañía Americana de la Piel, de J. J. Astor y la RAK[34]. Su puesta en práctica fue interrumpida por la iniciación de la guerra anglo-americana de 1812-1815 y por la invasión de Napoleón a Rusia en junio de 1812. En lugar de la colaboración prevista, después del año 1815 se inició una nueva etapa de rivalidades.

Fundación de la colonia Ross (1812) y relaciones con América Latina

Sin poder contar demasiado con la ayuda del exterior y deseando reducir la dependencia de las colonias rusas en América de los bostonianos, A. A Baránov decidió intentar la creación de una base de aprovisionamiento de las colonias rusas en América del Norte, con sus propias fuerzas, y fundar, para ello, una colonia rusa en California.

En 1808-1809, para examinar las costas y organizar la caza independiente de castores al sur del río Columbia, se enviaron la goleta *Nikolai* y el barco *Kodiak*. Al enviar la expedición en otoño de 1808 a las costas

[33] *Rossiya u SSHA (USA),* pp. 324-236.
[34] *Ibidem,* pp. 519-520.

americanas de la Nueva Albión con los barcos de la compañía *Mirto Kodiak* y *Nikolai,* A. A. Baránov, en la carta de instrucciones a I. A. Kuskov, le planteaba «inspeccionar y describir toda la costa, desde el estrecho de Fuca hasta California, con toda precisión y situarlo en el mapa»[35]. En conjunto, la expedición de I. A. Kuskov terminó con bastante éxito. Es cierto que la goleta *Nikolai* naufragó, pero el segundo barco, en el que se encontraba I. A. Kuskov, regresó en octubre de 1809 a la isla Sitka con una rica carga de castores marinos (2.350 piezas). En el transcurso de la expedición I. A. Kuskov «observó» en el golfo Rumiántsev (Bodego Menor) lugares cómodos para poblar, pero por falta de materiales de construcción y huida de varias personas, la construcción del fuerte fue pospuesta[36].

Una nueva expedición hacia las costas de California para «el examen detenido» del terreno, realizada por I. A. Kuskov en 1810 en el barco *Yunona* terminó en fracaso. En las proximidades de las islas Reina Carlota, el equipo de cazadores ruso fue atacado por indios bien armados y la expedición tuvo que regresar a Novo-Arjánguelsk[37].

Posteriormente, refiriéndose a los resultados de reconocimiento previo de la zona prevista para establecer la colonia, los directores de la compañía Ruso-Americana (RAK) comunicaban, que A. A. Baránov

> envió a las costas de la Nueva Albión una expedición para buscar un lugar mejor que Kodiak y Sitka para una colonia de la compañía y esta expedición, al mando del consejero de comercio Kuskov; lo encontró en las proximidades del puerto californiano de San Francisco, en el golfo y bahía Bodego, pero de momento este lugar no ha sido ocupado, hasta recibir órdenes, y que nuestros cazadores, cruzando los montes desde Bodego hasta el puerto californiano de San Francisco, observaron ocultos la situación local y estuvieron en frente del fuerte español, no han visto en él ni a un

[35] De A. A. Baránov a I. A. Kuskov, 14 (26) de octubre de 1808. GBL OR, f. 204, l. 32, h. 107 y siguientes; véase también «Órdenes» de A. A. Baránov al empleado de la compañía Tarakánov, 18 (30) de septiembre de 1808 *(Ibidem,* d. 7), al navegante Buliguin, 22 de septiembre (4 de octubre) de 1808 *(Ibidem,* d. 8) y al navegante Petrov, octubre de 1808 *(Ibidem,* d. 9).

[36] Véase también el informe de I. A. Kuskov a A. A. Baránov, 5 (17) de octubre de 1809, BGL OR, f. 204, l. 32, d. 15; *Materiali dlya istorii russkij zaseleni...,* ed. 3, pp. 10-11, 137; P. Tijméniev, *op. cit.,* p. I, pp. 207-208. Sobre las expediciones individuales para la caza de castores en las costas de California, véase también A. Ogden, *op. cit.,* p. 57 ff.

[37] P. Tijméniev, *op. cit.,* p. I, p. 208.

I. A. Kuskov.

> solo militar, ningún barco comercial, ni tropa alguna, y, al dedicarse a la caza de animales marinos en la misma bahía, en todos los lugares encontraron un silencio total,... vieron también a indígenas de aquel lugar que, al confundirles con españoles, estaban dispuestos a atacarlos, pero al ver que no eran españoles les dejaron seguir libremente, de lo cual, se puede deducir que están descontentos con sus dominadores[38].

Tratando de «encontrar el lugar más cómodo y más favorable» para la nueva colonia, la Compañía Ruso-Americana pensaba obtener, como resultado de ellos, nuevas «posibilidades de caza» y eliminar «las dificultades para abastecer las colonias actuales con los víveres vitales»[39].

Hay que recordar que la Dirección General trataba insistentemente de lograr, desde hace tiempo, la ayuda del Gobierno para establecer relaciones comerciales regulares con las posesiones españolas en América y después, para fundar colonias rusas en California. El 20 de diciembre de 1809 (1 de enero de 1810) M. M. Buldakov, «en nombre de la Compañía Ruso-Americana», hizo una segunda petición, «solicitando el comercio con California»[40].

Aunque la Dirección General no logró obtener consentimiento oficial en Madrid, ni ayuda concreta del gobierno zarista, en la respuesta del zar, transmitida a través de N. P. Rumiántsev, estaba claro que en Petersburgo no opondrían objeciones a la organización de una colonia rusa en California con los medios de la propia compañía. «Su Alteza Imperial, al rechazar, en este caso, la organización de la colonia en la Albión por cuenta del estado», escribía N. P. Rumiántsev el 1 (13) de diciembre de 1809, «autoriza a la dirección a establecerla libremente por su cuenta, tranquilizándola, en todo caso, con su intercesión soberana»[41].

Animado por la voluble promesa soberana «de intercesión» el 22 de enero (3 de febrero) de 1811, A. A. Baránov envió una nueva expedición a las costas de California en el barco *Chírikov*. En las cartas de instruc-

[38] De la Dirección General de la Compañía Ruso-Americana a N. P. Rumiántsev, 16 (28) de mayo de 1811. VPR, t. VI, n.° 44, pp. 119-120.

[39] Informe de la Dirección General de la Compañía Ruso-Americana a la junta general de accionistas de la compañía, 1 (13) de febrero de 1812. VPR, t. VI, n.° 112, p. 280.

[40] *Povtorenie o vosstanovlenii torgovli s Kalifornieĭ*, TsGIA, f. 13, op. 2, d. 1414, h. 5; GBL OR, f. 255, l. 15, d. 34.

[41] De N. P. Rumiántsev a la Dirección General de la RAK, 1 (13) de diciembre de 1809, TsGIA, f. 13, op. 1, d. 287, h. 89; *Zapiska o kolonii Rossisko-amerikanskoi kompanii imenuemoi Ross, Materiali dlya istorii russkij zaseleni...*, ed. 3, pp. 167-172; archivo de los condes Mardvínov, t. VI, San Petersburgo, 1902, p. 668.

ción al jefe de la expedición, I. A. Kuskov, el director general llamaba la atención sobre las actuaciones de la compañía Astor, así como de diversos comerciantes y cazadores americanos (N. Winship, D. Brown, D. Ayres) que estudiaban la cuenca del río Columbia. Basándose en la autorización de Alejandro I, A. A. Baránov encargaba a I. A. Kuskov formar un reducto en California, rodearlo con un foso, buscar lugares para atraco de barcos, etc. También debía aclarar la posición de los gobernantes españoles con relación a la fundación de una colonia rusa, averiguar las causas del ataque sobre los participantes de las primeras expediciones (1808-1809 y 1810) y entablar negociaciones con el comandante de San Francisco para obtener víveres. Además de la construcción del fuerte, I. A. Kuskov tenía el cometido de iniciar el cultivo de cereales panificables, la horticultura y la ganadería, estudiar las costumbres locales y confeccionar un diccionario del idioma de los indios. A. A. Baránov señalaba, en particular, la necesidad de

> relacionarse, lo más rápidamente posible, con los pobladores y tratarlos a todos con la máxima bondad y amistad, sin ocasionarles disgustos... y, sobre todo, que nuestros empleados no se muestren ordinarios» (p. 4)[42].

Inicialmente, la expedición se dedicó exclusivamente a examinar la costa y a la caza de castores marinos. De regreso a la isla Sitka en verano de 1811, I. A. Kuskov llevó 1.160 castores y 78 cachalotes[43]. En noviembre de 1811 la goleta *Chirikov* se dirigió nuevamente hacia las costas de California y esta vez I. A. Kuskov logró establecerse en los lugares elegidos por él, en la región de 38° 30' de latitud norte y 123° 15' de longitud oeste, cerca del golfo Bodega y tan sólo a 50 millas de San Francisco. Durante el invierno de 1811-1812, I. A. Kuskov trabó amistad con los jefes indios locales, les agasajó con presentes y acordó la cesión del terreno que necesitaba para la colonia. En mayo de 1812 Kuskov trajo el material y mano de obra necesaria y fundó una colonia en un promontorio bien defendido contra posibles ataques, que recibió el nombre de fuerte Ross[44]. «La casa del gerente, los cuarteles, la tienda, los cober-

[42] Véanse cartas de instrucciones de A. A. Baránov a I. A. Kyckov del 18 (30) de enero y 20 de enero (1 de febrero) de 1811. GBL OR, f. 204, l. 32, d. 12; VPR, t. VI, p. 722.

[43] *Materiali dlya istorii russkij zaseleni...*, 3.ª ed., pp. 11, 137-138.

[44] P. Tijméniev, *op. cit.*, p. I, pp. 208 y ss.; V. Potejin, *Selenie Ross*, San Petersburgo,

tizos para almacenes, las cocinas, talleres, baño, curtiduría, molino de viento, cuadra y otros servicios, terminaron de construirse en 1814»[45].

Si, bien, la compañía alcanzó un fácil entendimiento con los aborígenes indios, valiéndose de su independencia de los españoles, la regulación de las relaciones con los gobernantes españoles resultó bastante más complicada. Dado que el gobierno español «por razones de fanatismo religioso» prohibió el comercio con extranjeros, en la nueva situación resultante del levantamiento «en todo Méjico» y «del establecimiento de la jefatura republicana» la Dirección General tenía la esperanza de predisponer a los habitantes de California para establecer relaciones comerciales y recibir de allí «pan diverso», ganado vivo y sacrificado, «tocino, productos de seda y textiles y demás cosas necesarias en nuestra colonia»[46].

Teniendo en cuenta estas circunstancias, la Compañía Ruso-Americana decidió dirigirse directamente a «los nobles y muy apreciados españoles, residentes en California». «... Por las circunstancias existentes en Europa y en la misma España, creemos», se indicaba en la «proclamación» de la Dirección General del 15 (27) de marzo de 1810, «que ustedes no tienen dificultades para mantener relaciones comerciales con los rusos, sobre todo teniendo en cuenta que son beneficiosas para ambas partes»[47].

A través de Bakadárov, apoderado de A. A. Baránov en el barco *Mercury* del comerciante americano D. Ayres, esta «proclamación» fue entregada a principios de 1812 al comandante del fuerte San Vicente, Manuel Luis Ruiz. En su contestación, el comandante español comunicaba, en primavera de 1812, que los habitantes de California «están encantados de recibir a los rusos como amigos y compañeros», pero que el virrey de Méjico «no desea autorizar el comercio libre» y recomienda, nuevamente, dirigirse a Madrid a través del zar ruso[48].

Tampoco dio resultados prácticos la nueva «proclamación» de la Dirección General, enviada desde San Petersburgo en el barco *Suvórob* en

1859, pp. 9-10; *Istoricheskaya zapiska o selenii Ross na beregaj Navogo Albiona*, AVPR, f. RAK, d. 363, hs. 7-11.

[45] *Materiali dlya istorii russkij zaseleni...*, 3.ª ed., p. 138.

[46] VPR, t. VI, n.º 112, p. 281.

[47] El texto completo de las «proclamaciones» firmadas por M. Buldakov y V. Krámer, véase en V. Potejin, *op. cit.*, pp. 5-8; GBL OR, f. 255, l. 1.º, 5, d. 34.

[48] V. Potejin, *op. cit.*, pp. 14-15; GBL OR, f. 255, l. 15, ds. 34, 35.

otoño de 1812[49], ni la comunicación de los derechos de la compañía a N. P. Rumiántsev y al cónsul español Cea Bermúdez en enero de 1814[50].

Algo más favorable resultó ser la actividad práctica de I. A. Kuskov, que, a principios de 1813, obtuvo permiso verbal del gobernador de Alta California, José Arrilaga, para que ambas partes pudieran comerciar entre sí, con la condición de que los barcos de la compañía no entraran en el puerto de San Francisco hasta que se obtuviera permiso oficial del gobierno español[51]. En base a este acuerdo provisional, durante algún tiempo se practicó el comercio con California sin impedimento alguno. En particular, durante el verano de 1815, realizó operaciones comerciales beneficiosas Kuskov, que visitó San Francisco con la goleta *Chírikov*, y el comisionista de la compañía, el americano John Elliott de Castro, que navegaba en el bergantín *Ilmén*. A cambio de diversos productos manufacturados (telas, hierro, velas de sebo, etc.) se logró obtener de los españoles mercancías comestibles (trigo, tocino, harina, etc.)[52].

En agosto de 1815 llegó a California el barco *Suvózov* al mando del teniente M. P. Lázarev. Con motivo de la estancia del barco de San francisco, el miembro de la tripulación S. Ya. Unkovski señalaba:

> Hemos completado nuestras provisiones con las reservas habituales... hemos comprado varios toros de 18 a 20 puds de peso cada uno, no más caros de 2 táleros españoles por toro y hemos obtenido una perfecta provisión de carne salada; el trigo, que también fue comprado a los monjes, se adquirió muy barato[53].

El 31 de enero (12 de febrero) de 1816, al comunicar a Alejandro I «el inicio de un nuevo asentamiento, realizado en 1812 a 40 verstas del puerto de San Francisco en el pequeño golfo Bodega», los miembros del

[49] V. Potejin, *op. cit.*, pp. 15-17. Sobre el envío del barco *Suvórov* en viaje de circunvalación desde Kronshtadt a América Rusa en otoño de 1812, véase *Tzurnali komiteta ministrov*, t. II, San Petersburgo, 1881, p. 536; TsGIA, f. 1263, op. 1, 1812, d. 29, hs. 194-212.

[50] Véase De M. M. Buldakov, V. V. Krámer y A. Severin a N. P. Rumiántsev, 15 (27) de mayo de 1814, GBL OR, f. 255, l. 15, d. 35; el texto de la nota «Sobre el comercio de Rusia con California» entregada a Cea Bermúdez (véase en el mismo lugar, el d. 34).

[51] P. Tijméniev, *op. cit.*, p. I, p. 213.

[52] *Materiali dlya istorii russkij zaseleni...*, ed. 3, pp. 146-147.

[53] M. P. Lázarev, *Dokumenti*, t. I, Moscú, 1952, p. 44; L. Yu. Slezkin, *Rossiya i voina za nezovosimost v Ispanskoi Amerike*, Moscú, 1964, pp. 83-84.

consejo de la Compañía Ruso-Americana y los directores de la Gerencia General señalaban, que el objetivo de la compañía consistía en

> organizar, en cualquier lugar no ocupado por europeos, el cultivo de cereales panificables, la siembra del cáñamo, lino, distintas hortalizas de huerto y criar una extensa cabaña de ganado vacuno y caballar, esperanzados por la bondad del clima, casi igual que el de California, por la favorable situación y por la tendencia de los aborígenes[54].

Sobre el grado de cumplimiento de las tareas planteadas ante el gerente general de la colonia Ross, se puede juzgar por los testimonios de V. M. Golovnin, F. K. Litke y otros navegantes rusos.

> Aquí la tierra produce en abundancia muchas plantas. Ahora el Sr. Kuskov tendrá en sus huertos repollo, lechuga, calabaza, rábano, zanahoria, nabo, remolacha, cebolla, patata. Incluso maduran al aire libre melones, sandías, uva... Tiene 10 caballos, 80 cabezas de vacuno, 2.200 ovejas y más de 50 cerdos».

Gracias a las *Observaciones sobre la Nueva Albión* de V. M. Golovnin nos enteramos de que el fuerte Ross estaba protegido por 13 cañones, en él había una casa para el comandante, cuarteles y tiendas. La guarnición se componía de 26 rusos y 102 aleutianos.

> Desde el mismo momento de su establecimiento, el gobernador de Alta California conocía el asentamiento, igual que todos los restantes españoles que dependían de él y ellos, incluso, ayudaban a los rusos, suministrándoles el ganado y los caballos que necesitaron inicialmente y, posteriormente, mantuvieron relaciones amistosas y comercio con el señor Kuskov[55].

[54] Del Consejo de la RAK a Alejandro I, 31 de enero (12 de febrero) de 1816, AVPR, f. asuntos administrativos, II-3, 1816, d. 24, hs. 5-6. En la composición del Consejo confirmado por «deseo imperial» el 16 (28) de diciembre de 1813, estaban los influyentes dignatarios I. A. Vedeméyer, el senador P. S. Molchánov y el director de la cancillería del Ministerio de Finanzas, posteriormente director del Departamento de Manufacturas y comercio Interior, Ya. A. Druzhinin. El comunicado citado también fue firmado por los directores de la Gerencia General M. M. Buldakov, V. V. Krámer, A. I. Severin y por el director de la Oficina Zelenski.

[55] V. M. Golovnin, *Puteshestvie vokrug sveta sovershennoi is voinom slope 'Kamchatka' v 1817, 1818 i 1819 godov*, Moscú, 1965, pp. 178-179; A. A. Shur (autor), *K beregam Novogo Sveta. Neopublikovannij zapisok russkij puteshestvennikov nachala* XIX *veka*, Moscú, 1971, pp. 157-160 y otras.

La situación empeoró considerablemente después de que los asuntos de España retornaran «a la situación anterior» y, particularmente, desde que, en otoño de 1815 llegara a California el nuevo gobernador Pablo Vicente de Sola. «El nuevo gobernador exigía», escribía V. M. Golovkin, «que los rusos abandonaran estas costas que pertenecían a la corona española y, en caso contrario, amenazaba con desalojarlos por la fuerza». Sabiendo «cuán débiles y desdeñables» eran las fuerzas con las que podía contar el gobernador, I. A. Kuskov no se sometió a esta exigencia. Por su parte, Sola prohibió cualquier relación con el fuerte Ross, así como la caza de castores en la bahía de San Francisco[56]. Pero cuando en 1818 el virrey de Méjico ordenó expulsar a los rusos del fuerte, el gobernador tuvo que admitir que no podía cumplir esta orden, puesto que no disponía de suficiente número de soldados[57].

Durante todo este tiempo, hubo intercambio de correspondencia infructuosa, primero entre los gobernantes locales de América rusos y españoles, y después entre los diplomáticos en Madrid y en San Petersburgo. En marzo de 1817 el tema del fuerte Ross fue planteado en la entrevista del presidente español F. Pizarro con el enviado ruso en Madrid D. P. Tatíschev. Según comunicaba el diplomático zarista, Pizarro hablaba «muy confusamente» sobre «las factorías en la costa noroccidental de América». «Las noticias que éste había recibido recientemente sobre este tema del ministro de la Marina, las mezclaba con conceptos indefinidos que, parece, había extraído de negociaciones», realizadas hace tiempo con N. P. Rezánov. Sin embargo, D. P. Tatíschev no podía ignorar las ideas del gobierno español y, en vista de ello solicitaba de K. V. Nesselrode las instrucciones correspondientes[58].

En abril de 1817 el enviado español en San Petersburgo, Cea Bermúdez presentó una protesta oficial en relación con la colonia Ross. Se

[56] V. M. Golovnin, *Puteshestvie...*, pp. 175-176. En el otoño de 1816, durante la estancia en San Francisco del barco de investigación ruso *Riurik*, al mando de O. E. Kotsebu, en Presidio se celebró una «conferencia diplomática en la que participaron Pablo Vicente de Sola e I. A. Kuskov. Se decidió que el emperador ruso sería informado sobre la situación por el capitán del *Riurik*, y el rey español por el gobernador de Nueva California *(The visit of «Riurik» to San Francisco in 1816*, ed. A. C. Mahr, Stanford, 1932, pp. 45-47).

[57] C. J. Du Four, «The Russian Withdrawal from California», *Quarterly of the California Historical Society*, vol. XII, n.° 3, Septiembre 1933, p. 242.

[58] De D. P. Patíschev a K. V. Nesselrode, 14 (26) de marzo de 1817, n.° 3, NA *RRAC*, r. 1, p. 135-136; AVPR, f. cancillería, d. 7548.

pretendía cargar todas las culpas sobre los gobernantes locales rusos de América. «El abajo firmante, con gran pesar, debe indicar —se decía en la protesta— que ninguno de los documentos y notas presentados... ha surgido efecto alguno, y su alteza católica, como consecuencia de la insistencia de las personas afectas... autorizó al ministro abajo firmante presentar oficialmente a su alteza imperial la correspondiente protesta...»[59].

En una aclaración específica, presentada por la dirección general de la compañía al gobierno zarista, se exponían con bastante detalle los derechos de la compañía en el noroeste de América[60]. La dirección de la compañía señalaba, especialmente, que «no existían en ningún mapa...» «límites exactos y claros» de las posesiones españolas al norte de San Francisco y los indios que habitaban allí «no están sometidos a los españoles». En la nota también se hacía referencia a las actuaciones de Estados Unidos, que habían fundado una colonia en la desembocadura del río Columbia. «Para los españoles esta nación es más peligrosa que la rusa», señalaba la Dirección General, «puesto que no respetan sus disposiciones estatales por su naturaleza y afán de lucro». Probablemente comprendiendo que todos estos argumentos no eran muy convincentes, la Dirección General reconocía sinceramente (p. 6), que «la compañía está obligada a tener esta colonia para disponer de pan propio y de una economía estable». Mientras que en las antiguas colonias de la compañía el cultivo de cereales estaba relacionado con grandes dificultades, en la colonia Ross «el Sr. Kuskov ya organizó varios huertos de hortalizas y trigales... tiene bastante ganado y con todo ello y con lo que recibe del comercio con la misma California ya puede abastecer también nuestra colonia de Sitka».

Algo después, la Dirección General presentó al ministro de Interior, O. P. Kozodávlev y a Alejandro I un informe sobre el viaje de dos barcos suyos, *Kutúzov* y *Suvórov* hacia las costas de Brasil y Perú y sobre las conversaciones del jefe de la expedición L. A. Hagueméister con el virrey del Perú. Del contenido del informe de la Dirección General, que fue tratado por el Consejo de ministros del 27 de octubre (8 de noviembre) de 1817, se desprende que «el actual virrey del Perú, general don Joaquín Pesuelli», recibió a Hagueméister «perfectamente». En aquel tiempo, Chi-

[59] De F. Cea Bermúdez a K. V. Nesselrode, 15 (27) de abril de 1817, NA, *RRAC*, r. 1, pp. 133-134.

[60] Véase nota explicativa de la dirección general de la RAK, «de agosto de 1817», NA, *RRAC*, r. 1, pp. 139-146.

le ya estaba en manos de los insurgentes y los habitantes de Lima decían, en broma, que el puerto de Callao «pronto estará abierto a todas las naciones». A Hagueméister le comunicaban, que

> a excepción de la capital mejicana y de las principales ciudades costeras, todo el país se había puesto en contra del gobierno del rey... La confirmación de todo ello es, que todos los españoles, incluyendo al virrey de Lima, hablan de nuestra colonia Ross con indiferencia... e, incluso, elogian la construcción de esa colonia.

Sin mostrar que conocía la existencia de Ross, Hagueméister observó únicamente, que

> si los rusos ocuparon este enclave, probablemente habrá sido para no permitírselo a los americanos y a los ingleses, que intentan instalarse en distintos lugares y entorpecer tanto nuestro mercado, como el español; que los rusos y los españoles en el Nuevo Mundo, prestándose ayuda mutuamente, pueden consolidar la misma amistad que se ha iniciado en el Viejo, y que con el conjunto de fuerzas, estarán en condiciones de rechazar a los huéspedes indeseados.

Los españoles escucharon estos razonamientos no sin satisfacción y, por lo visto, consideraban «la vecindad de los rusos un mal menor»[61].

Para formalizar el derecho «jurídico» de Rusia a disponer del fuerte Ross, Hagueméister invitó, en otoño de 1817, a los principales jefes indios para establecer el protocolo correspondiente. En septiembre de 1817, los jefes indios Chugu-an, Amat-tan, Hem-lele y otros visitaron el fuerte Ross.

El teniente capitán Hagueméister expresó, en nombre de la Compañía Ruso-Americana, su agradecimiento por la cesión a la compañía de los terrenos necesarios para el fuerte, obras e instalaciones en tierras de Chu-gu-an, denominadas por los habitantes Medgini, y les comunicó que esperaba que ellos no tendrían motivos para lamentar la vecindad de los rusos. Una vez escuchada la traducción, Chu-gu-an y Amat-tan contestaron, que «estaban satisfechos por la ocupación de estos terrenos por los rusos», puesto que «ahora ellos viven en condiciones de mejor seguridad

[61] De la dirección general de la RAK a Alejandro I, 16 (28) de octubre de 1817, AVPR, f. RAK, d. 236, hs. 28-31; *Tzurnal zasedaniya kabineta ministrov,* 27 de octubre (8 de noviembre) de 1817, TsGIA, f. 1263, op. 1, d. 128, hs. 984-988.

respecto a otros indios... Después de una respuesta tan agradable» se decía seguidamente en el protocolo, «se hicieron regalos a los jefes y acompañantes y al principal jefe Chu-gu-an se le entregó una medalla de plata adornada con el escudo imperial ruso y con la inscripción: Aliados de Rusia», que conllevaba la «obligación de amistad y ayuda, si las circunstancias lo requerían, con lo cual, tanto él como los demás, declararon estar conformes»[62].

El escéptico F. P. Litke consideró «el acuerdo con una persona analfabeta que desconoce el idioma» como una «triquiñuela» y no un «derecho bien fundamentado»[63]. Su jefe inmediato, el capitán V. M. Golovkin, lo mismo que L. A. Hagueméister, mantenían otra opinión y no tenían duda alguna de la legalidad de la colonia rusa en el corazón de California. En las mencionadas *Observaciones sobre la Nueva Albión,* V. M. Golovkin subrayaba, que «de acuerdo con todas las costumbres populares», los rusos tenían

> todo el derecho para instalarse en estas costas, y los españoles los quieren expulsar por razones infundadas y totalmente estériles. Los rusos fundaron su colonia con el consentimiento libre de los aborígenes de este país, con la autorización del pueblo, que no reconocen el dominio de los españoles y que están en continua enemistad con ellos,

y se pagó por ello «con distintas mercancías». Con el tiempo surgían no sólo relaciones amistosas, sino también familiares. Los indios entregaban gustosamente «a sus hijas en matrimonio con rusos y aleutianos... y ahora en el fuerte Ross hay muchos»[63].

Las contradicciones que surgieron en relación con la fundación del fuerte Ross también ejercieron cierta influencia sobre la política global del continente noroccidental americano. Sumergiéndose cada vez más en el sistema reaccionario de la Santa Alianza y defendiendo obstinadamente la santidad de los derechos monárquicos, Alejandro I y K. V. Nesselrode no deseaban renunciar a estos principios, en nombre de los intereses de la Compañía Ruso-Americana en la lejana California. También mostraba una asombrosa obstinación el Gobierno español que, en aquel tiempo, perdía, una tras otra, las ricas posesiones de ultramar y se dedicaba a discusiones infructuosas y a litigios a causa de una insignificante colo-

[62] Protocolo, elaborado en el fuerte Ross el 22 de septiembre (4 de octubre) de 1817. Véase AVPR, f. RAK, d. 308, h. 11.

[63] L. A. Shur (autor), *K beregam Novogo Sveta,* p. 160.

nia en el norte de California. Es curioso que estas disputas eran con el Estado, del cual Madrid esperaba recibir apoyo en su lucha para conservar el poder de Fernando VII en el hemisferio occidental.

Desde la publicación de la conocida monografía del profesor S. A. Okun, en la literatura histórica se afianzó la opinión de que la RAK sólo era una cómoda pantalla para realizar una política expansionista del zarismo, que su actividad práctica se realizaba bajo el severo control del gobierno y era semejante, o en todo caso muy parecida, a la línea oficial del gabinete imperial[64]. En el sentido muy general esto, efectivamente, era así, pero, repetimos, sólo en sentido general. En muchos temas concretos e incluso en problemas de principio, entre la dirección de la compañía y el gobierno zarista no sólo no había unidad sino que surgían serias divergencias[65].

Los intereses comerciales y la actividad práctica de los colonos en América, entraban cada vez con más frecuencia en contradicción con la línea conservadora del gobierno de San Petersburgo. Los dirigentes zaristas, siguiendo el principio de legitimación y la línea general conservadora de la política exterior, después del año 1815 no aspiraban a la expansión activa en el noroeste de América ni a cualquier otra violación seria del *statu quo;* sin embargo, la Dirección General de la compañía, en casos determinados no tenía nada en contra de ampliar sus posesiones, disfrutar de las ventajas que surgían en relación con la creación del poblado y del fuerte Ross en California, establecer relaciones comerciales permanentes con Méjico, islas Hawai y Haití, etc. La compañía trataba insistentemente de asegurar sus derechos de monopolio en el norte del Pacífico y de proteger sus posesiones contra la penetración de competidores extranjeros.

El influyente experto real, conde Ya. O. Lambert, a principios de 1817 ya subrayaba que «debido a su situación geográfica, Rusia no tiene predestinado un desarrollo importante de sus fuerzas marítimas» y que por ello, ésta deberá tratar con gran prudencia el desarrollo del comercio en lugares lejanos del centro y de sus puertos principales. El carácter conservador de la política de Rusia en el océano Pacífico y en el noreste de América, se manifestó plenamente en la postura escéptica respecto a los

[64] S. B. Okun, *Russko-amerikanskaya Kompaniya,* Moscú, Leningrado, 1939, pp. 26, 39, 49-50, 90-94, 145, 257-258.

[65] N. N. Boljovitínov, *Russko-amerikanskie otnosheniya, 1815-1832,* Moscú, 1975, pp. 162-182.

proyectos del americano P. Dobell sobre el desarrollo de relaciones comerciales de Kamchatka y de América Rusa con Filipinas, California, Cantón, etc., en el rechazo de la solicitud del «propietario de las islas Sandwich» Kaumualí para ser aceptado como súbdito ruso y en la negativa categórica a apoyar la propuesta del doctor Shäffer sobre la anexión de las islas Hawai en 1818-1819[66].

Las divergencias entre el Gobierno zarista y la RAK se manifestaron especialmente en el período de la concertación de la Convención de 1824-1825 con Estados Unidos y Gran Bretaña, cuando la compañía en la que entonces se había reforzado la influencia de los decembristas, particularmente de K. F. Riléyev, entró en conflicto abierto con el departamento de Asuntos Exteriores. A la dirección del Gobierno zarista se enviaron innumerables notas y protestas, en las que se indicaba, que las condiciones de la Convención del 5 (17) de abril de 1824[67] y ante todo la concesión a los americanos de la libertad de comercio y pesca en las posesiones rusas para 10 años, deterioraban los intereses de la compañía y ponían en peligro no sólo su bienestar, sino su propia existencia[68].

Recordemos también que en 1825 la Dirección de la compañía informó al gobierno zarista sobre su intención de «establecer fuertes en la costa noroeste de América, por el río de Cobre, desde la orilla del mar hacia el interior de la tierra». Debido a ello, Alejandro I tuvo que ordenar que se hiciera a los directores de la Compañía Ruso-Americana

> una severa amonestación, tanto por lo indecoroso de la propia propuesta, como por las expresiones, con el fin de que éstos se sometieran sin objeción alguna a las disposiciones del gobierno, sin salirse de los límites que corresponden a la clase de comerciantes[69].

[66] Nota de Ya. O. Lambert del 2/14 de enero de 1817 y comentarios de M. A. Saltikov sobre la propuesta de P. Dobell (1816-1817), AVPR, f. Cancillería, d. 13378, h. 165-173; De K. V. Nesselrode a Alejandro I, mayo de 1819, AVPR, f. Archivo Principal, 1-10, op. 9, h. 131-135; N. N. Boljovitínov, «Vidvitzenie i proval proektov P. Dobella (1812-1821)», *Amerikanski etzegodnik* (1976), Moscú, pp. 264-282.

[67] VPR, t. XIII, pp. 421-424.

[68] De la dirección general de la RAK a E. F. Kankrin, 14/26 de mayo de 1824, AVPR, f. RAK, d. 314, h. 19-21; Protocolo del consejo de la RAK de junio de 1824, con autógrafo de K. F. Riléyev, Arch. Estatal, prov. de Perm, f. 445, op. 1, d. 78, h. 1 y, especialmente, los materiales presentados a Nikolás I con el informe de K. V. Nesselrode del 27 de octubre/8 de noviembre de 1826, AVPR, f. Cancillería, 1826, op. 468, d. 2995, h. 5-191.

[69] Nota de E. F. Kankrin del 4/16 de marzo de 1825, AVPR, f. RAK, d. 268, h. 13.

Los partidarios de ampliar la influencia rusa en la cuenca del océano Pacífico y América del Norte (N. P. Rumiántsev, N. S. Mordvínov, I. V. Péstel y otros) hacia principios de los 1820, paulatinamente van perdiendo influencia. Por otro lado, adquieren mayor importancia, personajes, como K. V. Nesselrode o Ya. O. Lambert. Consecuentemente, en la política de Rusia en el noroeste de América empiezan a predominar las tendencias conservadoras y proteccionistas, y las quejas de la RAK, en la mayoría de los casos, prácticamente no se toman en consideración.

Oficiales de la marina gobiernan las posesiones rusas en América

Después de la dimisión de A. A. Baránov (1818), del acceso a la dirección de América Rusa de oficiales de la marina y, principalmente, después de la concertación de la convención de 1824, que estableció la frontera sur de las posesiones de la RAK por los 54° 40' de latitud norte, la orientación general de la colonización rusa empezó a desplazarse regularmente hacia el este y el norte. Al enviar, en primavera de 1818, la expedición de P. Korsakovski de la isla Kodiak hacia el norte, el nuevo gerente de América Rusa L. A. Hagueméister escribía:

> Quiera Dios que el norte nos descubra tesoros: el sur no es tan benévolo; las islas Sandwich se han negado y en Ross no hay castores, y cualquier negocio de caza sólo produce pequeñas cantidades...

El resultado principal de la expedición fue la fundación del fuerte de Novo Aleksandrovsk en la desembocadura del río Nushagak, que se convirtió en el punto de partida para asentamientos rusos en Kuskokvime[70].

En el estudio de la costa y de las regiones interiores de Alaska mostraron una importante actividad todos los gerentes generales posteriores de la Rusia americana, que comúnmente eran navegantes experimentados y ayudaban como podían a la investigación del Pacífico norte, incluyendo no sólo Alaska, sino también las islas Aleutianas y Kuriles, Sajalín y el Amur. El cargo de gerente general de América Rusa lo ocuparon las siguientes personalidades: L. A. Hagueméister (1818), S. I. Yanovski (1818-1820), M. I. Muravév (1820-1825), P. E. Chistiakov (1825-1830), F. P. Wrangel (1830-1835), I. A. Kupreiánov (1835-1840), A. K. Et-

[70] S. G. Fiódorova, *op. cit.*, p. 126; P. A. Tijméniev, *op. cit.*, parte segunda, pp. 248-249.

holen (1840-1845), M. D. Tebenkov (1845-1850), N. Ya. Rosenberg (1850-1853), A. I. Rudakov (1853-1854), S. V. Voevodski (1854-1859), I. V. Furuhjelm (1859-1864), D. P. Maksútov (1864-1867)[71].

Después de dejar el cargo de director general de la RAK, M. M. Buldakov, que lo ocupaba desde hacía casi 30 años (1799-1827), creció el papel de los oficiales de marina también en la dirección general de la compañía en San Petersburgo. Entre los directores de la compañía aparecían, cada vez con más frecuencia, los representantes del aparato de altos funcionarios, almirantes y generales, V. G. Politkovski, F. P. Wrangel, G. A. Sárichev, A. K. Etholen y otros.

Como resultado de la llegada de oficiales de la marina a la dirección de las colonias en América, fueron suprimidos muchos abusos, mejoró la situación de los rusos y, principalmente, de los habitantes locales, incluyendo a los aleutianos y a los criollos que se encontraban al servicio de la compañía. No obstante, enseguida se observaron también serios inconvenientes. Los oficiales de marina eran designados como gerentes de las colonias para un plazo de 5 años y consideraban su estancia en América, como algo temporal. Aunque éstos eran instruidos, honestos y conscientes, por norma general no conocían bien el comercio, y los asuntos económicos de la compañía, después del relevo de Baránov dejaban mucho que desear. Así, por ejemplo, el contable de la compañía P. Bokovikov trataba de llamar la atención sobre el hecho de que Hagueméister había causado un serio daño, cuando «liquidó las acciones y fijó sueldo a los industriales». Como resultado de ello, los empleados de la compañía «dejaron de preocuparse por la mejora de la industria, y por ello, los negocios disminuyeron mucho en los últimos años»[72].

Además de los gerentes y directores generales, en la historia de América Rusa desempeñó un papel importante K. T. Jlébnikov, que en 1801-1813 era intendente y comisionista de la RAK en Guizhig y en Kamchatka y desde 1812 hasta 1832 fue director de la oficina de la RAK en Novo-Arjánguelsk. Siendo el ayudante más próximo de cinco gerentes de América rusa (desde L. A. Hagueméister hasta F. P. Wrangel), K. T. Jlébnikov realizó en las colonias, durante década y media, un trabajo de administración económica y reunió material para sus famosas *Notas so-*

[71] Biografías de todos los gerentes generales de América rusa, a excepción de A. A. Baránov. Véase R. A. Pierce, *Builders of Alaska: The Russian Governers, 1818-1867*, Kingston, 1986.

[72] AVPR, f. RAK, d. 232, h. 1-6.

bre América. A K. T. Jlébnikov ahora lo denominan, con total justificación, «Cronista de América Rusa». A su pluma corresponden las *Notas sobre California (Hijo de la Patria,* 1829, t. 174, p. II, III), donde tuvo la ocasión de estar casi anualmente (13 veces), la *Biografía de A. A. Baránov* (San Petersburgo, 1835), los «Datos estadísticos» sobre las colonias de la RAK, editados en la *Gaceta comercial* en 1834, y otros trabajos. Pero el trabajo principal de K. T. Jlébnikov fueron las *Notas sobre América,* que se publicaron parcialmente en los complementos de la *Colección de narraciones marítimas* de 1861 y que han aparecido hace poco en una edición académica más amplia[73]. En las *Notas* de Jlébnikov se hace una descripción detallada de las posesiones rusas en América, de su flora, de las riquezas naturales y del mundo animal. Queda reflejada detalladamente por el autor, la actividad comercial de la RAK, así como el abastecimiento de las colonias con víveres, las relaciones con los extranjeros, principalmente con comerciantes y navegantes americanos, los intentos de la compañía de organizar la construcción de barcos en América Rusa, la extracción del carbón, la agricultura y la ganadería.

Debe decirse que la actividad económica de la RAK, especialmente en los últimos años, no era plenamente satisfactoria. La verdad es que a juzgar por los informes oficiales de la compañía, en los años 1850, sus beneficios superaron los 8,5 millones de rublos, a los accionistas les abonaron regularmente los dividendos, aumentando éstos de 11.226 rublos en 1850 a 149.680 en 1858[74]. No obstante, detrás de este bienestar externo, se escondían serias dificultades económicas, el agotamiento de la riqueza de la piel, la competencia creciente de comerciantes extranjeros en el mercado chino, etc., lo cual se reflejó en una disminución efectiva del número de importantes tipos de pieles. Así pues, si de 1797 a 1821 en las colonias se consiguieron 72.894 castores de mar, de 1842 a 1861 sólo 25.602 unidades. La caza de nutrias de mar se encontraba aún en peores condiciones; se habían obtenido 1.232.374 en 1797-1821 y sólo 338.604 en 1842-1861[75].

[73] *Russkaya Amerika v neopublikovannij zapiskaj K. T. Jlebnikova,* preparación, introducción y comentario de R. G. Liapunova, S. G. Fiódorova, Leningrado, 1979; *Russkaya Amerika v zapiskaj Kirila Jlebnikova, Novo Arjangelsk,* preparación, introducción comentarios e indicaciones de S. G. Fiódorova, Moscú, 1985.

[74] *Doklad komiteta,* parte segunda, anejo XXII.

[75] *Ibidem,* anejo X (esta reducción no se cubría con el aumento del volumen de explotación de otros tipos de pieles, tales como castores de río, zorros comunes y polares, etcétera).

Probablemente la parte más importante o, en todo caso, la de mayor éxito fue la actividad de la RAK en investigaciones geográficas, hidrográficas y etnográficas, que se iniciaron en el siglo XVIII y se continuaron realizando ante todo, durante los viajes múltiples alrededor del mundo, en la primera mitad del XIX.

Después de la muerte de A. A. Baránov en 1818, empezaron a estudiarse, cada vez más activamente, las regiones septentrionales e interiores de Alaska, y en los años 1850, el centro de atención de los trabajos geográficos se trasladó a Sajalín y a Amur. La expedición mayor y con mejores resultados en la historia del estudio del territorio interior de Alaska, fue la «marcha descriptiva» de una parte de América Rusa, realizada por L. P. Zagoskin en 1842-1844. Se describieron y se situaron en el plano las cuencas de los ríos Kvijpak y Kuskokvime, la parte occidental y meridional del golfo Northon. «Las observaciones mineralógicas proporcionaron un rico material sobre las regularidades del clima de Alaska. Zagoskin reunió grandes colecciones naturales de zoología, botánica y mineralogía» y otras relacionadas con la estadística y etnografía, colecciones de armas, vestimenta y utensilios caseros. Pero el resultado fundamental debe considerarse el establecimiento de «buenos contactos con la población local, que después de la expedición, empezó a comportarse más amistosamente con los rusos»[76].

Durante diez años (desde finales de 1839 hasta principios de 1849), el preparador del museo zoológico I. G. Voznesenski, se ocupó de reunir colecciones en América Rusa para la Academia de Ciencias de San Petersburgo. Reunió más de 150 cajas de muestras etnográficas, preparó para estudio 3.887 animales distintos y proporcionó a la ciencia 400 nuevas especies de la flora y fauna. En el archivo de Voznesenski hay unos 156 dibujos de «historia natural», de los cuales 96 están coloreados, «25 contornos de distintos animales y 38 cuadros, vistas, retratos». Según la opinión de los especialistas, presenta un valor especial su colección geológica. «En base a ella, el académico K. I. Greving publicó, ya en 1850, el estudio orográfico y geognóstico de la costa noroeste de América y de sus islas vecinas»[77].

Son muchos los méritos de I. E. Veniamínov (de monje, Inocencio),

[76] A. I. Alekséyev, *Sudba Russkoi Ameriki*, Magadán, 1973, p. 260. Véanse detalles sobre la expedición en *Peshejodnaya opis chasti russkij vladeni v Amerike proizvedennaya leitenantom L. Zagoskinim v 1842, 1843 i 1844 godaj ch. 1-2*, San Petersburgo, 1847-1848.

[77] A. I. Alekséyev, *op. cit.*, p. 278.

hombre notable de la Iglesia, etnógrafo y naturalista, que pasó en América Rusa un cuarto de siglo, aproximadamente. El joven misionero llegó por primera vez a Sitka en otoño de 1823, e inmediatamente empezó a estudiar el idioma aleutiano, que luego le ayudó tanto en su actividad en la isla de Unalaska, donde permaneció unos 10 años (de 1824 a 1834).

Cuando dejó la isla, en ésta no quedaba ningún pagano, funcionaba correctamente una escuela con 22 alumnos, un pequeño hospital, una casa de educación para huérfanos, una iglesia con campanario, 3 tiendas, etc. [78]. No obstante, el principal resultado de su estancia en América Rusa fueron las *Memorias sobre las islas del departamento de Unalaska,* editadas por la RAK en San Petersburgo en 1840, en tres partes, y la *Gramática del idioma aleutiano* (1846), que tuvo reconocimiento mundial.

En la introducción a sus *Memorias sobre las islas del departamento de Unalaska,* Veniamínov subrayaba que se considera obligado a transmitir a sus compatriotas el resultado de sus observaciones de diez años, informarles sobre el idioma, carácter, costumbres y vida cotidiana de los habitantes locales [79]. Finalmente, consiguió editar una auténtica enciclopedia sobre la naturaleza y vida de los aleutianos, comenzando por la cultura material [80]. En opinión de Veniamínov, los aleutianos «llegaron del oeste, *desde la gran tierra,* es decir, desde Asia», incluso «si el continente de Asia y las islas Aleutianas se hubieran encontrado siempre a la misma distancia la una de la otra como lo están ahora» [81]. Conservan un valor importante las observaciones de Veniamínov sobre la estructura social de los aleutianos y sobre la descripción de sus costumbres y hábitos. Siendo él mismo un buen artesano carpintero y relojero, estaba convencido de que

> todos los oficios, que sólo los rusos pudieron traer consigo a América, los aleutianos lo asimilan con ganas y por ello, ahora, entre los aleutianos se pueden encontrar maestros de todas clases, de zapateros a relojeros [82].

Informando sobre la difusión entre los aleutianos de la alfabetización, Veniamínov escribía:

[78] V. P. Petrov, *Russkie v istorii Ameriki,* Washington, 1989, pp. 126, 128.

[79] I. Veniamínov, *Zapiski ob ostrovaj Unalaskogo otdela,* San Petersburgo, p. 1-3, 1840, p. 1, p. 11.

[80] A. P. Okládnikov, R. S. Vasilievski, *Po Alyaske i Aleutskim ostrovam,* Novosibirsk, 1976, p. 117.

[81] I. Veniamínov, *op. cit.*, p. 1, p. 110.

[82] *Ibidem,* p. 2, pp. 322-323.

> En los últimos tiempos, es decir, cuando aparecieron traducciones a su idioma, los que sabían leer eran más de la *sexta parte*, y hay poblados donde más de la mitad de los hombres saben leer y escribir, y en una isla (San Pablo), casi todos saben leer[83].

Después de hacerse monje, Veniamínov, ahora ya Inocencio, obispo de Kamchatka, de las Kuriles y de las Aleutianas, regresó en 1841 a Novo-Arjánguelsk, donde fundó la catedral del Santo Arcángel Mijail (1848). Esta admirable persona, al final de su vida, ocupaba el alto cargo de metropolita de Moscú y Kolomensk, en 1879.

La colonia Ross en California y su liquidación en 1841

Habiendo fundado el fuerte y el poblado Ross en California en 1812, la RAK pretendía crear una base sólida de avituallamiento para sus posesiones en América. En el poblado Ross y sus alrededores se pretendía, no sólo cultivar trigo, frutas y verduras, criar ganado vacuno y ovino, sino que también se pretendía establecer relaciones comerciales con la California española. Desde el principio, la colonia rusa tropezó con muchas e importantes dificultades. Los cazadores rusos y los criollos no tenían experiencia en el cultivo de cereales. Los aleutianos y los aborígenes eran aún menos propensos a cultivar la tierra y esperaban cualquier ocasión para declinar esta ocupación tan impropia para ellos. Sobre el cultivo del trigo influían desfavorablemente la humedad del aire marino, las frecuentes nieblas, así como la naturaleza montañosa del terreno, atravesado por barrancos y cubierto de bosques. Periódicamente surgían serios conflictos con las autoridades españolas, que exigían la liquidación del fuerte ruso.

No obstante, durante los primeros 10 años de existencia del poblado Ross (hasta 1822), «desde las costas californianas» se suministraron 8.121 fanegas de trigo (la fanega equivalía a 3 puds y 30 libras), 1.458 fanegas de guisantes y judías, 1.192 fanegas de cebada, 1.135 arrobas de harina (la arroba es algo más de 28 libras), 3.200 arrobas de tocino y 1.354 arrobas de carne[84].

A pesar de las dificultades surgidas, la RAK, y principalmente su sec-

[83] *Ibidem*, p. 2, p. 322.
[84] P. A. Tijméniev, *op. cit.*, parte primera, p. 221.

Situación del fuerte Ross y vista general, año 1817.

tor más activo, que, por cierto, resultó estar relacionado con los decembristas, no sólo no estaba dispuesta a abandonar el poblado Ross, sino que trataba de extender su influencia sobre los territorios adyacentes, aprovechando cualquier circunstancia. El principal iniciador de los proyectos de fortificación y de ampliación de la influencia rusa en California, en 1824-1825, fue el alférez D. I. Zaválishin, que visitó las colonias rusas de América en la fragata *Kreiser*. Al llegar a California, en diciembre de 1823, D. I. Zaválishin estimó acertadamente las posibilidades de esta región. «Un excelente puerto en la bahía de San Francisco, un clima favorable y una tierra rica» representaban, en opinión del marinero ruso, «el principal valor de California»[85]. Al mismo tiempo, observó las debilidades de la colonia Ross: su desfavorable situación, así como la indecisión de la compañía, que alentaba las pretensiones tanto de los españoles, como de los norteamericanos.

La evolución de nuestra colonia y, consecuentemente, la seguridad contra ataques de los americanos... estimaba D. I. Zaválishin,

> sólo serían posibles en el caso de que, por una parte, ampliáramos la colonia hacia el norte hasta la frontera con Estados Unidos (es decir, hasta el paralelo 42) y hacia el este, hasta cualquier frontera natural, por ejemplo, hasta el río Sacramento o hasta Sierra Nevada y, por otra parte, si llegáramos al golfo de San Francisco por el sur[86].

D. I. Zaválishin consideraba que el camino para realizar sus planes consistía en la proclamación de la independencia de California respecto a Méjico, de lo cual habló con diversas personalidades locales, incluyendo al gobernador L. A. Argüello[87]. Sin embargo, la máxima comprensión la encontró en el superior de la misión de San Francisco, José Altamira, que escuchó benévolamente su relato sobre la constitución de la «orden de la Restauración». No obstante, ello era debido no a un supuesto afecto de Altamira hacia Rusia, sino a las luchas internas de distintos grupos en la misma California. Al regresar a San Petersburgo en noviembre de 1824, D. I. Zaválishin presentó al gobierno zarista un detallado informe con propuestas de ampliar las posesiones rusas en California. El estudio de estas propuestas fue encomendado a un comité especial, en el que es-

[85] D. I. Zaválishin, «Kalifornia v 1824 g.», *Russki vestnik*, t. 60 (1865), p. 366.
[86] D. I. Zaválishin, «Delo o kolonii Ross», *Russki vestnik*, t. 62 (1866), p. 55.
[87] «Vosstanie dekabristov», *Materiali*, Moscú, 1927, t. III, p. 352.

taba el director del Ministerio de Asuntos Exteriores K. V. Nesselrode, así como el almirante N. S. Mordvínov[88]. Aunque el mismo D. I. Zaválishin no fue invitado a participar en la discusión de los problemas de la colonia Ross, él supo interesar con sus peticiones tanto a los directivos de la RAK, como a N. S. Mordvínov. La verdadera importancia de la colonia rusa en California, como suponía D. I. Zaválishin, se podía lograr sólo en caso de ampliarse considerablemente su territorio hacia el norte, hasta la frontera con Estados Unidos a los 42° de latitud norte, hacia el sur, hasta el golfo de San Francisco y hacia el este, hasta el río Sacramento. Precisamente fue ésta la frontera que señaló con su propia mano N. S. Mordvínov en el mapa presentado por D. I. Zaválishin. El estadista, de ideas propias e independientes, valoró adecuadamente la importancia de la consolidación de Rusia en California y apoyó, desde el principio, estas propuestas.

En los planes de D. I. Zaválishin se dedicaba gran atención al desarrollo en California de una agricultura intensiva, para lo cual se pensaba trasladar a la colonia Ross a familias de campesinos, rescatadas previamente «del estado de servidumbre, principalmente de zonas de tierras escasas y de haciendas pobres». De acuerdo con su propuesta, aceptada por los directores de la administración, «se pensaba conceder a los colonos la libertad total respecto a la obediencia y a la ocupación obligatoria, convencidos de que éstos, por sí mismos, se dedicarían principalmente a la agricultura». Se tenía en cuenta que a los colonos se les proporcionarían los aperos de labranza necesarios, así como las parcelas[89].

Las ideas de D. I. Zaválishin recibieron cierto reflejo (pero no total) en la nota de la Dirección General «sobre la obtención de la altísima autorización para poblar la colonia Ross con agricultores sedentarios» y «sobre la distribución de los límites de la región, perteneciente a esta colonia» de febrero de 1825. La Dirección General consideraba necesario solicitar al ministro de Finanzas, que tratara de obtener de Alejandro I

> autorización para asentar la población de agricultores cerealistas estables en sus colonias y, con este fin, conceder a la compañía el derecho a contratar, en condiciones ventajosas, a varios agricultores cerealistas con sus familias, o a obtenerlos mediante la compra de los terratenientes, de for-

[88] D. I. Zaválishin, «Kalifornia v 1824 g.», *Russki vestnik*, 60 (1865), p. 365.
[89] *Russki vestnik*, 60 (1865), pp. 366-367; 62 (1866), pp. 53-54.

ma que estos sirvientes, desde el día de ingreso en la compañía, reciban la libertad y sean considerados campesinos del estado.

Sin decidirse, por lo visto, a una ampliación radical de los límites de su colonia en California, la Dirección General suponía que, «para mantener el dominio de este lugar en el futuro», es necesario «fijar los límites de la zona de la colonia, de común acuerdo con el Gobierno hispano-americano. Del lado de California, este límite puede ser fijado por el río Levántula, que desemboca en el golfo de Gran Bodega. Los límites del territorio por el lado oriental y por el septentrional deberán fijarse por los gobiernos locales de ambas potencias»[90].

Difícilmente se podía esperar que el Gobierno zarista adoptara una actitud positiva hacia semejantes propuestas, por muy particulares e insignificantes que éstas parecieran a primera vista. Aunque se trataba sólo de «algunos agricultores con sus familias», es difícil comprender que el mismo principio de poblar la nueva colonia con campesinos liberados del servilismo, estaba en contradicción con el sistema político general del Gobierno zarista en el tema del campesinado.

Tal idea, según D. I. Zaválishin, podía ser recibida favorablemente por el administrador de la candillería de la RAK, K. F. Riléyev, y podía ser apoyada por los directores de la Dirección General y por los estadistas como N. S. Mordvínov, pero para el Gobierno de A. A. Arakchéyev y K. V. Nesselrode era claramente inaceptable. Los proyectos de D. I. Zaválishin sobre la ampliación de las posesiones rusas en California, también estaban en contradicción con el sistema político conservador ruso creado en América del Norte y en el océano Pacífico. Por ello no es extraño, que K. V. Nesselrode rechazara categóricamente todas las propuestas semejantes. El perseverante Zaválishin, en verano de 1825, dirigió una carta personal directamente a Alejandro I, pero el zar no quiso recibirle[91].

El alzamiento del 14 (26) de diciembre de 1825 en la plaza del Senado, suprimió totalmente los proyectos de ampliación de la colonia Ross. Todas las notas y documentos de D. I. Zaválishin que se refieren al cumplimiento «de cierta parte» de sus planes sobre California, fueron inmediatamente destruidos por los atemorizados directores. I. V. Prokófiev,

[90] Nota de la administración general del consejo de la RAK, febrero 1825, TsGIA, f. 994, op. 2, d. 834, h. 7-9.

[91] «Vosstanie dekabristov», *Materiali*, Moscú, 1927, t. III, pp. 251-252.

según referencia de Zaválishin, «después del 14 de diciembre, por temor, quemó todos los papeles que hicieran cualquier mención a mi nombre, y no sólo los que fueron remitidos en mi nombre»[92]. Ya en la cárcel, D. I. Zaválishin, en carta a Nicolás I del 24 de enero (5 de febrero) de 1826, explicaba el significado de sus planes californianos:

> California, sometida a la influencia de Rusia y poblada por rusos, permanecería siempre bajo el dominio ruso. Los puertos obtenidos y su bajo coste de mantenimiento, permitirían disponer allí de una flota de observación, que proporcionaría a Rusia el dominio en el océano Pacífico y el comercio con China, consolidaría los dominios de otras colonias y limitaría la influencia de Estados Unidos e Inglaterra[93].

La realidad fue totalmente distinta a la atractiva idea, que no dejaba de ilusionar al joven marino militar. La colonia Ross era un pequeño fuerte de madera «con 17 cañones de pequeño calibre». En él se encontraba «la casa del comandante, los cuarteles, una tienda de dos plantas y algunos otros edificios». Los empleados de la compañía, excepto los aleutianos, eran unas 50 personas, de las cuales, no más de 12 se ocupaban directamente de la agricultura y cultivaban «unos 200 *puds* de trigo y 40 *puds* de cebada». Además, en Ross había «46 caballos, 2.319 vacas y toros, 81 cerdos y 842 ovejas». De 1826 a 1833, de la colonia salieron unos 6.000 *puds* de trigo (unos 850 *puds* al año). Después de que K. T. Jlébnikov recibiera permiso de las autoridades californianas para cazar castores marinos, los aleutianos se dedicaron a la caza en las islas Ferlons durante varios años. Sin embargo, esta ocupación iba dando cada vez peores resultados y, finalmente, concluyó. Si bien en 1824-1825 se habían obtenido 975 castores, en 1832-1833 sólo se obtuvieron 188. La caza de la nutria de mar descendió de 1.050 en 1825 a 54 unidades en 1833[94].

Al llegar a la colonia rusa de California en 1836, el discípulo de la escuela de agricultura de Moscú, E. L. Chernij, vio inmediatamente las desventajas de su situación:

[92] D. I. Zaválishin, «Kaliforniya v 1824 g.», *Russki vestnik*, 60 (1865), p. 340; D. I. Zaválishin, *Zapiski dekabrista*, San Petersburgo, 1906, p. 91.

[93] S. E. Okun, *op. cit.*, p. 129.

[94] «Zapiska o kolonii Rossisko-amerikanskoi kompanii imenuemoi Ross», Archivo de los condes Mordvínov, t. VI, pp. 666-674; TsGIA, f. 994, op. 2, d. 834, h. 1-6; P. A. Tijméniev, *op. cit.*, p. 1, pp. 353-359; E. O. Essig, «The Russian Settlement at Ross», *Revista trimestral de la Sociedad de historia de California*, v. 12 (1933), pp. 191-216.

> a unas 20 verstas de Ross hacia el interior del continente, existen llanuras realmente benditas: perfectas tierras, variedad forestal, ríos y lagos con pesca, allí las nieblas no podrían influir sobre las cosechas[95].

El mismo E. L. Chernij estableció su rancho particular a 5 millas al norte del golfo Bodega, donde comenzó a realizar sus observaciones y perfeccionamientos... Algo antes (1833) se habían fundado también los ranchos de V. Jlébnikov y el rancho de P. Kostromitínov.

I. E. Veniamínov, que estuvo en California en 1836, escribía:

> El fuerte Ross es una pequeña, pero bien organizada colonia o poblado, constituido por 24 casas y varias yurtas para aleutianos, rodeado por todas partes de tierras labradas y bosques, en cuyo centro se encuentra un pequeño cercado cuadrangular de madera con dos garitas defensivas y con varios cañones, que contiene un campanario, la casa del gerente, la oficina, tienda, cuarteles y varias viviendas para personas distinguidas. Tiene 154 almas de hombres, 106 de mujeres y, en total, son 260 almas, incluyendo 120 rusos, 51 criollos, 50 aleutianos de Kodiak y 39 indios bautizados[96].

La última tentativa de fortalecer y ampliar los dominios rusos en California datan de mediados de los años treinta, cuando el gobernador de la Alta California, José Figueroa, interesado en establecer relaciones amistosas con Rusia, entabló, en nombre del Gobierno mejicano, correspondencia con la autoridad principal de América Rusa, F. P. Wrangel y le propuso su colaboración durante el viaje del barón a través de Méjico hacia San Petersburgo[97]. Desafortunadamente, las posibilidades de negociación en México fueron bastante escasas.

De acuerdo con las instrucciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Wrangel estaba autorizado para visitar México, sólo en calidad de delegado de la RAK, pero, al mismo tiempo, estaba encargado de enterarse

[95] B. L. Chernij, «Orostoyanii zemledeliya v selenii Ross v Kalifornii», *Zemledelcheeski tzurnal*, n.° 6 (1837), p. 344.

[96] L. A. Shur, «Putevie zapiski i dnevniki russkij puteshestvennikov kak istochnik po istorii Kalifornii (pervaya polovina XIX v)», *Amerikanski etzegodnik*, 1971, Moscú, 1971, p. 313. *Putevoi tzurnal suyaschennika Ioanna Veniaminova vedeni vo vremya puteshestviya ego v Kaliforniyu i obratno s 1 yunya po 13 oktyabrya 1836*, Librería de Bancroft, 220.

[97] S. B. Okun, *op. cit.*, pp. 138-139; E. Völkl, *Russland und Lateinamerika, 1741-1841*, Wiesbaden, 1969, p. 141.

F. P. Wrangel.

> hasta qué punto, el hecho de que el Gobierno ruso reconozca la independencia de la República, puede inclinar al Gobierno mejicano a ceder formalmente las tierras de California, ocupadas por los rusos[98].

Sin embargo, en el transcurso de las negociaciones en Méjico en la primavera de 1836, F. P. Wrangel pudo establecer la forma de ampliar las relaciones oficiales de la RAK con California. En particular, recibió la aseveración del ministro de Asuntos Exteriores interino de la República mejicana, J. Monasterio, en el sentido de que el Gobierno de Méjico «ve con satisfacción el deseo de la administración de las posesiones rusas en América de ampliar y activar las relaciones comerciales con California» y que tiene la intención de fortalecer estas relaciones «mediante la conclusión de un acuerdo oficial». En el informe sobre sus negociaciones en Méjico, F. P. Wrangel, en verano de 1836, subrayaba:

> Al agente diplomático de Rusia en Méjico, para concluir un acuerdo comercial, no le será difícil... ratificar la pertenencia de la colonia Ross a Rusia, y al definir los límites de esta colonia, éstos se podrán desplazar dos decenas de millas al este, sur y norte, lo cual no encontrará impedimentos. Es necesario adular la vanidad de la joven república y sólo entonces, y no antes, los razonamientos serán convincentes y podrá resurgir la simpatía hacia Rusia[99].

De acuerdo con el principio de legitimidad, el Gobierno zarista no estaba inclinado, en aquel tiempo, a reconocer oficialmente al Gobierno republicano de Méjico y las negociaciones de F. P. Wrangel no tuvieron continuación. La situación de la pequeña colonia de California era cada vez más difícil. Si en la segunda mitad de los años veinte, en promedio la compañía gastaba 45.000 rublos para mantener la colonia Ross, mientras que del negocio de la piel se obtenían unos ingresos anuales de 22.000 rublos, en 1837 los gastos comerciales aumentaron hasta 72.000 rublos. «La caza de castores disminuía cada día y el cultivo de trigo no recompensaba en absoluto el trabajo de los agricultores»[100]. Como resul-

[98] E. F. Kankrin, GP RAK, 10/22 de enero de 1835, TsGIA, f. 994, op. 2, d. 864, h. 1; S. B. Okun, *op. cit.*, p. 139 con referencia a AVPR, f. Cancillería, 1834, d. 61, h. 54.

[99] De J. Monasterio a F. P. Wrangel, 12 de marzo de 1836 y Nota de F. P. Wrangel del 7/19 de junio de 1836, L. A. Shur (composición), *K beregam Novogo sveta,* Moscú, 1971, pp. 242, 248.

[100] B. A. Potejin, *Selenie Ross,* San Petersburgo, 1859, p. 37.

tado de ello, en 1838 todos los aleutianos fueron trasladados a la isla Kodiak y la administración local comenzó a decidirse por la liquidación de la colonia deficitaria de California. Sin embargo, la RAK continuaba manteniéndola en su poder «con la esperanza de obtener nuevos beneficios y adquisiciones».

Una influencia definitiva en el destino del fuerte y de la colonia Ross la tuvo el acuerdo concluido por la RAK el 25 de enero (6 de febrero) de 1839 con la Compañía del Golfo Hudson, por el cual la última recibía en arriendo por 10 años la franja costera de posesiones rusas, desde el cabo Spencer en el golfo Cruz, al norte, hasta los 50° 40', al sur. Como pago por el arrendamiento, la Compañía del Golfo Hudson debía entregar anualmente a la RAK 2.000 pieles de nutria y, lo particularmente importante, se comprometía a vender los víveres que precisara América Rusa: trigo (14.000 *puds),* harina (498 *puds),* cecina (904 *puds),* etc.[101]. Habiendo obtenido una nueva fuente de suministro de víveres como resultado del acuerdo con la Compañía Hudson, la Administración General de la RAK se dirigió, ya el 31 de marzo (12 de abril), al Gobierno, solicitando la liquidación de la colonia de California. La dirección de la RAK subrayaba, en particular, que ésta

> tenía la esperanza de ampliar sus dominios y de ocupar zonas cómodas para el cultivo de cereales y para la ganadería, en tales cantidades que, además de mantener a la guarnición, fuera posible abastecer a otras secciones con trigo, cecina y mantequilla. Pero en las condiciones actuales esta esperanza se desvanece y la Dirección General no encuentra fundamento alguno y no tiene motivos para seguir ocupando la colonia Ross. Incluso desde el punto de vista político, la ocupación de la colonia Ross presenta inconvenientes: no está respaldada por ningún acta, ni reconocida por otras potencias... La ocupación de Ross por cualquier nación no puede influir sobre la seguridad de nuestras colonias: los ingleses tienen sus puertos en nuestras mismas fronteras; los mejicanos o californianos controlan el excelente golfo de San Francisco próximo a Ross, los ciudadanos de Estados Unidos pueblan, en grandes cantidades, las costas de este golfo y no precisan de la roca inaccesible de Ross.

Partiendo de estos razonamientos, el consejo de la RAK «de acuerdo con la opinión del administrador general», decidió «liquidar la colonia

[101] P. A. Tijméniev, *op. cit.,* p. 1, pp. 267-269, 351; AVPR, f. RAK, d. 351, h. 215-221.

Ross y distribuir a los empleados y bienes que se encuentran en ella por los otros lugares»[102].

Una vez obtenido «el permiso real», la RAK podía iniciar la liquidación de su colonia de California. K. V. Nesselrode comunicó el hecho al enviado ruso en Washington A. A. Bodisko en abril de 1839.

> La Compañía Ruso-Americana hace poco que entregó en alquiler a la Compañía del Golfo Hudson la explotación de la costa noroccidental de América. Por otra parte, reconocía que el dominio sobre Ross y Bodega resulta cada vez más gravoso y que no es posible obtener beneficio de ello. Ésta propone liquidarlas[103].

Así, pues, K. V. Nesselrode relaciona directamente el acuerdo de la RAK con la compañía del golfo Hudson y la liquidación de la colonia Ross.

En septiembre de 1841, el último comandante del fuerte Ross, A. G. Rótchev, acordó la venta de la colonia rusa en California a John A. Sutter por un total de 30.000 dólares con pago aplazado a cuatro años[104], con la particularidad de que Sutter nunca llegó a pagar dicha cantidad a la RAK. Sólo se podía lamentar la precipitación con que se realizó la liquidación del fuerte ruso en California. Por otra parte, no era realista mantener la colonia Ross en manos de la RAK, después de descubrir oro en enero de 1848 y de la anexión de California a Estados Unidos.

La Iglesia Ortodoxa en América

La historia de la Iglesia Ortodoxa rusa en América tiene casi dos siglos. Ya en su tiempo, Gregorio Shélijov se dirigió a San Petersburgo solicitando el envío a América «para predicar el evangelio» por cuenta de

[102] De GPA RAK a E. F. Kankrin, 31 de marzo de 1839 (cal. ant.), V. A. Potejin, *op. cit.*, pp. 39-40.

[103] De K. V. Nesselrode a A. A. Bodisko, 17/29 de abril de 1839, cifrado, AVPR, f. Cancillería, 1839, d. 217, h. 363.

[104] El acuerdo fue formalizado definitivamente y firmado por los representantes de la RAK P. Kostromitínov y Sutther en San Francisco el 13 de diciembre de 1841. Véase TsGIA, f. 18, op. 5, d. 1326, h. 4-5; C. J. Du Four, «The Russian Withdrawal from California», *Revista trimestral de la Sociedad de historia de California*, 12 (1933), d. 24, pp. 270-272.

la compañía «a un clérigo secular y permitirle fundar una iglesia en Kodiak». El «buen deseo» del comerciante de Kursk «fue favorecido por la singular voluntad de la emperatriz Catalina II, que, en vez de un clérigo, ordenó enviar una misión eclesiástica mayor». En cumplimiento de la voluntad imperial, fueron enviados a América el archimandrita Johasaf «y para ayudarle, le acompañaron 3 monjes-sacerdotes, 2 monjes-diáconos y 2 simples monjes»[105]. «Tengo el gran placer de felicitarle por mediación de los huéspedes», escribía G. I. Shélijov a A. A. Baránov en agosto de 1794, enviando a Kodiak dos barcos,

> los huéspedes son el religioso-archimandrita Johasaf y hermanos, todos ellos enviados por el altísimo deseo de su M. I... para predicar la palabra de Dios en América y educar a la población local en la religión cristiana[106].

Llegados a Kodiak, éstos «durante un año tuvieron tiempo para bautizar a los isleños de Kodiak y a los aleutianos, hasta 10.000 almas». En lo sucesivo, el número de bautizados «americanos y aleutianos», según los datos de la compañía, creció más y alcanzó 27.000 (1817)[107].

No obstante, estos datos, que tienen su origen en la RAK, naturalmente merecen un tratamiento crítico. En todo caso, en el año 1860, según datos bastante más fidedignos y precisos, citados en el informe de S. A. Kostlitsev, en las colonias había 12.007 cristianos, incluyendo a 576 hombres rusos «y a 208 nativas de la colonia, casadas con ellos»; las restantes «11.223 almas de ambos sexos es la población propia de las colonias»[108].

En conjunto, para principios de los años sesenta, en las colonias había «7 iglesias parroquiales y 2 adscritas». Cinco de ellas fueron construidas por la RAK y las otras se construyeron con los medios de la administración eclesiástica. Además, había «35 capillas adscritas a las iglesias». La compañía proporcionaba anualmente a la dirección diocesana una asignación de 24.927 rublos. También la Iglesia recibía hasta 5.500 rublos de beneficio por velas y para mantener la misión de la compañía

[105] *K istorii Rossisko-amerikanskoi kompanii,* Krasnoyarsk, 1959, p. 35.

[106] De G. I. Shélijov a A. A. Baránov, 9/20 de agosto de 1794, *Russkie otkritiya v Tijom okeane i Severnoi Amerike,* Moscú, 1948, pp. 336-337.

[107] *K istorii Rossisko-amerikanskoi Kompanii,* Krasnoyarsk, 1957, p. 36.

[108] Informe del comité, p. 2, pp. 110-123 (S. A. Kóstlitsev). Información análoga se encuentra en el informe de P. N. Golovin, *Ibidem,* pp. 361-369.

se recibía una asignación de 3.085 rublos del Santo Sínodo. Con estas cantidades se cubrían los salarios del clero colonial (hasta 32.840 rublos), compuesto por 11 clérigos y 16 eclesiáticos.

I. E. Veniamínov, siendo sacerdote en la isla Unalaska, confeccionó un abecedario, tradujo a la lengua aleutiana un breve catecismo, una breve Historia Sagrada y el Evangelio de San Mateo. «Posteriormente, su traducción por el sacerdote Netsvétov lo hizo comprensible también para los aleutianos de Atjinsk, que hablaban un dialecto propio.»

> En general, en América Rusa hay dos tribus principales: los aleutianos y los koloshi —concluía Kostlitsev— todo cuanto se refiere a los primeros es propicio para aceptar el cristianismo y, por contra, todas las tribus de koloshi, por su carácter brusco y cruel, son inaccesibles para la religión, plena de caridad y de generosidad; estos sentimientos son totalmente contrarios a sus instintivos principios de venganza cruel[109].

Entre las causas que dificultaban la difusión del cristianismo en las colonias, en primer lugar se debe señalar el desconocimiento del idioma de los habitantes indígenas por parte de los misioneros. Precisamente por ello, S. A. Kostlitsev consideraba necesario preparar misioneros «de entre los hijos de los habitantes locales, como se hizo con los aleutianos»[110]. También se consideraba muy importante el estudio de las lenguas indígenas por los misioneros rusos, la extensión de la instrucción y la enseñanza del idioma ruso entre la población local.

Se debe subrayar especialmente la existencia de una excelente biblioteca en Novo-Arjánguelsk. Se basaba en la colección reunida por iniciativa de N. P. Rezánov, de donaciones de destacados políticos y personalidades públicas de principios del siglo XIX, tales como N. P. Rumiántsev, metropolita Ambrosio, almirante P. V. Chichagov, N. N. Novosíltsev y muchos otros, que contaba con más de 1.200 libros. Según testimonio de K. T. Jlébnikov, entre ellos había más de 600 libros en ruso, hasta 300 en francés, 130 en alemán, 35 en inglés, 30 en latín y los restantes en sueco, holandés, español e italiano[111].

Haciendo referencia a Veniamínov y al informe anual de la RAK del

[109] Informe del comité, p. 2, p. 116.
[110] *Ibidem*, p. 117.
[111] *Russkaya Amerika v «zapiskaj» Kirila Jlebnikova. Novo-Arjangelsk*, Moscú, 1985, p. 176.

año 1857, P. A. Tijméniev señalaba que la instrucción elemental estaba muy extendida entre los aleutianos. En toda la diócesis, en 1844 estudiaban más de 400 niños[112]. La compañía organizaba colegios masculinos y femeninos en las colonias y enviaba a niños a estudiar en San Petersburgo.

Como resultado de ello, incluso hasta el momento actual, la Iglesia ortodoxa sigue siendo el principal guardián y guía de la herencia y de las tradiciones rusas en América.

[112] P. A. Tijméniev, *op. cit.*, p. 2, pp. 270-271.

IX

FINAL DE AMÉRICA RUSA (1853-1867)

Aparición de los primeros proyectos de venta de América Rusa

El tema sobre la suerte de América Rusa, surgió mucho antes de la venta real de Alaska a Estados Unidos. Ya en 1853, el gobernador general de Siberia Oriental, N. N. Muraviov-Amurski, presentó a Nicolás I un escrito en el que exponía detalladamente su punto de vista sobre la necesidad de fortalecer las posiciones de Rusia en el Lejano Oriente, sobre la importancia de mantener estrechas relaciones con Estados Unidos y sobre la necesidad de extenderlas a todo el territorio de América del Norte. Señalando que, «con el descubrimiento y desarrollo de las líneas férreas», cada vez está más claro que los Estados Unidos

> ineludiblemente se extenderán por toda América del Norte y *nosotros no podemos dejar de tener en cuenta que tarde o temprano tendremos que cederles nuestras posesiones de América del Norte.* No obstante, tampoco se podía olvidar otro asunto: que también para Rusia es muy natural dominar todo el Asia oriental o, al menos, dominar toda la costa asiática del océano oriental. Por circunstancias diversas, hemos permitido a los ingleses introducirse en esta parte de Asia..., pero este asunto aún puede arreglarse *estrechando nuestras relaciones con los Estados norte-americanos*[1].

Por su parte, la Compañía Ruso-Americana (RAK), temiendo la agresión de la flota anglo-francesa a Novo-Arjánguelsk, en la primavera de 1854, se apresuró a concertar un acuerdo ficticio con la Compañía Co-

[1] B. V. Struve, *Vospominaniya o Sibiri, 1848-1854,* San Petersburgo, 1889, pp. 154-155.

mercial Americano-Rusa de San Francisco, sobre la venta por un plazo de tres años y por 7.600.000 dólares, de todos los bienes, incluyendo las posesiones de tierras en América del Norte[2]. La necesidad de esta operación, basada «en una plena confianza mutua», con los americanos, pronto desapareció, dado que a América Rusa, llegó la noticia sobre el acuerdo oficial de la RAK con la compañía de la bahía de Hudson sobre la neutralización mutua de sus posesiones territoriales en América. «Debido al feliz cambio de las circunstancias», comunicó en verano de 1854 el cónsul ruso en San Francisco P. S. Kostromitínov, «el acta de las colonias que se adjunta, yo no he dado continuación al asunto»[3].

Aunque el «acta ficticia» se anuló inmediatamente y la dirección de las colonias fue amonestada por exceso de independencia, la idea sobre la posible venta de América Rusa a Estados Unidos no sólo no desapareció, sino que después de finalizar la guerra de Crimea, tuvo un mayor desarrollo.

Como principal partidario de la venta de América Rusa destacaba el liberal miembro de la familia del zar, el gran príncipe Constantino Nikoláyevich (hermano menor de Alejandro II), que con este motivo envió, en primavera de 1857, una carta especial al ministro de Asuntos Exteriores A. M. Gorchakov[4]. La propuesta de Constantino fue apoyada, posteriormente, por el almirante E. V. Putiatin, por el capitán de primera I. A. Shestakov y por el enviado ruso en Washington E. A. Stekl[5].

Por otro lado, la mayoría más «conservadora» y «nacionalista» de los hombres de estado más influyentes, aunque en principio no estaba en contra de la venta de las posesiones rusas en América, consideraba necesario discutir previamente y con todo detalle este problema, aclarar la situación de América Rusa, sondear el tema en Washington y, en todo caso, no tener prisa en la realización práctica de la venta, posponiéndola hasta que caducara el plazo de privilegios de la RAK en 1862 y se liquidara el contrato de suministro de hielo por parte de la Compañía Comercial

[2] AVPR, f. RAK, d. 392, h. 46-49.

[3] De F. S. Kostromitínov a E. A. Stekl, 30 de junio (12 de julio) de 1854, n.° 45-AVPR, f. Embaj. en Washington, op. 512/3, d. 57, h. 273-274.

[4] De K. N. Románov a A. M. Gorchakov, 22 de marzo (3 de abril) de 1857, AVPR, f. Arch. princ. 1-9, 1857-1868, d. 4, h. 3-4 (original); D. H. Miller, *The Alaska Treaty*, Kingston, 1981, p. 38 (sigue *AT*).

[5] Véase De K. N. Románov a A. M. Kniázhevich, 27 de octubre (8 de noviembre) de 1859, AVPR, f. 397, h. 11-12.

E. A. Stekl.

Americano-Rusa de San Francisco. Esta línea de actuación la mantenían A. M. Gorchakov y los empleados del departamento de Asia del Ministerio de Asuntos Exteriores que se ocupaba de la preparación de los materiales correspondientes, y lo más importante fue que el propio emperador Alejandro II ordenó aplazar la solución del tema sobre la venta de América Rusa hasta que se anulara el contrato con la compañía de San Francisco, «cuyas condiciones pueden reducir notablemente el valor de nuestras posesiones en América del Norte»[6].

Tampoco dieron resultados prácticos las negociaciones preliminares de E. A. Stekl con el senador W. Gwin (California) y con el adjunto al secretario de estado J. Appleton, en 1859-1860. Aunque el Gobierno de Estados Unidos consideraba la adquisición de las posesiones rusas en América muy ventajosa, propuso una compensación de sólo 5 millones de dólares, que, en opinión de A. M. Gorchakov no reflejaba «el coste real de nuestras colonias»[7]. No obstante, al poco tiempo, la situación en Estados Unidos no era propicia para tratar el tema sobre las posesiones de la RAK. En noviembre de 1860 fue elegido presidente del país A. Lincoln y en abril de 1861 empezó la guerra civil. En otoño de 1861, habiendo regresado de un viaje de inspección a América Rusa, los inspectores del estado S. A. Kostlivtsev y P. N. Golovin finalmente se manifestaron por la prórroga de la existencia de la RAK, aunque el representante del Ministerio de Marina, el capitán Golovin, en la parte secreta de su informe al gran príncipe Constantino, se manifestaba en contra de la venta de las colonias rusas. P. N. Golovin señalaba, en particular, que en el caso de realizar las modificaciones necesarias, los hombres emprendedores «también descubrirán riquezas en nuestras colonias, aunque ahora ignoren su existencia»[8].

Parecía que la suerte favorecía a la RAK. A pesar de las severas críticas de su actividad, ahora no se trataba de su venta, sino de prorrogar su existencia durante un nuevo plazo. Después de prolongadas discusiones, en 1865, el consejo estatal de Rusia confirmó «las bases principales» del nuevo estatuto de la RAK y la dirección de la compañía consiguió,

[6] Resolución de Alejandro II sobre el informe del MID, del 29 de abril de 1857 (cal. ant.), AVPR, f. Arch. princ. 1-9, d. 4, h. 12.

[7] De A. M. Gorchakov a E. A. Stekl, 14 (26) de mayo de 1860, AVPR, f. 1860, d. 195, h. 216-217.

[8] De P. N. Golovin al gran príncipe Constantino, 20 de octubre (1 de noviembre de 1861, TsGAVMF, f. 410, op. 2, d. 2515, h. 255.

incluso, obtener del Gobierno ventajas adicionales. Según el ministro de Finanzas M. J. Reitern, el 20 de agosto (1 de septiembre) de 1866, Alejandro II «se dignó ordenar» conceder a la RAK «una subvención anual del tesoro del estado, de 200.000 rublos y cancelar su deuda al tesoro, de 725.000 rublos»[9].

La insistencia con la que la dirección de la RAK trataba de conseguir ventajas y privilegios adicionales tenía su lado negativo. El Gobierno zarista se afirmaba cada vez más en la opinión de que convenía librarse de sus posesiones onerosas en la lejana América, sobre todo considerando que el estado financiero general de Rusia, a pesar de las reformas que se llevaban a cabo en el país, seguía empeorando. El 16/28 de septiembre, Reitern presentó al zar un informe especial, en el que señalaba la necesidad de mantener un ahorro severísimo en todos los gastos estatales, incluyendo los ministerios Militar y de la Marina. Como única salida, el ministro de Finanzas veía la obtención de recursos del extranjero.

> Con todas estas reducciones... nuestros gastos no se compensarán con las ganancias, sino que, por el contrario, en tres años será necesario obtener hasta 450.000.000 de recursos extraordinarios,

en forma de préstamos extranjeros[10]. En estas condiciones, incluso la obtención de pequeñas sumas del extranjero tenía cierto interés para el gobierno zarista. La finalización de la guerra civil en Estados Unidos y la visita amistosa de la escuadra americana al mando de G. V. Fox a Rusia en el verano de 1866, contribuyeron también a que se replanteara la idea sobre la venta de las posesiones rusas en América del Norte.

Decisión de venta de las posesiones rusas en América a Estados Unidos y concertación del acuerdo el 18 (30) de marzo de 1867

La llegada a San Petersburgo del enviado ruso en Washington, E. A. Stekl, fue el motivo directo para reanudar el estudio del tema sobre la

[9] AVPR, f. RAK, d. 414, h. 16. La situación financiera de la compañía, después de concederle estas ventajas, seguía siendo bastante difícil. En otoño de 1866 la dirección de la RAK solicitó la concesión de 1.120.000 rublos «con el fin de que, en lugar de los 200 mil de subsidio imperial concedido, se pague a la compañía durante 16 años sólo 79.250 rublos en los últimos 4 años, a razón de 200.000 rublos en plata» (*Ibidem,* h. 5).

[10] Nota de M. J. Reitern a Alejandro II sobre la situación financiera de Rusia, 16 (28) de septiembre de 1866, TsGAOR, f. 674, op. 1, d. 620, h. 25.

suerte de América Rusa. Después de abandonar los Estados Unidos en octubre de 1866, éste permaneció en la capital rusa hasta principios de 1867. Durante ese tiempo, tuvo ocasión de entrevistarse no sólo con sus directivos inmediatos del departamento de Asuntos Exteriores, sino también con otras dos figuras clave: el gran príncipe Constantino y el ministro de finanzas Reitern.

Precisamente, después de las conversaciones con Stekl, ambos hombres de estado comunicaron sus consideraciones sobre «el tema de cesión de nuestras colonias de América del Norte». La venta de las posesiones rusas en América, en opinión de Reitern era muy deseable por las siguientes razones:

> 1. Después de 70 años de existencia de la compañía, ésta no había conseguido ni la rusificación de la población masculina, ni el establecimiento firme de elementos rusos y no había favorecido al desarrollo de nuestra navegación comercial. La compañía no proporciona ningún beneficio sustancial a los accionistas... y puede mantenerse únicamente con subvenciones del Gobierno.

Como indicaba el ministro, la importancia de las colonias de América había descendido aún más, dado que «ahora nos hemos instalado sólidamente en la región del Amur, situada en condiciones climáticas incomparablemente más ventajosas».

> 2. El traspaso de las colonias... nos librará de una posesión, que, en caso de guerra con una potencia marítima, no tendremos posibilidades de defender.

Como conclusión, Reitern recordaba la posibilidad de enfrentamiento de la compañía con emprendedores comerciantes y navegantes americanos.

> Tales enfrentamientos desagradables en sí mismos, podrían obligarnos fácilmente a mantener, con grandes gastos, las fuerzas militares y navales en las aguas del norte del océano Pacífico, para poder mantener los privilegios de una compañía, que no proporciona ninguna ventaja sustancial ni a Rusia, ni siquiera a los accionistas y daña nuestras relaciones amistosas con Estados Unidos[11].

[11] De M. J. Reitern a A. M. Gorchakov, 2 (14) de diciembre de 1866 (confidencial), AVPR, f. RAK, d. 399, h. 9-10; d. 412, h. 1-2. Teniendo en cuenta la existencia

Gran príncipe Constantino.

Igual que en el pasado, la figura más influyente (se supone que después de Alejandro II) durante la deliberación del tema sobre el destino de América Rusa, seguía siendo el gran príncipe Constantino, que se manifestaba a favor de la venta por tres razones principales: 1) Estado insatisfactorio de los asuntos de la RAK, cuya existencia se tenía que mantener «con medidas artificiales y con dinero del tesoro público». 2) La necesidad de concentrar la atención principal en el desarrollo con éxito de «la región del Amur» del Lejano Oriente, donde «Rusia tiene su futuro». 3) La obligatoriedad de mantener una «estrecha unión» con Estados Unidos y de evitar todo «lo que pueda originar desacuerdos entre las dos grandes potencias»[12].

Después de conocer las reflexiones de dos dignatarios influyentes y conociendo bien el punto de vista de Stekl, que también se manifestaba a favor de la venta, Gorchakov llegó a la conclusión de que había llegado el momento de tomar una decisión definitiva y propuso celebrar una «reunión especial» con la participación personal de Alejandro II. Esta reunión se celebró a la una del día 16 (28) de diciembre de 1866 en el despacho de gala del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, en la plaza del Palacio[13]. En ella participaron: Alejandro II, Constantino, Gorchakov, Reitern, Krabbe y Stekl. Todos los participantes se manifestaron a favor de la venta de las colonias rusas de América del Norte a Estados Unidos y a los departamentos interesados, se les encargaba presentar sus consideraciones para el enviado en Washington. Consecuentemente, el 22 de diciembre, el director del Ministerio Naval, N. K. Krabbe, presentó a Alejandro II la nota «Línea fronteriza entre las posesiones de Rusia en Asia y en América del Norte», que no sólo fue aprobada por el zar, sino que mereció la inscripción: «bien expuesto». Dos días después

de amenazas por parte de los ciudadanos americanos, Reitern se apoyaba en la prolongada historia de rivalidades entre las potencias en el Pacífico norte. La amenaza americana la confirmaban las innumerables quejas de la RAK, relativas a la actividad «de los navieros de Boston», los comerciantes y los empendedores; los materiales del Archivo nacional y de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en Washington, los papeles del secretario de Estado W. Seward en Rochester, del senador W. Gwin en Berkeley y de otros representantes de círculos empresariales del noreste y del lejano oeste. Véase también H. I. Kushner, *Conflict on the Northwest Coast: American-Russian Rivalry in the Pacific Northwest, 1790-1867,* Westport, 1975.

[12] Véase De N. K. Krabbe a A. M. Gorchakov, 7 (19) de diciembre de 1866, n.° 28 (secreto), AVPR, f. RAK, d. 399, h. 11; d. 410, h. 8-9.

[13] TsGAOR, f. 678, op. 1, d. 320, h. 120.

№ 5490

150 Руб. Сер.

АКЦІЯ

РОССІЙСКО-АМЕРИКАНСКОЙ КОМПАНІИ.

НА СТО ПЯТЬДЕСЯТЪ РУБЛЕЙ СЕРЕБРОМЪ.

Выдана Иркутскому мѣщанину Никокентію Дмитріевичу Ширяеву.

С. Петербургъ 1 Января 1845 года.

Члены Главнаго Правленія Компаніи: Предсѣдатель Ф. Врангель

Владиміръ Кашеваровъ

Николай Крузенштернъ

Андрей Севастьяновъ

Бухгалтеръ А. Бегъ.

ВЫПЛАЧЕНО

УПЛАЧЕНО

Выписка изъ Высочайше утвержденнаго Устава Компаніи.

§ 46. Каждой акціонер[ной] компаніи принадлежитъ сіе право по крѣпости, выданной ей отъ Правленія сей Компаніи, и подписанной собственною ея рукою. Передача принадлежащихъ акціонеру акцій, а наслѣдство ихъ отъ одного лица, или отъ умершаго акціонера, другому, производится записью въ книгахъ Правленія. Но никто изъ членовъ Правленія или Конторы Компаніи не можетъ быть акціонеромъ Компаніи. Такое же ограниченіе распространяется и на родственниковъ ихъ, которые сіи акціи не могутъ пріобрѣтать ни отъ кого, кромѣ какъ отъ акціонеровъ, не принадлежащихъ къ Правленію или Конторѣ Компаніи.

§ 47. Про предъявленіе акціи въ какомъ мѣстѣ, какого предмета цѣнности она, равно имя и мѣсто, гдѣ производится, увѣдомляется и чрезъ Газеты.

§ 48. Всѣ Акціонеры для полученія слѣдующихъ имъ дивидендовъ) ее имѣютъ, или отъ нихъ имѣющія в часть Компаніи дѣлами ихъ, или повѣренные ихъ, отправляющіе по почтѣ должны имѣть и имѣютъ видимыя ими просрочки, по удостовѣренію въ должности ихъ Начальствомъ.

Acción de la Compañía Ruso-Americana.

N. K. Krabbe presentó esta nota junto con el mapa correspondiente a A. M. Gorchakov para su posterior entrega a Stekl[14].

Algo después del 5 (17) de enero de 1867, «en cumplimiento de la real voluntad de S. M. I. expresada en la reunión especial», Reitern envió a A. M. Gorchakov sus reflexiones[15]. Reitern consideraba necesario prever que a los «súbditos rusos y, en general, a los habitantes de las colonias rusas» se les concediera «el derecho a quedarse en ellas o partir sin dificultades para Rusia. En uno y otro caso, éstos conservarían el derecho a todas sus propiedades, fueran las que fuesen». El ministro también especificaba de forma especial la garantía de libertad de «sus ritos religiosos». Finalmente el ministro de Finanzas indicaba que la «recompensa en dinero» por la cesión de las colonias deberá ser «no menos de cinco millones (5.000.000) de dólares».

En lo que se refiere al propio ministro de Asuntos Exteriores, no dio instrucciones especiales a Stekl, por lo que se supone, que fue debido a que el enviado estuvo presente en la reunión especial y conocía todos los detalles de la deliberación. El mismo Gorchakov compartía plenamente las ideas de Stekl y contaba con que la experiencia y relaciones del enviado a Washington le ayudarían en la realización de las negociaciones.

Es probable que precisamente por ello, se decidiera no abrumar a Stekl con encargos adicionales y el 16 (28) de enero de 1867, es decir, exactamente después de un mes del día de la reunión de diciembre, el director de la oficina del Ministerio de Asuntos Exteriores, V. I. Vestman, se limitó, sencillamente, a enviar los materiales que llegaron de Krabbe y Reitern[16].

De regreso a Washington, en marzo de 1867, Stekl recordó al secretario de Estado, W. H. Seward, «las propuestas que se hicieron en el pasado sobre la venta de nuestras colonias» y añadió que «actualmente el gobierno imperial está dispuesto a iniciar las negociaciones»[17]. Habiendo obtenido el consentimiento del presidente A. Johnson, Seward, durante su segunda entrevista con Stekl, que tuvo lugar el 14 de marzo, pudo

[14] AVPR, f. RAK, d. 399, h. 15, 16.

[15] De M. J. Reitern a A. M. Gorchakov, 5 (17) de enero de 1867, AVPR, f. RAK, d. 412, h. 25, 26.

[16] De V. I. Vestman a E. A. Stekl, 16 (28) de enero de 1867, n.º 60 (alto secreto), AVPR, f. Arch. princ. 1-9, 1857-1868, d. 4, h. 73.

[17] De E. A. Steckl a A. M. Gorchakov, 6 (18) de marzo de 1867, AVPR, f. 4, 1867, d. 167, h. 27-31.

tratar las bases principales del futuro acuerdo. En los papeles del departamento de Estado se ha conservado el borrador, difícilmente legible, de la nota en la que, con su propia mano, exponía brevemente la esencia del tema:

> Rusia vende a Estados Unidos sus posesiones en el continente de América del Norte e islas Aleutianas adyacentes, con la particularidad de que la línea fronteriza pasará por el centro del estrecho de Bering e incluye todas las islas, comenzando por Attú...[18].

Es curioso que en concepto de pago por ceder este territorio, Seward indicó 7 millones de dólares en oro. Y sin embargo, en aquel momento todavía no se había acordado el precio definitivo de compra. Inicialmente, el secretario de Estado había propuesto a Stekl 5 ó 5,5 millones de dólares y el tema había quedado abierto. Al indicar la cifra de 7 millones de dólares, Seward probablemente suponía que el precio definitivo no superaría esta cantidad[19].

De una u otra forma, ya en la primera sesión del gabinete, el viernes 15 de marzo de 1867, el secretario de Estado indicó el precio de compra y presentó el proyecto preliminar del acuerdo correspondiente, lo que queda terminantemente confirmado con la anotación en el diario del ministro de Asuntos Interiores O. Browning:

> Seward ha presentado el proyecto del acuerdo con Rusia sobre la compra de sus posesiones americanas por 7.000.000 de dólares en oro. Todos nosotros aprobamos la compra, pero hemos hecho algunas observaciones críticas al proyecto de acuerdo, que debe ser modificado[20].

Por lo visto, las observaciones no eran fundamentales, dado que otro participante en la reunión, G. Welles, sólo informaba sobre la aprobación del acuerdo presentado[21].

[18] NARS, RG 59, «Drafts of Treaties», v. 6, p. 331; AT, p. 71.

[19] AT, pp. 73-74. Para obtener información adicional sobre el posible precio de Alaska, el secretario de estado, el 14 de marzo, a través del ministro de guerra E. Stanton, solicitó la opinión del comandante de los ejércitos americanos en el oeste, general H. W. Halleck, que estimó el coste de los dominios rusos entre 5 y 10 millones de dólares. Véase R. J. Jensen, *Alaska Purchase and Russian-American Relations,* Seattle, 1975, pp. 73, 115.

[20] O. H. Browning, *Diary of Orville Hickman Browning,* v. 2, Springfield, 1931, p. 137.

[21] G. Welles *Diary of Gideon Welles,* v. 3, Boston y Nueva York, 1911, p. 66.

Firma del acuerdo de cesión de Alaska, 17/30 de marzo de 1867.

El lunes, 18 de marzo de 1867, el presidente A. Johnson firmó la concesión de plenos poderes a Seward[22] y en ese mismo día o, en todo caso, en la mañana del 19 de marzo, tuvieron lugar las negociaciones del secretario de Estado con Stekl, en las que se acordó, en líneas generales, el proyecto de acuerdo de compra de las posesiones rusas en América, por 7 millones de dólares. Más tarde, en la carta al Ministerio de Asuntos Exteriores y a su amigo y protector Vestman, Stekl decía:

> Puede ser que haya cometido errores, dado que todo este asunto se realizaba con prisas, a la manera americana de avanzar sin rodeos. No obstante hay algo que Ud. lo considerará mérito mío: yo he conseguido 7.000.000, es decir, 2.000.000 más de lo que había previsto el ministro de Finanzas[23].

Las palabras «sin rodeos» (*go ahead*) estaban escritas por Stekl en inglés y transmitían perfectamente el carácter excepcional y activo que se concedió a las negociaciones desde el principio. El secretario de Estado comprendía que se lograría concertar el acuerdo antes de que terminara la sesión del Congreso y de que los numerosos enemigos de la administración movilizaran sus fuerzas.

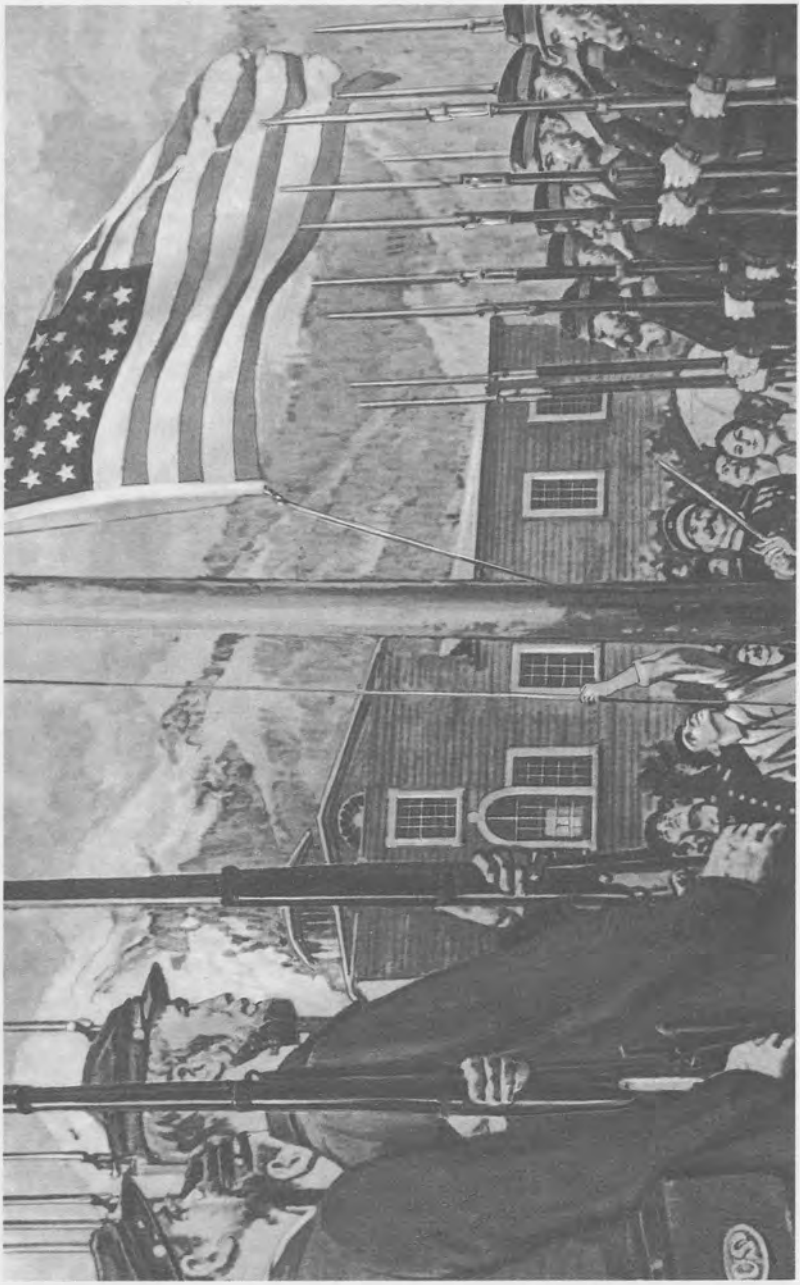
Previamente a la comunicación de las condiciones del acuerdo a San Petersburgo, Stekl y Seward intercambiaron notas, cuyo texto, parece ser, estaba acordado previamente. En la nota del 23 de marzo, el secretario de Estado insistía firmemente en que la cesión del territorio (art. 6) «se considera libre y exento de cualquier limitación, privilegios, ventajas o derechos de posesión» y que esta condición deberá considerarse perentoria, «con la aprobación del presidente». En relación con ello, Seward expresaba su conformidad a añadir, en concepto de pago por la cesión de las posesiones rusas, 200.000 dólares más. En su nota de respuesta del 25 de marzo, Stekl confirmaba su acuerdo con la propuesta de la parte americana[24].

Ese mismo día, de común acuerdo con Seward, el enviado ruso envió, desde el departamento de Estado, un telegrama cifrado a San Pe-

[22] El original se conserva en los «papeles de Seward» en la universidad de Rochester, *The Papers of W. H. Seward. Public Papers*, n.° 6303, R. 184.

[23] De E. A. Stekl a V. I. Vestman, 7 (19) de abril de 1867, AVPR, f. K. 1867, d. 167, h. 204-205; AT. p. 97.

[24] De Seward a Stekl, 23 de marzo de 1867; de Stekl a Seward, 25 de marzo de 1867, FRUS, 1867, v. 1, p. 399.



Cesión de la América Rusa a Estados Unidos (octubre de 1867).

tersburgo, en el que exponía detalladamente las condiciones del acuerdo y se solicitaban plenos poderes para firmarlo.

> Si recibo respuesta en el plazo de seis días —indicaba Stekl— el acuerdo podrá ser firmado y dentro de una semana podrá ser ratificado por el Senado. Según me comunica Seward, una simple autorización telegráfica para firmar el acuerdo, podrá equipararse a poderes plenos oficiales[25].

El 16 (28) de marzo Gorchakov aprobaba el proyecto de telegrama de respuesta a Stekl, autorizándole a concertar el acuerdo de venta de América Rusa por 7.000.000 de dólares, sin necesidad de coordinación adicional[26] y al siguiente día por la tarde, el enviado ruso se presentó en la casa de Seward en la plaza de La Fayette. La conversación posterior, está descrita expresivamente por el hijo de Seward, Federico: «En la tarde del viernes, 29 de marzo, W. Seward estaba en casa jugando al *whist*... cuando comunicaron la llegada del enviado ruso.»

> —He recibido un informe, señor Seward, de mi Gobierno, por telégrafo. El emperador da su conformidad a la cesión. Si usted desea, mañana iré al departamento y podremos concluir el acuerdo.
> Con una sonrisa de satisfacción, Seward retiró la mesa de *whist* y dijo:
> —¿Para qué esperar hasta mañana, señor Stekl?; concertemos el acuerdo hoy mismo.
> —Pero su departamento está cerrado. Usted no dispone de secretarios y los míos están dispersos por la ciudad —replicó Stekl con asombro.
> —No se preocupe por ello —contestó Seward—, si usted reúne a todos los miembros de su misión a la media noche, usted me encontrará esperándole en el departamento, que estará abierto y listo para trabajar.
> En menos de dos horas, la luz se derramaba por las ventanas del departamento de Estado y en él, el trabajo transcurría como a mediodía. Hacia las cuatro de la mañana el contrato estaba reescrito en letra bonita, firmado y sellado, y quedó listo para su envío al Senado por el presidente[27].

El relato del hijo de Seward queda confirmado plenamente por otros testigos presenciales y corresponde a la forma dinámica de realización de

[25] De E. A. Stekl a A. M. Gorchakovv, 13 (25) de marzo de 1867, AVPR, f. K., 1867, d. 167, h. 184. Recibida en San Petersburgo el 14 (26) de marzo.

[26] Proyecto de telegrama de A. M. Gorchakov a E. A. Stekl, 16 (28) de marzo de 1867, AVPR, f. k, 1867, d. 167, h. 262.

[27] F. M. Seward, *William Henry Seward. An Autobiography*, Nueva York, 1891, v. 3, p. 348.

negocios por el secretario de Estado. Seward estaba tan interesado en la feliz culminación de las negociaciones, que no quería esperar ni un minuto más.

Como se desprende del informe secreto de Stekl del 22 de marzo (3 de abril) de 1867, éste no consiguió cumplir los deseos contenidos en el telegrama de A. M. Gorchakov, del 16 (28) de marzo. Seward insistía, de forma categórica, en que el territorio a ceder se debía transmitir a Estados Unidos sin más condiciones y obligaciones adicionales. La parte americana tampoco se conformó con realizar el pago en Londres. Sin embargo, Stelk

> recibió, en concepto de compensación, una cantidad adicional de 200.000 dólares. En lo que se refiere al pago, este no podrá realizarse hasta que adopte una decisión en este sentido la cámara de representantes, que se reunirá no antes del próximo mes de diciembre[28].

Por un informe posterior de Stekl se sabe que, desde el principio, el tema más difícil de las negociaciones fue la determinación de la recompensa:

> Al principio, el señor Seward me habló de 5 ó 5,5 millones. Yo exigí siete. Poco a poco él llegó hasta 7,5 millones, pero me anunció que todo el Gabinete estaba en contra de él y que no podría seguir. No obstante, dado que yo veía que él trataba de concertar el acuerdo, de todo corazón, yo me negué a ceder. Por fin, después de largos debates y, teniendo en cuenta algunas concesiones sobre las que hablé anteriormente, la recompensa quedó establecida en siete millones[29].

Al informar sobre la firma del acuerdo en carta secreta a Gorchakov, del 22 de marzo (3 de abril) de 1867, Stekl decía: «El telegrama de Vues-

[28] De E. A. Stekl a A. M. Gorchakov, 22 de marzo (3 de abril) de 1867 (secreto), AVPR, f. 4, 1867, h. 192.

[29] De E. A. Stekl a A. M. Gorchakov, 7 (19) de abril de 1867, n.° 10, AVPR, f. K., 1867, d. 167, h. 54-55. Una de estas cesiones se refería a casas, almacenes y otros edificios de la RAK. Habiéndose conformado a tratarlos como propiedad estatal y a cederlos a Estados Unidos (a diferencia de la propiedad privada de personas independientes), Stekl consiguió la elevación del precio de 6,5 a 7 millones de dólares. El enviado especificó que los templos construidos por el Gobierno ruso permanecerían siendo propiedad de los miembros de la Iglesia ortodoxa (art. II). En este tema le ayudó la circunstancia de que en Estados Unidos los templos religiosos se construían y se mantenían por cuenta de particulares y eran de su propiedad *(Ibidem,* h. 50-51).

tra Excelencia del 16 (28) de marzo, lo recibí al siguiente día. Ese mismo día, el acuerdo se firmó y fue enviado por el presidente al Senado.» En realidad, como sabemos, la firma tuvo lugar a las 4 de la mañana ya el 30 de marzo de 1867.

A las 10 de la mañana de ese mismo día, el presidente Johnson envió el acuerdo al Senado «para su examen, con vistas a su ratificación». De acuerdo con el procedimiento habitual, el acuerdo pasó al Comité de Asuntos Exteriores.

> Este documento —comunicaba Stekl— deberá ser ratificado por el Senado y, seguidamente, la Cámara de Representantes deberá establecer la asignación necesaria para pagar la compra. Dado que la sesión del Congreso finalizó el 30 de marzo, el presidente convocó una sesión ejecutiva extraordinaria del Senado[30].

Lucha por la ratificación

Lo inesperado de la concertación del acuerdo del 18 (30) de marzo de 1867 (sobre las negociaciones del secretario de Estado W. Seward con el enviado ruso E. A. Stekl sólo tenían conocimiento un reducido círculo de personas, dentro del Gobierno), el gran descontento existente en Estados Unidos, debido a la política interna del presidente A. Johnson y la ausencia de una información fidedigna sobre el lejano territorio, todo ello complicaba la correcta valoración de la nueva adquisición.

Al publicar las primeras noticias sobre la compra de América Rusa, en varios periódicos americanos aparecieron burlas y observaciones mordaces. Los periodistas competían en ingenio: «Estupidez de Seward» (Seward's folly), «Parque zoológico de osos polares de Johnson», «Morsarusia» (Walrussia)[31], «Baúl de Seward con hielo», etc. Especialmente asidua fue la *Tribuna* de Nueva York, cuyo redactor Horace Greely era un enemigo decidido de la administración Johnson-Seward[32].

La posición adoptada por el prestigioso periódico neoyorquino influyó no sólo sobre los contemporáneos, incluyendo a diplomáticos bien informados, sino también sobre historiadores posteriores. Tanto E. A. Stekl

[30] De Stekl a Gorchakov, 22 de marzo (3 de abril) de 1867, AVPR, f. K, 1867, d. 167, h. 191.

[31] Juego de palabras difícilmente traducible: de Walrus-morsa y Russia-Rusia.

[32] Véanse los materiales de *The New York Daily Tribune* del mes de abril.

como el enviado inglés en Washington, F. Bruce, comunicaron sobre la fuerte oposición al acuerdo y reenviaron a sus representantes los artículos correspondientes de la *Tribuna* neoyorquina[33]. Precisamente en base al material de la *Tribuna,* enviado por Stekl a San Petersburgo, el profesor S. B. Okun, en su tiempo, llegó a la conclusión de que la mayor parte de los periódicos americanos, se manifestaban en contra de la compra y hacían una campaña «rabiosa»[34] contra el acuerdo. La versión sobre la postura negativa de la opinión pública de Estados Unidos en relación con la compra de América Rusa y la valoración negativa del acuerdo de 1867, tuvieron una amplia difusión en la historiografía americana. Sólo en 1934, basándose en un análisis más atento, aunque no en toda profundidad, del material de la prensa (principalmente de periódicos de los estados del Pacífico), T. Bailey indicó la inconsistencia de la leyenda sobre «la estupidez de Seward» y sobre la postura hostil de la prensa americana hacia el acuerdo de 1867[35].

Algo más tarde, en varias investigaciones independientes se demostró que la mayor parte de los periódicos americanos, o bien apoyaban la compra, o bien no estaban en contra de ella.

En este aspecto, merece una atención especial la investigación monográfica seria de V. H. Reid, así como el artículo de R. Walch, publicado por primera vez en 1958[36]. V. H. Reid se basaba en el análisis de más de tres decenas de periódicos americanos, la mitad de los cuales representaba la costa del océano Pacífico. En el campo de mira de R. E. Welch había aproximadamente unas 50 ediciones, que se publicaban fundamentalmente en las ciudades de la costa oriental: Nueva York, Boston, Filadelfia, Washington. Teniendo en cuenta que en las bibliotecas soviéticas, la prensa de los Estados Unidos del año 1867, a excepción de

[33] De E. A. Stekl a A. M. Gorchakov, 22 de marzo (3 de abril) y 7 (19) de abril; De E. A. Stekl a M. J. Reitern, 7 (19) de abril de 1867; De F. Bruce a lord Stanley, 2 de abril de 1867, AVPR, f. K, 1867, d. 167, h. 191-192, 197-202; f. RAK, d. 412, h. 67, 75; Library of Congress, Manuscript Division (Public Record Service, Foreign Office, Londres, vol. 465), copies.

[34] S. B. Ocun, *Rossisko-amerikanskaya kompaniya,* Moscú-Leningrado, 1939, pp. 253-254.

[35] Bailey Th. A., «Why the United States purchased Alaska», *Rev. hist. del Pacífico,* 1934, v. 3, n.° 1, pp. 39-49.

[36] V. H. Reid, *The Purchase of Alaska: contemporary opinion,* Long Beach, 1940; R. E. Welch, «American Public Opinion and the Purchase of Russian America», *Amer. Slavic an East Europ. Rev.,* Stanford, 1958, pp. 481-494.

la *Tribune,* está representada insuficientemente, adquieren un gran valor los artículos de fondo de periódicos americanos, canadienses y británicos, publicados como anejo al libro de V. H. Reid[37].

La postura de la prensa de Estados Unidos con relación a la compra de Alaska, fue analizada con más detalle por R. E. Neunherz en su disertación de 1975. En el campo de atención del investigador se hallaban 76 periódicos, que representaban todas las regiones principales de Estados Unidos, empezando por Nueva Inglaterra y terminando con el lejano oeste. Además, éste analizó gran cantidad de publicaciones inglesas y canadienses y, como resultado de ello, descubrió la más amplia gama de colores. De los periódicos americanos, una gran parte, 31, apoyaba incondicionalmente el acuerdo, 24 se pronunciaban en contra y 20 adoptaban una posición neutral[38]. Entre estos últimos, el cauteloso investigador incluía todas aquellas publicaciones que, aunque editaban materiales favorables al acuerdo, en particular las cartas de S. Baird, P. M. Collins, general Halleck y otros, no manifestaban directamente su postura.

Nosotros creemos, no obstante, que la propia publicación de tales materiales (si no había comentarios negativos) permite acercar estos periódicos a aquellos que apoyaban la compra de América Rusa. Además, la ausencia de artículos de apoyo del acuerdo demostraba el débil interés de la opinión pública de algunas regiones del país (principalmente del sur) por la incorporación del lejano territorio del norte. Es significativo, que si algunos periódicos de los estados del Atlántico medio y del lejano oeste, por norma general, se manifestaban a favor del acuerdo, en el sur, aproximadamente el 40 % de los órganos de prensa se manifestaban en contra y el 60 % publicaban información en apoyo de la compra de América Rusa sin comentarios propios.

En general, actualmente los investigadores mejor informados no dudan de que la opinión pública americana no estaba en contra de la incorporación de América Rusa.

Sin embargo, la suerte del acuerdo dependía no sólo y no tanto de la reacción de la prensa y de la opinión pública, como de la decisión del Senado y principalmente de la posición de los miembros del Comité de Asuntos Exteriores del Senado. En aquel tiempo, en el Comité estaban

[37] Reid V. H., *op. cit.,* pp. 86-115.

[38] R. E. Neunnerz, *The Purchase of Russian America Reasons and Reactions,* Ph. D. University of Washington, 1975, p. 152.

Charles Sumner (Massachusetts), presidente, Simón Cameron (Pensilvania), William Fessenden (Maine), James Harlan (Iowa), Oliver Morton (Indiana), James Patterson (New Hampshire), Reverdy Johnson (Maryland). Es fácil advertir que los representantes del noreste tenían que solucionar el tema sobre la incorporación de un territorio en el que, en primer lugar, estaban interesados los estados de la costa del Pacífico. Además, la mayor parte de ellos no simpatizaba con su anterior colega, el secretario de Estado W. Seward.

Un enemigo decisivo del acuerdo fue, en particular, el senador Fessenden, que denominaba al territorio adquirido «Granja de Seward». Durante la deliberación, el mordaz senador comunicó que estaba dispuesto a apoyar el acuerdo, «pero con una condición adicional: obligar al secretario de Estado a vivir allí, y al Gobierno ruso a mantenerlo allí». La broma de Fessenden tuvo una buena acogida y el senador Johnson expresó la seguridad de que tal propuesta «será aceptada por unanimidad»[39].

Sin embargo, no fue la antipatía de la administración Johnson-Seward, ni las bromas mordaces de Fessenden lo que determinó la postura de los miembros del Comité con relación al nuevo acuerdo. La mayoría de los senadores, y en primer lugar Sumner, se guiaban por datos objetivos y por las ventajas derivadas de la adquisición de América Rusa.

Más aún, teniendo en cuenta la influencia de Sumner en el Comité de Asuntos Exteriores y en el Senado, era precisamente su posición respecto al acuerdo, la que se convertía en decisiva. Recordemos que inicialmente el presidente del Comité de Asuntos Exteriores proponía a Stekl retirar el acuerdo de la deliberación, puesto que no tenía probabilidades de éxito. Sin embargo, posteriormente el punto de vista de Sumner cambió notablemente y el 8 de abril de 1867 ya actuó como partidario decisivo de la ratificación del acuerdo con Rusia. La modificación de la postura de Sumner no fue casual, sino el resultado de un estudio minucioso del tema, utilizando gran cantidad de datos reales. También jugó un papel importante la ayuda prestada al senador por parte de las personas más informadas sobre la situación de los asuntos en el Pacífico norte, incluyendo a los expertos del Instituto Smithsoniano. A Sumner le envia-

[39] Aquí y más adelante se cita el denominado «Beamon Memorandum» «cuyas anotaciones realizó Sumner Charles Beamon durante las sesiones del Comité de Asuntos Exteriores, del 1 al 8 de abril de 1867. En los papeles de Sumner, este documento figura como «Treaty with Russia Considered, April 1st. 1867». Massachusetts Historical Society. Ch. Sumner Papers.

ron cartas especiales G. V. Fox, M. C. Meigs, B. Peirce, S. Baird y otros. Las opiniones de americanos influyentes, incluyendo las del conocido científico J. L. Agassiz[40] no podían no influir en Sumner y sus colegas. Sobre todo después de que el 5 de abril los especialistas del instituto Smithson tomaran la palabra personalmente en la reunión del Comité de Asuntos Exteriores. Los bien instruidos expertos presentaron testimonios convincentes del valor real del territorio adquirido[41].

Todo ello fortaleció considerablemente las posiciones de los partidarios del acuerdo y convenció definitivamente a Sumner sobre la importancia de la incorporación de América Rusa. Como resultado de ello, el 8 de abril por la mañana, el Comité de Relaciones Exteriores decidió presentar el acuerdo al Senado para su ratificación (dos miembros del Comité, Fessenden y Patterson, se pronunciaron en contra)[42].

Ese mismo día, a las 13 horas, Sumner presentó el acuerdo al Senado[43] y pronunció el famoso discurso de tres horas en apoyo de la ratificación, que causó gran impresión, incluso una impresión decisiva, en los oyentes. Por insistencia de sus colegas, poco después (aproximadamente a las seis horas), Ch. Sumner preparó una variante adicional y más amplia de su informe, que desde entonces, se ha reeditado en varias ocasiones[44].

[40] El profesor Agassiz dedicaba especial atención a los enormes recursos naturales de América Rusa y a las ventajas que obtendría el comercio de Estados Unidos como resultado de la incorporación. Véase De J. Agassiz a Ch. Sumner, 6 de abril de 1867, universidad de Harvard, librería Houghton, *Papeles de Ch. Sumner.*

[41] Más detalladamente véase J. A. James, *The First Scientific expedition in Russian America and the Purchase of Alaska,* Evanston, 1942, pp. 35, 44-45; E. C. Herber, «Spencer Fullerton Baird and the Purchase of Alaska», *Proceedings of the American Philosophical Society,* 98 (1954), pp. 139-143; *The Role of the Smithsonian Institution in the Purchage of Alaska (manuscript),* Archivos del Instituto Smithsoniano.

[42] «Beamon Memorandum»; R. E. Neunherz, *op. cit.,* pp. 102-108. Nada más terminar la reunión, el senador R. Johnson comunicó a Seward que el Comité de Relaciones Exteriores había aprobado el acuerdo y que éste sería presentado inmediatamente al Senado. Véase De R. Johnson a W. Seward, 8 de abril de 1867, Universidad de Rochester, librería Rush Rhees, *Papeles de W. Seward,* AT, p. 107.

[43] *Journal of Executive Proceedings of the Senate...,* Washington, 1867, v. 15, p. 1634.

[44] Ch. Sumner, *Speech of Honorable Charles Sumner on the Cession of Russian America to the United States,* Washington, 1867.

Con alguna variación, el discurso fue incluido más tarde en las obras de Sumner. Véase *Works of Charles Sumner,* Boston, 1883, v. 11, pp. 186-349. En los *Papeles de Ch. Sumner* de la Sociedad de Historia de Massachusetts se ha conservado el original del manuscrito, la corrección del autor, así como el borrador de anotaciones. Véase *Massachu-*

Trabajando en la preparación del discurso y en la recopilación de gran cantidad de materiales, Sumner convenció plenamente no sólo a sí mismo, sino también a sus colegas, sobre la conveniencia de ratificar el acuerdo. En la discusión que siguió, a favor del acuerdo se pronunciaron los senadores J. R. Doolittle (Wisconsin), C. Cole y J. Conness (California), J. Nye y W. Stewart (Nevada), J. Dixon (Connecticut), R. Johnson (Maryland) y otros.

Dado que no se hicieron enmiendas, Ch. Sumner propuso someter a votación la ratificación del acuerdo. A favor de la ratificación se emitieron 37 votos y en contra de la ratificación sólo se presentaron 2. Eran W. Fessenden y J. Morrile (Vermont)[45].

Sin complicación alguna, el 3 (15) de mayo tuvo lugar la ratificación en San Petersburgo, y el intercambio oficial de las cartas de ratificación ocurrió en la capital norteamericana el 20 de junio de 1867. Después, de acuerdo con las normas establecidas por orden «del Senado gobernante», el acuerdo se imprimió y se distribuyó el 6 (18) de octubre de 1867. Seguidamente, fue incluido en el código oficial de leyes del Imperio ruso[47].

setts Historical Society. Ch. Sumner Papers. En la preparación del material para Ch. Sumner prestaron una gran ayuda los empleados del instituto Smithson, en primer lugar S. Baird y G. Banister, que se entrevistaron varias veces con el senador con estos fines. Véase J. A. James, *op. cit.*, p. 35; Arch. del Inst. Smithson. *Spencer f. Baird Papers, Record Unit 7002.*

[45] *Journal of Executive Proceedings of the Senate...*, Washington, 1867, v. 15, pp. 675-676.

[46] TsGIA de la URSS, f. 1409, op. 3, d. 7804, h. 1; f. 1341, op. 119, d. 441, h. 1-4.

[47] *Polni svod zakonov Rossiskoi imperii. Sobr 2-e,* San Petersburgo, 1871, t. 42, Ap. 1, 1867, n.° 44518, pp. 421-424.

CONCLUSIÓN

Al enviar en 1725 la famosa expedición de V. Bering, Pedro I le encargó navegar a lo largo de la tierra y «buscar donde se une ésta con América»[1]. Bering navegó hacia el norte y comprobó claramente que Asia «no se une» con América y el estrecho que las separa lleva ahora su nombre. No obstante, éste no fue el único ni el principal resultado del viaje de Bering y de muchas otras expediciones rusas. El resultado más significativo e importante en los aspectos comerciales, sociopolíticos, socioeconómicos y culturales fue el establecimiento de vínculos entre Asia y América. En este sentido se puede decir con pleno conocimiento que, como resultado de innumerables viajes rusos en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, Asia «se unió» con América y entre los dos continentes vecinos se establecieron contactos sistemáticos y sólidos. Rusia llegó a ser no sólo europea y asiática, sino que fue también, de algún modo, una potencia americana. Surgió y conquistó su derecho de ciudadanía con el término «América Rusa», que se utilizó ampliamente en la literatura y en los documentos del siglo XIX.

América Rusa dejó de existir en 1867. El 6 (18) de octubre de 1867, a las 15,50, se inició la ceremonia de transferencia de América Rusa a los Estados Unidos. En la plaza, delante de la residencia del gerente general D. P. Maksútov, se formaron los militares y, saludando con salvas, tuvo lugar la ceremonia de arriada de la bandera rusa e izada de la bandera americana. El siguiente lunes (21 de octubre), el plenipotenciario del Gobierno ruso, capitán A. I. Pesnchúrov, y el plenipotenciario americano, general L. H. Rousseau, así como D. P. Maksútov, iniciaron el tra-

[1] *PSZRI*, San Petersburgo, 1830, t. 7, n.º 4649, p. 413.

bajo para determinar la clase de bienes de la RAK, para la expedición de certificados a propietarios particulares, para elaborar inventarios, etc.

A los cinco días, ambos plenipotenciarios ya pudieron firmar un protocolo oficial, en el que, junto con la transferencia del territorio de Alaska a Estados Unidos, se especificaba la transferencia al general Rousseau de «los papeles y documentos» del archivo colonial. Al plenipotenciario de Estados Unidos se le transfería también las fortificaciones y edificios sociales, incluyendo la casa del gerente general, los astilleros, almacenes, cuarteles, baterías, hospital y escuela de Novo-Arjánguelsk. Las iglesias y las casas de los eclesiásticos, tal y como se preveía en el acuerdo, quedaban en propiedad de los feligreses[2].

Valorando las razones de la venta de las posesiones rusas en América debe señalarse que, habiendo efectuado un atento análisis, algunas de ellas, consideradas independientemente, resultan ser insuficientes o poco importantes. Es evidente, por ejemplo, que los 5 millones de dólares, con los que se contaba y los 7.200 millones de dólares que se recibieron, no podían suponer ninguna ayuda sustancial, si se tiene en cuenta que los gastos generales de Rusia superaban los 400 millones de rublos. No obstante, teniendo en cuenta la necesidad de adquirir en el extranjero 45 millones de rublos durante tres años, según escrito del ministro de Finanzas, M. J. Reitern, al zar en otoño de 1867, este importe podía tener cierto interés.

En lo que se refiere a la situación de la propia compañía Ruso-Americana, a mediados de 1860, era difícil, pero no crítica. La solución de prorrogar el plazo de sus actividades estaba adoptada y el Gobierno ya se había comprometido a concederle ayuda financiera. Es verdad que la compañía solicitaba ventajas adicionales, pero aun así, ello no podía ser la razón principal para decidir su venta.

Mayor importancia en decidir la suerte de Alaska la tenía la amenaza exterior, incluyendo también la expansión de Estados Unidos. No obstante, ni siquiera este peligro era determinante. En realidad, la amenaza exterior a las posesiones rusas en América del Norte existió durante muchos años. Ésta fue especialmente aguda en los años de la guerra de Crimea, por parte de Inglaterra, así como por parte de Estados Unidos, cuyas posiciones en el norte del Pacífico se afianzaban cada vez más. Pero

[2] Protocolo del 14 (26) de octubre de 1867, firmado por L. H. Rousseau y A. I. Peshchúrov y listas anexas, véase FRUS, 1865, v. 1, pp. 479-484.

precisamente en los años de la década de 1860, esta amenaza se había debilitado. Las relaciones de la RAK con la Compañía del Golfo Hudson fueron totalmente satisfactorias, y hacia 1866 Estados Unidos todavía no se había repuesto de las tremendas conmociones de la guerra civil. Y aunque todos los participantes «en la reunión especial» (en primer lugar E. A. Stekl) hacían referencia a la amenaza creciente por parte de los americanos, y tal amenaza existía efectivamente, en aquel tiempo era más bien potencial que real[5].

Como demostró la misión de G. Fox, el año 1866 resultó ser la cresta de las relaciones amistosas entre Rusia y Estados Unidos y la venta de Alaska empezó a considerarse por los dirigentes del Gobierno ruso, ante todo en relación con la eliminación de focos de posibles divergencias en el futuro y la consolidación de la unión real entre las dos grandes potencias. Es significativo que a ello se refiriera también directamente el gran príncipe Constantino, así como M. J. Reitern y E. A. Stekl.

Fueron estas ideas políticas generales, fortalecidas con motivos estratégicos, las que, como creemos, ocuparon el primer plano y adquirieron gran importancia. La antigua idea sobre el futuro continental de Rusia, y no sobre su futuro marítimo, la renuncia a la adquisición de territorios lejanos de ultramar y la concentración de la atención en la consolidación de las posiciones en el lejano oriente (principalmente en la región del río Amur), adquirían cada vez mayor importancia. Recordemos que ya Alejandro I y K. V. Nesselrode declinaron la propuesta sobre la concesión de la soberanía rusa a las islas Hawai y luego rechazaron la ampliación de fronteras de América Rusa en el continente. A mediados de 1860 la idea «sobre el futuro continental» de Rusia tuvo una expresión práctica en la venta de Alaska a Estados Unidos.

Hay que recordar también las razones más generales que acortaban el futuro de América Rusa: un régimen de servidumbre atrasado, una población rusa poco numerosa en las colonias, que se mantenía a nivel de 500-600 personas, el factor indio (independencia y resistencia de los tlinkitas), etc. En los documentos del Gobierno, estas causas no se reflejaban directamente, y por ello, deberán incluirse en el grupo de factores más generales que, al final, determinaron la debilidad de las posiciones de Rusia en el noroeste del continente americano.

[5] Está claro que en este caso la amenaza exterior seguía siendo un factor serio. Además, se supo que en Alaska se había descubierto oro y la RAK prácticamente no tenía medios para proteger sus posesiones contra la invasión de aventureros extranjeros.

Así pues, a finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, en la costa oeste de América del Norte (California, Oregón, Alaska) se encontraron simultáneamente varios flujos de colonización: el ruso desde el norte, el español desde el sur y el americano e inglés desde el este. Como resultado, el más sólido y viable resultó ser el flujo colonizador americano y fueron precisamente los Estados Unidos quienes conquistaron las posiciones más sólidas de la costa del Pacífico de América del Norte.

APÉNDICES

CRONOLOGÍA

1725	Instrucción de Pedro I a V. Bering para organizar una expedición para descubrir América desde Asia.
1732	La expedición de Ivan Fiódorov y Mijail Gvózdiev llega, a través del estrecho de Bering, a la «Gran Tierra» (Alaska).
1741	Descubrimiento de la costa noroccidental de América por la expedición de V. Bering y A. Chirikov.
1765, 20 de febrero	Carta de E. Stiles a M. V. Lomonósov. Primer intento conocido de establecer relaciones científicas directas entre los científicos rusos y los americanos.
1766, 6 de junio	Carta de B. Franklin a F. U. T. Aepinus, relativa al tratado de este último sobre la teoría de la electricidad y el magnetismo.
1768-1770	Expedición de P. K. Krenintsin y M. D. Levashev a las islas Aleutianas.
1775-1784	Estancia de G. H. von Rosenthal en Estados Unidos y su servicio en el ejército americano.
1776-1788	Viaje por América de F. V. Karzhavin (isla Martinica, Estados Unidos, Cuba).
1778, octubre	Encuentro de la expedición de J. Cook con los colonos rusos de Unalaska.
1780, 28 de febrero-10 de marzo	Declaración de Catalina II sobre la neutralidad armada.
1781	Elección de Leonardo Euler miembro extranjero de la Academia de Arte y Ciencia de Boston.
1784, agosto-1786, mayo	Viaje de G. I. Shélijov a la costa noroccidental de América y fundación de una colonia fija en aquel lugar.

1785-1794	Expedición de I. I. Billings y G. A. Sárichev a las islas Aleutianas y a las costas de América del Norte.
1788, abril-julio	Viaje de B. I. Bochariov y G. A. Ismailov hacia las costas de América.
1789, 17 de abril	Elección de la princesa E. R. Dashkova miembro honorífico de la Sociedad Filosófica Americana.
1789, 2 (13) de noviembre	Elección de B. Franklin miembro extranjero de la Academia de Ciencias de Petersburgo.
1799, 8 (19) de julio	Orden de Pablo I sobre la fundación de la Compañía Ruso-Americana y concesión a ésta de derechos exclusivos en la costa noroccidental de América, hasta los 55° de latitud norte.
1804	Fundación de Novo-Arjánguelsk en la isla Sitka por A. A. Baránov.
1806	Viaje de N. P. Rezánov en el barco *Yunoria* a California para establecer relaciones comerciales. Romance de Rezánov con Concepción.
1803-1806	Primer viaje alrededor del mundo desde Cronshtadt a América Rusa al mando de I. F. Krusenstern y Yu. F. Lisianski.
1810	Llegada de J. Ebbets a Novo-Arjánguelsk y oferta, en nombre de J. Astor, de establecimiento de relaciones comerciales estables.
1812, 20 de abril, 2 de mayo	Concertación de un acuerdo comercial de la RAK con la compañía americana de pieles Astor.
1812, 30 de agosto-11 de septiembre	Fundación de la colonia y fuerte Ross en California por I. A. Kuskov.
1815-1820	*Espíritu de las revistas* publica gran cantidad de materiales sobre América. El gobierno zarista cierra la revista por la publicación del ordenamiento estatal de Estados Unidos (otoño de 1820).
1821, 4 (16) de septiembre	Orden de Alejandro I ampliando los dominios rusos en América del Norte hasta los 51° de latitud norte y prohibiendo a los barcos extranjeros acercarse a la costa de América Rusa a menos de 100 millas italianas.
1824, 5 (17) de abril, 1825-16 (28) de febrero	Convenciones ruso-americana y ruso-inglesa sobre limitación de dominios en América del Norte, que fijan el límite actual de Alaska.

1825	Comienzan a publicarse en Rusia, ampliamente, las obras de W. Irving y F. Cooper.
1825-1834	Publicación de material americano en las páginas de *Telégrafo de Moscú* de N. A. Polevoi.
1834, 5 (17) de abril	Concluye el plazo de diez años del capítulo 4 de la Convención de 1824 y la prohibición de entrar en aguas interiores de América Rusa a los barcos extranjeros.
1836	Publicación del artículo de A. S. Pushkin «John Tenner».
1839, 25 de enero (6 de febrero)	Acuerdo de la RAK con la Compañía de la Bahía de Hudson sobre la cesión en alquiler de la franja costera de dominio ruso al sur del golfo Cruz.
1841	Liquidación del fuerte y colonia Ross en California.
1846-1849	Traducción en Estados Unidos de *La hija del capitán* y *Fuente de Bajchisarai*. Publicación de un artículo con la biografía de A. S. Pushkin en *National Era* el 11 de febrero de 1847.
1854	Acuerdo de la RAK con la Compañía de la Bahía de Hudson sobre neutralización mutua de los dominios en América del Norte.
1855 1 (13) de julio	Contrato sobre comercio con hielo entre la RAK y la Compañía Comercial Americano-Rusa en San Francisco.
1860-1861	Viaje de inspección del capitán P. N. Golovin y S. A. Kóstlitsev a América Rusa.
1866 16 (28) diciembre	Reunión especial en San Petersburgo. Adopción de la resolución sobre la venta de las posesiones rusas en América del Norte a Estados Unidos.
1867 18 (30) de marzo	Acuerdo de venta de Alaska.

BIOGRAFÍAS

Baránov, Aleksandr Andréyevich (1746-1819): comerciante de Cargapol, primer gerente general de las colonias rusas en América de la compañía de G. I. Shélijov-I. I. Gólikov (1790-1799) y de la RAK (1799-1818).

Bering, Vitus (1681-1471): navegante, capitán-comodoro, danés de nacimiento. Estuvo al servicio ruso desde 1704.Y por encargo de Pedro I dirigía los viajes de descubrimiento de América noroccidental: expedición Kamchatka I (1725-1730), expedición Kamchatka II (1733-1743), en el transcurso de la cual se navegó hacia las costas de América del Norte (1741).

Veniaminov, Johann (Popov Iván Evséyevich), Inocencio (1797-1879): misionero, sacerdote de la iglesia de Unalaska (1824-1834), arcipreste en la isla Sitka (1834-1838), obispo de Kamchatka, de las islas Kuriles y Aleutianas (1840-1850) y, posterioremente, metropolita de Moscú y Kolómensk (1868-1879). Investigador de la etnografía y linguística de los aleutianos y de los tlinkitas.

Wrangel, Ferdinand Petróvich (1796-1870): navegante, barón, dio tres vueltas al globo terrestre. Gerente general de América Rusa (1829-1835), director general de la RAK (desde 1838), ministro de marina (1855-1857).

Evstafiev, Alekséi Grigórievich (1783-1857): cónsul ruso en Boston (1804-1826) y, posteriormente, en Nueva York. Literato, editó gran cantidad de libros y artículos en Estados Unidos.

Karzhavin, Fiódor Vasílievich (1745-1812): viajante, comerciante y literato, uno de los primeros rusos que permanecieron largo tiempo en Estados Unidos, Cuba y Martinica en 1776-1786. Autor y traductor de muchos libros.

Kuskov, Iván Aleksándrovich (1765-1823): nacido en Totima (provincia de Vologoda), ayudante de A. A. Baránov, en 1812 fundó la colonia rusa y el fuerte Ross en California y fue su primer comandante (1812-1821).

Lomonósov, Mijail Vasílievich (1711-1765): científico-enciclopedista, escritor y poeta, miembro de la Academia de Ciencias de Petersburgo (desde 1745), promotor de la creación de la universidad de Moscú.

Pablo I (1754-1801): emperador ruso (1796-1801). Firmó el decreto de creación de la Compañía Ruso-Americana (1799).

Pedro I (1672-1725): zar ruso (desde 1682), emperador (1721-1725), fundador de San Petersburgo, envió la expedición de V. Bering para descubrir América desde el este.

Poletika, Piotr Ivánovich (1778-1849): consejero de la misión rusa en Filadelfia (1809-1811), enviado a Washington (1819-1822). Relató sus impresiones en el libro, traducido al inglés en 1826, *A Sketch of the Internal Conditions of the United States and Their Political Relations with Europe, By a Russian,* Baltimore, 1826.

Rádischev, Aleksandr Nikoláyevich (1749-1802): ilustrado ruso, escritor, celebró la revolución de América con la oda «Libertad», y la libertad de prensa, en *Viajes de Petersburgo a Moscú,* donde incluyó, por primera vez en Rusia, fragmentos de las constituciones de distintos Estados americanos.

Rumiántsev, Nikolái Petróvich (1754-1825): conde; fue ministro de Comercio (1802-1814), ministro de Asuntos Exteriores (1808-1814), canciller (desde septiembre de 1809). Fundador del museo Rumiántsev y miembro de muchas academias, contribuyó a promover las relaciones con América y equipó, por su propia cuenta, la expedición para buscar un paso por el noroeste, al mando de O. E. Kotsebú (1815-1818).

Svinin, Pável Petróvich (1787-1838): literato, artista, fundador de la revista *Notas Nacionales,* en 1811-1813 estuvo en Estados Unidos en calidad de secretario del consulado ruso en Filadelfia. Publicó varias obras en Estados Unidos y pintó muchas acuarelas originales que reflejaban la vida americana a principios del siglo XIX.

Jlebnikov, Kiril Timoféyevich (1784-1838): intendente y comisionario de la RAK en Gízhiga y en Kamchatka (1801-1813), gerente de la oficina de Novo-Arjánguelsk (1818-1832), autor de las *Notas sobre las colonias de América* y de otras obras sobre América Rusa.

Chirikov, Alekséi Ilich (1703-1748): navegante, ayudante de V. Bering en la expedición Kamchatka I (1725-1730), uno de los directivos reales de la expedición Kamchatka II (1733-1743), durante la cual realizó el viaje en el barco *San Pablo* a las costas noroccidentales de América (1741).

Shélijov, Grigori Ivánovich (1747-1795): comerciante de Rilsk (provincia de Kursk), fundador, junto con su esposa Natalia Alekséyevna Shélijova, de las colonias rusas permanentes en América del Norte (en particular en la isla Kodiak, en la bahía de los Tres Santos en 1784-1785). Participante y copropietario de varias compañías comerciales (1790-1794) que sirvieron de base para crear la RAK en 1799.

Aepinus, Franz Ulrich Theodor (1724-1802): físico y matemático, miembro de la Academia de Ciencias de Petersburgo, desarrolló las ideas de B. Franklin en el tratado *Experiencia en la teoría de la electricidad y del magnetismo* (1759).

BIBLIOGRAFÍA

Las fuentes y la bibliografía sobre la historia de América Rusa y de las relaciones ruso-americanas son muy variadas y muy extensas. Como fuente inicial de información puede recomendarse el estudio analítico de N. N. Bolkhovitínov *Rossiya i SSHA (USA): arjivnie dokumenti i istoricheskie issledovaniya,* Moscú, 1984, cuya edición ampliada y completada se publicó en 1986 traducida al inglés: N. N. Bolkhovitínov, *Russia and the United States: An Analytical Survay of Archival Documents and Historical Studies,* Armonk, Nueva York, 1986; la relación detallada de documentos, relativos a la historia de América contenidos en los archivos rusos la compuso, en su tiempo, F. A. Golder. Éste describió los materiales del departamento de Asuntos Exteriores zarista hasta 1854 y, posteriormente, la relación de documentos se hizo hasta 1870 (véase n.° 15, a). Los papeles de otros departamentos, por ejemplo los materiales del Santo Sínodo, fueron descritos por F. A. Golder hasta más tarde, incluso hasta principios del siglo XX. A pesar de los cambios de la estructura y ubicación de los archivos correspondientes después del año 1917, el índice de Golder, hasta el momento, sigue siendo la relación de documentos más completa. Normalmente todos los materiales mencionados por Golder, finalmente se logra encontrarlos, aunque su ubicación, con frecuencia, resulta totalmente distinta. Entre las ausencias más importantes de su índice se puede señalar la de referencias al riquísimo fondo de la misión rusa en Estados Unidos (AVPR, fondo de la embajada en Washington, op. 612/1, 512/2, 512/3). Durante el trabajo en los archivos de Estados Unidos fue de gran ayuda el valioso índice confeccionado por S. A. Grant y J. H. Brown *The Russian Empire and Soviet Union: A Guide to Manuscripts and Archival Materials in the United States,* Boston, 1981.

Finalmente, las fuentes de archivo y publicaciones documentales restantes, correspondientes a 1765-1815, se pueden ver en la publicación básica ruso-americana, que apareció simultáneamente en Moscú y Washington en 1980 (n.° 9, pp. 1145-1170). También hay una amplia bibliografía en muchas de las

publicaciones citadas más abajo (véase en particular el n.° 2, a, pp. 601-625; b, pp. 393-610; e, pp. 342-358; n.° 17, b, pp. 516-535; c, pp. 549-568, etc.

1. Alekseyev, A. I., *Sudba Russkoi Ameriki,* Magadán, 1975, 326 pp.
   Es un relato popular de la historia de América Rusa, basado en material de archivo y literatura histórica. Se describen con detalle las investigaciones de los navegantes rusos, sus descripciones, mapas y libros. En el texto hay imprecisiones y errores, particularmente en el último, 8.° capítulo. Faltan las fuentes extranjeras.

2a. Bolkhovitinov, N. N., *Stanovlenie russko-amerikanskij otnosheni, 1775-1815,* Moscú, 1966, 639 pp. *Idem,* en inglés, *The Beginning of Russian-American Relations, 1775-1815,* Cambridge, 1975, XVIII, 484 pp.

b. *Russko-amerikanskie otnosheniya, 1815-1832,* Moscú, 1975, 626 pp.

c. *Rossiya i voina SSHA (USA) za nezavisimost, 1775-1783,* Moscú, 1976, 272 pp. *Idem,* en inglés, *Russian and The American Revolution,* Tallhassee, 1976, XIV, 277 pp.

d. *Rossiya i SSHA (USA): Arjivnie dokumenti i istoricheskie issledovaniya,* Moscú, 1984, 105 pp. *Idem,* en inglés, *Russia and the United States: An Analytical Survey of Archival Documents and Historical Studies,* Armonk, Nueva York, 1986, 79 pp.

e. *Russko-amerikanskie otnosheniya i prodatza Alyaski, 1834-1867,* Moscú, 1990, 368 pp.
   La serie de investigaciones básicas afecta a la historia de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos (siglo XVII-1867). Se examinan las relaciones sociopolíticas, comerciales, diplomáticas, científicas y culturales, la historia de América Rusa y la evolución de los contactos de negocios de los colonos rusos con los comerciantes y navegantes americanos en el Pacífico norte. Se utilizaron ampliamente los archivos rusos y los americanos, así como los documentos publicados y la literatura de Rusia, Estados Unidos y de los países europeos. La bibliografía es extensa: a, pp. 601-625; b, pp. 593-610; c, pp. 342-358.

3. Makarova, R. V., *Russkie na Tijom okeane vo vtoroi polovine XVIII v,* Moscú, 1968, 200 pp. *Idem,* en inglés, *Russian on the Pacific, 1743-1799,* Kingston, 1975, 301 pp.
   El libro recoge el descubrimiento y conquista económica de las islas Aleutianas y la costa noroeste de América; la organización y el desarrollo del negocio de la piel en el Pacífico norte.

4. Nikoliukin, A. N., *Literaturnie suyazi Rossii i SSHA (USA): stanovlenie literaturnij kontaktov,* Moscú, 1981, 406 pp.
   Trata la formación de relaciones literarias ruso-americanas a finales del siglo XIX; la actitud de M. V. Lomonósov, A. N. Radíschev y A. S. Pushkin

hacia América y la percepción de las obras de W. Irving, F. Cooper y E. Poe en Rusia.

5. Okun, S. B., *Rossisko-amerikanskaya kompaniya,* Moscú-Leningrado, 1939, 260 pp. *Idem,* en inglés, *The Russian-American Company,* Cambridge, 1951, VIII, 311 pp.
Es la primera monografía rusa sobre la actividad de la Compañía Ruso-Americana, basada en material de archivo. Hay algunas valoraciones equivocadas, incluyendo la excesiva importancia que se concede a los planes expansionistas zaristas, particularmente los que guardan relación con las islas Hawai.

6a. *Russkaya Amerika v neopublikovannij zapiskaj K. T. Jlebnikova,* composición, introducción y comentarios de R. G. Lopunova y S. G. Fiódorova, Leningrado, 1979, 280 pp.

b. *Russkaya Amerika v zapiskaj Kirila Jlebnikova, Novo Arjangelsk,* compilación, comentario e índice de S. G. Fiódorova, Moscú, 1985, 302 pp.
La edición académica de las primeras cinco partes de las *Zapisok o koloniyaj v Amerike,* de K. T. Jlébnikov, contiene observaciones detalladas y comentarios. La primera parte *Novo-Arjánguelsk* y la sexta parte *Krepost Ross...* se publicaron anteriormente en *Materialaj dlya istorii russkij zaseleni po beregam Vostochnogo okeana* (San Petersburgo, 1861, ed. 3).

7. *Russkaya Tijookeanskaya epopeya,* compilación, comentario y notas de V. A. Divin, Jabárovsk, 1979, 607 pp.
Es un útil compendio de los documentos fundamentales sobre el descubrimiento y la conquista por Rusia de Asia noroccidental y América septentrional e islas Aleutianas y Kuriles en los siglos XVII-XVIII.

8a. *Russkie ekspeditsii po izucheniyu severnoi chasti tijogo okeana v pervoi polovine XVIII v,* redacción de A. L. Narochnitski y otros, Colección Documentos, Moscú, 1984, 320 pp.

b. *Russkie ekspeditsii... vo vtoroi polovine XVIII v,* redacción de A. L. Narochnitski y otros, Moscú, 1989, 400 pp.
Nueva publicación fundamental de documentos de archivo rusos (en primer lugar del archivo estatal central de la Marina de la URSS en Leningrado) sobre las expediciones de V. Bering-A. Chirikov en la primera mitad del siglo XVIII y los viajes a las islas Aleutianas y a América del Norte de los comerciantes e industriales rusos en la segunda mitad del siglo XVIII.

9. *Rossiya i SSHA (USA): stanovlenie otnosheni,* 1765-1815, compilación de N. N. Báshkina, N. N. Bolkhvitínov, J. H. Brown y otros, Moscú, 1980. *Idem,* en inglés, *The United States and Russia: The Beginnings of Relations, 1765-1815,* Washington, 1980, LXXXII, 1184 pp.
Primera publicación conjunta de investigadores soviéticos y americanos de fuentes y archivos, sobre el establecimiento de relaciones entre Rusia y Es-

tados Unidos en la segunda mitad del siglo XVIII-principios del XIX. Se publicaron 560 documentos de los archivos de Estados Unidos y Rusia.

10. Tijmeniev, P. A., *Istoricheskoe obozrenie obrazovaniya Rossisko-amerikanskoi Kompanii i deistvi ee do nastoyaschego vremeni,* San Petersburgo, 1861-1863, partes 1 y 2.

— *A History of the Russian-American Company,* Seattle, 1978, v. 1-2.
Primer y más detallado examen de la historia de la RAK, realizado por uno de los accionistas de la compañía para justificar la necesidad de conservarla. A pesar de cierta apología de la actividad de la RAK, el libro conserva su valor para el lector actual, también como fuente originaria. La edición rusa cuenta con un valioso documento anexo.

11. Fiódorova, S. G., *Russkoe naselenie Alyaski i Kalifornii: konets XVIII-1867,* Moscú, 1971, 275 págs. *Idem,* en inglés, *The Russian Population in Alaska and California (Late 18th Century-1867),* Kingston, 1973, 367 pp.
Es la investigación soviética de la historia de la RAK más importante (después del libro de S. B. Okun, n.° 5). Examina las fuentes y la bibliografía, incluye ilustraciones originales y anejos.

12. Barratt, G., *Russia in Pacific Waters, 1715-1825,* Vancouver, 1981, XVI, 300 pp.
Se revisan las expediciones rusas en el océano Pacífico basándose en fuentes rusas y extranjeras, incluyendo los archivos.

13. Boden, D., *Das Amerikabild im Russichen Schrifttum bis zum Ende der 19 Jahrhunderts,* Hamburgo, 1968, IX, 209 pp.
Es un examen detenido del tema americano en la literatura rusa de los siglos XVIII-XIX. Contiene valiosa bibliografía.

14. Gibson, J. R., *Imperial Russia in Frontier America,* Nueva York, 1976, X, 257 pp.
Es la historia general de las posesiones de la RAK en América del Norte; se insiste en la modificación de las fuentes de suministro de víveres a las colonias.

15a. Golder, F. A., *Guide to Materials for American History in Russian Archives,* Washington, 1917-1937, v. 1-2.

b. *Bering's Voyages,* Nueva York, 1922-1925, v. 1-2.
F. A. Golder (1877-1929), conocido especialista americano en historia de las relaciones ruso-americanas, publicó los documentos de las expediciones de V. Bering y es autor de numerosos artículos sobre este tema. Trabajó mucho en los archivos rusos.

16. Pierce, R. A., *Russian America: A Bibliographical Dictionary,* Kingston, 1990, XXII, 555 pp.
Valioso diccionario que contiene datos biográficos de las personas, frecuentemente poco conocidas, relacionadas con la historia de América Rusa.

17. *To Siberia and Russian America: Three Centuries of Russian Eastward Expansion,* v. I-III, Ed. Dmytryshyn, E.A.P. Crownhart-Vaughan y T. Vaughan, Sociedad de Historia de Oregón, Portland, 1985-1989:
a. Vol, I. *Russia's Conquest of Siberia, 1558-1700. A Documentary Record,* 1985, XCI, 540 pp.
b. Vol. II, *Russian Penetration of the North Pacific Ocean, 1700-1797. A Documentary Record,* 1988, LXXXV, 557 pp.
c. Vol. III, *The Russian American Colonies, 1798-1867. A Documentary Record,* 1989, XCVI, 590 pp.
Aunque la mayor parte de los documentos ya se había publicado antes en ruso, la colección es cómoda para usarla e incluye todos los documentos principales traducidos al inglés. La documentación que se refiere a la última etapa de la actividad de la RAK está peor representada. Los tres tomos contienen un artículo detallado de introducción y una excelente bibliografía.
18. Vila Vilar, E., *Los rusos en América,* Sevilla, 1966, 104 pp.
Refleja las actividades de los rusos en el noroeste de América en la segunda mitad del siglo XVIII, principalmente en base a las fuentes españolas, incluyendo las de archivo.
19. Völkl, E., *Russland und Lateinamerika, 1741-1841,* Wiesbaden, 1966, 256 pp.

ABREVIATURAS USADAS

AVPR	— Archivo de política exterior de Rusia.
VPR	— Política exterior de Rusia, siglos XIX-principios del XX, Series I, II, t. 1. Redac. de A. L. Narochnitski y otros, Moscú, 1960.
GP	— Dirección general.
Informe del comité, partes 1-2.	— *Informe del comité sobre la estructura de las colonias rusas americanas.* San Petersburgo, 1863; *Anejo al informe del comité sobre la estructura de las colonias rusas americanas,* San Petersburgo, 1863.
Martens F.	— Martens, F., *Tratados y convenciones concertados por Rusia con potencias extranjeras,* San Petersburgo, 1874-1909, t. I-XV.
PSZRI	— *Recopilación de leyes del imperio ruso,* Col. 1., ts. 1-45; Col. 2, ts 1-55, San Petersburgo, 1830-1884.
RAK	— Comparía Ruso-Americana.
Expediciones rusas I.	— *Expediciones rusas de estudio de la parte septentrional del océano Pacífico en la primera mitad del XVIII,* red. de A. l. Narochnitski y otros, Col. de documentos, Moscú, 1984, 320 pp.
Expediciones rusas II.	— *Expediciones rusas de estudio de la parte septentrional del océano pacífico en la segunda mitad del XVIII,* red. de A. L. Narochnitski y otros, Moscú, 1989, 400 pp.
Rusia y Estados Unidos	— *Rusia y Estados Unidos, establecimiento de relaciones, 1765-1815,* compilación N. N. Báshkina, N. N. Boljovitínov, J. Brown y otros, Moscú, 1980.
Tijméniev P. A.	— Tijméniev, P. A., *Examen histórico de la formación de la compañía Ruso-americana y sus actuaciones hasta el presente,* pp. 1-2, San Petersburgo, 1861-1863.

f. K. — Fondo de la cancillería del MID (Ministerio de Asuntos Exteriores).

TsGAVMF — Archivo Estatal Central de la Marina de la URSS, Leningrado.

TsGAOR — Archivo Estatal Central de la Revolución de Octubre, de los órganos superiores del poder estatal y de los órganos de gobierno de la URSS, Moscú.

TsGIA — Archivo Histórico Estatal Central de la URSS, Leningrado.

AHR — *American Historical Review.*

AJ — *Alaska Journal.*

BL, UC — Bancroft Library, University of California, Berkeley.

CHSQ — California Historical Society Quarterly.

DD. Russia — Despatches from the United States Ministers to Russia.

DI. Russia — Diplomatic Instructions of the Department of State, Russia.

LC, MD — Library of Congress, Manuscripts Division, Washington (D.C.).

Messages and Papers — *A Compliation of Messages and Papers of the Presidents, 1789-1902,* vol. 1-10; ed. por J. Richardson, Washington, 1903.

NARS — National Archives and Record Service, Washington (D. C.).

NYDT — *New York Daily Tribune.*

PABT — *Proceedings of the Alasan Boundary Tribunal,* vol. 1-7, Washington, 1904.

PAPS — *Proceedings of American Philosophical Society.*

RG — *Record Group.*

RRAC — *Records of Russian-American Company.*

Treaties — *Treaties and Other International Acts of the United States of America,* 1775-1863, vol. 1-8, edición de H. Miller.

AT — Washington, 1931-1948, vol. 9, David Hauter Miller. *The Alaska Treaty,* Kingston, 1981.

LO — Sección de Leningrado.

RO GNB — Sección de manuscritos de la Biblioteca Pública Estatal M. E. Saltikov-Schedrin.

LOII — Sección de Leningrado del Instituto de Historia de la AC (Academia de Ciencias) de la URSS.

OR GBL — Sección de manuscritos de la Biblioteca Estatal de la URSS. V. I. Lenin.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abbe, Cléveland, 163.
Adams, John, 99, 124, 137, 141, 158.
Aepinus, F.U.T., 72, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 97, 98.
Agassiz, J. L., 257.
Ajmátova, A. A., 176.
Aldridge, Ira, 180.
Alejandro I, zar de Rusia, 14, 66, 147, 148, 149, 151, 199, 207, 209, 212, 214, 216, 225, 226, 261.
Alejandro II, 181, 238, 240, 241, 244.
Alekséev, M. P., 176.
Alekxi (príncipe), 168.
Almodóvar (marqués de), 42.
Altamira, José, 224.
Allen, Jeremiach, 139, 140.
Amat-tan, 213.
Ambrosio, 234.
Andréyev, A. I., 17, 56.
Anfilátov, K. A., 147, 148, 149, 150.
Appleton, J., 240.
Arakchéyev, A. A., 226.
Argüello, José Darío, 196, 224.
Arrilaga, José, 194, 209.
Astor, J. J., 203.
Ayres, D., 207, 208.
Ayres, G. W., 203.
Bache, A. D., 158.
Baer, K. M., 157.
Bailey, T., 254.
Baird, Spencer F., 162, 255, 257.
Bakadárov, 208.
Bancroft, H., 17.
Bancroft, Y., 158.
Baránov, A. A., 60, 61, 190, 192, 197, 203, 204, 206, 207, 208, 217, 218, 219, 220, 233.
Baránschikov, Vasili, 123.
Barben Dubourg, 79.
Bariatinski, I. S., 141.
Barker, 203.
Barton, B. S., 84.
Básov, E. S., 39.
Beaumont, G., 177.
Beecher-Stowe, Harriet, 179, 185.
Belinski, V. G., 171, 178.
Belski, M., 12.
Bellini, Carlo, 115, 116.
Bennett, E., 203.
Benning, J., 152.
Benson, G., 150.
Berg, L. S., 17.
Bering, Vitus, 17, 18, 21, 22, 24, 26, 28, 29, 31, 32, 35, 36, 37, 39, 42, 43, 259.
Berj, V. N., 17.
Besborodko, A. A., 59, 97.
Bestúzhev, N. A., 170.
Billings, I. I., 42.
Blanchard, 203.
Bóbuj, Z. I., 109, 123.
Bodisko, A. A., 232.
Bokovikov, P., 218.
Bond, George, 163.
Bond, Thomas, 86.
Bond, William, 163.
Bondfield, John, 130.
Bowdoin, James, 74, 88.
Bowring, J., 173.

Boyesen, J., 184, 185.
Boylston, Nicolás, 127.
Boylston, Tomás, 127.
Boylston (los hermanos), 127.
Brand, 133.
Brandt, F. F., 162.
Brown, D., 207.
Brown, I. A., 75, 76, 77, 78.
Brown, John, 180.
Brown, N., 150.
Browning, O., 247.
Bruce, F., 254.
Buckanan, J., 153.
Buffington, Nehemiah, 140.
Buldakov, M. M., 66, 67, 199, 206, 218.
Bulgarin, F., 173.
Bumpo, Natti (Media de Cuero), 171.
Butter, 82.
Byron, Lord, 174, 185.
Cabot, George, 140.
Cameron, Simón, 256.
Carlos I de España y V de Alemania, 11.
Catalina II, 42, 55, 56, 58, 59, 60, 61, 82, 83, 84, 89, 95, 96, 97, 123, 131, 136, 141, 143, 233.
Cavendish, Henry, 74.
Cea Bermúdez, 209, 211.
Cist, Charles, 109, 123.
Coffin, J., 164.
Cole, C., 258.
Colón, Cristóbal, 111.
Collins, E. D., 157.
Collins, P. M., 255.
Condorcet, 92.
Conness, J., 258.
Cook, James, 43, 44, 45, 47, 92.
Cooper, F., 170, 171, 175, 176, 177, 185.
Champlin, Christopher, 143, 150.
Channing, W., 150.
Chaplin, P., 43.
Charriére, Ernest, 183.
Chateaubriand, 176.
Chernij, E. L., 227, 228.
Chernishevski, N. G., 180, 181, 182.
Chichagov, P. V., 234.
Chijachev, P. A., 161.
Chirikov, Aleksei, 17, 21, 24, 28, 32, 33, 35, 36, 37, 39, 42.
Chistiakov, P. E., 217.
Chugu-an (Chu-gu-an), 213, 214.
Churchman, J., 158.
Dana, F., 97, 137, 139.
Dashkov, A. Ya., 147.
Dashkova, E. R., 85, 88, 157.
Davis, J., 158, 203.
Delárov, E. A., 51.
Delisle, Joseph I. N., 32.
Deméntiev, Abrahan, 33.
Derby (familia), 140, 150.
Derzhavin, G. R., 172, 173.
Dézhnev, S., 26.
Dickinson, 106.
Divin, V. A., 17.
Dixon, J., 258.
Dmitriev, I. I., 172.
Dobell, P., 216.
Dolgopólov, A. F., 109.
Dólgova, S. R., 119, 120.
Donskoi, Dmitri, 168.
Doolittle, J. R., 258.
Dostoyevski, F. M., 178, 185, 186.
Dvóichenko-Márkova, E. M., 13, 87.
D'Wolf, John, 201.
Ebbets, 203.
Edgar, T., 45.
Elliot de Castro, John, 209.
Emerson, 185.
Eniseisk, 21.
Etholen, A. K., 217-218.
Euler, Johann Albrecht, 87.
Euber, Leonardo, 69, 86, 87, 89, 92, 157.
Everett, A. H., 166.
Evstáfiev, A. G., 166, 168.
Faraday, M., 74.
Fernando VII, 215.
Fessenden, William, 256, 257, 258.
Figueroa, José, 228.
Fiódorov, Iván, 29, 31.
Fiódorova, S. G., 45, 47.
Fiódorovna, María (emperatriz), 66.
Fischer, F., 161.
Fischer, G. I., 157, 158.
Fischer, Raymond, 18, 21, 24, 26, 28.
Fisher, F. B., 161, 162.
Fisher, M. (Jr.), 152.
Floridablanca (conde), 49.
Flüguel, D. G., 161, 162.
Fomá Lepejin, 35.
Fonvisin, D. I., 91.
Fox, G. V., 241, 257, 261.

Franklin, B., 69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 97, 99, 110, 113, 116, 141, 158.
Furuhjelm, I. V., 218.
Fuss, N. I., 157.
Gaguemeister, L. A., 193.
Gibbs, G., 150.
Gibson, J., 123, 201.
Girard, Stephen, 145, 147, 150.
Glótov, S. G., 39, 40.
Gógol, N. V., 178, 183, 184.
Golder, F. A., 17.
Gólikov, Iván, 52, 55, 56, 58, 59, 60, 64.
Golitsin (familia), 171.
Golitsin, D. A., 79, 80, 109, 124.
Golitsin, D. V., 159.
Golovin, P. N., 188, 240.
Golovkin, V. M., 211, 214.
Golovnin, V. M., 210.
Goman, I. V., 18.
Gorchakov, A. M., 238, 240, 244, 246, 251, 252.
Gordon, W., 88.
Gould, B. A., 158, 163.
Greco, Máximo, 11, 12.
Grech, P. N., 171, 172.
Greely, Horace, 253.
Gregorio el Teólogo, 11.
Grékov, V. A., 17, 40.
Grekov, V. I., 28.
Greving, K. I., 220.
Gribojédov, A. S., 184.
Grossman, Joane, 178.
Guerásimov, Dmitri, 11.
Guibner, 12.
Gvózdiev, Mijail, 18, 29, 31.
Gwin, W., 240.
Gzel, Lorents, 110.
Hagueméister, L. A., 212, 213, 214, 217, 218.
Hall, A., 163.
Halleck, 255.
Hamilton, Th., 177.
Hannet, C., 88.
Harlan, James, 256.
Harmar, 82.
Haro, G. L., 47, 49, 51.
Harris, Levett, 150, 151.
Harrison, J., 160.
Harrison, L., 123.
Harrison, William Lloyd, 185.
Hasket Derby, Elías, 140.
Hawthorne, N., 182, 184.
Heckewelder, J., 84.
Hedley, 44.
Hem-leke, 213.
Hencock, John, 114.
Henry, J., 164.
Herzen, A. I., 179, 183, 184, 185.
Hicks, I., 150.
Hildt, J., 142.
Homann, Johann B., 21, 22, 24, 26, 33.
Hove, Ellias, 166.
Howells, W. D., 184.
Humphreys, D., 141.
Hunt, 203.
Huygens, 69.
Ioss, N. A., 165.
Irvine, W., 121, 122, 123.
Irving, W., 170, 176, 177, 185.
Ismáilov, G. G., 43, 44.
Iturriagaray, José de, 198.
Jackson, Andrew, 153.
James, H., 184.
Janus, 105.
Jay, John, 141, 142.
Jefferson, T., 84, 117, 123, 141, 147, 151.
Jlévnikov, K. T., 190, 218, 219, 227, 228, 234.
Johasaf, 60, 187, 233.
Johnson, A., 246, 249, 253.
Johnson, Paul, 144.
Johnson, Reverdy, 256, 258.
Jorge III, 70, 95.
Jotinski, N. K., 115.
Jvostov, N. A., 194.
Kankrin, E. F., 159.
Karamzín, N. M., 90, 173.
Kartashev, Ya. T., 110.
Karzhavin, F. V., 109, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 123, 124.
Karzhavin (los), 113.
Katkov, M. N., 179.
Katushkina, L. G., 11.
Kaumualí, 216.
Kazakova, N. A., 11.
Kirilov, J. K., 32.
Klingstädt, T. von, 81.
Korsakovski, P., 217.
Korzujin, 109.

Kosliatov, Piotr, 110.
Kostliotsev, S. A., 188, 233, 234, 240.
Kostromitínov, P., 228, 238.
Kózhujov, M. G., 110.
Kozodávlev, O. P., 212.
Krabbe, N. K., 244, 246.
Krabt, A. Yu., 85.
Krabt, N. O., 160.
Krasheninnikov, S. P., 43.
Krenitsin, Piotr, 41.
Krilov, I. A., 171, 173.
Krúpnikova, P. Ya., 138.
Krusensten, J. F., 157.
Kruzenshtern, I. Yu., 193.
Kúpfer, A. Ya., 157, 163.
Kupreiánov, I. A., 217.
Kuskov, I. A., 204, 207, 209, 210, 211, 212.
La Fayette, 82, 83, 99, 251.
Lacy (conde de), 42.
Ladiguin, D. M., 137.
Lambert, Ya. O., 215, 217.
Lang, M., 11.
Lapin, I., 43.
Lassere, 114.
Lázarev, M. P., 209.
Ledijard, John, 43, 45, 84.
Lérmontov, M. Yu., 171, 174, 184.
Levashov, Mijail, 41.
Lewis, J. D., 152, 153, 172.
Lewis, William D., 172, 173, 175, 177.
Lincoln, A., 240.
Lisianskii, Yu. F., 110, 111, 193.
Litke, F. K., 210.
Litke, F. P., 161, 214.
Little, D., 88.
Lomonósov, M. V., 15, 28, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 93, 173.
Longfellow, H. W., 182, 185.
Lopujov-Biumont, 180.
Lowell, 185.
Lvov, Ivan, 24.
Madison, James, 116.
Magallanes, F., 11.
Maksútov, D. P., 218, 259.
Martínez, E. J., 47, 49, 51.
Marx, Karl, 181, 182.
Maury, M. F., 158, 163.
Maxwell, 74.
McNeil, 203.
Mc Neill, Daniel, 139.
Medvédnikov, 190.
Meek, Th., 203.
Meigs, M. C., 257.
Mélnikov, P. P., 160.
Mendeléev, D. I., 164, 165.
Mercator, 12.
Messerschmidt, D. G., 21-22.
Mijailov, M. L., 182.
Mikeshin, M. O., 180.
Miller Russell, John, 145, 147.
Mínij, J., 55.
Mochulsky, V. I., 159, 160.
Mohd, E., 185.
Monasterio, J., 230.
Montesquieu, 98, 114.
Mordvinov, I. A., 66.
Mordvínov, N. S., 217, 225, 226.
Morrile, J., 258.
Mortou, Oliver, 256.
Muílnikov, N. P., 64.
Müller, G. F., 17, 22, 28, 43.
Muravév, M. I., 217.
Muraviov-Amurski, N. N., 237.
Napoleón, 166, 203.
Nártov, A. A., 84.
Nekrásov, N. A., 179.
Neledinski-Meletski, Yu. A., 173.
Nesselrode, K. V., 153, 211, 214, 217, 225, 226, 232, 261.
Netsvétov, 234.
Neunherz, R. E., 255.
Nevódchikov, M. V., 39.
Newkomb, S., 158, 163.
Newton, 69.
Nicolás I, 227, 237.
Nikoláyevich, Constantino, 238, 240, 242, 244, 261.
Norwood, 140.
Novikóv, N. I., 98, 100, 101, 102, 119, 137.
Novosíltsev, N. N., 234.
Nye J., 258.
Obruchev, V. A., 182.
Okun, S. A., 215.
Okun, S. B., 56, 63, 254.
Oréjov, A., 43.
Orlov (condes), 123.
Osterman, I. A., 47, 145.
Ostrogradsky, M. V., 157.
Pablo I, emperador, 64, 65.
Pallás, P. S., 157.

Panin, N. I., 96.
Parker, Theodor, 185.
Patterson, James, 256, 257.
Pedro I, zar de Rusia, 13-14, 15, 18, 20, 21, 22, 24, 26, 28, 29, 168, 259.
Peirce, B., 257.
Penn, William, 13, 14.
Perry, T., 184.
Pesnchúrov, A. I., 259.
Péstel, I. V., 217.
Pesuelli, Joaquín, 212.
Petrov, N. N., 165.
Phillips, 142.
Pigot, 203.
Pizarro, F., 211.
Pléschee, S. I., 110.
Pléschee, V. I., 110.
Poe, Edgar A., 177, 178.
Polétika, P. I., 166, 168, 169.
Polevoi, N. A., 169, 170.
Polevoi, V. P., 18, 20, 21, 24, 26, 28.
Politkovski, V. G., 218.
Polonski, A. S., 17.
Ponomarev, S. T., 39.
Potemkin, G., 58.
Potiomkin, G. A., 97.
Poynsett, Joel R., 151.
Pringle, John, 70.
Prokófiev, I. V., 226.
Pugachov, 89.
Pugachov (los), 113.
Pushkin, A. S., 171, 173, 174, 175, 176, 177, 184.
Putiatin, E. V., 238.
Radíschev, A. N., 89, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 119.
Rambour, Sh., 112.
Randolph, Edmund, 145.
Rasch, A., 150.
Raws, J., 109.
Raynal, 99, 103.
Reichel, M. K., 183.
Reid, V. H., 254, 255.
Reitern, M. J., 241, 242, 244, 246, 260, 261.
Rezánov, N. P., 194, 196, 197, 198, 199, 211, 234.
Riazánov, N. P., 66.
Richard (Rijard), 89, 90.
Richmann, G. W., 71, 72, 74, 75, 80.
Riléyev, K. F., 216, 226.
Robinson, Teresa (Taloj), 174, 183.
Ropes, William, 153-154.
Rose, John, 121.
Rosenberg, N. Ya., 218
Rosenthal, Gustavus Heinrich von, 120, 121, 122, 123, 124.
Rosental, G. J. von, 109.
Rótchev, A. G., 232.
Rousseau, L. H., 99, 259, 260.
Rubenai, 109.
Rudakov, A. I., 218.
Ruiz, Manuel Luis, 208.
Rumiántsev (los), 92.
Rumiántsev, N. P., 66, 148, 149, 150, 151, 193, 200, 206, 209, 217, 234.
Saken, K. F., 153.
Salomón (rey), 70.
Samwell, J., 45.
Sapozhnikov, Ya. I., 43.
Sárichev, G. A., 42, 218.
Savéliev, Sidor, 33.
Scott, W., 171, 185.
Schubert, F. F., 157.
Schuls, T., 84.
Schuyler, E., 184.
Selifóntov, I. O., 110.
Seménnikov, V. P., 104.
Seniavin, I. F., 110.
Seward, W. H., 246, 247, 249, 251, 252, 253, 254, 256.
Shäffer, 216.
Shairp, 129.
Shakespeare, 171, 180.
Shaw, Th. B., 175.
Shays, 122.
Shélijov, G. I., 45, 51, 52, 53, 55, 56, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 66, 67, 190, 232, 233.
Shelijova, Anna Grigórievna, 196.
Shélijov, Natalia Alekseevna, 51, 63.
Shestakov, I. A., 238.
Shevchenko, Tarás, 180.
Shevtsov, 203.
Shílov, V., 43.
Shumaguin, 36.
Sihrenk, L. I., 161.
Simolin, I. M., 135.
Sinòviev, Estepàn, 49.
Sinóviev, S. S., 47.
Skalkovski, K. A., 165.
Smith, A., 109, 124.

Smith, John, 13.
Smyth, John Fernando D., 120.
Snell, Karl, 138, 139.
Snow, 203.
Soimónov, P., 55.
Sojatskin, P. A., 137.
Sola, Pablo Vicente de, 211.
Sommerfeld, F., 159.
Spanberg, M. P., 31.
Stahlen, Jakob, 43.
Starodum, 92.
Stártsev, A. I., 113.
Stekl, E. A., 238, 240, 241, 242, 244, 246, 247, 249, 251, 252, 253, 254, 256, 261.
Steller, G. W., 35.
Stewart, W., 258.
Stiles, E., 75, 76, 77, 78.
Stróganov, G. A., 200.
Struve, V. Ya., 157, 158, 161, 163, 164.
Sutter, John A., 232.
Sumner, Charles, 256, 257, 258.
Svinin, P. P., 166, 168.
Swift, 70.
Tatarinov, Piotr, 28.
Tatíschev, D. P., 211.
Taylor, B., 181, 182.
Tebenkov, M. D., 218.
Tenner, John, 177.
Thiel, Karl, 109, 123.
Thiringk, A. F., 143.
Thoreau, 185.
Tijméniev, P. A., 188, 235.
Tijménov, P. A., 17.
Tilesius, W. G., 157.
Tocqueville, 176, 177.
Todd, Ch. S., 161.
Tolstij, Andrei, 39, 40.
Tolstoi, Lev Nikolajevich, 92, 185, 186.
Transilvano, Maximiliano, 11.
Turchaninov, P. I., 143.
Turguéniev, I. S., 182, 183, 184, 185, 186.
Unkovski, S. Ya., 209.
Urness, C., 28.
Uvárov, S. S., 161.
Vedemeyer, I. A., 66.
Veniamínov, I. E., 188, 220, 221, 222, 228, 234.
Verman, F. K., 188.
Vespucio, Américo, 12.
Vestman, V. I., 246, 249.
Viazemsky, 171.
Voéikov, A. I., 164.
Voevodski, S. V., 218.
Voltaire, 92, 99.
Vorontsov, A. P., 55, 58, 142, 143.
Voskresenski, T., 92.
Voznesenski, I. G., 220.
Walch, R., 254.
Washington, G., 82, 83, 84, 99, 100, 101, 104, 105, 110, 121, 124, 145.
Washington (los), 92.
Waxell, Sven, 35, 36, 37.
Welch, R. E., 254.
Welles, G., 247.
Wheeler, M. E., 63.
Whistler, Y., 160.
Whithworth, Charles, 145.
Whinthrop, T., 182.
Whitman, W., 185.
Whittier, J., 175, 185.
Wilson, 70.
Willard, Joseph, 87, 88, 158.
Williamson, Hugh, 82.
Winans, W., 160.
Winship, N., 207.
Winship, J., 203.
Wintrop, J., 75.
Witsen, Nikolai, 22.
Wittfooth, Arvid, 130, 131, 132, 133.
Wrangel, F. P., 217, 218, 228, 230.
Wylié, James, 157.
Wythe, 116.
Yákobi, I. V., 52, 53.
Yanovski, S. I., 217.
Yatsenkov, G. M., 169.
Zagoskin, L. P., 220.
Zaválishin, D. I., 224, 225, 226, 227.
Zhukovski, 171, 173.

ÍNDICE TOPONÍMICO

Adaj (isla), 33, 40.
Afigmak, 63.
Afoniak (isla), 52.
Agattu (isla), 39.
Alaska, 24, 28, 29, 35, 37, 41, 42, 44, 188, 217, 220, 237, 255, 260, 261, 262.
Aleksandrovsk, 192.
Alemania, 70, 183.
Aleutiana (cadena), 17, 33, 35, 37, 41.
Aleutianas (islas), 39, 40, 41, 42, 43, 44, 61, 64, 66, 217, 221, 222, 247.
Alta California, 194, 209, 210, 228.
América, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 24, 26, 28, 29, 31, 32, 33, 37, 39, 40, 41, 42, 44, 49, 52, 53, 58, 60, 61, 63, 64, 65, 69, 74, 76, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 91, 92, 93, 96, 97, 99, 101, 102, 103, 104, 106, 109, 110, 113, 114, 116, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 127, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 143, 149, 151, 154, 160, 162, 164, 169, 173, 175, 179, 180, 183, 184, 185, 188, 190, 192, 193, 194, 199, 200, 203, 206, 211, 212, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 222, 224, 230, 232, 233, 235, 238, 240, 241, 242, 249, 259, 260.
América del Norte, 13, 17, 22, 37, 39, 40, 41, 42, 47, 51, 58, 61, 64, 71, 82, 95, 109-110, 119, 121, 129, 134, 135, 136, 138, 148, 162, 168, 182, 203, 217, 226, 237, 238, 240, 241, 242, 244, 247, 260, 262.
América del Sur, 151.
América Rusa, 37, 60, 63, 187, 188, 190, 193, 194, 197, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 228, 231, 234, 237, 238, 240, 242, 244, 251, 253, 254, 255, 256, 257, 259, 261.
Amur (río), 61, 217, 220, 242, 244, 261.
Anadir (mar de), 45.
Andreyanov (islas de), 40.
Antigua (isla), 110.
Antillas, 113.
Arjánguelsk, 77, 147, 148, 149.
Asia, 12, 16, 18, 22, 24, 29, 84, 161, 221, 237, 240, 244, 259.
Asia Oriental, 24.
Atjinsk, 234.
Atka, 40.
Atlántico (océano), 113, 185, 255.
Attu (isla), 39, 247.
Austria, 95, 96, 141.
Avachinsk (golfo), 32.
Baker (isla), 33.
Báltico (mar), 127, 142, 143, 152, 193.
Baltimore, 124, 169.
Batavia, 61.
Belgrado, 159.
Benicia, 197.
Bering (estrecho de), 66, 192, 247.
Bering (isla), 36, 37.
Bodega (golfo), 207, 209, 228, 232.
Boston, 14, 15, 74, 86, 87, 88, 110, 122, 127, 129, 143, 150, 157, 158, 165, 166, 201, 254.
Brandeburgo, 47.
Brasil, 212.
Buen Acuerdo, 192.
Buena Esperanza (cabo de), 135.
Burdeos, 130, 131, 132.

Cádiz, 11.
California, 18, 42, 47, 49, 52, 194, 196, 197, 198, 199, 203, 204, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 219, 222, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 240, 258, 262.
Callao, 213.
Cambridge, 163.
Canadá, 15.
Cantón, 61, 193, 194, 216.
Carolina, 15.
Carolina del Sur, 134.
Caspio (mar), 160.
Cáucaso, 159.
Cincinnati, 122, 163.
Cobre (isla de), 39.
Cobre (río), 216.
Colonia, 11.
Colonia Loretto, 124.
Columbia (río), 203, 207, 212.
Comendadoras (islas), 39.
Compañías, 32.
Connecticut, 160, 258.
Constantinopla, 11.
Copenhague, 143.
Córcega, 97.
Crimea, 96, 97, 159, 238, 260.
Cruz, 231.
Cuba, 12, 154.
Chile, 212-213.
China, 53, 61, 201, 227.
Chugatsk (golfo), 51, 187, 192.
Chukotka, 18, 22, 26, 28, 29, 31, 44.
Chukotski, 22.
Demídov, 165.
Delaware, 83, 105.
Derpt, 162.
Dézhnev (cabo), 29.
Dinamarca, 95, 123, 134.
Domsk, 138.
Don (río), 13.
Donets, 13.
España, 11, 47, 134, 200, 208, 211.
Estados Unidos, 17, 58, 63, 70, 83, 84, 86, 92, 95, 96, 97, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 129, 130, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 140, 141, 143, 145, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 173, 175, 177, 180, 181, 182, 184, 185, 186, 194, 212, 216, 224, 225, 227, 231, 232, 237, 238, 240, 241, 242, 244, 247, 252, 253, 254, 255, 259, 260, 261, 262.
Europa, 37, 86, 101, 118, 121, 129, 130, 134, 135, 136, 185, 194.
Ferlons (islas), 227.
Filadelfia, 69, 71, 78, 80, 81, 82, 86, 90, 110, 111, 116, 121, 123, 124, 127, 129, 145, 150, 152, 153, 157, 158, 164, 165, 173, 254.
Filipinas, 53, 61, 216.
Francia, 15, 71, 116, 129, 131, 132, 134, 141, 144, 170, 183.
Funca (estrecho de), 204.
Gadir, 11, 12.
Glacial Ártico (océano), 28, 78.
Gran Bodega, 226.
Gran Bretaña, 121, 175, 216.
Groenlandia, 26.
Guizhig, 218.
Haití, 215.
Halifax, 110.
Hamburgo, 129, 170.
Harpers-Ferry, 180.
Harvard, 163, 175.
Hawai, 215, 216, 261.
Holanda, 95, 129, 130.
Hudson, 231, 232, 238, 261.
India, 53.
India Oriental, 135.
Indiana, 256.
Indias Occidentales, 113, 142, 143, 151.
Inglaterra, 14, 15, 96, 127, 129, 133, 136, 137, 144, 150, 151, 170, 183, 227, 260.
Iowa, 256.
Irkutsk, 52, 53, 63, 64, 66, 110, 198.
Islas Occidentales, 132.
Iturup, 61.
James (río), 114.
Jamestown, 13.
Japón, 32, 53, 61, 65, 193.
Jay, 122.
Jersón, 159.
Jerusalén, 70.
Jitrov (Sofrón Jitrovo), 35.
Joao de Gama, 32.
Kamchatka, 17, 20, 21, 22, 24, 26, 28, 29, 31, 32, 33, 35, 37, 39, 41, 42, 43, 44, 53,

65, 77, 192, 194, 198, 199, 200, 216, 218, 222.
Kanaga, 40.
Kapitanski, 192.
Kárgopol, 60.
Kayak (isla), 35.
Kazán, 77, 162.
Kenaisk (golfo), 52, 187, 192.
Kentucky, 154.
Kinga (isla), 31.
Kirguisia, 161.
Kodiak (isla), 40, 44, 51, 52, 60, 61, 63, 187, 190, 192, 204, 217, 228, 231, 233.
Kola, 77.
Kolimá (río), 26.
Kolivansk, 52.
Kolomensk, 222.
Krasnoyarsk, 197.
Kronshtadt, 142, 147, 149, 152, 193.
Kuriles (islas), 44, 61, 64, 66, 217, 222.
Krusenstern (isla), 29.
Kursk, 60, 233.
Kuskokvime, 217, 220.
Kvijpak, 220.
La Haya, 80.
Leipzig, 161.
Lejano Oriente, 237, 244.
Leningrado, 11, 18, 132.
Lima, 213.
Lisboa, 139, 143.
Londres, 42, 76, 81, 134, 135, 143, 145, 169, 183, 252.
Lopatka, 31.
Los Ángeles, 18.
Lubeck, 130.
Lynn, 129.
Madrid, 42, 47, 196, 199, 200, 206, 208, 211, 215.
Maine, 256.
Marikan (isla), 44.
Martinica, 112, 114, 117.
Maryland, 15, 105, 129, 159, 256, 258.
Massachusetts, 140, 181, 256.
Medgini, 213.
Méjico (México), 24, 42, 166, 198, 208, 211, 215, 224, 228, 230.
Mississippi (río), 159.
Mittan, 162.
Monterrey, 42, 199.
Moscovia, 13.
Moscú, 11, 12, 13, 74, 77, 89, 90, 92, 98, 102, 121, 137, 158, 159, 160, 161, 166, 169, 170, 179, 181, 182, 183, 222, 227.
Munich, 163.
Narva, 143.
Negro (mar), 160.
Nevada, 258.
New Hampshire, 256.
Newport, 143, 150.
Niebla, isla de la, 36.
Nigeria, 106.
Nizhne-Kamchatsk, 29.
Norte (mar del), 64.
Northon, 220.
Novo Aleksandrovsk, 217.
Novo-Arjánguelsk, 190, 192, 194, 201, 203, 204, 218, 222, 234, 237, 260.
Nueva Albión, 204, 214.
Nueva California, 198.
Nueva España, 24, 198.
Nueva Inglaterra, 15, 255.
Nueva Rusia, 42.
Nueva York, 15, 110, 112, 149, 150, 159, 175, 184, 253, 254.
Nuevo Méjico, 24.
Nuevo Mundo, 11, 16, 81, 165, 213.
Nuremberg, 18.
Nushagak (río), 217.
Nutka, 51, 190.
Ochákov, 58.
Ojotsk, 31, 32, 52, 53, 61, 190, 192, 193, 198, 199.
Oregón, 262.
Oscol, 13.
Ovchínnikov, 165.
Pacífico (océano), 12, 17, 28, 37, 40, 41, 42, 55, 59, 64, 201, 215, 217, 226, 227, 242, 254, 256, 260, 262.
Pacífico Norte (océano), 42, 43, 53, 63.
Países Bajos Unidos, 141.
París, 15, 80, 85, 91, 97, 112, 115, 141, 168, 171, 185.
Pensilvania, 15, 78, 105, 106, 121, 124, 256.
Perú, 212.
Petropavlovsk, 35, 36.
Portugal, 95, 134.
Príncipe Wells (cabo), 29.
Príncipe William, 49, 51.
Providence, 144, 150.

Prusia, 95, 134, 141, 142.
Psanotski (estrecho), 41.
Puerto de Tres Santos, 190.
Puerto Pávlovsk, 190.
Púlkovo, 158, 161, 163, 181.
Quito, 166.
Raposas (islas), 39-40, 43.
Ratmanov (isla), 29.
Reina Carlota (islas), 204.
Reino de las dos Sicilias, 95.
Reval, 149, 152.
Revel, 123.
Revol, 143.
Riga, 130, 138, 139, 143, 152.
Rilsk, 60.
Roma, 11.
Ross (fuerte), 194, 207, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 222, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232.
Rumiántsev (golfo) (Bodego Menor), 204.
Rusia, 13, 14, 15, 16, 21, 56, 65, 69, 71, 72, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 89, 90, 92, 93, 95, 96, 97, 100, 102, 109, 111, 114, 116, 117, 118, 121, 123, 127, 129, 130, 133, 134, 136, 137, 138, 141, 142, 143, 144, 145, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 169, 170, 171, 172, 173, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 185, 190, 198, 199, 200, 203, 213, 214, 215, 217, 224, 225, 227, 228, 230, 237, 240, 241, 242, 244, 246, 247, 256, 259, 260, 261.
Sacramento (río), 224, 225.
Sajalín, 217, 220.
Salem, 140, 142, 150.
Salzburgo, 11.
Samushir, 44.
San Blas, 42, 49.
San Constantino y Elena (puerto), 192.
San Diego, 42, 199.
San Francisco, 42, 194, 198, 199, 204, 207, 209, 211, 212, 224, 225, 231, 238, 240.
San Iliá, 60, 192.
San Mijail, 190.
San Pablo (puerto), 192, 222.
San Petersburgo, 15, 28, 29, 32, 35, 37, 42, 47, 53, 55, 58, 59, 60, 64, 66, 69, 71, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 85, 87, 88, 89, 97, 98, 102, 109, 111, 116, 117, 123, 127, 129, 130, 133, 137, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 171, 172, 175, 180, 181, 197, 198, 201, 203, 206, 208, 211, 215, 218, 219, 220, 221, 224, 228, 232, 235, 241, 249, 251, 254, 258.
San Vicente, 208,
Sandwich (islas), 216.
Santa Diomida (isla), 29.
Santo Domingo, 112, 143, 144.
Santo Tomás (isla), 123.
Sarátov, 159.
Sazíkov, 165.
Selengá, 40.
Selenguinsk, 77.
Semichi (isla), 39.
Senegal, 106.
Shelagski, 22.
Shumagin, 44.
Shumaguinskie (islas), 36.
Siberia, 21, 40, 84, 159, 192, 197.
Siberia Oriental, 24, 42, 237.
Sierra Nevada, 224.
Sitka (isla), 188, 190, 204, 207, 212, 221.
Slavorossía, 190.
Smithfeld, 115.
Spencer, 231.
Suecia, 15, 56, 95, 134, 137, 141.
Sund, 130, 133, 143, 149.
Tagalak, 40.
Tataria, 22.
Tavria, 159.
Ticonderoga, 121.
Tobolsk, 55, 77, 92.
Tres Santos (bahía), 52.
Turquía, 56, 58.
Ucrania, 129, 159, 180.
Udá, 61.
Umanak, 39.
Unalaska (isla), 39, 41, 43, 45, 47, 49, 51, 192, 221, 234.
Unimak, 41.
Urak (río), 52.
Urales (montes), 151, 154.
Urup, 61.
URSS, 17, 87, 109, 132, 163.
Vermont, 258.
Virginia, 15, 105, 106, 110, 115, 116, 117, 119, 120, 129.

Vorontsov, 132.
Washington, 153, 160, 161, 175, 232, 238, 241, 244, 246, 254.
Williamsburg, 114, 115, 116, 117.
Wisconsin, 121, 258.
Yale, 76.
Yakutat, 190, 192.
Yakutsk, 193.
Yakuytsk, 187.
Zarev-Borisov, 13.

Las Colecciones MAPFRE 1492 constituyen el principal proyecto de la Fundación MAPFRE AMÉRICA. Formado por 19 colecciones, recoge más de 270 obras. Los títulos de las Colecciones son los siguientes:

AMÉRICA 92

INDIOS DE AMÉRICA

MAR Y AMÉRICA

IDIOMA E IBEROAMÉRICA

LENGUAS Y LITERATURAS INDÍGENAS

IGLESIA CATÓLICA EN EL NUEVO MUNDO

REALIDADES AMERICANAS

CIUDADES DE IBEROAMÉRICA

PORTUGAL Y EL MUNDO

LAS ESPAÑAS Y AMÉRICA

RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

ARMAS Y AMÉRICA

INDEPENDENCIA DE IBEROAMÉRICA

EUROPA Y AMÉRICA

AMÉRICA, CRISOL

SEFARAD

AL-ANDALUS

EL MAGREB

A continuación presentamos los títulos de algunas de las Colecciones.

COLECCIÓN
INDEPENDENCIA DE IBEROAMÉRICA

La independencia de Argentina.
La independencia de Venezuela.
La independencia de Santo Domingo.
La independencia de Colombia.
La independencia de Puerto Rico.
La independencia de Chile.
La independencia de Ecuador.
La independencia de Centroamérica.
La independencia de Uruguay.
La independencia de Cuba.
La independencia de Perú.
La independencia de Bolivia.
La independencia de Brasil.
La independencia de México.
La independencia de Paraguay.
La independencia de Filipinas.

COLECCIÓN
EUROPA Y AMÉRICA

El Reino Unido y América: la época colonial.
El Reino Unido y América: emigración británica.
El Reino Unido y América: inversiones e influencia económica.
El Reino Unido y América: influencia política y legal.
El Reino Unido y América: influencia religiosa.
Italia y América.
Rusia y América.
Alemania y América.
Países Bajos y América.
Francia y América.
Holanda y América.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de agosto de 1992.

El libro *Rusia y América*, de Nikolai N. Bolkhovitinov, forma parte de la Colección «Europa y América», en la que se analiza la contribución de las naciones europeas no ibéricas a la formación de la América actual, desde una perspectiva global que incluye aspectos culturales, políticos, económicos y sociales.

COLECCIÓN EUROPA Y AMÉRICA

- El Reino Unido y América: la época colonial.
- Francia y América.
- Rusia y América.

En preparación:

- El Reino Unido y América: emigración británica.
- El Reino Unido y América: inversiones e influencia económica.
- El Reino Unido y América: influencia política y legal.
- El Reino Unido y América: influencia religiosa.
- Italia y América.
- Alemania y América.
- Países Bajos y América.
- Holanda y América.

DISEÑO GRÁFICO: JOSÉ CRESPO

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y postcolombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

EDITORIAL
MAPFRE

9 788471 002334

3 XI

Nikolai N. Bolkhovitinov

RUSIA Y AMÉRICA

COLECCIÓN EUROPA Y AMÉRICA